



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XXIX, Vol. CLXVIII, Núm. 1 (enero-febrero de 1970).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

1

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXIX

1

ENERO-FEBRERO
1970

INDICE
Pág. 3



LA PRIMERA
INDUSTRIA SIDERURGICA INTEGRADA
EN AMERICA LATINA
Y ACTUALMENTE
LA MAS MODERNA

1903



1968



CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

Gane
más
más
más



invirtiendo

en valores de Nacional Financiera.
Es la inversión más provechosa. Consúltenos.



Nacional Financiera, S. A.

Isabel La Católica No. 51 México 1, D. F.
Av. 16 de Septiembre No. 446 Guadalajara, Jal.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO. *Revista Latinoamericana de Economía*. Órgano trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, México 20, D. F.

Números 1 (Oct.-Dic. 1969) y 2 (Ene.-Mar. 1970)

INDICE

OPINIONES Y COMENTARIOS DE:

1. Bettelheim, Bonfil, Consuegra, A. C. Frank, Maza Zavala, Mejía-Ricart y Sweezy.
2. Botas, Carmona, Ceceña, Martínez Le Clainche, Palerm y Pozas.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

1. Fernando Carmona (Latinoamérica y el "Tercer Mundo"); José Luis Ceceña (La Penetración Extranjera y los Grupos de Poder en México); Ricardo Torres Gaitán (Capitalismo, Keynesismo y Subdesarrollo); y Alonso Aguilar (El Capitalismo Opulento de John Kenneth Galbraith).
2. Fernando Paz Sánchez (México: Agricultura y Subdesarrollo); Benjamín Retchkiman (El Impuesto al Valor Agregado); D. F. Maza Zavala (Consideraciones sobre la Zona Latinoamericana de Libre Comercio) y Angel Bassols (El Subdesarrollo: Un Enfoque Geoconómico).

Precio: NUMERO SUELTO: *En México* \$ 25.00; *extranjero*, Dls. EUA. 2.00. SUSCRIPCIONES: *Anual* \$ 80.00; *estudiantes*: *Anual* \$ 70.00; *Semestral*, \$ 35.00; **EXTRANJERO**: Dls. EUA. 7.00. Las suscripciones se envían por *correo ordinario*.

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1970

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España .		13.50
Europa y otros continentes .		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España .		2.70
Europa y otros continentes .		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional



HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

MEXICO 1968



Un útil libro de
consulta sobre
el México
de nuestros días

A comprehensive
handbook on
today's Mexico

Pedidos a | Orders to

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Venustiano Carranza 32 México 1, D. F.

\$ 50.00

Dls. 4.00

UN NUEVO LIBRO

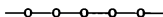
LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO
ECONOMICO DE MEXICO

POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Precios:

México . \$ 40.00

Extranjero 4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

EL PENSAMIENTO ECONOMICO,
SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO

1810-1964

Un nuevo libro
de
JESUS SILVA HERZOG

Obra indispensable para conocer la trayectoria del pensamiento mexicano en el curso de 154 años. Obra única en su género, resultado de laboriosas investigaciones que ocuparon al autor durante más de 4 lustros.

Empastado en tela gris con cubrepolvo y solapas. 750 págs. con 50 retratos. 16 x 24.

PRECIOS:

	<i>Dls.</i>	<i>Pesos</i>
México		70.00
Extranjero .	6.00	

Ediciones del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado Postal 965

Av. Coyoacán 1035

México 1, D. F.

México 12, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

De venta en las mejores librerías

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG.		
Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política		
.....	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>La reforma agraria en el desarrollo económico de México</i> , por MANUEL AGUILERA GÓMEZ	40.00	4.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

R. COHEN

Rebelión en Estados Unidos

360 pp.

J. KUNTZMANN

¿Adónde va la matemática?

176 pp.

R. M. MARINI

Revolución y subdesarrollo

172 pp.

A. ROSSI

Lenguaje y significado

160 pp.

L. ZEA

La filosofía americana como filosofía sin más

168 pp.

M. RAGON

Los visionarios de la arquitectura

128 pp.

En todas las librerías o en Gabriel Mancera, 65

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL. 35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

AF-872

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadernados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México .	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"
 AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
 México 12, D. F. México 1, D. F.
 Tel.: 5-75-00-17

LA CERVEZA

BEBIDA DIGNA DE ENTRAR EN SU HOGAR



Para su hogar, para comer entre los suyos, usted busca una bebida sana, higiénica y pura: una bebida elaborada con elementos de alto valor nutritivo y de sabor delicado y agradable. Esa bebida es la cerveza.

Como complemento de la comida hogareña, tome cerveza.

Cuando llegue el momento del descanso, rodeado por los suyos, tenga siempre a la mano una cerveza, la bebida que por sus extraordinarias cualidades, por su contenido alcohólico, es digna de estar en su hogar.

Y como para llevar a su hogar quiere usted siempre lo mejor de lo mejor, llevará Cerveza la bebida que es el orgullo de la industria cervecera nacional —porque la cerveza de México está reconocida como la mejor del mundo.



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

BIBLIOTECA JOSE PORRUA ESTRADA
DE HISTORIA MEXICANA
DIRIGIDA POR JORGE GURRIA LACROIX

PRIMERA SERIE
LA CONQUISTA

- V. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitan México, hecha por un gentilhombre del señor Fernando Cortés* [El Conquistador Anónimo]. Traducción del italiano por el doctor Francisco de la Maza. México, 1961. 135 páginas, 3 grabados. Edición de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel Córscican, portada a dos tintas. Rústica \$ 150.00

Contenido del volumen: Noticias bibliográficas por Jorge Gurria Lacroix; estudio de don Federico Gómez de Orozco; texto de *El Conquistador Anónimo* en español, notas a pie de plana de H. Ternaux Compans, Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, León Díaz Cárdenas y Francisco de la Maza. Como Apéndices se publican estudios de don Joaquín García Icazbalceta, Marshall H. Saville, doctor Edmundo O'Gorman, profesor León Díaz Cárdenas, don Alfredo Chavero, la reproducción facsimilar de la primera edición en italiano de la *Relación* e índices Onomástico y General.

- VI. *Décadas del Nuevo Mundo, por Pedro Mártir de Anglería, Primer Cronista de Indias*. Traducción del latín por Agustín Millares Carlo. México, 1964-1965. 794 páginas, 2 volúmenes. Rústica.

Tirada de 250 ejemplares numerados, impresa sobre papel RLCH de 106 gramos \$ 300.00

Tirada de 1,750 ejemplares, impresa sobre papel RLCH de 75 gramos \$ 150.00

Contenido del volumen: Pedro Mártir y el Proceso de América por Edmundo O'Gorman; Datos Biográficos de Pedro Mártir por Edmundo O'Gorman; Cronología de Composición de las Ocho Décadas por Edmundo O'Gorman; Bibliografía de Pedro Mártir de Anglería por Joseph H. Sinclair, puesta al día por Agustín Millares Carlo; texto de las *Décadas* en español; índices de Nombres y General.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8555
TELEFONOS 12-12-85 y 22-20-85
MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
La Evolución poética de Nicanor Parra: Anticipación...				
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 2, 3, 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1945	Número 4	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	Número 6	90.00	7.20	7.50
1948	Números 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1949	Los seis números	90.00	7.20	7.50
1950	Números 1 al 4	90.00	7.20	7.50
1951	Número 6	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1954	Números 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1955	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1956	Los seis número	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Números 2 y 6	75.00	6.00	6.30
1959	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1960	Número 6	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 3 al 5	45.00	3.60	3.90
1963	Números 3, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1964	Los seis números	45.00	3.60	3.90
1965	Los seis números	45.00	3.60	3.90
1966	Números 1, 2, y 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 3 al 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1 al 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 5 al 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		Dls. 13.50
Europa y otros continentes		„ 15.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1970

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		„ 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 5-75-00-17

México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO
MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

por
LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.



PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	\$ 25.00	
Exterior		2.50

De venta en las mejores librerías.



Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXIX

VOL. CLXVIII

1

ENERO-FEBRERO

1970

MÉXICO, D. F. 1° DE ENERO DE 1970

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Alfonso CASO

Pablo GONZÁLEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG



Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

No. 1

Enero-Febrero de 1970

Vol. CLXVIII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
FRANCISCO VARONA DUQUE ESTRADA. Crisis de la "Democracia Representativa" en América Latina	7
CAMILO DAGÚM. El Gobierno Argentino contra las Universidades	22
NILITA VIENTÓS GASTÓN. Puerto Rico y la Cultura de la Pobreza	31
JULIO ALVAREZ DEL VAYO. Un Mundo en Movimiento	46
Carta de Nueva York por C. ANDRÉS	67

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

SERGIO BAGÚ. Tiempo y realidad social	73
EMILIO SOSA LÓPEZ. La Instauración del poder temporal	83

PRESENCIA DEL PASADO

SAMUEL MARTÍ. Música Colonial Profana	99
JOSÉ JUAN ARROM. Mitos Taínos en las letras de Cuba, Santo Domingo y México	110
OMAR DÍAZ DE ARCE. Humboldt y la Economía de Plantaciones	124

DIMENSION IMAGINARIA

PORFIRIO SÁNCHEZ. Imágenes y Metafísica en la poesía de Octavio Paz: La negación del tiempo y del espacio	149
---	-----

	Págs.
MARLENE GOTTLIEB. La evolución poética de Nicanor Parra: Anticipación de las <i>Canciones Rusas</i>	160
JOSEPH SOMMERS. Novela de la Revolución: Criterios contemporáneos	171
PUBLICO GONZÁLEZ-RODAS. Rubén Darío y Theodore Roosevelt	185
ALBERTO J. CARLOS. El Anti-Héroe en <i>El Acoso</i>	193
RAÚL BOTELHO GOSALVEZ. El Héroe de Molle Seco	205

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	215
--	-----

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a pág.
Cantores indígenas, siglo XVI. Códice Florentino L. 43	104
Xocotl Huetzi, danza ritual azteca de fecundidad. Códice Borbónico, Lámina 28	"
Conquistadores-Músicos, siglo XVI. Códice Florentino, L. 102	"
Fiesta campestre, siglo XVIII amenizada por un conjunto de músicos que tocan el violín (una dama), contrabajo, flauta y guitarra. Escena pintada en un biombo procedente de Guadalajara, Jalisco. Museo Nacional de Historia en Chapultepec, México, D. F.	"
Página de un Método de Violín colonial según Gabriel Saldívar	"
Música cortesana anotada en un Método de Violín mencionado por Gabriel Saldívar	"
Portada del Ms. Hague. Cortesía del Southwest Museum de Los Angeles, California	"
"La Gatosada" baile de moda en el siglo XVIII anotado en el Ms. Hague. Cortesía del Southwest Museum de Los Angeles	"
Música cortesana del siglo XVIII anotada en el Ms. Hague. Cortesía del Southwest Museum de Los Angeles, California	"
Dos obras de la segunda parte del Ms. Hague: "Las Bodas Reales" y una "Chacona de Arlequín". Cortesía del Southwest Museum de Los Angeles, California	"
"Adagio" para violín solo por D. Juan Mirón fechado Octubre 25, 1829 una de las últimas obras del Ms. Hague	"
Fiesta popular en la cual participan conjuntos indígenas incluso la Danza del Palo Volador (Biombo del siglo XVIII). Cortesía del Instituto Nacional de Antropología e Historia	105

Nuestro Tiempo

CRISIS DE LA "DEMOCRACIA REPRESENTATIVA" EN AMERICA LATINA*

Por *Francisco Varona DUQUE ESTRADA*

Es evidente, que la "Democracia Representativa" clásica atraviesa por una crisis general. Este sistema político recibió su golpe de gracia con la agudización de la crisis general del capitalismo, que alcanzó su clímax en los años 30. Desde entonces, la fascistización progresiva del Estado, la militarización de la sociedad capitalista, las estructuras autoritarias de planeamiento, control y dirección de la economía, han ido dominando, sustituyendo y marginando en sus funciones a la "libre empresa" en economía y a las instituciones, presuntamente representativas de la voluntad ciudadana, en el plano estrictamente político.¹

Pero cuando nos referimos a la crisis de la "democracia representativa" en América Latina, aludimos a un fenómeno socio-político específico de la región, con características *sui generis*, algunas de las cuales vamos a intentar describir, y que corresponden al subdesarrollo neocolonial.

Para intentar contribuir a la comprensión de la crisis política específica de Latino América, y sugerir algunas líneas que tal vez resulten interesantes para la investigación social, vamos a comenzar por describir, muy someramente, el estado crítico de algunas categorías políticas, como son: el funcionamiento del sistema democrático representativo y el ordenamiento legal.

Esta descripción nos permitirá discernir las contradicciones más notables entre la institucionalidad formal y la realidad política, atinentes a dichas categorías fundamentales, e indicar la conveniencia de proseguir en alguna dirección la indagación sociológica de las referidas contradicciones.

* Ponencia presentada en el Noveno Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en la ciudad de México del 21 al 25 de noviembre de 1969.

¹ El núcleo de esta modificación del sistema político capitalista es el monopolio. La gran corporación industrial moderna deviene centro de la economía y del poder. Ver *Monopoly Capital*. P. Baran y P. Sweezy. *El Nuevo Estado Industrial*. J. K. Galbraith.

Esperamos que el análisis de estas contradicciones, en alguna medida, contribuya a patentizar un rasgo (hoy predominantemente aceptado entre los sociólogos) del orden socio-político de América Latina. Este rasgo es la inadecuación de las instituciones políticas a la realidad socio-económica, lo que determina su derogación virtual, su sustitución y su continua infracción por medio de prácticas *contra-ley*, o, al menos, la distorsión de estas instituciones. El examen de tal rasgo en el contexto del sistema neocolonial, es posible que nos facilite plantear una conclusión, que estudios posteriores podrán ir haciendo cada vez más evidente; a saber: que la posibilidad factual de algunas formas de la llamada "democracia representativa" en el polo dominante y explotador del sistema capitalista neocolonial, está en relación de interdependencia con la imposibilidad de implantar esta misma forma de ordenación política burguesa en el polo dominado y explotado del sistema.

Esta conclusión tiene significado prospectivo, pues si suponemos su validez debemos admitir, entre otras, las dos consecuencias siguientes:

Una, que la lucha por la "democracia representativa" burguesa, más o menos pura, en nuestra América neocolonizada, está condenada a la frustración, pero quizá pueda patentizar, en el proceso de su fracaso, el absurdo de una formación social que para subsistir impone la violación de sus propias normas jurídicas y éticas fundamentales; y en ese trance, las fuerzas políticas que eventualmente puedan animar la lucha por la implantación de la inasible pureza democrática representativa o más bien la lucha contra los vicios oprobiosos de las formas pseudodemocráticas al uso, inevitablemente chocarán contra el sistema neocolonial. Sobre este sugestivo efecto político, en el curso de este trabajo aduciremos algún ejemplo y aportaremos algunas reflexiones.

La otra consecuencia, que no se pueden lograr cambios significativos políticos, ni aún en el restringido sentido del ajuste institucional, sin proceder a transformaciones estructurales y, en definitiva, del sistema de dependencia neocolonial, por lo que la sociología debe enfocar el estudio dinámico de la política latinoamericana, desde este punto válido de vista.

Por último, permítasenos hacer notar, que estas consideraciones también deben conducir a la conclusión de que la llamada "democracia representativa", con toda su superficialidad, y con su aparato ideológico de engaño, es, si resulta permisible el uso de la palabra, un "privilegio" de los países dominantes en el sistema capitalista mundial, que tiene como contrapartida necesaria los regímenes de ruda violencia y manifiesta ilicitud de los países dependientes; y que,

por tanto, la realización de la democracia, así en profundidad como en extensión, sólo es posible por la vía revolucionaria. En otras palabras: no se puede lograr una superficial democracia burguesa a escala mundial, pero sí se podrá obtener en el inevitable proceso de transformación social, una genuina democracia sin clases, por medio de la revolución.

1.—*Evidencia de la crisis política latinoamericana*

LA evidencia más directa y notoria de la crisis política latinoamericana está constituida por la frecuencia con que se accede al poder, se conserva y se controla el mismo, por medios más o menos disruptivos.

A veces la disrupción de estos medios es flagrante, como en el caso de los golpes de estado, que lejos de ser una anomalía infrecuente en la dinámica del proceso político latinoamericano han devenido práctica corriente. Otras veces estos medios inconstitucionales son más encubiertos y hasta podemos decir que integran, con su variedad, una rica tipología, muy característica de nuestra subcultura política; en ellos nos encontramos con figuras como la violencia y el fraude electorales, la prórroga o extensión de poderes, el ejercicio del mando por persona interpuesta, la distribución de posiciones y los turnos negociados en el gobierno, la exclusión de organizaciones o de dirigentes opositoristas, las campañas compulsivas basadas en el terrorismo ideológico a través de los medios masivos de comunicación y en el soborno a grande escala (con frecuencia financiadas desde el exterior), el control monopartidista del poder, a través de una maquinaria política de compromisos restringidos, etc.²

Estas formas, en variada medida disruptivas, de acceder al poder, o de conservarlo o de controlar su ejercicio, ponen de manifiesto, de modo indudable, la crisis política de América Latina, por sus magnitudes temporal y espacial y, sobre todo, por su profundidad, que las hace afectar todo el contexto social. Su magnitud temporal excede del siglo, la disrupción en el acceso al poder se practica con distinta frecuencia desde la liquidación misma de los imperios ibéricos en América Latina. Su extensión cubre, con sus brotes recurrentes, prácticamente todo el mapa político de nuestro

² Entre los años 1960 y 1966 se produjeron once golpes de estado dirigidos por distintos elementos de las fuerzas armadas en la América Latina a saber: El Salvador (1960-1961); Argentina (1962, 1966). Perú (1962); Guatemala, Honduras, Ecuador y República Dominicana (1963); y Brasil y Bolivia (1964).

subcontinente. Pero lo más significativo es lo hondo que cala en la estructura social la disrupción en el acceso o control del poder. Expliquémosnos. La toma, la retención o el control del poder, son actos de tal importancia en el proceso político, que lo dominan y lo caracterizan en su totalidad. Si estos actos, como sucede en la situación que estamos analizando, infringen el orden institucional, aunque después se les revista de legalidad, se produce, sin duda, una quiebra total de dicho orden. Por ejemplo, una prórroga ilegítima del poder ejecutivo conlleva, ininterrumpidamente, el proceder ilegal de los cuerpos legislativos al cohonestar la situación, o bien su supresión al tratar de impedirla; y en una reacción en cadena esta disrupción en el orden previsto respecto al órgano ejecutivo, ocasiona la prevaricación al aceptarla o la destitución al intentar prohibirla de los órganos jurisdiccionales; el sometimiento o el derrocamiento de los organismos de poder local; el necesario ejercicio de la represión ilegal de parte de los institutos armados y policiales; y así, la onda de subversión institucional se propaga hasta las corporaciones y las universidades afectadas por su actitud en la coyuntura. Y, desde luego, que el plano de la institucionalidad política no está aislado, sino que es parte interdependiente de un complejo social orgánico, de un sistema de normas, principios y valores, que, en su conjunto, resultan implicados en la crisis.

En consecuencia, si constatamos, las magnitudes en el espacio y en el tiempo de las formas ilegales de acceso, conservación o control del poder en América Latina, tan antiguas como su historia política neocolonial y que se producen sobre un área prácticamente tan extensa como la totalidad del territorio regional; si nos fijamos en su carácter crónico; en su pluralidad de formas que dotan de un matiz característico a nuestra subcultura política desde sus expresiones más eruditas hasta el folk;³ y, sobre todo, si atendemos a su profundidad que implica a toda la ordenación institucional, al sistema normativo y, en definitiva, a la organización social (en un efecto reactivo, pues la disrupción procede de la estructura); si tenemos en cuenta, repetimos, esta importancia del fenómeno político que estamos analizando, cuya notoriedad y significación nadie niega, podemos afirmar, que la crisis política en América Latina es un hecho social, general y evidente a lo largo de toda su historia.

³ La sociología política latinoamericana de nuestros días estudia con impar acuciosidad la composición de fuerzas de los grupos de presión que pueden determinar el acceso disruptivo al poder. La literatura política latinoamericana, desde los tiempos de la Conquista hasta nuestros días, y las distintas manifestaciones folklóricas, se refieren a un cuadro variadísimo de tipos disruptivos.

2.—*Análisis de algunos aspectos de la situación política*

2. 1. Funcionamiento del sistema democrático representativo.

La falta de un ritmo suficiente de desarrollo constante y auto-sostenido en el capitalismo latinoamericano, ha impedido la constitución de una burguesía orgánica, como gustaba decir Mariátegui, capaz de garantizar su dominación de clase, mediante la práctica de una política de alianzas y compromisos progresivamente ampliados. Esta falta de desarrollo ha impedido, pues, el funcionamiento, siquiera formal, de un régimen burgués democrático representativo. O sea, que hay una razón esencial que imposibilita la vigencia de la democracia representativa en América Latina —aun con las limitaciones y falsedades que le son consustanciales—. Y esta razón es el subdesarrollo, la pobreza. En efecto, el sistema democrático representativo establecido formalmente en las cartas políticas fundamentales de América Latina, es un régimen que para implantarse, históricamente, ha exigido, un grado de desarrollo comparativamente alto para su tiempo y sobre todo un ritmo suficiente de desarrollo, puesto que requiere la posibilidad económica de manejar un sistema de alianzas y compromisos que incluya a sectores de apoyo, que puedan resultar decisivos.

Claro que como todo estado clasista la democracia burguesa opera siempre dentro de un marco de dominio impuesto por la organización de la fuerza, que garantiza la permanente estabilidad estructural del sistema (hasta que adviene la ruptura); pero, es indudable que todo régimen de poder necesita dos componentes: el uno, subordinado, un grado de aceptación, de compromiso, basado en la satisfacción de intereses vitales dentro de la situación establecida; el otro, la organización de la compulsión que garantiza, por inducción o por imposición directa, el orden estructural, con el apoyo de la ideología coercitiva. Ahora bien, aunque la organización compulsiva es la que posibilita el funcionamiento del sistema, la instancia definitiva y subordinante, que caracteriza esencialmente todo orden de dominación; evidentemente, hay diferencias en el grado de sometimiento que se obtiene con la satisfacción de intereses y el que se logra por la imposición, en sus distintas formas, de la violencia, en regímenes y en situaciones distintas, por ejemplo, en las ocupaciones nazis y en un estado capitalista desarrollado en ciclo de recuperación económica; como es distinta también la amplitud y la composición de las clases y de los sectores que responden a esta pluralidad de móviles en su proceder socio-político, sin afectar este juego de fuerzas la realidad fundamental del dominio cla-

sista del poder. Históricamente, el grado de aceptación que exige la democracia burguesa sólo se ha dado durante un corto período en la porción noroccidental de Europa y en Norteamérica; allí es donde ha funcionado este sistema con cierta estabilidad, merced, entre otras condiciones, a las siguientes:

a) Al desarrollo capitalista (al grado y al ritmo de desarrollo), que, aunque manteniendo e incrementando el grado de explotación relativa al determinar el aumento del producto nacional, ha posibilitado una elevación del nivel de vida.

b) Al nacionalismo económico, que ha difundido en estos países la conciencia de una situación superior y de una perspectiva de mejoría de nivel nacional, con la consiguiente autosatisfacción en el plano ideológico y la elaboración de una mitología chauvinista.

c) Al reformismo que a veces ha tenido éxito en dividir temporalmente a las mayorías necesariamente interesadas en el cambio social, con la falsa ilusión de que este cambio puede lograrse gradualmente y sin ruptura del sistema; pero esta ideología para propagarse exige la premisa del desarrollo capitalista nacional a que se refieren también los dos incisos precedentes.

d) Al prestigio de una clase dominante que haya tenido éxito en su rol social.

Sin estas condiciones, con sus variantes, no es posible intentar la organización de un sistema de alianzas y compromisos, lo suficientemente amplio para basar el funcionamiento de la llamada "democracia representativa", por muy eficaz que sea la garantía compulsoria que, en última instancia, caracterice y establezca el sistema.

Prácticamente, ninguna de estas condiciones indispensables para el funcionamiento de la democracia burguesa existe, salvo alguna excepción parcial y sin relieve, en América Latina. En efecto, que no se ha logrado desarrollo capitalista, es casi la definición económica de la situación del subcontinente inclusive para los organismos oficiales internacionales; que las naciones de nuestra América no disfrutaran en el orden capitalista mundial de una posición de privilegios económicos explotadores, sino que por el contrario sufren la descapitalización y la explotación neocoloniales, también constituye un tópico común que nadie osa poner en tela de juicio; que el reformismo, carente de base económica, sólo ha registrado una serie de inevitables frustraciones, es la síntesis de la experiencia política reciente de algunas de las naciones latinoamericanas que se suponían con más perspectivas; y por último, que las clases dominantes en América Latina, en términos generales, carecen de la clase de prestigio y apoyo que puede conferirles el cumplimiento de un rol

histórico de desarrollo con trascendencia internacional, se puede ilustrar por medio de innumerables hechos, entre otros por la realidad de que el prestigio político se ha ganado tradicionalmente en la América Latina, precisamente por medio de la hazaña disruptiva,⁴ y de que las clases dominantes, conscientes de esta situación, con mucha frecuencia se avienen a ejercer el poder por medio de instrumentos demagógicos, que entienden más o menos inofensivos.

Hasta aquí nos hemos ceñido simplemente a señalar el contraste entre las condiciones que han permitido históricamente el funcionamiento de la democracia burguesa en los centros capitalistas desarrollados y las condiciones que vedan ese mismo funcionamiento en las sociedades nacionales de la América Latina; pero si proseguimos el análisis, podemos arribar a la conclusión de que los centros capitalistas desarrollados han tenido la opción de organizar distintas formas de democracia burguesa, justamente en función de ser los polos dominantes y explotadores del sistema capitalista mundial; esa posición es lo que les ha viabilizado el desarrollo, los privilegios nacionales, la posibilidad de manejar la oferta reformista frente a las reivindicaciones populares y el mínimo de prestigio indispensable a algunos de sus sectores dirigentes; y, por tanto, precisamente por integrar el polo dominado y explotado del sistema capitalista, las naciones de América Latina carecen de las condiciones socio-económicas indispensables para intentar con perspectivas de éxito el funcionamiento de la democracia burguesa.

En consecuencia, en América Latina se generan distintas formas de pseudodemocracias burguesas, algunas de cuyas características vamos a relacionar en seguida.

Estas pseudodemocracias burguesas de Latinoamérica, presentan en cuanto a su régimen básico de compromisos y alianzas, las peculiaridades siguientes:

a) No puede ser lo suficientemente amplio para apoyar la estabilidad del poder. En efecto, los sectores marginales, el falso sector terciario, los campesinos explotados de modo precapitalista, los desocupados, los subocupados y amplios sectores de la clase obrera y aun de la pequeña burguesía, etc., quedan económica y orgánicamente, fuera de toda posibilidad de vinculación jerárquica de intereses en que cimentar un compromiso político y por ende de las alianzas que puedan consolidar el poder.

b) Otra característica que es, si cabe, aún más grave: por razón de la situación económica, las alianzas y compromisos no se pueden

⁴ Ver La Política Latinoamericana. Federico G. Gil. Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas. Universidad de Chile.

establecer en función de intereses clasistas homogéneos ni siquiera de intereses sectoriales de cierta amplitud, sino a modo de privilegios, en favor de grupos de presión; y el importe de mantener estos privilegios, a fin de cuentas, se carga a las masas agravando la situación económica general.

En un medio depauperado por la explotación neocolonial y, por consiguiente, de muy escasa movilidad, la función de gobierno tiende a distorsionarse, y aunque cumple su cometido primordial de imponer el orden estructural, se convierte además directamente, en un medio para acceder a la ansiada seguridad económica y a la difícilmente conquistable posición social. La lucha por el poder se desvirtúa, deviene lucha por posiciones y prebendas de grupos de presión y de individuos. La aspiración a un *status* elitario o a promociones personales, predomina en la compleja dinámica política. Esta intencionalidad distorsionada perfila el proceso político y tiene una serie de efectos interesantes. Los que cumplen este rol ambivalente en breve resultan urgidos de la inmunidad que confiere la continuidad en el poder, para las infracciones del orden que conlleva el tipo de lucha que se riñe implacablemente sobre un fondo de miseria y marginalismo masivos. Esto explica en parte las modalidades de acceso al poder o de conservación y control del mismo a que nos referimos al comienzo de este trabajo, para evidenciar la crisis política latinoamericana.⁵

2.2. Ordenamiento legal.

Un fenómeno general del subdesarrollo muy acusado en América Latina, y al que hemos aludido repetidamente, es a la contradicción que se produce entre el ordenamiento legal formal de una parte, y de otra el funcionamiento real de la compulsión gubernativa y, desde luego, la conducta de los propios responsables de imponer el ordenamiento legal.

Al no funcionar con suficiencia el sistema de alianzas y compromisos políticos, la inducción ideológica y la amenaza de compulsión (violencia potencial), por todas las razones señaladas en el numeral que antecede; al resultar indispensable imponer un orden que condena a sectores masivos de la población a la miseria, la frustración y la marginación, produciendo la inevitable tendencia a la reacción disruptiva desesperada, el ordenamiento institucional de la coerción, que corresponde a otras condiciones socio-económicas

⁵ El sociólogo Jorge Graciarena ha hecho un estudio interesante de la política de compromiso en relación con el subdesarrollo, pero que no sitúa de modo concluyente esta problemática en el contexto que le corresponde de la dependencia neocolonial. Ver Presiones Internas, Inestabilidad Política y Desarrollo Económico en América Latina.

(se ha copiado de sociedades capitalistas desarrolladas), resulta inadecuado, y se recurre a la imposición de la violencia material ilícita, llegándose a infringir con frecuencia, por las instancias del poder, el código penal.

Es indiscutible, que la violencia política ilegal interna se practica esporádicamente, en situaciones críticas, por casi todos los gobiernos de los países capitalistas más desarrollados, pero lo que caracteriza su ejercicio en las sociedades subdesarrolladas, es la constancia en su utilización, la sistematización orgánica de que se le dota y la magnitud que alcanza.

La constancia y la sistematización de la violencia política y legal, frecuentemente llegan al grado de determinar la organización de cuerpos represivos especiales o de secciones "técnicas" en la represión ilegal —generalmente con asesoría imperialista—.

Para evaluar las diferencias de magnitud en la aplicación de la violencia represiva ilícita en las áreas capitalistas desarrolladas y en nuestra región subdesarrollada de América Latina, creemos que tal vez bastará con la comparación que se puede establecer entre el saldo de víctimas que arrojó una perturbación tan grave como la denominada "sucesos de Mayo" en Europa occidental, y las bajas que ocasiona, por ejemplo, un movimiento huelguístico circunscrito de empleados o de obreros en algunos países de América Latina.

En última instancia, esta violencia delictiva en el plano político no es más que la necesaria consecuencia y el reflejo obligado de la violencia cotidiana en las relaciones sociales, principalmente en las relaciones económicas. De la violencia de la explotación extrema, del desempleo, de la depauperación. De la violencia que se ejerce al pagar una cantidad irrisoria al campesino minifundista por su cosecha y tal vez descontarle renta y refacción, o al abonar un salario insuficiente a un peón, o al negar trabajo a un padre de familia o alimentación, abrigo o asistencia médica a un menesteroso o al prostituir a una mujer.

Otra frecuente y sistemática vulneración del orden legal precisamente por los encargados de salvaguardarlo y de imponerlo, que también distorsiona profundamente la función política en los regímenes latinoamericanos, es el genéricamente llamado peculado.

Ya se explicaron las condiciones que determinan la ambivalencia del proceso político, que hacen que éste tienda, de modo excesivo, a implicar con la defensa de los intereses predominantes la obtención de privilegios para grupos de presión política o el logro de posiciones personales, de seguridad económica, para los que logran influir en la jerarquía del poder, tendencia que tergiversa el sentido y pervierte las formas de dicho proceso político. Ahora

vamos a tratar, específicamente, del enriquecimiento ilícito desde el poder. El peculado ha llegado a tal extremo en América Latina que un sociólogo recientemente lo ha considerado factor decisivo de movilidad social. En este tema tan trabajado no vamos a analizar su morfología, ni a profundizar en su etiología, que como ya dijimos responde en parte a la ambivalencia del sentido del proceso político latinoamericano a que nos acabamos de referir, dentro de la que representa un caso "in extremis", y a la carencia de una burguesía orgánica con el suficiente desarrollo y prestigio político propio, capaz de imponer el predominio y la defensa de sus intereses generales de clase, y de compensar con las oportunidades de movilidad social que le brindan sus empresas a sus servidores políticos. Lo que nos interesa respecto al peculado es examinar que se trata de un fenómeno, que como el de la violencia, corresponde a la estructura socio-económica y que su grado de implicación con la misma es de tal profundidad, que su erradicación, llevada a las últimas consecuencias, a veces podría incidir en verdaderos cambios estructurales.

Que el peculado se corresponde con las condiciones de la estructura socio-económica, se hace evidente al considerar que sólo en un medio en el que resulta un proceder sistemático y usual la infracción de los reglamentos de todo tipo, la violación de las leyes laborales, la evasión fiscal y el incumplimiento de las normas que rigen la contratación pública y la disponibilidad de recursos, sólo en un medio con estas características, repetimos, se pueden facilitar las condiciones para realizar los tipos más frecuentes e importantes de cohecho y peculado. O sea, que una situación general de incumplimiento de la normatividad en el proceso económico mismo es la base sobre la que se desenvuelve el fenómeno del peculado. El funcionario no es más que una parte en el juego, la otra parte, a menudo la determinante y casi siempre la principal beneficiaria, es un agente económico del proceso capitalista, desempeña un rol directo en la producción o en la comercialización de bienes o de servicios.

Pero lo más interesante del peculado, es el grado de implicación que tiene con la estructura socio-económica, que llega a tal profundidad que su erradicación puede contribuir a catalizar cambios estructurales. Esto lo vamos a tratar de ilustrar con algunos ejemplos de la historia política reciente de América Latina.

En Cuba, en los años 40, un movimiento político de gran vitalidad histórica, la Ortodoxia, liderado por el Dr. Eduardo Chibás, centró su campaña política, en la acusación del peculado en que incurrieron masivamente los gobiernos de signo reformista de esos años. Esta acusación llevada a cabo con valentía, cobró tal magni-

tud que un periodista adicto al gobierno planteó en una revista de circulación nacional, que era absurdo seguir aduciendo pruebas conducentes a sentar en el banquillo de los acusados a los que detenían la posición dominante en la sociedad, que esa acción política sólo podía conducir a la quiebra del sistema. En 1952, en el apogeo de esta campaña y casi en vísperas de las elecciones se produjo el golpe de estado reaccionario de Batista, que archivó la acusación. En 1959, la revolución triunfante inició el proceso de restitución al pueblo de los bienes malversados, que reveló la extraordinaria importancia de su montante, pero que en breve fue superado por medidas revolucionarias de nacionalización radicales y decisivas para el cambio estructural. Lo que nos interesa destacar es que el ataque contra el peculado reducía al absurdo a un régimen que sólo era capaz de subsistir en base a cohonestar la violación de sus normas y principios fundamentales.

En nuestros días, la revolución peruana produce una medida de importancia político-social mediante la estricta imposición del orden legal vigente a una empresa extranjera que lo venía violando sistemáticamente, con la complicidad del poder.

Y por último, nos podríamos preguntar ¿qué sucedería si se restituyese a las naciones latinoamericanas integralmente, en procesos de recuperación, el importe total de las malversaciones, evasiones fiscales, etc.? En muchos casos, es posible que esto implicase una nacionalización de gran entidad, que afectaría la estructura socio-económica.

Nos parece que con estos ejemplos ha quedado suficientemente tratado el tema de la vulneración del orden legal por su falta de correspondencia con la estructura socio-económica y de la importancia y profundidad de este fenómeno.

3. Inadecuación institucional

LA evidencia de la crisis política en América Latina, el análisis de la disfunción de la forma democrático-representativa de la dominación burguesa y el examen de la violación esencial del orden legal por las propias instancias de poder encargadas de imponerlo, nos han revelado que no existen las condiciones socio-económicas indispensables para la vigencia de estas instituciones, que el orden institucional es inadecuado y que por ello surgen una serie de sucedáneos en la realidad, que intentan proveer la ordenación impositiva consecuente con esas condiciones.

Pero lo más interesante, lo que nos indica la profundidad de la crisis, es que esos sucedáneos, esa pluralidad de formas sustitutivas,

no cristaliza en sistema alguno relativamente estable, sino que conservan su carácter de variedad morfológica y de crónica disrupción. Al cabo de más de un siglo de historia política, a contar de la liquidación de los colonialismos hispánico y lusitano, las naciones de América Latina siguen ensayando en vano el establecimiento de algún tipo de democracia burguesa republicana. Y esto exige elucidación, porque, en principio, es comprensible que un régimen político no cumpla su función correspondiente a una estructura socio-económica y que por ello se transforme, pero lo que es difícil de entender es que por más de un siglo se conserve formalmente lo esencial de un sistema inapropiado, violándose recurrentemente en la realidad.

Ante esta situación secular, el análisis no se puede detener en la simple observación de la inadecuación de la organización política formal a la estructura socio-económica; sino que debe proyectarse a la indagación de las razones por las que esta estructura socio-económica no ha sido capaz de ir cristalizando un orden político idóneo; y es posible, que por esta vía logremos visualizar una vez más, que la propia estructura socio-económica en América Latina presenta características de inestabilidad constitutiva y de frustración orgánica crónica, y que, por consiguiente, el régimen político tiene que acusar estos propios rasgos. A este nivel de la reflexión sociológica, resulta pertinente la explicación de que si el núcleo estructural del sistema presenta características de inestabilidad constitutiva y de frustración orgánica, es porque no puede desarrollar sus potencialidades, que es justamente lo que sucede en América Latina con los capitalismo nacionales, merced al impedimento exterior de la explotación neocolonial, que inhibe el desarrollo orgánico de las sociedades dominadas y explotadas.

Hechas estas apreciaciones, podemos plantear la cuestión en su orden natural, sobre sus pies, siguiendo a Marx, del modo siguiente:

En el sistema neo-colonial, se produce una imposibilidad de desarrollo, de realización de las potencialidades orgánicas de las sociedades nacionales dependientes, lo que las hace constitucionalmente inestables, orgánicamente frustradas, o para usar una palabra omnicomprendiva de estas características y de las demás que constituyen los rasgos fundamentales del fenómeno, podemos decir que estas sociedades nacionales resultan subdesarrolladas. Estas características se producen en la estructura socio-económica de explotación neocolonial y, desde luego, se reflejan en la organización política, que intenta adecuarse intermitente e imperfectamente a la estructura socio-económica frustrada en su desarrollo, proveyéndola del indispensable orden compulsivo mediante una secuencia de hechos, de

realidades políticas, en abierta contradicción con las formas político-jurídicas ideales preestablecidas. En resumen, no se trata de una formación social dada a la que se pretenda imponer un orden institucional propio de otra formación social; sino que estamos frente a capitalismo nacional frustrado, por las condiciones de la dependencia neocolonial, y a un orden institucional en parte imitado y en parte impuesto por las sociedades capitalistas desarrolladas que ejercen la hegemonía en el sistema, y que por tanto, resulta crónica e inevitablemente frustrado, inestable e inadecuado.

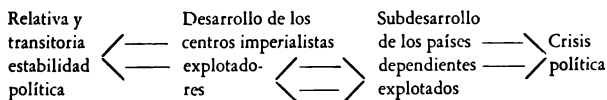
4. Conclusión

LA crisis política de América Latina corresponde a su crisis socio-económica estructural. Es un aspecto del subdesarrollo. Sólo se podrá superar al lograrse el desarrollo económico y social, o sea, al romperse la dependencia imperialista y realizarse una revolución estructural.⁶ Los movimientos políticos que se proyectan en el plano de las transformaciones institucionales o de las reformas intrascendentes, que no afectan la estructura, ni la relación de dependencia, están condenados al fracaso; sin embargo, la experiencia del mismo fracaso, puede introducirles fuerza y dirección disruptiva y conducir algunos de sus partícipes a la posición políticamente significativa de enfrentar el sistema neocolonial.

El reformismo pseudodemocrático, tiene cierta vigencia en los países industrializados capitalistas para desviar transitoriamente del cambio esencial en virtud de estas condiciones económicas; imitarlo en América Latina es inútil, carece de perspectiva y sólo puede ser estimado por una sociología política seria como una táctica falaz y retardataria de las clases dominantes.

* * *

Estamos frente a una correlación que podría expresarse así:



⁶ Se puede ver una lúcida explicación de la necesidad de la revolución para el desarrollo, en el discurso pronunciado por el Dr. Carlos Rafael Rodríguez en la ciudad de Lima, el 16 de abril de 1969, en su carácter de presidente de la delegación de Cuba a la XIII Conferencia de la C.E.P.A.L.

Si asumimos la realidad de esta correlación, nos percatamos de que a escala mundial la transitoria y relativa estabilidad política de los centros capitalistas desarrollados, descansa en una vinculación que determina en el otro extremo la crisis política; y que, la situación en su conjunto sólo admite una solución: la ruptura del sistema.

A P E N D I C E

LAS apreciaciones que anteceden, exigen alguna precisión y tienen ciertas derivaciones temáticas, que estimamos pertinente indicar.

La primera, que la "democracia representativa" ha rebasado su efímera "época dorada" —la de la libre empresa— extremando cada día más su rígida superficialidad, en los países que se reputan paradigmas del sistema. En efecto, no viabiliza ni un mínimo de participación política en las decisiones de que depende la vida y el destino individual o colectivo, ni tampoco en la conducción de los asuntos inmediatos, cotidianos. Ejemplos de esto: un ciudadano norteamericano —frente a candidatos y programas prácticamente idénticos— no puede ejercer opción —en su acto político único: la emisión intrascendente del sufragio— respecto a la solución del problema de la guerra criminal contra Viet Nam, la política imperialista, la discriminación y la lucha sociales con sus implicaciones raciales, o la compulsión total que ejerce sobre el individuo la sociedad militarizada y de consumo; ni tampoco sobre la situación de su localidad o de su empresa. Todo depende de la plutocracia corporativa y de sus élites burocráticas o militares. En consecuencia, como el sistema no admite la afluencia de los antagonismos cada vez más graves de una sociedad irracional —en que las relaciones sociales de guerra de rapiña y explotación están cada vez en más aguda contradicción con el carácter social y el desarrollo técnico de las fuerzas productivas—, estos antagonismos se manifiestan de modo disruptivo —luchas de los negros, disturbios estudiantiles contra la política del imperio, contra el crimen de Viet Nam, etc.— entre los sectores que van cobrando conciencia política de la situación. El proceso tiende a agravarse progresiva y necesariamente. Es por ello que calificamos la estabilidad política de la "democracia representativa" en los países desarrollados de relativa y transitoria.

La segunda observación que entendemos atinente, es que los Estados Unidos como potencia neocolonial, hace un uso particularmente falaz de la imperatividad de la "democracia representativa". A veces la ignora, imponiendo o cohonstando dictaduras carentes

de vestidura formal pseudodemocrática, o la utiliza para limitar o amenazar a los regímenes de facto que osan apartarse de sus instrucciones proconsulares, o que ya no le sirven con el mínimo de eficacia requerida. Por otra parte, el imperialismo ha hecho de la "democracia representativa" un tópico de propaganda belicista para encubrir las maniobras delictivas de la C.I.A. Por último, y esto es lo más sutil, utiliza la frustración de esta forma de organización política en América Latina, como motivo de una campaña de desestimación, de inferiorización, para ir integrando con otros ingredientes míticos, morfológicos o de idealización de su standard de vida consecuente a la explotación, esa concepción del desprecio total del oprimido que resulta esencial para todo régimen colonial o neocolonial de explotación y de dominio.

Y esto nos conduce a la tercera y última indicación, en que nos vamos a referir a la disrupción. Hasta aquí tratamos la disrupción principalmente como una característica de la inadecuación en el marco del sistema de las instituciones políticas, pero es justo reconocer que la disrupción en general es el motor de nuestra historia política. Cuando los pueblos de América Latina cifran su estimación política en la conducta disruptiva, dan pruebas de evidente lucidez histórica, aunque a veces resulten engañados por falsos y demagógicos luchadores. En efecto, es la disrupción, correspondiendo a condiciones socio-económicas características de la dependencia, la que mueve la rueda de la historia política de la América Latina. Los héroes de la rebeldía se han batido siempre contra situaciones de insostenible miseria económica y de ignominia, impeliendo la dinámica social. Hombres tan distantes en el tiempo y en tan distintas situaciones, como Sucre, Alfaro, Zapata y Sandino, tienen en común haber arremetido contra las condiciones de opresión de sus respectivas épocas. Este rasgo constante dota de una continuidad histórica profunda el devenir de la América Latina. Es en nuestros tiempos sin embargo, que además de luchar contra las lacras de la opresión, continuando la tradición del antagonismo militante, se lucha por la implantación de un sistema que realmente supera las condiciones de estructura interna y de dependencia exterior del neocolonialismo que son su causa; lo que hace cobrar un nuevo signo positivo a la historia de nuestra América y le confiere una nueva significación, una perspectiva creadora a los héroes revolucionarios de nuestros días, al Comandante Guevara o a Inti Peredo, que los hace acreedores no sólo al respeto que les tienen los pueblos de América, sino también al militante deber de proseguir su obra.

EL GOBIERNO ARGENTINO CONTRA LAS UNIVERSIDADES*

Por el *Dr. Camilo DAGUM*

EN el Libro de los libros, las Sagradas Escrituras, fuente de sabiduría y testimonio magnífico de la vida, la historia y las enseñanzas de un pueblo y de una religión, Cristo enseña, con su parábola de los talentos, a todos los que asumen la responsabilidad de una investidura de gobierno. La moral primera que de ella se deduce es precisamente el principio republicano de la rendición de cuentas de una gestión de gobierno o de un mandato ante el poder soberano. Hoy tiene, para la Universidad Nacional de Córdoba, las características de una rendición de cuentas, ante la presencia augusta del Excelentísimo señor Presidente de la República, en representación del pueblo argentino, y la comunidad universitaria integrada por profesores, egresados y estudiantes, también aquí presentes. Como en la parábola de los talentos, queremos exponer brevemente lo que se viene haciendo con los recursos disponibles.

Con plena conciencia del momento histórico que nos toca vivir, la Facultad de Ciencias Económicas y la Universidad Nacional de Córdoba buscan con vocación argentina y latinoamericana, la construcción de una comunidad universitaria, capaz de realizar con plenitud la misión de la Universidad.

Al alcance de estos objetivos se oponen incomprendiones, limitaciones y obstáculos múltiples. Algunos de ellos llevan la pretensión de la esterilización misma del ser universitario, desde que se atacan los principios tradicionales que son los fundamentos de la construcción universitaria y de la fecundidad de su acción. Ellos son

* Discurso pronunciado en el Acto Académico de Colación de Grados y de Inauguración del nuevo edificio de la Facultad de Ciencias Económicas (Córdoba, Argentina) construido en Ciudad Universitaria, el 15 de abril de 1966, ante la presencia del señor Presidente Constitucional de la República Argentina, Dr. Arturo U. Illia. Su publicación fue *censurada*, en Septiembre de 1966, por las autoridades universitarias títeres designadas por la dictadura militar, que usurpó el poder al pueblo soberano, luego del golpe de estado de junio de 1966, por el complejo militar-oligárquico, que abolió violentamente la autonomía universitaria argentina.

la observación y el análisis de la realidad y la objetividad científica, que implica el ejercicio plenamente responsable, sin coacciones ni preconceptos o prejuicios, de la libertad de pensamiento. Todo ello requiere una estructura institucional que lo sostenga, que no es otra que la consagración del principio de autonomía, tan arraigado en la historia universitaria de la humanidad y tan fecundo en la lucha por la liberación humana: 1) liberación del miedo o afirmación del principio de la seguridad social y política; 2) liberación de la necesidad o afirmación del principio de la justicia social.

La tradición de la autonomía universitaria pertenece a Europa y tiene origen en la Edad Media. Desde entonces fue arraigándose en la conciencia de los intelectuales y fructificando, por el ambiente de libertad académica que ella propicia, en trascendentes conquistas de nuevos derechos políticos y de reformas económicas y sociales.

"En años recientes —escribe un sociólogo contemporáneo, Seymour Martin Lipset— en los Estados Unidos, y desde mucho antes en Inglaterra y Francia esa autonomía ha sido lo suficientemente poderosa para proteger la libertad de expresión; científicos sociales y otros pueden permitirse, desde la cátedra y por medio de trabajos, emitir sus propias opiniones discrepantes con las ideas económicas, políticas o religiosas de los que gobiernan la sociedad o la propia universidad. En la Rusia Zarista, la autonomía universitaria permitió, a veces, la realización de reuniones de grupos revolucionarios ilegales, no estudiantiles, en los recintos universitarios, sin interferencias de la policía... El reconocimiento de que la Universidad debe gozar de libertad para cumplir con la función de ser fuente de innovaciones, ha sido más poderoso en muchos países, que la amenaza que tal libertad podía significar para los intereses políticos y económicos de las élites dominantes."

Esta tradición de autonomía universitaria se perdió en los países totalitarios y, en particular en los países comunistas. Sin embargo, el espíritu crítico no conformista no desapareció. La juventud universitaria mantiene su vigor y su espíritu crítico, sin comprometerse con el régimen dominante. Ella fue gestora y abanderada en debates y en luchas por la liberación. Tal el caso del movimiento revolucionario de Hungría en 1956. En Polonia, el periódico estudiantil *Po Prostu* (Hablando Claro), que se publicó hasta octubre de 1957, constituía la expresión crítica de mayor importancia. En la Unión Soviética comenzaron a publicarse periódicos estudiantiles con una severa orientación crítica con respecto a la ideología y al régimen imperante, después de la muerte de Stalin.

La vigencia del principio de autonomía afirma el proceso de convivencia y de trabajo de las partes componentes de la comunidad

universitaria. La vida intelectual es en esencia no conformista. Para el intelectual no hay verdades definitivas. Está en permanente búsqueda y revisión de los conocimientos y por lo tanto, en permanente divergencia y hasta enfrentamientos con la sociedad de su tiempo, comprometida con el *status quo*. Ello explica su natural actitud para la crítica, revisión y sustitución de tradiciones a través de nuevas teorías mejor elaboradas o más representativas del mundo de la realidad. Por ello, con plena conciencia de su misión apostólica, el intelectual se encuentra siempre en la avanzada de las luchas sociales, elaborando la doctrina social o luchando por su realización. Así se explica que, en general, la comunidad universitaria, integrada por profesores, investigadores, estudiantes y egresados se identifique con el cambio, en particular, el cambio estructural del orden social y económico vigente. Podemos decir con Angel Vegas, que el intelectual es ansia de plenitud con experiencia de limitación. Son también esclarecedoras las palabras de Leroy-Beaulieu cuando afirma que "los establecimientos de enseñanza superior... han sido siempre cuna de radicalismo y cuanto más alto es su nivel más imbuidos se encuentran los futuros graduados del espíritu revolucionario".

Este pensamiento de Leroy-Beaulieu necesita ser completado. En efecto, el espíritu revolucionario del intelectual, se encuentra en directa correlación con el grado de insatisfacción que le provoca el orden económico y social vigente. A su vez, dicho espíritu se acrecienta si esta realidad muestra un contraste profundo con la capacidad potencial del medio y con los ideales de justicia, seguridad social y desarrollo económico.

Ello explica el alto grado de politización de la juventud universitaria de América Latina y Asia, y ahora también del Africa, y su posición de vanguardia en las luchas sociales. "De las universidades latinoamericanas —expresa León Cortiñas Peláez— provienen los movimientos liberales del siglo XIX y los movimientos progresistas —cristianos o socialistas— del siglo XX. Naturalmente, la ideología de vanguardia no escapó a los conflictos con los conservadores y beneficiarios de las viejas estructuras socio-políticas. Y como estos últimos tenían el poder en la generación previa, la élite política realizó un esfuerzo —no declarado pero real— para contener la propagación de la influencia de la Universidad." En nuestra Argentina de hoy, que asiste al magnífico esfuerzo de construcción paciente de la comunidad universitaria al servicio del país, dicho esfuerzo es real y declarado. El cumplimiento de su misión por parte de las universidades nacionales necesariamente las enfrenta con las minorías del privilegio. Se hace más patente entonces la divergencia que existe entre el intelectual y la sociedad convencional.

Esta divergencia existió en todos los períodos de la historia universal. Podemos señalar, siguiendo al filósofo español J. Ferrater Mora, tres momentos específicos en el curso de la historia: 1) el momento socrático; 2) el momento renacentista; 3) el momento contemporáneo.

El momento socrático, de presencia magnífica en todo el proceso cultural de la humanidad, exhibe, con perfiles nítidos, esta divergencia entre el intelectual y su mundo. Este contraste tiene su expresión culminante y heroica en la cicuta impuesta a Sócrates.

Se aplica al intelectual, en este momento histórico, la afirmación que él es ansia de plenitud con experiencia de limitación; es decir, nivel de aspiración y sensación de inadaptación. A su vez, en este período, como bien lo señala Ferrater Mora, "no decía lo que había que hacer, y por eso el intelectual no era, como hoy diríamos, revolucionario. Pero decía lo que había que omitir y por eso el intelectual no era tampoco el completamente adaptado. Así, Sócrates fue el primero en percibir claramente que había un vacío entre sí mismo y la sociedad. No llegó a proclamar todavía que la sociedad funcionaba mal, y no llegó a manifestar ya que el comportamiento del intelectual debía ser enérgicamente modificado. Su vida consistió, pues en una oscilación perpetua entre los dos extremos igualmente embarazosos: 1) la fidelidad a su conciencia; 2) la fidelidad a la sociedad".

La dimensión filósofo-ciudadano del momento socrático se dibuja en el momento renacentista, para tomar mayor relevancia la aspiración del intelectual consistente en diseñar el orden social y económico en que debían desenvolverse las relaciones humanas. Son expresiones brillantes de esta orientación, los utopistas como Tomas Moro y Tomas Campanella.

El momento contemporáneo, agitado, violento, fecundo, demoníaco en su poder de destrucción y sublime en sus posibilidades humanas de re-creación del hombre y del mundo. Re-creación del hombre y del mundo, palabras que evocan un mensaje, una misión y presentan un maestro: Francois Perroux, que, en relación con el progreso, sostiene el desarrollo de las capacidades cognitivas y afectivas de cada hombre en la gran sociedad, es decir, en la Especie plenamente asociada y hecha perfectamente dueña de la Tierra.

O sea, una sociedad cuya lógica tiene que ser el desarrollo de todo el hombre en cada hombre, en contraste con la sociedad presente, que no es la sociedad de todos los hombres. En armonía con este pensamiento, Enfantin pone en labios de Cristo la siguiente versión de su conocida afirmación: "Mi reino no es, *ahora*, de este mundo."

En este momento contemporáneo, en particular en este último tercio del siglo veinte que estamos por comenzar a vivir, y que queremos vivir con plenitud, el intelectual se afirma en la convicción que existe un divorcio sensible entre pensamiento y sociedad real. Ello cobra relieves de características singulares ante la realidad actual, señalada acertadamente por Werner Heisenberg, donde el hombre ya no se enfrenta más que consigo mismo, a diferencia de otros tiempos en que se enfrentaba con la naturaleza.

Hoy se afirma el proceso de interacción entre ciencia, técnica e industria donde cada una condiciona a las otras dos, a la vez que es una resultante de ellas, lo que conduce a tipos de estructuras creadas por el hombre para su liberación o para su sometimiento.

Ese fecundo progreso de interacción entre ciencia, técnica e industria nos lleva al vertiginoso proceso tecnológico de nuestro tiempo que genera desajustes entre los valores espirituales y los materiales, por un doble proceso de causación: 1) la desigual repartición de los frutos de ese desarrollo que es una creación social y, por lo tanto, debe servir a la humanización de la especie, en cuanto ello signifique eficiencia en la justicia y la libertad; 2) la rapidez del cambio tecnológico que no es seguido por un análogo y compatible cambio en las condiciones de vida. Dan testimonio de este último las crecientes dificultades para el diálogo intergeneracional, que a diferencia de la vida bucólica del campo, donde aún reina la geografía y donde el diálogo intergeneracional es ampliamente compatible por su total coincidencia de lenguaje entre sus actores.

Por ello, por todo ello, se puede comprender y explicar el espíritu crítico del intelectual, en particular, el del sector más rebelde, formado por su primera generación: la juventud universitaria. Ese espíritu crítico se desarrolla en un ambiente de libertad académica al servicio de la humanización de la especie, que requiere la autonomía universitaria como condición necesaria para alcanzar la plenitud de su misión. A su vez, en nuestra Universidad, ese espíritu crítico se canaliza hacia la construcción en un esfuerzo generoso, sostenido a través del diálogo interclaustrós, en que día a día podemos valorar el avance que se realiza para pasar de la edad que sueña y que critica a la edad que construye en la esperanza.

Diálogo interclaustrós, esforzado, lento, pero lleno de promesas para la construcción universitaria, en la medida en que cumplimos con sus atributos esenciales que comprende: 1) la elección de un lenguaje; 2) la comunicación de un sentido y 3) la representación de un porvenir.

Llegamos así a una de las manifestaciones más particulares de la comunidad universitaria argentina, formada por profesores, egre-

sados y estudiantes y gobernada por representantes de estos tres claustros. Argentina exhibe un nuevo estilo de gobierno universitario en el que afirma su historicidad, es decir, su sometimiento a la dimensión tempo-espacial, que condiciona la estructuración de las instituciones. En esta dirección, hacia la participación del estudiante en el gobierno universitario, también se orientan las más viejas y prestigiosas universidades europeas. Se va creando la conciencia de la oportunidad de esta forma de gobierno y se reclama la participación del estudiante en el gobierno universitario en Inglaterra, Francia, Italia y otras naciones.

Esta posición en materia de gobierno universitario se afirma también en el conocimiento científico, donde nuestra historicidad se manifiesta en el rechazo de toda pretensión de cientificismo, en cuanto ello pretenda significar construcción definitiva, a-histórica y a-espacial de las teorías.

Libertad de pensamiento y responsabilidad social informan el espíritu de esta Casa. La Universidad Nacional de Córdoba construye en la esperanza. En sus aulas, en sus laboratorios, en sus institutos, se afirma día a día su vocación argentina y latinoamericana, a través del trabajo creador y la discusión sin reservas ni prejuicios.

Al sostener la libertad académica que la autonomía resguarda, a la vez que fecundiza sus frutos, vienen a mi memoria las palabras que un pensador chino, Chuang Tse, que vivió por el siglo IV antes de Cristo, pone en los labios del Dios del Mar del Norte "¿Cómo podré hablar del mar con la rana si no ha salido de su charca? ¿Cómo podré hablar del hielo con el pájaro de estío si está retenido en su estación? ¿Cómo podré hablar con el sabio acerca de la Vida si es prisionero de su doctrina?"

Por ello, mientras sepamos sostener con altura y responsabilidad la libertad académica, no caeremos prisioneros de ninguna doctrina.

Con estos fundamentos y con estos ideales nos lanzamos, con recursos precarios, a la construcción del edificio de la Facultad de Ciencias Económicas como parte de la Ciudad Universitaria, realizado en dos años, con fondos provenientes totalmente del presupuesto de la Universidad y donde aspiramos a constituir la sede de una auténtica comunidad universitaria. Sede que ofrecemos, en apertura al escenario internacional, a través de los Congresos Internacionales de Economía de Córdoba, que iniciamos en 1965 y, al escenario latinoamericano a través de la creación de la Escuela Interamericana para la formación de profesores de Econometría, que propiciamos ante la OEA con la total comprensión y apoyo del señor Presidente de la Nación y las autoridades universitarias.

Si como Dedekind afirma, somos de raza divina y tenemos el poder de crear, no negamos al Dios que crea, sino que damos testimonio de El creando.

Forma parte de esta creación el nuevo edificio de la Facultad de Ciencias Económicas. En esta ocasión solemne comprometemos nuestra vocación argentina para que el mismo resulte edificado sobre peña y no sobre arena, de tal forma que pueda cumplirse el mensaje de Cristo cuando afirma:

"Así pues, todo el que escucha estas mis palabras y las pone por obra, se asemejará a un varón prudente que edificó su casa sobre peña; y bajó la lluvia y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y se echaron sobre aquella casa y no cayó, porque estaba cimentada sobre la peña. Y todo el que escucha estas mis palabras y no las pone por obra, se asemejará a un hombre necio que edificó su casa sobre la arena; y bajó la lluvia y vinieron los ríos y soplaron los vientos, y rompieron contra aquella casa y cayó y su derrumbamiento fue grande".

POSTSCRIPTUM

CUANDO soplaron los vientos, el 29 de julio de 1966, con la supresión de la autonomía universitaria por parte de la dictadura militar argentina que usurpó, una vez más, el poder al pueblo soberano, cinco decanos y un grupo de profesores de la Universidad Nacional de Córdoba demostraron que aún nuestra Universidad no estaba edificada sobre peña.

Comienza en dicha fecha un nuevo proceso de regresión en la vida universitaria. Las fuerzas subversivas, desde la aventura fascista del 6 de septiembre de 1930, operan impunemente dentro del ejército argentino y lo instrumentan al servicio de sus concepciones medioevales de la vida política, económica, social y religiosa de los argentinos. Cuenta a su servicio, para la degradación de la vida universitaria, con profesionales carentes de toda autoridad científica y docente y, por cierto, carentes de autoridad moral y política. La falta de autoridad científica y docente es una resultante inexorable del extremo raquitismo de sus currículum; la falta de autoridad moral resulta de sus decisiones de aceptar funciones de gobierno universitario para la cual se encuentran académicamente descalificados (en una vida universitaria plena carecerían de méritos académicos para merecer la dignidad de la docencia que es un prerrequisito necesario para merecer la dignidad del gobierno universitario), y la falta de autoridad política surge de la completa carencia de repre-

sentatividad de la investidura que detentan, el origen ilegítimo de la misma y los intereses subalternos del *status quo* del privilegio y la dictadura militar a la que con obsecuencia sistemática sirven y son servidos. Esa base degradante sostiene sus posiciones de rectores y decanos, las que ponen al servicio exclusivo de sus familiares y amigos. Ante esta realidad, toma plena vigencia, nuevamente, la acusación del Manifiesto de Córdoba, con el que los estudiantes cordobeses inician, el 15 de junio de 1918, su magnífica y sacrificada tradición combativa. Su contenido toma angustiosa actualidad a partir del ultimátum militar del 29 de julio de 1966. Con palabras del Manifiesto de Córdoba, se puede afirmar, tanto en agosto-diciembre de 1966 como en mayo-junio de 1969: "La rebeldía estalla ahora en Córdoba y es violenta porque aquí los tiranos se habían ensoberbecido y era necesario borrar para siempre el recuerdo de los contrarrevolucionarios de mayo. Las universidades habían sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y lo que es peor aún: el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara."

En mayo de 1969, estudiantes y obreros cordobeses ofrecen un ejemplo magnífico de sacrificio y coraje argentino, luchando por la libertad, la justicia social y el progreso económico. Estas *peligrosas banderas subversivas* para toda dictadura motivó una represión asesina por parte de las fuerzas armadas y la constitución de tribunales de guerra, cuya auténtica misión debería ser la de juzgar a las únicas fuerzas subversivas, las que instrumentando al ejército argentino, usurpan sistemáticamente el poder soberano al pueblo argentino.

Ante el magnífico ejemplo de lucha y coraje de la juventud argentina y el degradante espectáculo de una minoría semiilustrada, aferrada a sus privilegios, sostenedoras impertérritas del *status-quo* y mantenidas en el poder político, económico y social por las fuerzas armadas, vienen a la memoria las desgarrantes estrofas de Joaquín Castellanos quien, a fines del siglo pasado, en momentos mucho menos dramáticos para la vida política argentina, escribía en su poema "El Borracho":

¡Almas de ardiente inspiración bañadas,
Jóvenes bardos de la patria mía,
No olvidéis que la grande poesía
Es hija de la santa libertad!

¡Cantais brisas y flores, cuando al pueblo
Hay manos que sacrílegas oprimen!
¡Escarneced al criminal y al crimen,
O al cobarde laúd despedazad!

¡Para marcar el rostro de los siervos
O al amo imbécil fustigar con ira,
Con las cuerdas de bronce de la lira,
Poetas, es ya tiempo de imitar

Al gaucho noble, al payador valiente
Que arranca una bordona a su guitarra
Y al extremo de un látigo la amarra
Cuando precisa herir al azotar!

¡Oh, patria, al ver que tu destino entregas
A estúpidos mandones, me parece
Que de cólera el Plata se estremece,
Y pienso en los delirios de mi fe,

Que hasta las piedras de la calle sienten
Ira y vergüenza de que pisen ellos
Donde en los días de tu gloria, bellos,
Próceres y héroes han sentado el pie!

PUERTO RICO Y LA CULTURA DE LA POBREZA

Por Nilita VIENTOS GASTON

EN los últimos años cinco extranjeros han publicado estudios valiosos sobre Puerto Rico: Gordon Lewis, *Freedom and Power in the Caribbean*, 1963; Robert Anderson, *Party Politics in Puerto Rico*, 1965; M. S. Arnoni, *Puerto Rico: A Land Robbed of Itself*, 1966; Oscar Lewis, *La vida*, 1966; y Germán de Granda, *Transculturación e interferencia lingüística en el Puerto Rico contemporáneo*, 1968. Sólo los dos últimos han llegado al gran público. El libro de Lewis pone en tela de juicio la creencia de que a partir de 1940 había mejorado mucho la situación de los pobres. El de Granda muestra los efectos del llamado bilingüismo. La reacción ha sido más violenta que la de Lewis. Por tres razones. Está escrito en español* —hecho que le permitió llegar de inmediato y de modo directo a un número mayor de lectores—; el tema es de tal importancia que en su solución le va la vida como pueblo a Puerto Rico; y demuestra, de modo obvio, el poder del régimen colonial para deformar y destruir el espíritu de los que lo padecen. La versión española de *La vida* se publica ahora, tres años después.

Vamos a dividir estos apuntes sobre *La vida* en cuatro partes: I.—Observaciones sobre la *Introducción*; II.—La estructura; III.—Observaciones sobre la actitud de los miembros de la familia estudiada ante la religión, la política y la lengua; y IV.—Conclusiones.

1. Introducción

LA introducción es esencial para comprender el libro, para tener clara idea de las razones que movieron al autor a escribirlo, para darse cuenta de que es un alegato más a favor de su teoría "la cultura de la pobreza". La mayor parte de los ataques que se han hecho

* *La vida*, versión inglesa, Knopf, 1966; versión española, Joaquín Mortiz, 1969. (Traducción de la *Introducción* y de los días por José Luis González).

a Lewis en nuestro país demuestran que sus detractores no han leído la "Introducción" o no la han leído con el cuidado que merece. Consta de cinco partes: 1) consideraciones generales; 2) explicación del método; 3) presentación de la familia Ríos, en la que se apoya el estudio; 4) descripción del lugar que habitan; y 5) comentarios sobre la cultura de la pobreza.

1. Explica Lewis que amigos mexicanos* y otros latinoamericanos le pidieron que hiciera un estudio de la pobreza "en mi propio país, los Estados Unidos. Mi estudio de Puerto Rico es un primer paso en esa dirección". Añade, como razón adicional, que a causa de la gran publicidad que se ha dado "al dramático e inspirador progreso de Puerto Rico a partir de 1940" existe la inclinación a olvidar que nuestro país es muy pobre, más pobre que el más pobre de los estados de Estados Unidos y a pasar por alto la situación de los puertorriqueños que emigran a la metrópoli. Estas motivaciones permiten al autor: utilizar el conocimiento que del modo de ser mexicano le han dado sus tres famosos estudios sobre México —*Cinco familias, Los hijos de Sánchez y Pedro Martínez*— para estudiar un sector pobre de otro país latinoamericano; señalar las características que presenta la "cultura de la pobreza" en un grupo de una sociedad latinoamericana, colonia de Estados Unidos; comparar las diferencias de carácter entre el pobre mexicano que vive en un país soberano y el pobre puertorriqueño que vive en un país dominado por otro; y los efectos de la sociedad opulenta de Estados Unidos sobre la pobreza en Puerto Rico.

Lewis tiene plena conciencia de que el libro puede ofender, ser mal interpretado. Por eso recalca que el estudio se limita "sólo a un sector de la población", y se defiende antes del ataque señalando que sólo el conocimiento de la verdad puede ayudar a remediar el problema, "no se puede tapar el cielo con la mano". —Es de interés revelar que prefería este refrán para titular el libro. No trata de minimizar el progreso económico de Puerto Rico, sino observar que no ha beneficiado por igual a todas las clases. El libro es un estudio intensivo de la familia, tema del libro, lo que el estudio delata de la individualidad de los que la componen, de la vida familiar y de la historia y la cultura de la comunidad a que pertenecen. Su propósito es dar voz a gente que casi nunca se escucha, disminuir la falta de comunicación entre los pobres y el sector de la clase media que más lidia con ellos: maestros, trabajadores sociales, médicos, sacerdotes.

* Recordemos el escándalo y el proceso que provocó en México la publicación de *Los hijos de Sánchez* por el Fondo de Cultura Económica.

2. Lewis informa que el libro es el primero de una serie de estudios de cien familias puertorriqueñas de cuatro arrabales de San Juan y de sus familiares en Nueva York. Apunta como fines principales del estudio: contribuir al conocimiento de la vida del arrabal en San Juan; examinar los problemas de adaptación y cambio de las familias que emigran a Nueva York; desarrollar estudios comparativos; crear métodos nuevos para organizar y presentar los datos y, finalmente, para poner a prueba y "refinar" el concepto de la cultura de la pobreza mediante confrontación de la investigación en México y la de Puerto Rico. Seleccionó estas familias por concurrir en ellas tres factores: ingresos bajos, tener familiares en Nueva York y buena voluntad para cooperar en el estudio. Utilizó cuatro enfoques: el que se aplica usualmente al estudio de una comunidad o de una familia; la autobiografía de los miembros de la familia; el estudio intensivo de un problema particular o de una crisis de la familia y la observación minuciosa de un día típico en la vida de la familia. Discute las ventajas de este enfoque múltiple, tan usado por el novelista. Da gran importancia al inventario de las posesiones materiales del pobre.

3. Los miembros principales de la familia que escoge para su estudio —llamada Ríos en el libro— son cinco: la madre, Fernanda, 40 años; dos hijas casadas que viven en Puerto Rico y un hijo y una hija casados que viven en Nueva York. Soledad tiene 25 años, Felicitá 23, Simplicio 21 y Cruz 19. Los cuatro, hijos del mismo padre, son ilegítimos. Además del punto de vista de estos cinco miembros el autor nos da el de dos nietos de 7 y 9 años —Gabriel y Catín—, una tía materna, los maridos de la madre y las hijas, la mujer del hijo y un amigo de la familia. Dieciséis personas en total, desde los 6 hasta los 64 años, representando casi cuatro generaciones. El estudio abarca diecinueve hogares de la familia, once en San Juan y ocho en Nueva York con cincuenta y cinco moradores. Por las relaciones de la familia Ríos con otros, más de trescientas personas aparecen en el libro.

La familia Ríos no se presenta como una familia pobre típica de Puerto Rico, sino como "representante de un estilo de vida en un barrio pobre puertorriqueño". La frecuencia de este estilo, aclara, no puede determinarse hasta que no se hagan estudios semejantes de otros arrabales puertorriqueños. Al sintetizar las características sobresalientes de la familia Ríos, Lewis señala el gusto por la vida, por las relaciones sexuales sobre todo. Les encantan las fiestas, el baile y la música. No son apáticos ni melancólicos. No son introspectivos, ni tienen sentimientos de culpabilidad. Son agresivos e impulsivos. Se aceptan como son. La mujer es más agresiva y violenta, tanto en

la conducta como en el lenguaje. Gran parte de esta agresividad va dirigida contra el hombre. Hablan con ruda franqueza del principal incentivo de sus vidas: el mundo de lo sexual, mundo que conocen desde niños. No pueden estar solos, necesitan de continua compañía. Ni el dinero ni las posesiones materiales motivan la mayoría de sus acciones. Les mueve una gran necesidad de afectos. Poseen gran vitalidad y fortaleza para hacer frente a los problemas de la vida cotidiana. Lewis apunta que la prostitución en la familia Ríos —uno de los aspectos que más ha horrorizado a los detractores del libro— hay que verla dentro del marco del arrabal y de la cultura de la pobreza, sociedad con valores muy distintos a los de la clase media desde la cual pretende enjuiciarse. La familia Ríos es típica del estilo de vida que prevalece en el arrabal: ingresos, vivienda, posesiones materiales, modo de gastar lo que ganan, importancia que dan a la ropa, tamaño y composición de la familia, predominio de la autoridad de la mujer, religión, uniones libres. . . Concluye que la estabilidad de algunos patrones de conducta de la familia Ríos durante cuatro generaciones sugiere un patrón cultural estable: uniones libres, matrimonios a edad temprana, maridos numerosos, hijos ilegítimos, poca delincuencia y poca relación con pandillas y gangsters.

4. El lugar en que vive la familia Ríos, lo que el autor llama, usando un término más literario que sociológico, "el escenario" —the setting— es el más conocido de los arrabales de nuestra ciudad capital, La Perla, que aquí se llama, conservando la feroz ironía del nombre, La Esmeralda. 3,600 habitantes en 900 casas pequeñas, en malas condiciones, sin servicios sanitarios adecuados. Según el censo oficial de Estados Unidos para 1960, 22 por ciento de las familias tienen ingresos de menos de \$ 500; 15 por ciento, de \$ 500 a \$ 999; 32 por ciento, de \$ 1,000 a \$ 1,999; 27 por ciento, de \$ 2,000 a \$ 3,999; y 4 por ciento, de más de \$ 4,000. Más de la mitad de los que trabajan, trabajan en restaurantes. La mayor parte de los hombres trabaja en los muelles. En una de cada cinco familias la mujer es el jefe. La mitad de los matrimonios son consensuales. El 82 por ciento de los niños entre 7 y 13 años asisten a la escuela; el 66 por ciento de los adolescentes entre 14 y 19 años había dejado la escuela. Uno de cada cuatro adultos no terminaron ni el primer grado; la mitad había asistido menos de tres años a la escuela y una cuarta parte no había recibido instrucción escolar de ninguna clase.

La vida incluye el estudio de cincuenta familias relacionadas con la familia Ríos que emigraron a Nueva York. Para Lewis las causas predominantes para emigrar son alguna crisis personal y

mejores oportunidades de trabajo. Se gana tres o cuatro veces más que en Puerto Rico. La inmigración no cambia ni las costumbres ni el lenguaje. "Forman pequeñas islas en la ciudad y perpetúan su cultura." Tres de cada cuatro familias esperan regresar a vivir en su país. La emigración aumenta los conflictos matrimoniales y debilita aún más la posición del hombre.

Lewis nota que la mayoría de los que emigran a Nueva York siguen el mismo patrón: de un campo de Puerto Rico a un arrabal de San Juan; de un arrabal de San Juan a un ghetto en Nueva York. Pasan por lo que yo he llamado "las tres desilusiones del pobre puertorriqueño": la desilusión del campo, la desilusión de San Juan y la desilusión de Nueva York, tema de la más conocida de las piezas de teatro de René Marqués: *La carreta*.

Conviene señalar aquí las peculiaridades de la emigración puertorriqueña a Estados Unidos. Es la primera gran emigración por avión y en que a causa de la condición política de Puerto Rico el inmigrante puede entrar y salir cuando lo desee. Desde 1917, con la aprobación de la Ley Jones, el puertorriqueño es ciudadano norteamericano, concesión del Congreso de Estados Unidos que, aunque no implica el pleno disfrute de la ciudadanía, pues no le concede representación en los organismos directivos de la metrópoli, ni poderes para dictaminar sobre las cuestiones vitales que afectan su destino, le obliga al servicio militar obligatorio. La ciudadanía le permite libre tránsito entre Puerto Rico y Estados Unidos. Como la distancia en avión —único medio de transportación— es corta, tres horas, y el viaje puede pagarse a plazos, la emigración no significa para el puertorriqueño el desarraigo total de su país, como sucede en el caso de los emigrantes de otros países a Estados Unidos. La mayoría de los puertorriqueños ve la emigración como un medio para mejorar su situación económica, no como un rompimiento definitivo con la patria. Siguen siendo puertorriqueños y desean que lo sean sus hijos. Se apegan a su lengua y su tradición. Espiritualmente siguen viviendo en Puerto Rico. No se exagera al decir que Nueva York es la más grande de las ciudades puertorriqueñas.

5. Lewis aclara su concepto de la "cultura de la pobreza" que esbozó por primera vez en 1959 en *Cinco familias*. Michael Harrington lo usó en 1961 en un libro que ha hecho historia —*The Other America: Poverty in the United States*, en 1961—, versión española *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos* en un sentido más amplio y menos técnico. Distingue entre pobreza y "cultura de la pobreza". "Subcultura de la pobreza" es técnicamente más adecuada que "cultura de la pobreza". Es una situación que tiende a

surgir y florecer en las sociedades que reúnen las condiciones siguientes: 1) estructura capitalista; 2) alto porcentaje de desempleo de trabajadores no diestros; 3) salarios bajos; 4) fracaso para proveer organizaciones sociales, políticas y económicas para los grupos de ingresos bajos; 5) existencia de un régimen de parentesco bilateral más bien que unilateral y cuando los valores de la clase dominante recalcan la acumulación de propiedad y riqueza y atribuyen su falta a inferioridad o falta de capacidad individual. La subcultura de la pobreza es adaptación y reacción a la vez del pobre a la posición marginal que ocupa en la sociedad capitalista. Implica una estructura propia, crea un estilo de vida que pasa de generación en generación por su influencia sobre los niños. Sus características principales son: falta de organización y, por lo tanto, de participación e integración en los organismos sociales; despojo del mundo de la infancia; tendencia al matriarcado; sentido de inferioridad; actitud de resignación y fatalismo; poco sentido de clase pero aguda conciencia de las diferencias sociales; mentalidad provinciana y carencia de sentido histórico, por vivir en el mero presente. Nota como aspectos positivos la espontaneidad, la capacidad para la aventura, el goce de lo sensual, actitudes que los inclinan a padecer menos que la clase media de la neurosis que producen las represiones. En conjunto, carece de profundidad: "La pobreza de la cultura es uno de los aspectos decisivos de la cultura de la pobreza". Recalca la fundamental distinción entre "pobreza" y "cultura de la pobreza". Hay muchos grados de pobreza y muchas clases de pobres, pero la cultura de la pobreza se refiere sólo a un estilo de vida compartido por los pobres en determinados contextos históricos y sociales". Cita cuatro ejemplos históricos de pobres cuyo estilo de vida no caería dentro de su concepto de "cultura de la pobreza": 1) muchos pueblos primitivos; 2) la India, a pesar del sistema de castas; 3) los judíos de la Europa oriental, y 4) el socialismo. Advierte que el último es especulativo por su limitada experiencia de la realidad en un país socialista: Cuba. Añade: "Tengo la impresión de que el régimen de Castro —a diferencia de Marx y Engels— no descartó el llamado proletariado lumpem como fuerza intrínsecamente reaccionaria y antirrevolucionaria sino que más bien vio su potencial revolucionario y ha tratado de utilizarlo".

Concluye Lewis: La "cultura de la pobreza no se desarrolla en las sociedades primitivas y en las de castas, tiende a declinar en las sociedades socialistas, fascistas o capitalistas avanzadas de tipo 'estado benefactor'. Sospecho que la cultura de la pobreza se desarrolla en la etapa inicial de libre empresa del capitalismo, y es genérica de esa etapa, es también endémica en el colonialismo".

II. Estructura

LA *vida* se divide en cinco partes. Cada parte está dedicada a una de las cinco figuras dominantes: la madre, Fernanda y los hijos: Soledad, Felícita, Simplicio y Cruz. Vemos los personajes según se ven a sí mismos y según le ven los más allegados a ellos. Lewis dedica un capítulo de cada parte a relatar todos los incidentes de la vida de un día del personaje, método excelente para ayudarnos a percibir cómo es el vivir cotidiano.

Primera parte: Fernanda. Once capítulos: uno sobre un día típico de su vida en San Juan, nueve monólogos y tres a como la ven Amparo y una tía; Erasmo, uno de los maridos anteriores y Junior, el actual, que por la edad podría ser su hijo.

Segunda parte: Soledad. Doce capítulos: uno sobre un día típico de su vida en Nueva York; ocho monólogos y tres a como la ven Arturo, el marido anterior, Benedicto, el actual, y Catín, su hija, niña de nueve años.

Tercera parte: Felícita. Nueve capítulos: uno sobre su vida diaria en San Juan; seis monólogos, y dos a como la ven Edmundo, el marido abandonado y Gabriel, el hijo de siete años.

Cuarta parte: Simplicio. Seis capítulos: uno sobre un día típico de su vida en Nueva York; tres monólogos y dos a como lo ven Flora, su mujer, y Marcelo, un amigo.

Quinta parte: Cruz. Ocho capítulos: un día típico en San Juan y siete monólogos; seis de Cruz y uno de Hortensia, la madrastra.

La vida es obra cuidadosamente planeada. Al igual que los libros anteriores de Lewis sobre la cultura de la pobreza, se lee con el mismo interés que una buena novela de tipo tradicional. La investigación científica unida al don del investigador para escoger y presentar lo más característico de los hechos observados dota a *La vida* de un sentido dramático del que carecen los estudios que siguen el método tradicional. El método transforma el caso en personaje. La participación de Lewis asegura la participación del lector.

III. Actitud ante la política, la religión y la lengua española de la familia Ríos

UNO de los aspectos más interesantes de *La vida* es la actitud de los personajes ante la religión, la política y la lengua española, porque demuestra, con mayor claridad, lo que los une a la sociedad en que viven.

1) *Religión*.—La familia Ríos, católicos nominales, combina la práctica del catolicismo con las creencias del espiritismo y la brujería. Es la religión típica de casi todas las familias de ingreso bajo en Puerto Rico. Paso a hacer una síntesis de lo que sobre sus creencias dicen algunos miembros de la familia.

Fernanda.—Es católica, pero va poco a la iglesia. Reza en la casa. Se confiesa. Cree que cuando la gente muere va primero a un agujero y luego al cielo, desde donde pueden ayudar a los vivos. A ella no la ayudan. Los muertos dicen a algunos vivos el número que va a salir en la bolita, cosa que el favorecido no debe comunicar a nadie. Cumplió promesa de andar descalza y llevar hábito por tres meses por la salud de unos nietos a los que dio pulmonía. Devota de la Virgen Todomisericordiosa. Lleva estampas en la billetera. Recoge y guarda cualquier objeto que tenga la imagen de un santo.

Soledad.—Católica. Casi nunca va a la iglesia: "mi casa es mi religión". Devota de Santa Marta. Visita a los espiritistas pero no cree en ellos cuando cobran por sus servicios, que son un don de Dios. ¿Cobran acaso los santos? Opina que la mayoría de los que lo practican saben muy poco de espiritismo, que lo que hacen son más bien cosas del diablo. Ella se libra de las malas influencias con hierbas que barre de la casa para afuera, cosa que no debe hacerse ni martes ni viernes. Los espíritus le hablan en sueños.

Benedicto.—Católico y espiritista. Dice que el espiritismo se menciona en la Biblia. Tampoco cree en los espiritistas que cobran. Es médium, don concedido por Dios. Su guía es una especie de médico. Una vez curó a una niña.

Felícita.—Prende velas todos los días a Santa Marta para que la libre del mal. También prende velas a San Expedito, santo que anda por los rincones. Los lunes hay que quemar incienso y ponerle un vaso con ron o agua para que traiga la buena suerte. Elogia al Padre Ponce, sacerdote que visita el arrabal, que pega cuando es necesario para que lo respeten. La Iglesia Católica los ayuda más que la Protestante. Les da ropa y medicinas; después de las inundaciones las monjas y los sacerdotes llevan los niños a la iglesia. Los protestantes no hacen más que llevar los niños a la Iglesia. Explica cómo puede dominarse a un hombre, por brujerías, según consejo de un espiritista, dominio que puede también lograrse rezando a Santa Marta o a San Napoleón. Su santo favorito es San Judas Tadeo. Concede todo lo que le pide. Nunca ha tenido revelaciones pero posee ciertos poderes para curar.

Gabriel.—Gusta de ir a la iglesia. Va todos los domingos. Reza el Ave María al acostarse. Las hermanas de la caridad y el Padre

Ponce con sus oraciones ayudan a llegar al cielo. Se necesita mucha ayuda para llegar y a veces hay que ayudar a los amigos. Los muertos vuelven convertidos en monstruos, lo ha visto en el cine y en la televisión. La gente reza por los muertos y va a la iglesia para que los monstruos no vuelvan. Dios es bueno con él, lo sigue a todas partes para que él pueda ir al cielo. Cristo es bueno, viene del cielo. A veces sueña que es un ángel y que está en el cielo con él.

Simplicio.—No cree en el espiritismo. Es católico porque es la religión que ha conocido. Prende velas a los santos, reza todos los días, pero no va a la iglesia. El catolicismo es la primera religión que existió en el mundo, la mayoría de los protestantes se bautizaron en la Iglesia Católica y cambiaron luego. No cree en las religiones que prohíben fumar, beber o bailar. Que el hombre sea producto de cambios graduales, según un libro que escribió un científico, le parece más aceptable que el que todos desciendan de Adam y Eva. Como Adam y Eva eran blancos, se pregunta de dónde vienen los negros, los asiáticos y los puertorriqueños. Sólo cree en acudir a los santos para pedirles salud; el trabajo se lo tiene que buscar uno mismo.

Cruz.—Cuenta que visitó a una mujer que hace brujerías para el enemigo, el diablo; que cuando se trabaja para el diablo no se puede llevar rojo: sólo negro, porque el enemigo tiene temor a lo rojo, especialmente a la sangre que rechaza la magia. Otra espiritista negra que visitó tenía el primer cuarto lleno de imágenes de santos para ocultar que trabajaba para el malo —los santos estaban de cara a la pared— usaba barajas negras, bola de cristal y un libro de magia negra. Invocó al diablo y le dio unos polvos blancos para echar en lo que bebiera el marido. Tenía que ir, además, a las doce de la noche al mar a arrojar tres centavos al diablo. Le cobró tres dólares por el consejo. Pone Ana a una hija porque cree que la santa de ese nombre la ayudó a que naciera. Cree que los muertos ayudan a los vivos. Cuando la mujer no es virgen engaña a la Virgen si se casa de blanco; por eso ella usó en su boda traje violeta y velo negro. Luego de la grave enfermedad de un hijo los Pentecostales celebraron un servicio en su casa. Le pidieron que botara los santos. Se negó, antes los bota a ellos. Además, son las únicas cosas de algún valor que tiene en la casa y puede venderlos sin muchos trabajos.

2) *Política.*—La mayoría de los que expresan opiniones políticas critican al gobierno, creen que no se ocupa de ellos. Son conservadores. Favorecen el Partido Republicano, quieren la estadidad para Puerto Rico. He aquí algunas opiniones.

Fernanda.—Es estadista porque lo fueron sus padres. Lo son también sus hijos. Cree que aunque la gente tenía menos dinero, se vivía mejor antes cuando el Partido Republicano estaba en el poder. No le gusta vivir en Estados Unidos. Siente gran felicidad al regresar. Puerto Rico le atrae como un imán.

Soledad.—No quiere saber de la política, no pertenece a ningún partido. El gobierno se ocupa de los turistas, pero no de los arrabales; no hace nada para evitar la delincuencia juvenil pero arresta a los que se ganan la vida vendiendo bolita y a los que se dan el palo. Pidió empleo a la Alcaldesa y no se lo dio porque no la adulaba. Escribió al Gobernador y no le contestó. Se alegraría si los nacionalistas hubieran volado la Fortaleza. Sintió la muerte de Kennedy mucho más de lo que pudiera sentir la de Muñoz Marín. Cuando vivía en Nueva York dijo a una persona con quien peleaba que los puertorriqueños estaban mejor porque tenían banderas de sobra: la norteamericana y la puertorriqueña; podían regalar una y todavía les quedaba otra. Quiere que la entierren en Puerto Rico porque ese es su país, no lo olvidará nunca; que den su cuerpo a la Escuela de Medicina Tropical en Puerto Rico, a nadie en Estados Unidos. Sólo le interesa lo que pasa a los puertorriqueños, que son su raza.

Felicita.—Quiere que Puerto Rico sea un estado de Estados Unidos porque ve lo bien que vive la gente en Nueva York. Si Puerto Rico fuera una república con la delincuencia que hay ahora, colgarían la gente de los postes en las calles y todos morirían. Odia a los nacionalistas, los independentistas y los comunistas. Para ella todos son iguales. No le gusta Muñoz ni el Partido Popular. Dice que mucha gente cree en San Juan que Muñoz Marín y la Alcaldesa son medio comunistas. Ferré es su líder favorito, el que da ayuda. No es como Muñoz, que no ve más que a los ricos y a los populares. Cree que el norteamericano se porta mejor con la mujer que el puertorriqueño.

Simplicio.—Aunque cree que los Populares han hecho mucho por el progreso del país, pertenece al Partido Estadista; quiere que Puerto Rico sea estado de Estados Unidos. No tiene mucha fe en cuanto a las promesas de Ferré para La Perla. Dice que Puerto Rico es mitad puertorriqueño y mitad norteamericano. Hostil al Partido Independentista porque sus seguidores quieren que Puerto Rico sea libre, una república, como México, Santo Domingo, Jamaica, Venezuela, lo que para él significa que si un gobernante es malo lo sacan con balas y no por votos. Cree que Castro se hizo comunista porque Estados Unidos se negó a ayudarlo y que si Puerto Rico fuera una república él se apoderaría de hecho y moriríamos de

hambre. Teme a los comunistas, admira a John Kennedy —“era oro puro”— y no quiere cuentas con Rockefeller porque no saca la cara ni por los puertorriqueños ni por los negros.

Erasmo.—(Uno de los maridos de Fernanda). Opina que Puerto Rico estaría mejor siendo un estado de Estados Unidos porque los pobres disfrutarían de los mismos derechos que los demás. No ve seguridad en el Estado Libre Asociado. Cree que con la independencia sucedería aquí lo mismo que pasa ahora en Santo Domingo, Venezuela, Cuba y la Argentina cuando se fue Perón. Cuando Trujillo estaba en el poder la gente tenía que respetarlo, pero había mucho que comer. Estima que Muñoz Marín no ha traído nada a Puerto Rico. No le tiene confianza porque una vez fue socialista que, para él, es lo mismo que ser comunista. Cuando Roosevelt estaba en el poder, Mrs. Roosevelt le ordenó que viniera a Puerto Rico a hacer la campaña al Partido Popular. Todo se debe al dinero norteamericano. Ve a Ferré como el mejor líder. Resume así su credo político: “Si no trabajo no como. No voto por nadie”.

3) *La lengua española.*—El hecho de que el pueblo de Puerto Rico esté luchando desde 1898, en que pasó a ser posesión de Estados Unidos, por conservar su lengua, delata, del modo más obvio y dramático, lo que implica ser colonia de un país de lengua y tradición distintas. El llamado “bilingüismo”, la pretensión de que el puertorriqueño posea como igualmente suyas la lengua española y la inglesa, ha establecido la anarquía educativa como norma y convertido la enseñanza del vernáculo en un problema político. La contienda sobre el uso del español se ha llevado hasta los tribunales de justicia, habiendo declarado el Tribunal Supremo en el último de los pleitos, en 1965: “Es un hecho no sujeto a rectificaciones históricas que el vehículo de expresión, el idioma del pueblo puertorriqueño —parte integral de nuestro origen y nuestra cultura hispánica— ha sido y sigue siendo el idioma español. . . esa es una realidad que no puede ser cambiada por ninguna ley”. Puerto Rico sigue siendo un pueblo, es una nación a pesar de carecer de soberanía política porque ha logrado conservar su lengua: sabe que en ello le va la vida. Es, por tanto, de extraordinario interés, conocer la actitud que ante el vernáculo revelan los pobres que estudia Lewis.

Soledad.—Afirma que no tiene por qué saber inglés porque es puertorriqueña, no americana; cada cual debe hablar su propia lengua; si un niño en Puerto Rico no aprende más que inglés es porque la madre quiere “echárselas”, actitud que crea problemas a los hijos, pues la gente dice “Mira ese muchacho: es puertorriqueño y se cree americano”. No quiere que sus hijos olviden el español que

aprendieron de ella. Dice que si empiezan a hablarle en inglés los mata.

Felicita.—Declara que si pudiera ser gobernador de Puerto Rico o alcalde de Nueva York por cinco o diez minutos, cogería una pistola y mataría todos los puertorriqueños que han olvidado el español.

Gabriel.—Cree que la escuela sería en verdad buena si hablaran español además de inglés (se refiere a las escuelas de Nueva York).

Catín.—Para desquitarse del tratamiento que sufre de los otros niños en la escuela en Nueva York dice que quiere regresar a Puerto Rico sólo cuando sepa inglés, para no hablarle español a nadie, ni a su mamá; la llamará "mother".

Lewis señala en la *Introducción* la mezcla de palabras de las dos lenguas y la españolización de numerosas palabras inglesas.

Conclusiones

LA *vida* presenta de modo veraz, dramático e inolvidable el diario quehacer de una familia de un sector de nuestra sociedad, que la mayoría prefiere no mirar. Molesta, sobre todo, a los líderes políticos colonialistas. Empaña "la vitrina de la democracia". Demuestra que el auge económico, el motivo principal para negarse a afrontar el problema del *status*, no ha llegado a los pobres; que el "mantengo" es ya una institución; que la "imagen" de Puerto Rico que muestran los anuncios para atraer inversionistas y turistas no responde a la realidad. A muchos dirigentes les preocupa más la imagen que la realidad. El que era Presidente del Senado al publicarse la versión inglesa, Samuel Quiñones, dijo que *La vida* es un insulto a los pobres. Yo diría que es una vergüenza para nosotros. Por no haber dado a los pobres la atención que merecen. El modo de vivir de estos pobres conlleva la negación o deformación de la vida auténtica, de la que justifica la existencia del hombre, de los valores que dan sentido a su quehacer. La sociedad no da nada a estos seres para ayudarles a reconciliarse con el misterio que es la vida.

El mundo de los que habitan *La vida* está dominado por dos hambres: la del alimento y la del sexo. —Amparo, tía de Fernanda, dice "Mis tres primeros hijos murieron no porque yo los abandonara, sino de hambre". No se exageraría al decir que los protagonistas de este estudio son el hambre y el sexo. Contemplamos aquí al hombre casi reducido a la lucha con los instintos primarios. Vivir es sólo sobrevivir. Las relaciones sexuales son el único incentivo de estas vidas, lo único que les da la sensación de libertad, lo único

que les ayuda a sobrellevar el atropello y el olvido de la sociedad a que pertenecen.

El mundo de *La vida* despoja a los que lo sufren de la niñez. Sus niños son seres patéticos a los que la pobreza roba del mundo de maravilla de la infancia, fuente auténtica de la fortaleza para hacer frente a la realidad cotidiana. Sus niños son adultos desde la infancia. Catín a los nueve años sabe que su madre es una prostituta. Aunque la quiere y la defiende —el capítulo en que el autor presenta su visión de la madre se titula "Quiero mucho a mami"— la califica de mala, "tiene como cien hijos", "odio todos los maridos de mi mami". Gabriel cree que su madre no lo quiere porque deja los hijos solos, la confronta preguntándole por qué pasa el tiempo con hombres en vez de ocuparse de sus hijos. Ya sabe de tribunales y policías. Puede decir, con justicia, a los siete años: "Algunas veces no me gusta estar vivo". El título del capítulo en que habla de sí se titula "Yo siempre ando solo". Es un niño que se siente solo en el mundo y contra el mundo.

El mundo de *La vida* es un mundo en que imperan la violencia y el temor a la soledad. La violencia es causada casi siempre por la ignorancia y la falta de comunicación. Es a veces un medio de expresar amor: un hombre pega a la mujer con que vive para demostrar su afecto, los padres imponen castigos horribles por creer que es el mejor medio para educar un niño. Como carecen de vida espiritual no tienen sentido de intimidad. La soledad les desespera, siempre necesitan compañía. La religión, según vimos, no es más que temor y superstición. Los curanderos y los espiritistas —en el sentido más peyorativo del término— desempeñan el mismo papel que los médicos y los psiquiatras desempeñan en las clases acomodadas.

Al igual que la sociedad a que pertenecen, son conservadores en política. Tienen temor al cambio, carecen del sentido del riesgo. No tienen espíritu de rebelión. Temen la independencia política de Puerto Rico, no por falta de amor a su país sino porque Estados Unidos, nación omnipotente, ofrece seguridad. No es cuestión de lealtad sino de temor a que la situación económica empeore. A esta actitud de pasividad contribuye el hecho de que en este mundo el factor dominante es la mujer. La figura de Fernanda, que domina el libro, comparada con la del único hombre de la familia Ríos que estudia con detenimiento el autor —Simplicio, nombre revelador—, da la medida de esta preponderancia de la mujer.

El desconocimiento del pasado de su país —característica de la educación colonial— y el lenguaje, revelan menos recursos espirituales que los de los pobres mexicanos estudiados por el autor. Apunta Lewis que es difícil encontrar dos países latinoamericanos que pre-

senten mayor contraste: composición racial, sistema político, carácter del pueblo, recursos naturales. Estima que la diferencia crucial es el desarrollo de una tradición revolucionaria en México y la ausencia de tal tradición en Puerto Rico. Apunta además: "En México hasta los habitantes más pobres de las ciudades tienen un sentido mucho más rico de su pasado y una identificación más profunda con la tradición mexicana que la que tienen los puertorriqueños con la suya". La gran mayoría de los mexicanos conoce las grandes figuras nacionales, no así en Puerto Rico, donde existe en ese aspecto "abismal ignorancia". Para los pobres que estudió Lewis, la historia de Puerto Rico queda reducida casi al puro presente. "Algunos sabían más de Jorge Washington y Abraham Lincoln que de sus propios héroes. Los nombres de Ramón Power, José de Diego, Baldorioty de Castro, Ramón Emeterio Betances, Nemesio Canales, Lloréns Torres, no suscitaban ninguna reacción. Algunas personas sabían algo sobre Albizu Campos, el dirigente nacionalista. Sin embargo, para la mayoría de los habitantes más pobres de los arrabales urbanos la historia empieza y termina con Luis Muñoz Rivera, su hijo Luis Muñoz Marín y... Doña Felisa Rincón de Gautier, la alcaldesa de San Juan".

Podría decirse que los pobres puertorriqueños se sienten más despojados que los pobres de México estudiados por Lewis que tienen orgullo nacional. Los pobres puertorriqueños carecen de arquetipos, de raíces espirituales que les den sentido de dignidad. No se identifican con el destino de su país. Perciben, intuitivamente, que su nacionalidad está en la lengua española a pesar del vocabulario, lleno de barbarismos ingleses, que provienen, casi todos, de la experiencia neoyorquina. Lewis señala que el lenguaje es además simple, directo; no alcanza el nivel poético del de los pobres mexicanos.

La vida se comenta más de lo que se lee. Como dije al principio, la mayoría de sus detractores no lo ha leído, o lo han leído mal. Nadie puede negar que la situación que presenta es cierta. Es la verdad vista con compasión y sin tapujos. Lo inteligente, que es también lo humano, es hacerle frente.

Hasta que Michael Harrington publicó en 1962 *The Other America: Poverty in the United States*, el mundo vivía bajo la creencia de que la pobreza no existía en Estados Unidos, la sociedad más rica que ha conocido la historia. Ese libro, ya clásico, reveló que hay entre cuarenta o cincuenta millones de hombres "más allá de la historia y del progreso", pobres "invisibles", ya que el desarrollo de la nación había creado una especie de ceguera para no verlos. Cuatro años antes, en 1958, en otro libro también ya clásico, *The Affluent Society*, John Kenneth Gailbraith dedicó un capítulo, bajo el título

revelador de *The New Position of Poverty*, a la existencia de la pobreza en su país; una minoría que no interesaba a los políticos ni preocupaba a los gobernantes por la falsa creencia de que cuando aumenta la riqueza en un estado disminuye la pobreza. Gailbraith distingue entre dos tipos de pobreza: "case poverty", la que se debe a las fallas del individuo, e "insular poverty", la que obedece a las fallas del orden social de la que no es culpable el individuo y contra la que es muy difícil luchar. La mayor parte de la gente de las clases más privilegiadas cree que no existe más que la primera. Tal vez este libro contribuya a borrar entre nosotros, ahora que se publica en español —publicación que debió hacerse al mismo tiempo que la de la versión inglesa— este erróneo concepto.

En *La vida* escuchamos la voz de los pobres. Por la forma dramática que da el autor a su investigación el libro llegará al gran público, al público que no llega un seco y erudito estudio sociológico. En este sentido acaso cumpla la noble función de otros libros que despertaron la conciencia de la sociedad sobre graves males: *Uncle's Tom Cabin*, algunas novelas de Dickens, *The Jungle*, *Huasi-pungo*, *The Grapes of Wrath*. . . *La vida* hace visibles nuestros pobres. Los saca del mundo de la estadística donde no son más que números y del de los estudios sociales donde no son más que casos. Al poner en evidencia la temible deshumanización del pobre, le humaniza. Es un documento social que consigue por la forma de presentarlo el impacto dramático de la novela. Tiene razón Lewis cuando al defenderse de los injustos ataques que se le hacen afirma que *La vida* "No es una acusación contra los pobres sino contra el sistema social que produce el tipo de vida de la familia Ríos con su pathos y su sufrimiento. Es también una acusación contra algunos miembros de la clase media, funcionarios del gobierno y otros que tratan de cubrir los hechos feos o desagradables de la cultura de la pobreza".

UN MUNDO EN MOVIMIENTO

Por *Julio ALVAREZ DEL VAYO*

LA humanidad entró en 1970 dejando detrás una década de grandes acontecimientos no todos ellos desfavorables para el futuro del socialismo. A la luz de ellos y con la lección que ofrecen, cabe anticipar que de 1970 a 1980 el cruce de caminos entre las fuerzas de reacción y las fuerzas de progreso mostrarán a las segundas avanzando cada día más firmemente. Una nueva década de un interés apasionante se abrió el primero de enero de 1970.

La reacción había cantado demasiado pronto victoria al ver el conflicto sino-soviético agravarse al punto de hablarse a mediados de 1969 de una posible guerra entre China y Rusia. Al presenciar la desunión producida en el campo socialista por el asunto de Checoeslovaquia. Al oír al presidente Nixon defender la "vietnamización" de la guerra, lo que era una manera de prolongarla, con todo el engranaje de continuadas acciones militares y la perspectiva de una internacionalización de la guerra vietnamita como respuesta. Una carrera desenfundada armamentista y todo lo que sirve los intereses de las fuerzas de agresión y de explotación, es decir de la reacción misma.

En medio del derrotismo y la desmoralización en que iba hundándose cada día más a fines de los años sesenta la izquierda, surgían fuertes indicaciones del comienzo de un proceso contrario, conforme a la ley histórica de que nada ni nadie puede detener a la larga la marcha del socialismo.

Pero, una condición indispensable para que la izquierda se encuentre a sí misma es que tenga el valor de enfrentarse con sus propias fallas, sin dejarse impresionar por el argumento que el admitirlas hace el juego del enemigo. Una controversia muy amplia ha sido ya abierta en torno del curso seguido por Rusia en los últimos años, tema de excepcional actualidad en el año en que se celebra el centenario de Lenin.

Sus sucesores al frente hoy del Estado y del partido soviético han visto impugnados sus títulos de continuadores auténticos de la Gran Revolución de Octubre. Una revolución de la que emerge,

recio, imaginativo y heroico, el primer Estado proletario, aclamado por las fuerzas progresistas en todo el mundo.

Todavía la llamarada inmensa de esa revolución atrae poderosamente y los actuales dirigentes soviéticos pudieron reunir en junio de 1969, en Moscú, una conferencia de setenta y cinco partidos comunistas susceptible de ser presentada por ellos como una prueba de su ascendencia inmutable sobre el campo socialista.

Reunirla había requerido cinco años de preparación. Su propósito inicial, el de Krushchev entonces en el poder, había sido la condenación de China. En 1969 los dirigentes del Kremlin tuvieron que comprometerse a que la conferencia no sería utilizada para ese fin. Fue una promesa tenida sólo a medias. En su intervención Brejnev atacó duramente al partido chino presentándolo como un factor de desunión y de guerra. Si en el documento principal aprobado en Moscú, la condenación de China fue omitida, pues de lo contrario hubiese habido más votos en contra y abstenciones, no pasaron muchos días sin que se reavivase la polémica con la decisión tomada en la sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista soviético de "conducir una lucha intransigente" contra "los principios ideológicos antileninistas de los actuales dirigentes de China y contra su política extranjera".

La moderación final que prevaleció en la Conferencia de Moscú respecto de la cuestión china, había tenido como contrapeso el acuerdo de no tocar el asunto checoslovaco. De hecho no se podía presentar la Conferencia de Moscú como una conferencia mundial, dada la ausencia de los partidos chino y otros asiáticos, el de Albania, sumando juntos como la mitad del número de afiliados comunistas en el mundo. Pero, los dirigentes del Kremlin se dieron por satisfechos de haber podido reunir una conferencia que parecía comprometida después de la intervención en Checoslovaquia.

Con ello no quedaba liquidada la cuestión checa, sobre la cual no acababa de hacerse el silencio en el campo de la izquierda, ciertos partidos comunistas incluidos. Dieciséis meses después de la entrada de las tropas soviéticas en Checoslovaquia la discusión continuaba viva y dura. Al exterior con insistencia visible. Al interior, en las discusiones de las células, resurgiendo a la menor señal de disenso entre la base y la dirección de los partidos. Al exterior con Louis Aragon, el intelectual de mayor prestigio en el Partido francés, condenando en el otoño de 1969 el sistema de delación introducido en Checoslovaquia con la misma severidad que el año anterior había juzgado la ocupación.

La dificultad para la dirección soviética en conseguir que no se volviese a hablar críticamente de la cuestión checa, estaba en que

la oposición dentro de la propia Checoslovaquia continuaba. Con toda su habilidad reconocida el sucesor de Dubcek, Husak, se veía en la imposibilidad de terminar con la oposición, sorda, callada, aparentemente resignada, pero latente e inextinguible.

Es un hecho que sigue pesando más de lo que algunos creen sobre el proceso de la revitalización de la izquierda. No son pocos los que en vista de esa continuación de la resistencia checa, piensan que Dubcek pudo haber ganado la partida finalmente, complicada y dura como se presentaba, sobre eso no hay duda, si en vez de buscar la vía del compromiso con la esperanza de evitar sufrimientos al pueblo checo, se hubiese apoyado en esa resistencia popular cuando todavía tenía en las manos la dirección del partido. Figuras destacadas hoy en la nueva línea checa de no sólo aceptar la llamada doctrina Brejnev, según la cual el Estado socialista "guía" tiene el derecho de intervenir en un país socialista si la tendencia de Moscú es contrariada, sino de agradecer públicamente la intervención soviética y condecorar a sus jefes, habían estado del lado de Dubcek cuando la entrada de las tropas soviéticas en el país. Entre ellos Strougal, actualmente apoyando a Husak, pero aguardando a reemplazarle si un día la política de "normalización" de Husak fracasa y en Moscú se estima que debe ser sustituido por un dirigente aún más incondicional.

Tanto la cuestión china como la cuestión checa se inscriben en un marco más amplio y cuyo ángulo central para un enfoque desapasionado y correcto de la crisis de la izquierda, lo forman los cambios operados en la dirección soviética y sus repercusiones sobre la política exterior. Ahí está todo el nudo del problema.

El endurecimiento en la posición soviética cuando se trata de cuestiones planteadas dentro del campo socialista es atribuido por gente muy bien informada como respondiendo al debilitamiento de la dirección colegial. La dirección colegial instaurada a la caída de Krushchev podía tener la ventaja de hacer las decisiones del Kremlin menos personales y caprichosas. Pero, de otra parte daba la impresión a veces de vacilación, como neutralizándose unos a otros en el juego opuesto de tendencias. Se ha insistido en que la diversidad de criterios acerca de Checoslovaquia, sobre lo que más convenía, actuar militarmente o no, precipitó justamente la adopción de una política que luego fue deplorada por algunos de los que temiendo aparecer como débiles y excesivamente conciliadores terminaron sosteniendo la intervención.

Con ocasión de lo de Checoslovaquia, se habló de una vuelta al stalinismo. Era olvidar que en política exterior Stalin era siempre

muy prudente, como lo demostró en Berlín, en Irán y tratándose de un país socialista con Yugoslavia.

Las cosas habían cambiado mucho en Rusia con la muerte de Stalin. Después de su informe demoledor presentado en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS, atacando a Stalin y cuya sacudida en el movimiento comunista y en el movimiento general de la izquierda marcó el comienzo de un período interminable de crítica y de desunión, Krushchev inaugura la era de la coexistencia pacífica, motivo a su vez de una polémica enconada dentro del campo socialista.

Como Secretario General del Partido y Primer Ministro, Krushchev marca sus años de poder con el sello de su original personalidad. No es de la talla de un Lenin, ni de un Stalin, pero en comparación con los miembros de la dirección colegial, Krushchev da retrospectivamente la impresión de un dirigente de una mayor confianza en la fuerza del socialismo. El error y el contrasentido de su actuación es que no cesando de proclamar la superioridad del sistema comunista sobre el sistema capitalista, representado principalmente por los Estados Unidos, cayó en la obsesión de buscar el entendimiento soviético-americano por todos los medios y aun a costa de ir despojando a la Unión Soviética de la ascendencia que hasta entonces tenía en los medios revolucionarios de todo el mundo.

Esa política de poner por delante de todo el entendimiento soviético-americano, inaugurada por Krushchev en una exaltación excesiva de "el espíritu de Camp David", lugar de su encuentro con el presidente Eisenhower y continuada por la presente dirección colegial, está la base de la desilusión con que los medios revolucionarios del mundo ven a la Unión Soviética más interesada en sus fines y objetivos de Gran Potencia que en retener la autoridad de una Gran Potencia socialista.

La izquierda, en su sentido más amplio, no llegaba a explicarse por qué ese cortejo de los Estados Unidos por parte del país de Lenin, una política de coexistencia pacífica al extremo, que no tenía ni la excusa de una pérdida en la correlación de fuerzas pues Rusia seguía siendo, y sigue siendo, muy poderosa.

La situación interior de la URSS no justificaba una actitud de repliegue revolucionario. Los problemas planteados por las dificultades y las amenazas de crisis pasajeras en la agricultura no eran nuevos. En el pasado no habían impedido el tener fe en el régimen y en su capacidad de resolverlos un día. En su conjunto la Unión Soviética abundaba en realizaciones conseguidas. Si la anticipación de Krushchev de alcanzar en diez años a los Estados Unidos e in-

cluso pasar por delante de ellos en ramas fundamentales de la economía, no había logrado verse confirmada, la Unión Soviética se había colocado en cincuenta años de socialismo combatiente al nivel de su otro rival super-grande y los americanos eran los primeros en darse cuenta de ello.

En 1961 yo había quedado impresionado por la vitalidad de la URSS y por su confianza en sí misma. No se oía sino hablar de "el hombre soviético" como ejemplo de esfuerzo y de éxito para la humanidad.

Era mi décima visita a Rusia desde la revolución, con un objetivo esta vez centrado en el aspecto económico de su poderío. Un reportaje sobre el Plan Septenal. En Bakú uno tenía la sensación de que la gigantesca industria petrolera rusa, con ser tan próspera ya, se hallaba sólo en la mitad del camino. Mientras en otros países del mundo del petróleo, la palabra crisis estaba en los labios de las grandes compañías y de los gobiernos, en Bakú sólo se discutía de planes para el futuro, no de dificultades inmediatas. El fondo del mar era explorado con determinación y con excelentes resultados en busca de nuevos recursos petroleros. La ciudad náutica petrolera construida en Bakú en desafío de los arrebatos coléricos y de los vendavales y batidas de olas de un mar frecuentemente agitado, servía de pionera a otras similares en proyecto en distintas regiones rusas.

A mi paso por Siberia era un futuro de ilimitada prosperidad el que se anunciaba con firmeza, en una de las áreas más ricas en minerales y en materias primas de todas clases de la Tierra.

El desarrollo de Siberia bajo el impulso de una planificación vigorosa era por sí solo una prueba de las posibilidades de éxito del socialismo. Siberia había conocido a fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX momentos de esplendor. Las cartas de Chejov describen una Siberia de mediados del XIX, que llena de admiración al fino dramaturgo ruso, donde los hombres de negocios de Irkutsk emplean patrióticamente sus recursos en rechazar a los ingleses que habían abierto a disparos de cañón la China al opio, y contaban con una infiltración en Siberia. A principios del siglo XX, la construcción del ferrocarril transiberiano, comenzada en 1891, se termina en 1901, en Vladivostok y un nuevo impulso es dado a la economía de Siberia.

Pero, es sólo en 1927, cuando Povolotski, miembro del Comité Ejecutivo siberiano, diseña un plan de desarrollo de toda la región cubriendo tres quinquenios, que la desmesurada y fabulosa Siberia anticipada en los escritos anteriores a la Revolución de Octubre, comienza a ser una realidad. Es el socialismo en marcha y triunfante.

Bajo estricta dirección socialista el desarrollo de Siberia se beneficia de la colaboración de expertos extranjeros, principalmente el americano Harris. La construcción de las acerías va pareja con la explotación de las minas. Magnitogorsk va a resolver el problema del acero para una gran industria rusa cuyo poderío pudo valorarse durante la segunda guerra mundial frente a una industria alemana al servicio de la agresión hitleriana.

Ningún frente de la riqueza potencial siberiana es descuidado. Sus inmensos bosques contribuyen de tal modo a la exportación de la madera, que el equilibrio del comercio exterior siberiano es sólidamente establecido en los primeros planes quinquenales.

El oro es una fuente conocida de riqueza y eso es válido lo mismo si se trata de Alaska que de Siberia. Stalin envió a Serebrovski, inspector general de la industria del petróleo a Alaska, transformádole de un experto en petróleo, en un experto en oro. A partir de 1933, él, sus cuadros y varios centenares de miles de soviéticos, se lanzan a la gran aventura de sentar las bases del imperio del oro siberiano, que se extiende desde Aldan y el desierto de la Kolyma al Ural y al Amour.

Al correr de los años Siberia juega un papel de la mayor importancia en la planificación soviética. Consideraciones de defensa mezcladas a la tentación de convertir un área de ensueño pero descuidada por el zarismo, en un triunfo del esfuerzo colectivo. Ambos motivos se enlazan y se completan. Defensa, puesto que la distancia coloca a ciertas regiones de la Siberia central a cubierto de cualquier ataque del lado capitalista asustado de ver cómo el primer Estado socialista, condenado al fracaso por ciertos expertos del Occidente, se apuntaba un éxito después del otro.

Concentrado en la industria pesada, el primer Plan de cinco años tiende a hacer de Siberia el punto de arranque de nuevos caminos hacia el engrandecimiento de la Rusia socialista, poniéndola, además, como se ha indicado, bajo la protección del alejamiento del fuego enemigo. Determinación revolucionaria a la vez de arrancar de Siberia no sólo los caudales que encerraba su suelo, sino la apatía del pasado, haciendo de sus hombres copartícipes entusiastas en la creación de un mundo nuevo.

Novosibirsk, sobre la gran ruta siberiana, la clave de la Siberia occidental; Irkutsk, nudo de la Siberia oriental, fueron revolucionados en el espacio de unas décadas. El Konsomol, la juventud de Irkutsk, improvisa unos millares de geólogos. Son 20,000 en el primer año, 1958; 48,000, al año siguiente. A su crédito 774 yacimientos descubiertos en dos años, de hierro, manganeso, plata, car-

bón, cinco veces más que los profesionales en diez años. Ese es el resultado del entusiasmo socialista.

El Ural se afirma como un nuevo proveedor de la economía soviética, un millonario en hierro, y el Kuzbass, millonario en carbón. Su porvenir había sido anticipado por Lenin tan atrás como en 1921. Los jóvenes Konsomoles tienen a su lado científicos de renombre como el profesor Lavrentiev, que había trabajado en la Sorbonne de París. Hasta el Artico, cuya clima duro no trata al hombre bien, se extiende la construcción socialista.

Siberia mira al futuro. Pero, una ojeada echada sobre las realizaciones anteriores de la URSS muestra de lo que es capaz el pueblo soviético en tanto que continúe animado por el espíritu revolucionario. En la víspera del primer Plan Quinquenal, en 1928, la producción rusa de acero era de 4.3 millones de toneladas; de carbón, 35.5 millones de toneladas; de petróleo, 11.5 millones de toneladas; de energía eléctrica, 1.9 millones de kilowatts.

Al terminar el primer Plan, en 1934, el aumento es ya impresionante: acero, 9.7 millones de toneladas, carbón, 93.9 millones de toneladas; petróleo, 24.2 millones de toneladas; energía eléctrica 6.3 millones de kilowatts.

El ataque de Hitler encuentra a Rusia con una producción muy fuerte en todas las ramas de la economía: acero, 18.3 millones de toneladas; carbón, 166 millones de toneladas; petróleo, 31 millones de toneladas; energía eléctrica, 11.3 millones de kilowatts.

Rusia sufre el embate brutal del poderoso ejército alemán. Veinte millones de muertos rusos. El estudio de las memorias de guerra, lo mismo del lado aliado que del aliado alemán, dejan sentada la verdad incuestionable de que sin Rusia los aliados no hubiesen nunca ganado. El descenso inevitable en el rendimiento de un país en gran parte ocupado, es compensado con imaginación y energía, desplazando para su protección las principales industrias al Este. Si el esfuerzo de guerra ruso es asombroso, la voluntad de recuperación no le va a la zaga. Del enorme sacrificio, de las pérdidas incontables, la voluntad socialista sale intacta. Apenas terminada la guerra, en el gran banquete de la victoria en el Kremlin, Stalin dice a sus mariscales que cada nervio debe de ser puesto en tensión a fin de que Rusia pueda hacer frente a cualquier otra, nueva guerra posible.

La reconstrucción es llevada adelante con el mismo temple acorado que permitió ganar la batalla de Stalingrado que cambió todo el curso de la guerra. Yo fui a la Unión Soviética en 1946 y pude ver lo hecho ya en un año. Para 1951 el cabo de las dificultades había sido pasado. En el XIX Congreso del Partido, en 1952, Stalin al

presentar sus nuevas Tesis económicas, pudo anunciar que la industria había excedido con mucho los niveles de 1940. Las condiciones eran dadas para las sensacionales espaciales del mañana.

Desde el punto de vista de fuerza militar cuando americanos y soviéticos se encontraban en Helsinki, en noviembre de 1969, para negociar la limitación de armas nucleares, el Ejército Rojo disponía de 1.50 I.C.B.M. y del enorme S-S-9 "Scarp" de 36 metros de longitud, y de 16,000 kilómetros de alcance, capaz de transportar una carga de 25 a 30 megatonnes, una máquina de guerra susceptible de atacar por el sur los Estados Unidos. Pero, hacía ya tiempo que los rusos, dotados de un arsenal reforzado y rejuvenecido, estaban en condiciones de desanimar cualquier veleidad de ataque americano.

Con esta fuerza a todos los niveles adquirida por el primer Estado socialista del mundo, gracias al socialismo y al entusiasmo y espíritu de lucha de un pueblo capaz de hazañas como la de Stalingrado, las masas revolucionarias en lucha a una escala global con el imperialismo esperaban de la dirección soviética una actitud más clara, vigorosa y combatiente.

Mucha gente de la izquierda que permanece fiel a la Gran Revolución de Octubre, pero que critica la política exterior soviética tal como ha sido practicada en los últimos años, rechaza con energía la acusación de ser anti-rusos. Sostienen que es más importante tener fe en el pueblo soviético, que limitarse rutinariamente a apoyar una dirección colegial que un día puede ser arrojada por la borda como ocurrió con Krushchev. Lo importante dicen es el pueblo soviético, no Brejnev.

No se ha tratado nunca de jugar a la guerra. Pero, de defender la paz apoyándose en los pueblos deseosos de paz, y no en un entendimiento con los Estados Unidos que hacen la guerra de Vietnam y se esfuerzan en estrangular la revolución por todas partes. El mantenimiento del presente "statu quo" no concuerda con las aspiraciones de las masas sometidas a la explotación del imperialismo, del colonialismo y del anti-colonialismo. Las consignas de coexistencia pacífica chocan con la necesidad de liberación de los pueblos en rebeldía.

La dificultad para Moscú en la aplicación de una política exterior que muchos consideran que va contra los intereses de la revolución, consiste en que es practicada en una hora de la historia en que se entrecruzan al nivel mundial las dos grandes corrientes evocadas al comienzo de este trabajo. De un lado, un capitalismo con una feroz resolución de retrasar lo más posible el momento de su colapso. Del otro lado, un socialismo atravesando hoy en muchos países una grave crisis, pero a la larga imposible de ser destruido.

En esta hora de la historia todo puede ser concebido puesto que se trata de un mundo en movimiento. Todo menos una estabilización que beneficie sólo a los dos super-grandes.

El hueco dejado por el distanciamiento de la política soviética de la idea de la revolución tenía que ser llenado por alguien si es que el proceso de la marcha del socialismo no iba a quebrarse. Es aquí que entra en juego China.

Durante todo el verano de 1969 el conflicto sino-soviético fue una de las grandes preocupaciones en los sectores de izquierda. Después de lo de Checoslovaquia el oír hablar de una próxima guerra entre los dos Grandes del socialismo, exasperaba y dividía aún más a las gentes. No se trataba de simples habladurías. Diplomáticos occidentales versados en asuntos asiáticos daban la guerra casi como inevitable. En la prensa militar soviética las referencias al "aventurismo chino que había que cortar" sonaban inquietantes. Los chinos por su parte y no sólo en sus declaraciones públicas, se manifestaban prestos para un ataque de los rusos.

Como fondo inmediato y activo de la desavenencia de los encuentros entre chinos y soviéticos en el río Oussuri. A lo largo del Oussuri y de Sinkiang, China impugnaba la tesis soviética sobre el carácter inalterable de los tratados concluidos entre los zares y los emperadores chinos y que afectaban a un millón y medio de kilómetros cuadrados. Pekín insistía en que la isla de Tchempao era de siempre territorio chino. El imperialismo zarista se había aprovechado, sostenía Pekín, de un momento en que las fuerzas británicas y francesas atacaban Tientsin y amenazaban Pekín, para arrancar de las débiles autoridades de una dinastía decadente, el tratado sino-ruso de Aigun. Un tratado por el cual China era despojada de un solo golpe, de 600,000 kilómetros cuadrados de su territorio nacional.

Pekín había tenido buen cuidado de basar sus alegatos en los juicios de marxistas de incuestionable autoridad, de Marx a Lenin. Marx, en efecto, había condenado en 1857 "la toma de posesión por Rusia, después de la guerra del Opio de 1840, la tierra natal china". Engels escribió: "Cuando finalmente Inglaterra decidió llevar la guerra hasta Pekín, y cuando Francia se unió a ella con la esperanza de sacar algún provecho, Rusia arrancó a China una extensión de territorio tan vasto como Francia y Alemania juntas y un río tan largo como el Danubio." Lenin, a su vez, declaró que en Asia la política imperialista del zarismo tendía al reparto de China. El 27 de septiembre de 1920 el gobierno de los Soviets dirigido por Lenin proclamó nulos todos los tratados concluidos por el antiguo gobierno zarista ruso con China.

La agravación del conflicto de fronteras le sirvió a los chinos para orientar su crítica de la política de los dirigentes soviéticos por un camino que les parecía más eficaz que el seguido en el pasado. En su prensa, en su radio, en las propias declaraciones oficiales, Brejnev y sus asociados fueron designados como "los nuevos zares" y la expresión "social-imperialismo", gemelo del imperialismo americano, hizo su aparición.

Era una terminología más asequible a los oídos de "el Tercer Mundo" y de las masas progresistas de fuera, que lo del "revisionismo soviético" que implicaba un conocimiento de la controversia ideológica no muy generalizado. Era, además, el modo de poner énfasis en denunciar la política de la actual dirección soviética "más interesada en afirmarse como gran potencia y en repartirse el condominio del mundo con los Estados Unidos, que en la causa de la revolución" —tesis china.

En el encuentro en Pekín de los primeros ministros de la URSS y de China, Kossyguin y Chou En-lai, después de la muerte de Ho Chi Minh, redujo de pronto la tensión y le quitó a los rumores de una guerra ruso-china bastante de su fundamento original.

No había que olvidar que detrás de las desavenencias ideológicas, subsistía un sentimiento de amistad entre ambos pueblos. En 1957, durante mi primera visita a China, por todas partes pude ver cómo uno de los mejores edificios de cada ciudad era el dedicado a "la amistad eterna entre China y la URSS". En un recorrido de decenas de miles de kilómetros por el interior, encontré a numerosos técnicos soviéticos con sus familias, encantados de trabajar en China. Para ellos reservaban los chinos lo mejor de lo mejor. Era una corriente de amistad rebasando el acercamiento oficial. Cuando esos técnicos rusos fueron retirados de China por una decisión de Krushchev, de la noche a la mañana, dejando sin terminar las empresas comenzadas conjuntamente, con orden de llevarse consigo hasta sus planos, los técnicos rusos y sus familias lloraban en el andén en el abrazo de despedida.

En 1961, todavía después de haberse enfriado considerablemente las relaciones oficiales entre las dos grandes naciones socialistas, el ingeniero-jefe chino del puente de Wuhan, sobre el río Yangtze, lleno de satisfacción por el éxito del ferrocarril que había venido a unir el Norte y el Sur, me declaró: "Esto se lo debemos a los camaradas soviéticos".

En 1967, en-medio del ardor polémico de la Revolución Cultural, yo discutí con una gran franqueza en Pekín con uno de los más capacitados técnicos políticos, un experto formado al lado de Mao Tsetung, la cuestión de las relaciones sino-soviéticas. "Contra el pue-

blo soviético, me dijo, no tenemos nada. Contra sus dirigentes actuales sí porque se han alejado de la revolución."

Aun al comienzo de la era Krushchev, Pekín seguía reconociendo a la URSS el papel de país socialista dirigente. "No es por consiguiente —y vuelvo a lo dicho por ese experto chino—, sentimiento anti-ruso, sino sentimiento pro-revolucionario. En cuanto el pueblo ruso se encuentre a sí mismo seremos otra vez los mejores amigos. Pero, no podemos acatar la veteranía revolucionaria en el distanciamiento de la revolución."

Un hecho que ha sido olvidado es que inmediatamente después de la caída de Krushchev, el primer ministro chino, Chou En-lai, se desplazó a Moscú evidentemente para explorar si con sus sucesores cabía esperar establecer mejores relaciones. Chou En-lai desempeñó un papel importante en la apertura de conversaciones sobre las diferencias de frontera. Siguiendo su encuentro con Kossyguin en el aeropuerto de Pekín, el 11 de septiembre, se supo que China había comunicado sus puntos de vista sobre dicha cuestión en dos cartas dirigidas al gobierno soviético el 18 de septiembre y el 6 de octubre. Tendían a evitar nuevos choques armados, al proponer que ambas partes se esforzasen en dar la prioridad a un acuerdo que evitase nuevas fricciones. Es un colaborador muy cercano de Chou En-lai, el viceministro de Asuntos Exteriores, Chiao Kuan-hua el que fue escogido para negociar con Kuznetsov, el vice-ministro soviético. Una serie de iniciativas acogidas favorablemente por todos aquellos a quienes la idea de una guerra entre Rusia y China les resultaba insoportable.

Se abría la perspectiva de una mejoría en las relaciones de estado a estado, aunque el desacuerdo entre los partidos chino y soviético se presentase como muy difícil de ser superado en un previsible futuro. Seguían siendo dos concepciones enteramente opuestas acerca del internacionalismo proletario y de las posibilidades de la revolución en Asia, Europa, Africa y América Latina.

Contrariamente a lo que ha sido dicho y escrito frecuentemente sobre las ambiciones expansionistas de los dirigentes de Pekín, están sus declaraciones con motivo de la celebración del XX aniversario de la Revolución China. Había sido inmediatamente precedida de dos explosiones termonucleares chinas, la del 23 de septiembre y la del 29 de septiembre de 1969, pero no fueron motivo de ninguna demostración arrogante. Desde la tribuna de la plaza Tien-An-Mien, Lin Piao exhortó al pueblo chino, comprendiendo el ejército de Liberación, que tiene a su cargo la defensa de las fronteras sino-soviéticas a seguir las enseñanzas del presidente Mao, de "ser

modestos y prudentes y de abstenerse de toda arrogancia y de toda acción irreflexiva."

"Nosotros no queremos atropellar a nadie, pero no queremos ser atropellados. No atacaremos a menos de ser atacados. Si somos atacados sin duda contra-atacaremos", en esa frase se resumen los discursos conmemorativos de Lin Piao y de Chou En-lai.

Chou En-lai reafirmó la lealtad a los principios de la Conferencia de Bandung expuestos y formulados por él: respeto mutuo de la integridad y de la soberanía territorial, no-agresión, no ingerencia en los asuntos interiores, igualdad, ventajas mutuas y coexistencia pacífica. Pero, en la concepción china coexistencia pacífica no supone "vender a los pueblos que luchan por su liberación."

Acerca de las diferencias de fronteras, Pekín propone: reconocimiento del hecho que los tratados impuestos a China a fines del siglo XIX y comienzos del XX son injustos; dichos tratados pueden servir, sin embargo, de base a una negociación pacífica sobre el conjunto de los problemas de frontera entre ambos países; los territorios ocupados por una u otra parte en violación de dichos tratados deben de ser devueltos sin condición, pudiendo, sin embargo, ser objeto de reajustes en atención a los intereses de las poblaciones locales; firma de un nuevo tratado sobre una base justa; mientras se llega a un acuerdo a través de negociaciones pacíficas las tropas en presencia se retirarán mutuamente de las regiones disputadas.

En sus líneas generales lo expuesto aquí es una posición que impresionó al "Tercer Mundo" como pudo verse en el debate de 1969 sobre la representación de China en las Naciones Unidas, a través de los discursos de los representantes de Somalia, de Mali y de Argelia.

Pero, el "Tercer Mundo" será en los próximos diez años uno de los principales campos de batalla del socialismo. Sólo el socialismo puede librar al Tercer Mundo de hundirse en la miseria más horrible, o de caer en la servidumbre de un "neo-colonialismo" no menos duro que el colonialismo viejo estilo, que no pudo resistir el impacto de las dos guerras mundiales.

Los hechos mandan. Y dicen crudamente que el "Decenio del Desarrollo" proclamado por las Naciones Unidas a requerimiento del presidente Kennedy, se salda, igual que la "Alianza para el Progreso" en América Latina, con un fracaso. El proyectado 5 por ciento de crecimiento anual no ha sido sino raramente alcanzado. Pese a que ha habido últimamente un aumento en la producción mundial de alimentos, el sistema desigual de distribución, la enorme distancia que separa en muchos países a los pobres de los ricos, hace que más que el desarrollo, sea la escasez lo que se percibe en un futuro

cercano. Los hermanos Paddock pueden titular su libro "Hambre en 1975" y ponerle el subtítulo "America's decision, who will survive?" (La decisión de América ¿quién sobrevivirá?). Es la era del hambre sucediendo a la era atómica. Un cálculo de decenas de millones de hombres muertos por falta de alimento hacia el comienzo de los años ochenta. ¿Es que se quiere una situación potencialmente revolucionaria más explosiva? ¿Que les vayan a hablar a esas masas condenadas a seguir la suerte de Biafra de estabilización de la situación, de coexistencia pacífica, de que el interés del mantenimiento de la paz exige que se estén quietas, dejando a ciertas grandes potencias que se entiendan para arreglar la suerte del mundo a su gusto!

"A escala mundial jamás las injusticias sociales han sido más graves que hoy; jamás se han profundizado tan rápidamente", escribió en 1969 René Dumont, el experto francés que conoce tan a fondo los problemas de "El Tercer Mundo".

Es también la opinión del brasileño Josué de Castro, antiguo director de la FAO; del imaginativo y valeroso sueco Gunnar Myrdal; del argentino Raúl Prebisch, con la experiencia del último nombrado que le dio su paso por el Secretariado de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Todos ellos coinciden en juzgar el enfocamiento de los problemas de los países en vías de desarrollo por parte de las naciones ricas, brutalmente egoísta, reaccionario y miope.

Para ciertos gobiernos no hay problema, la cuestión es que entre más capital americano haya en un país, y las clases y los grupos que en él deciden se enriquezcan, no importa que la masa no saque otra cosa que un aumento en la subida de precios y continúe viviendo tan miserablemente o más que antes. Pero, eso no va a seguir siendo así para toda la eternidad.

Yo no olvidaré nunca el semblante fino y atormentado de Nehru, cuando me recibió como su huésped en su despacho de Primer Ministro al regresar yo de mi primer viaje a China. El me dijo que lo único que valía la pena de todo lo que estaba haciendo era inculcar en el pueblo indio la idea de que a la larga no había otra solución que el socialismo. Le impresionó visiblemente la firmeza de mi convicción de que lo que había yo presenciado en China me había llevado a la conclusión, de que la China comunista era irrompible, por muchas dificultades y crisis que la aguardasen y que precisamente uno de los motivos de su fuerza es que la Revolución le había dado a la gente de comer, que todo el mundo comía en China.

Para mí el choque de pasar de China a la India había sido fantástico. En Pekín yo me había paseado solo de noche sin encontrar un mendigo. En Calcuta al salir a la calle me rodeaban pequeños indios e indias, todos ellos alargando la mano para recoger unas

monedas o algo que llevarse a la boca. Nehru comentaba la falta de imaginación de la derecha. "Los ricos son indiferentes a todo, lo único que les interesa es mantener su riqueza y su influencia por el tiempo que sea y luego el diluvio." Es el mismo problema que tiene su hija Indira Ghandi, y su sucesor en el cargo de Primer Ministro en lucha con el "Sindicato", con lo que ella llama "el Sindicato", el sindicato de los ricachos, alarmados porque ella decidió dirigir hacia la pequeña industria los créditos que sólo beneficiaban a los grandes.

En la confrontación en lo que resta de este siglo entre un capitalismo defendiéndose por todos los medios a su alcance de las crisis constantes que le amenazan, y un socialismo nutrido de su confianza en el porvenir, los países de Africa, Asia, América Latina, venciendo obstáculos enormes, se aprestan a continuar luchando por su independencia real y su libertad.

La perspectiva de un socialismo africano aterrizó a los antiguos señores coloniales. La historia les había enseñado poco y pensaban siempre en poder volver a establecerse, en una forma u otra, en los países sobre los cuales un día ejercieron su soberanía. En el Africa del oeste, en Ghana y en Mali, se acudió para detener el socialismo al golpe militar. Guinea estaba constantemente amenazada. Pero, si por el oeste africano las cosas se presentaban difíciles para el movimiento socialista, por el contrario en el Africa oriental, Tanzania se afirmaba como un país socialista eficiente y firme llamado a ejercer una gran influencia sobre el resto del continente.

Durante la inauguración en Tanzania de la fábrica textil "Amistad", una contribución de China, se pudo oír recomendaciones como ésta: "Cada trabajador de la fábrica tiene una responsabilidad hacia Tanzania. La declaración de Arusha exige más disciplina, y si la autodisciplina falta, una dura disciplina industrial debe de ser impuesta por la dirección." El jefe del Estado, Nyerere, hablando de "el socialismo y el desarrollo rural", insistió sobre la necesidad absoluta del voluntariado, pero también sobre la disciplina del trabajo.

Incluso el autor de "La Africa negra está mal partida", René Dumont, pone sus esperanzas en el socialismo tanzaniano. "Si Africa debe renovarse, escribe Dumont, es en Tanzania donde las posibilidades de éxito de un socialismo construido al nivel de subsistencia, parecen las mejores." Y el experto francés, exigente y realista, rinde a Nyerere el homenaje a su valor, a su contribución al aporte de elementos irremplazables para la construcción de una sociedad nueva, rebasando el área de Africa, y de una gran importancia para el "Tercer Mundo".

En Africa el problema de la escasez de cuadros; la falta de re-

cursos económicos suficientes, una situación únicamente capaz de ser superada con un verdadero internacionalismo revolucionario africano; las intrigas de las grandes potencias; con la CIA activa por todas partes; la inclinación a las soluciones fáciles, empréstitos y concesiones extranjeras, podrían retrasar la victoria socialista. Pero, ésta está escrita en su destino. Y el proceso histórico tiene un nombre, Patrice Lumumba.

El "Robespierre negro" le llama Jean-Paul Sartre. Esta calurosa exaltación de un dirigente negro por parte de un escritor blanco, debiera abrir los ojos a ciertos militantes afro-americanos que rechazan toda clase de colaboración revolucionaria con los blancos. Es una posición falsa, que desde un punto de vista humano se explica por el trato de que han sido objeto los negros en los Estados Unidos, pero que divide el frente de las reivindicaciones.

"El Primer Ministro Lubumba ha sido un jefe eminente y un héroe nacional del pueblo congolés", así habla de él Chou En-lai, mientras Mao Tse-tung al saludar, alentándola, la lucha de los negros en América realza toda su importancia revolucionaria.

Lubumba, de un valor inteligente y sereno, fue un dirigente formidable. Thomas Kanza, ministro-delegado congolés ante las Naciones Unidas bajo el gobierno de junio de 1960, trata de disuadirle de emprender su evasión frustrada hacia Stanleyville. Lubumba le contesta: "He llegado a la conclusión de que uno de nosotros debe morir para salvar la causa de la patria."

Tenía que arriesgar su vida para salvar su patria de Kasavubu "que ha traicionado la nación, que ha traicionado al pueblo congolés por haber colaborado con los belgas y los flamencos, y que por ello ya no es más jefe del Estado", alocución de Patrice Lubumba el 5 de septiembre de 1960, día en que se decide su destino.

Hacia ya meses que Lubumba era considerado por los intereses colonialistas extranjeros como el político congolés que debía ser a toda costa arrojado fuera del poder. Las Naciones Unidas se dejaron envolver en la conspiración colonialista, al admitir como delegación "legítima" a la Asamblea la de Kasavubu, desautorizando la delegación lumumbista. Eso contribuyó, aunque no fuese el motivo mayor, a decidir a Lumumba a poner fin a su situación de Primer Ministro en "residencia vigilada". A romper el cerco de Leopoldville y tratar de ganar Stanleyville para reagrupar allí a los luchadores por la verdadera independencia del Congo. Para emprender la liberación del territorio nacional y la protección del pueblo desde campo libre.

Es el comienzo de la marcha hacia la muerte. La detención de Lumumba, la manera en que fue maltratado, constituyen uno de los

hechos más innobles y monstruosos de la historia política del siglo xx. Iguala en baja, en cobardía, en ferocidad, al asesinato de Rosa Luxemburgo.

De Moanda a Elizabethville es el vuelo del horror. Lumumba y otros dos compañeros suyos, atados a los sillones del avión, golpeados a puñetazos y puntapiés durante todo el trayecto, sus verdugos y sus cómplices internacionales compiten en infamia con los nazis. Cínicamente el designado para su protección, F. Kazadi, comisario general de Defensa en septiembre de 1960, encargado del transporte de Patrice Lumumba a Elizabethville el 17 de enero de 1961, tranquiliza al operador de radio, que protesta de los malos tratos, asegurándole que llegarán vivos. Vivos para ser rematados.

Kwamé N'Krumah, entonces presidente de Ghana, desposeído después de su cargo por las mismas fuerzas que han luchado desesperadamente en un país y otro para asfixiar la revolución socialista en África, presentó la ejecución de Lumumba como la acción de soldados africanos a las órdenes de un oficial belga. "Révolution Africaine" (enero 1966) cita a Tschombe exigiendo de Lumumba que pidiese perdón, Lumumba negándose y Hunongo, ministro del Interior de Katanga en junio de 1960, atravesándole el pecho con una bayoneta, y el capitán belga, Gat, disparándole el tiro de gracia.

Las versiones de su muerte varían. Subsiste la verdad de haber sido arrancado brutalmente al proceso de la Liberación de África, la figura más extraordinaria salida de años y años de esclavitud y de explotación colonial.

La emancipación de las antiguas colonias marca la historia del siglo xx. Es el fin de la imagen falsa de un África bárbara creada por los explotadores para justificar la expansión colonial. El fetichismo y la brujería oscurecen en la presentación hecha por los colonizadores, la riqueza de la vieja cultura africana y su originalidad en el dominio de las letras y de las artes. Es interesante notar que la hora de la independencia se acompaña de un renacimiento cultural del África negra.

El gran camarada de Lumumba por la verdadera liberación de África, Franz Fanon, ha puesto su talento literario al nivel de su gran temperamento combatiente, al servicio de la rehabilitación de las costumbres africanas. Ha explicado el desdoblamiento de la personalidad en el hombre colonizado, unas veces excesivamente dócil, otras sirviéndose de una orgía muscular para olvidar por un instante su condición miserable.

Correspondiendo a la dura batalla apenas comenzada por construir un África verdaderamente libre y socialista, los mejores historiadores africanos de hoy se aplican a restablecer la verdad, cons-

cientes de que la historia de un pueblo, según sea presentada de una manera u otra, puede tener consecuencias decisivas para su porvenir político. Se emplean a fondo en restituir a los africanos el orgullo de su pasado.

Los más fuertes dirigentes de Africa, Kwamé N'Krumah entre ellos, han respondido vigorosamente a los que de un lado intrigan para retrasar el triunfo del socialismo en Africa, y del otro lado se aprovechan de las dificultades creadas por sus propias maquinaciones neo-colonialistas, para declarar a los jóvenes Estados africanos ingobernables.

"¡Todavía, escribe N'Krumah, exaltan la misión civilizadora de la presencia británica! Pero, esa misma presencia pretendidamente altruista, atacaba a golpes de ametralladora a pobres mujeres nigerianas indefensas en 1929, cuando protestaban contra los impuestos excesivos."

El dirigente nacionalista de Rhodesia del Norte, Kenneth Kaunda, dice: "Un día quisiera escribir un libro basado sobre los viejos archivos del African National Congress, para contar la vieja historia de la administración colonial y de la utilización de los jefes para aplastarnos."

Antes de partir para Ghana, donde murió, el gran W. E. B. Du-bois, con más de noventa años pero de una vitalidad y de una memoria prodigiosas, uno de los hombres cuyo encuentro no olvidaré nunca, me contó una cantidad de detalles interesantísimos no sólo de la lucha de los negros en su país, los Estados Unidos, que le consideraban como uno de sus dirigentes más notables, sino de las maniobras de toda clase para hacer fracasar el combate gigantesco que se estaba librando en Africa. Tenía una fe completa en su desenlace victorioso para los africanos. Pero, siempre que se tuviera presente que la revolución es una cosa muy seria, no un simple ejercicio intelectual.

La conferencia de los pueblos africanos de Accra, en 1958, había mostrado divididos a los partidarios de la no-violencia, en su mayoría de expresión inglesa e influidos por Gandhi, y los partidarios de la violencia de expresión francesa como Frantz Fanon.

Por mucho que haya sido calumniada Africa es esencialmente humana. "La vida colectiva, la solidaridad social, dan a sus costumbres un fondo de humanismo que muchos pueblos pueden envidiarla", observaba el presidente de la República de Guinea, Sékou Touré, en su mensaje al segundo congreso de escritores y artistas negros.

Pero, frente a la violencia de la dictadura rascista y colonialista, la violencia de los oprimidos es la respuesta realista y la que acaba por prevalecer. Así la lucha se extiende por todo el frente africano.

La lucha armada se impone sobre las tendencias moderadas de los contrarios, los partidarios de la no-violencia. Yo encontré en París cuando estaba terminando este trabajo, a Oliver Tambo, el prestigioso luchador del África del Sur. Hoy vive en Lusaka, Zambia. En su país el combate no puede ser más duro, ya que las consideraciones de orden comercial llevan a las democracias, a algunas de ellas, a sostener dentro y fuera de las Naciones Unidas a un Estado que viola todos los principios de la Carta. Pero, Oliver Tambo no tiene ninguna duda de que al final el autoritarismo rascista será roto en pedazos.

Es igual con Angola, Mozambique y la llamada Guinea portuguesa, sobre todo la última, donde el ejemplo de Argelia que creó su FLN, y dio la batalla a un ejército moderno como el francés y la ganó sirve de inspiración constante.

En Asia el pánico de los ricos y de las grandes empresas extranjeras ante los progresos hechos por "la influencia china" condujo a la "operación Indonesia". Allí los militares se encargaron de matar el socialismo en su raíz, matarlo físicamente. Pasaron resueltamente a la destrucción masiva. La exterminación de centenares de miles de comunistas indonesios fue uno de los grandes escándalos internacionales de la post-guerra. Un escándalo coronado con la readmisión, sin protesta de Indonesia en las Naciones Unidas, donde puede aportar su colaboración a la Comisión de los Derechos del Hombre.

Pero, para asombro de muchos comenzando por el gobierno de Indonesia, el partido comunista que se pensaba liquidado para largo tiempo ha vuelto a resurgir con una dirección más firme y que ha aprendido de los errores del pasado.

En América Latina se ha visto a las guerrillas "desaparecer" y reaparecer. De pronto un gobierno las proclamaba definitivamente acabadas. Pero, constituían ya un proceso irreversible, influyendo a su manera sobre el proceso político general, empujando en unos sitios a las reformas, cambiando incluso en otros, como en el Perú, la actitud tradicional del ejército, conservadora y reaccionaria, hacia posiciones por muy tímidas y contradictorias que fuesen, de aceptar la inevitabilidad de la nacionalización de las compañías extranjeras y dejando de juzgar como una maldición el socialismo.

La juventud, como en todas partes, se sentía atraída por las modalidades revolucionarias precisas de la lucha armada. Volvía la espalda a los partidos clásicos. De uno de ellos, en Venezuela, era expulsado Douglas Bravo por haber preferido el "maquis" al acomodamiento rutinario del Comité Central. También en Venezuela se veía a un científico de la calidad de Américo Martín, solicitado con el sueldo de sueldos elevadísimos, por las más importantes uni-

versidades de los Estados Unidos, dejarlo todo e irse con el fusil a la montaña. Para él la revolución pasaba por delante de la ciencia. De la ciencia al servicio del capitalismo.

Bolivia tenía tras de sí la tragedia del Che Guevara. Yo recuerdo conversaciones mías con el "Che", en Ginebra, en Nueva York, donde sus discursos en la Conferencia del Desarrollo y la Asamblea de las Naciones Unidas dejaban impresionados a los propios adversarios por la solidez y profundidad de la argumentación y por la belleza poética que la acompañaba cuando evocaba las masas explotadas de la América Latina. Conversaciones que aclaraban lo que muchos no han comprendido en la conducta de aquel cuyo nombre resuena en las calles de Tokio, en las demostraciones en la universidad española, en Milán, en cada manifestación de un estudiantado que ha abrazado la causa de la revolución y que obligado en ocasiones a abrir una tregua en la lucha vuelve a ella en la primera oportunidad propicia. Como ha vuelto la guerrilla boliviana, que había sido en la imposibilidad física de resurgir. Ahí está, reagrupándose otra vez.

Un país como el Brasil en manos de generales reaccionarios, poseído por el capital americano, cuyo gobierno era ensalzado en Washington como un modelo de estabilidad, veía en cuarenta y ocho horas toda su política de contén de la revolución comprometida por la iniciativa de unos grupos minoritarios de acción. Frente al poder militar esos grupos adoptaban una estrategia revolucionaria original, dando un golpe tan bien logrado como el secuestro del embajador de los Estados Unidos, Charles Burke Elbrich. Los jóvenes brasileños viniendo en muchos casos de familias burguesas se lanzaban a la acción directa bajo el mando de jefes revolucionarios en los que tenían confianza. Jefes revolucionarios como Carlos Lamarca, antiguo capitán del ejército, pasado a la guerrilla conduciendo un camión cargado de armas. O como Carlos Marighela, que acaba de caer en el frente, como Che Guevara, como el padre Camilo Torres, un miembro del Comité Central del Partido Comunista durante veinte años, optando por la política de violencia en vez de la política de la oposición parlamentaria. Pero, de una violencia bien pensada y dirigida a objetivos precisos.

"Nosotros no buscamos la violencia gratuita, decía uno de los jóvenes implicados en el secuestro del embajador americano, atacamos para tener dinero, para tener armas, pero también para actuar políticamente. No pertenecemos a ningún partido, a ninguna ideología determinada, nuestros héroes son todos los que han hecho la revolución, Lenin, Mao, Che Guevara, pero nuestra estrategia es brasileña."

Jamás nadie hubiese pensado que en un país de largo renombre liberal como el Uruguay, llamado la Suiza de la América Latina, la idea de la lucha armada pudiese abrirse camino. Pero, en octubre de 1969 un comando de la organización de extrema izquierda de los Tupamaros, ocupaba Pando situado sólo a treinta kilómetros de Montevideo, después de atacar el comisariado de policía y cuatro bancos, con un botín de cien millones de pesos para el financiamiento de la acción revolucionaria.

Donde surge la guerrilla cambia el conjunto de la situación política. En el Oriente Medio las guerrillas de Yasser Arafat, líder de El Fath y presidente de la Organización de Liberación de Palestina, obliga a los Estados árabes más recalcitrantes a endurecer sus posiciones y vienen a intranquilizar a los delegados de las cuatro grandes Potencias que en Nueva York, en las Naciones Unidas, se toman todo el tiempo necesario para sus discusiones. Son el recuerdo constante de una situación explosiva.

No es sólo el Tercer Mundo. Los países más industrializados y aún los más ricos no escapan tampoco al proceso de impugnación. Para quienes hemos estado treinta años en contacto con los Estados Unidos el movimiento contra la guerra de Vietnam que el 15 de noviembre de 1969 reunió más de un cuarto de millón de americanos de las más distintas clases y edades en un reto a la política de guerra de Nixon, equivale a una verdadera revolución.

En Italia de una huelga a otra aumenta la combatividad. Un enjuiciamiento objetivo de los sucesos de mayo de 1968 en París permite afirmar que en París la revolución no estuvo tan lejos y que el poder político pudo haber sido tomado. La prueba de la amplitud de un movimiento que hasta hoy ha justificado la publicación en Francia de ciento treinta libros, está en el viaje precipitado del general De Gaulle a Baden-Baden el 29 de mayo para asegurarse el apoyo del ejército. Eso da la idea de cómo estaba la situación.

Pero, uno de los aspectos más interesantes del mayo francés de 1968, fue que en abril del mismo año no se encontraba en Francia quien lo hubiese considerado posible. "¿Revolución antes de las vacaciones? inimaginable", había dicho un dirigente comunista francés. A la juventud estudiantil se la suponía ligera y despolitizada. A los obreros capaces sólo de moverse por mayores salarios y mejores condiciones de trabajo. Pero, en la fábrica Renault los obreros silbaron al veterano dirigente sindical comunista Benoit Frachon cuando fue a anunciarles las inverosímiles concesiones de orden material arrancadas a un gobierno poseído por el pánico y a pedirles que cesasen en la huelga.

España fue el escenario en el otoño de 1969 de un acontecimiento

to político de gravedad extrema. Un golpe del régimen dado contra la falange y las fuerzas que habían ayudado a la dictadura a consolidarse por el Opus Dei, con la complicidad del general Franco especialista en golpes de Estado. Los nuevos ministros y los antiguos del Opus, jóvenes tecnócratas y economistas de una arrogancia y una confianza en sí mismos sin límites, se consideran llamados a salvar a España de la revolución. Han venido al poder para tratar de establecer por unas décadas más, después de treinta años de dictadura de Franco, una dictadura suave, amable y clerical. Creen que un problema político de la profundidad del problema español puede ser abordado con éxito gracias a una serie de reformas económicas, de sentido pretendidamente igualitario, y que apacigüen a los españoles corrompiéndolos.

El entronamiento del Opus siguiendo al de Juan Carlos, su criatura, un joven príncipe que no acaba políticamente de crecer, es el resultado de la entrada en acción de unos "grupúsculos" resueltos y violentos que a comienzos de año motivaron la proclamación del Estado de excepción. Grupúsculos cuyo porvenir va ligado a la intensidad y la determinación con que se batan. Y ambas son más evidentes con cada día que pasa.

Por todas partes igual. Es la expresión precisa de un mundo en movimiento.

CARTA DE NUEVA YORK

Con los devastadores efectos de la guerra en Vietnam poniendo en grave peligro la estabilidad política y económica de los Estados Unidos, el pueblo norteamericano ha empezado a darse cuenta que las aventuras asiáticas de sus dirigentes no están limitadas a las fronteras de Vietnam. Desde las páginas del popular semanario nuevoyorkino, *The Guardian* (noviembre 8, 1969), Richard Ward informó a sus lectores que ya no constiúa secreto militar alguno (ni calumnia comunista) que, por lo menos durante los últimos diez años, los Estados Unidos han estado conduciendo una guerra "de regulares proporciones" en Laos.

La intromisión directa de los norteamericanos en los problemas internos de ese pequeño país asiático se remonta a los días que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, en lugar de reconocer la independencia de esta antigua colonia francesa en Indochina, la administración de Truman ayudó a los franceses en sus esfuerzos por retomar a sus colonias asiáticas. Cuando los franceses lograron establecer un gobierno marioneta en Laos, acuerdos militares y económicos fueron firmados entre Washington y los agentes Laosianos de París.

Pero la independencia de Laos no fue formalmente reconocida sino hasta en 1954, durante la ya histórica conferencia de Ginebra. Los acuerdos ginebrinos estipularon que Laos estaría dirigida por un gobierno de coalición que incluía tanto al marioneta francés, Príncipe Souvanna Pouma, como al líder de las fuerzas independentistas, Príncipe Souphanouvang. Sin embargo, los acuerdos ginebrinos no trajeron la ansiada paz a Laos. Antes de que terminara el año, la notoria Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos, iniciando sus primeros pininos en la Guerra Fría, había instigado un golpe de estado que mandó a Souvanna Pouma al exilio y vició totalmente el concepto neutralista al reemplazarlo con un marioneta norteamericano. Así, de un plumazo, la influencia francesa en Laos había sido eliminada y reemplazada por la más vigorosa y pujante del poderoso imperio norteamericano.

Desde entonces a esta fecha, Henry Kamm ha revelado en *The New York Times* (octubre 26, 1969), la CIA ha dirigido las actividades de los Estados Unidos en Laos. Operando desde Vientiane, la capital, los agentes norteamericanos han reclutado, armado y dirigido un ejército de más de cuarenta mil montañeses (de la tribu Meo), el cual esta comandado, en apariencia, al menos, por Van Pao, antiguo sargento en el ejército colonial francés y elevado al rango de "Mayor General" por sus asesores norteamericanos (Dicho sea de paso, Van Pao es una de esas pintorescas figuras que tanto deleitan a los corresponsales norteamericanos. Kamm reportó el 27 de octubre que el "Mayor General" es de baja estatura, habla inglés de "tipo duro" del cinema norteamericano, es cruel — uno de sus pasatiempos favoritos es torturar prisioneros con corrientes eléctricas, — tiene seis esposas — cada una de ellas con casa propia, jeep y abundantes dólares — y se viste, mientras le pasa revista a sus tropas, con un traje de "El Zorro" que le fue

regalado en Disneyland, California, durante su reciente visita a los Estados Unidos).

Durante la administración de John Kennedy, mientras la situación se deterioraba en Vietnam, los Estados Unidos dieron indicaciones de que sus dirigentes tolerarían la neutralidad de Laos. Souvanna Pouna retornó al poder pero, en 1964, fue derribado por un golpe de estado derechista. Eventualmente, como en un tercer acto de zarzuela, se le permitió volver a Vientiane, como dice Richard Ward, "posiblemente después de dar su consentimiento a la agresiva política norteamericana en su país." Todo indicaba que Johnson anulaba las decisiones de Kennedy y que se reanudaba, con más bríos aún, la cruzada anti-comunista de las anteriores administraciones en Washington.

Pero aunque hasta hoy la CIA ha limitado sus actividades a la organización y el transporte del ejército de los mercenarios montañeses, actividades que se pueden clasificar dentro del nebuloso campo del "asesoramiento militar," pilotos norteamericanos colaboran activamente en las campañas militares bombardeando las diferentes regiones del país que se encuentran en manos de las fuerzas izquierdistas. La mayoría de los vuelos de bombardeo se originan en las grandes bases de Tailandia pero, últimamente, según se reportó en diferentes órganos de prensa el 24 de noviembre, bombardeos contra "puntos estratégicos" de Laos se originan también en los porta-aviones de la Séptima Flota que, frente a las costas de Vietnam, patrulla el Golfo de Tonkin.

Los principales blancos de la aviación norteamericana son las líneas de aprovisionamiento que, según Kamm, parten de Vietnam del Norte y son utilizadas no sólo por los luchadores Laosianos pero también por los guerrilleros en Vietnam del Sur. Desde este punto de vista, la lucha en Laos toma todas las dimensiones de otra cruzada para "preservar la independencia de un pequeño país asiático"... ya que voceros norteamericanos mantienen que la mayoría de las fuerzas que se oponen a su ejército de mercenarios Meos son tropas regulares del ejército de Vietnam del Norte (Así, el pequeño y subdesarrollado Vietnam adquiere las gigantescas proporciones de una Alemania en tiempos de Hitler: ¡no sólo invade al Vietnam del Sur, sino que se lanza a la conquista de Laos!).

El pasado 30 de octubre, Murrey Marder reportó en *The Washington Post* que el Secretario de Estado, señor William Rogers, no sólo había admitido en sesión secreta del Comité de Relaciones Internacionales del Senado las actividades norteamericanas en Laos, sino que había enfatizado que *no existía plan alguno para detener o poner punto final a tales actividades*. El presidente de dicha Comisión, señor William Fulbright, comentando el testimonio de Rogers, (la primera vez que un alto dirigente norteamericano admitía la interferencia de su país en Laos), declaró que todo el asunto era "realmente extraordinario." Más tarde, ampliando sus comentarios en rueda de prensa, Fulbright apuntó que el ejecutivo (el presidente) al conducir operaciones bélicas de la magnitud de la Laosiana a espaldas del Congreso (quien, de acuerdo con la constitución vigente tiene la última palabra en asuntos de guerra y paz), se está conduciendo como "un verdadero dictador."

Ese mismo día se reveló que las acciones bélicas en Laos le cuestan al pueblo norteamericano (que por lo general paga sus impuestos sin saber a que se dedican sus dineros) entre 150 y 160 millones de dólares. Estas cifras se hicieron públicas precisamente cuando se anunciaron nuevos recortes

en los presupuestos para la educación, los programas de ayuda a los pobres y los vitales programas de rehabilitación urbana.

Todo lo anterior indica, como lo advertimos en la carta pasada, no sólo que la administración de Nixon está dispuesta a continuar la guerra en Vietnam aún por muchos años, sino que los grupos dirigentes en Washington planean su extensión por todos los puntos de la convulsionada antigua Indochina francesa.

Por C. *ANDRES*

Aventura del Pensamiento

“TIEMPO Y REALIDAD SOCIAL”

Por Sergio BAGU

1) *La materia prima de la realidad social*

DESDE el siglo XIX nos llega una actitud teórica que consiste en reducir lo social, en su última instancia, a una realidad relacional. El modo como los hombres se relacionan entre sí: eso sería lo social. Este concepto, sin embargo, no ha tenido la misma elaboración en todas las ciencias sociales.

Los demógrafos han sido, quizá, los que menos han percibido la realidad relacional. Los economistas, los que más reiteradamente han tropezado con un enjambre de objetos materiales antes de descubrir el mundo de lo relacional, hasta que la matemática económica lo absorbió como su tema central, trasladándolo a un plano muy elevado de abstracción. Los sociólogos del siglo XIX se concentraron en la relación entre la unidad física menor (el individuo) y el conjunto mayor (la sociedad global). Los antropólogos culturales atribuyeron gran importancia a las relaciones codificadas en comunidades pequeñas (ritos, tabúes, conducta simbólica), donde es más fácil descifrar su contenido. Los geógrafos humanos, después de introducir el suelo, el subsuelo y el clima como integrantes de la realidad de las sociedades humanas, hicieron un notable esfuerzo por descubrir relaciones entre conjuntos de funciones sociales y conjuntos de factores geofísicos.

Hecho el descubrimiento en la entraña viva de lo social, queda por explorar su alcance. Si lo social es una realidad relacional, lo relacional ¿por qué vía puede captarse? *Relacionarse* los hombres los unos con los otros: eso parece ser *conducirse*, es decir, producir el contacto con una intención. La realidad relacional podría ser, simplemente, *conducta*. Lo muy inmediato y lo muy notorio porque, al fin y al cabo, la noción de *conducta* se ha manejado en todas las culturas conocidas, es el elemento de la ética más elemental de todos los tiempos (la buena y la mala conducta) y de una relación divinidad-hombre igualmente muy elemental (Dios premia o castiga la conducta de los hombres).

En sus trabajos que se editaron dos años después de su desaparición, Weber definió la *acción* como "orientación significativamente comprensible de la propia conducta" y asignó a la sociología el objeto fundamental de "la captación de la conexión de sentido de la acción" ("Economía y sociedad", Fondo de Cultura Económica, México, 2ª ed.: 1964, p. 12; 1ª ed. en alemán: 1922). La red de conductas que se entrecruzan se transforman en sociogramas para algunas corrientes influyentes de la psicología social. En teoría económica, aparece en Estados Unidos una escuela que, después de descartar las categorías de análisis heredadas de los clásicos, centra la explicación del fenómeno económico en la conducta de los individuos, expresada como respuestas, socialmente condicionadas, frente a situaciones concretas. Para Parsons, "el punto de partida fundamental es el concepto de sistemas sociales de acción" que, en realidad, son "la interacción de actores individuales" ("The social system", Free Press of Glencoe, New York, 1964, p. 3; 1ª ed.: 1951). Hace más de un siglo, Marx dejó constancia de que "el capital no es una cosa, sino una relación social entre personas, establecida mediante la instrumentalidad de cosas" ("El capital", ed. Kerr, I, 839).

Todas las corrientes de pensamiento que hemos citado nos hablan de una realidad relacional. Pero hay diferencias sustanciales. La *relación social entre personas* que subyace en toda la obra de Marx es la de seres que pertenecen a distintas clases sociales y como miembros de ellas; mientras que la *acción* de Weber, la *interacción* de Parsons, los contactos interindividuales de los psicólogos sociales y la *conducta* de los conductistas tanto en psicología como en economía, son relaciones entre seres sin la mediación de grupos ni clases. El conductismo de Weber es una reducción de lo social a su mínima expresión: una relación de conductas, todo cuyo contenido, social y emocional, se agota en la conducta, es decir, en ese acto mediante el cual un sujeto se comunica con otros mediante movimientos físicos y símbolos formales. Una psicología anterior a Freud; una sociología anterior a Marx.

Esa ancha tradición que concibe lo social como una realidad relacional contiene observaciones valiosas, pero es indispensable superar un conductismo excesivamente primario. Admitimos que, metodológicamente, es importante descubrir cuál es el mínimo de elementos que integran aquello con lo cual se construye la realidad social entre seres humanos. Al decir "mínimo de elementos" queremos afirmar que, si algún elemento falta, no surge nuestra realidad social. Son éstos los elementos indispensables:

1) Toda relación pone en contacto dos o más individuos, de modo tal que ninguno de ellos puede ser totalmente activo ni total-

mente pasivo. Se trata de una intergeneración, es decir, un proceso recíproco, aunque desigual. Acción y retroacción tan íntimamente ligadas que a menudo es imposible diferenciarlas. Proceso dialéctico, en el sentido de que engendra incesantemente circuitos de reconfiguración de los actores, que sin embargo no pueden jamás —porque son seres vivos— repetir el fragmento de la realidad que acaban de vivir. Dialéctico también porque no podría dibujarse como una línea recta de la misma densidad: sus recorridos son algo similares a los del circuito pero, como parecen transcurrir no en un plano sino en varios, pueden evocar una espiral. Tampoco la comparación es enteramente fiel porque, habiendo un efecto de retroalimentación, el ejemplo de la espiral deja de ser aplicable. Por lo demás, la densidad de la línea cambia sin cesar porque son distintos los efectos que va produciendo en los participantes.

Se trata, efectivamente, de participantes. La realidad social se vive como praxis. Pero debemos hacer aquí una salvedad de la mayor importancia: la participación puede expresarse mediante conducta en el sentido tradicional del vocablo, o mediante omisión. Praxis aquí quiere decir participación mediante acción u omisión. En este último caso, el actor está ausente o está mudo y, sin embargo, actúa. Jacques Prevert nos explica, en "Déjeuner du matin", cómo puede ocurrir eso entre dos personas. Cualquier político sabe que su ausencia es un agente más dinámico que su presencia en una situación determinada. Definido así el alcance de los términos, a este elemento lo denominamos praxis dialéctica.

2) Pero el hombre no crea praxis dialéctica, no se inserta en una realidad determinada sólo en virtud de su acción o su omisión. Lo hace siempre, sin excepciones, mediante:

a) Otras inserciones previas indispensables. Trabajamos, opinamos, viajamos, luchamos como miembros de grupos. Más aún, como miembro, cada uno, de múltiples grupos. La intergeneración no da origen a un diagrama A: B, sino a otro mucho más complejo que incluye, para cada una de las partes, un paréntesis en el cual se mencionan las afiliaciones a múltiples grupos.

Esta condición previa inevitable nos mueve a plantearnos varias preguntas. Una es ésta: ¿cuándo se produce la primera inserción? En lo que atañe a la realidad relacional, casi siempre en el acto de nacer. Así, en una sociedad capitalista contemporánea, el que acaba de nacer pasa allí mismo a formar parte, con la mayor frecuencia, de una clase social y de un grupo lingüístico y, con menos frecuencia, de un grupo religioso y de un grupo étnico. Puede también ocurrir que el ingreso a una familia y a una clase social se presente más tarde en la vida del individuo.

Otra pregunta es ésta: ¿existen inserciones básicas, es decir, más determinantes que otras? Sin duda las hay y esa modalidad depende del tipo de sociedad global en que se actúe.

b) Su propia historia individual como ser humano; es decir, como ser vivo participante de lo social. La inserción, salvo la primera, no es un episodio en el que participen un grupo que reciba un aporte pasivo y un individuo que ingrese en él y acepte sus normas. Es un proceso, con cierta duración, en el que cada individuo es portador de su propia historia personal, que no sólo es pasado sino cosmovisión, modo de hacer en el presente y actitud preparatoria del futuro. La pertenencia anterior a grupos; la educación, sistemática y asistemática, y el cúmulo de sus experiencias conducen al individuo a construir su propia cosmovisión —siempre en parte explícita y en parte implícita— que, en definitiva, está formada por conocimiento, matrices lógicas, carga emocional, mecanismos mentales mágicos, escala de valores, aspiraciones e inclusive un arsenal de simbolismos con los que el hombre se comunica y, simultáneamente, ordena su propia actividad mental. A este conjunto de elementos, especie de síntesis de la historia individual, llamamos esquema de definición individual participante (que puede ser activo, cuando conduce a modificar una situación o pasivo, cuando contribuye a reiterarla).

La cosmovisión, en contacto con la realidad inmediata, puede traducirse en un esfuerzo por explicarse y explicar el conjunto del proceso en términos lógicos (teorización) o por descubrir una realidad, visible o subyacente, a la cual el individuo se enfrenta inventando una arquitectura de signos sensibles (mensaje estético).

Obsérvese que, en el planteamiento que hacemos, el mensaje estético no está tratado como reproducción, ni como testimonio, ni como invención, sino como estilo de participación en la realidad social. Por cierto que el mensaje estético puede ser también reproducción, testimonio e invención. Aclaremos que al decir estilo de participación en la realidad social no lo hacemos en el sentido habitual del psicoanalista, ni del sociólogo o el psicólogo conductista, sino que lo asimilamos a todas las otras maneras de participación.

Tanto la teorización como el mensaje estético son modos de participación básicos. Pero el hombre puede también participar, por cierto, sin teorizar ni crear mensajes estéticos. Basta con que su cosmovisión sea suficientemente dinámica para que su participación en lo social no sea un acto total e irreparablemente mecánico; para que adquiera algún acento diferencialmente humano, alguna dosis de aspiración y decisión y, por ende, abra alguna posibilidad diferente mañana respecto de lo que el mundo es hoy.

En síntesis, pues, la materia prima de la realidad social está formada por los tres elementos siguientes:

- 1) una praxis dialéctica;
- 2) otras inserciones previas;
- 3) un esquema de definición individual participante.

2) *Conjuntos reiterados: materia prima
más otro elemento*

ACEPTAMOS un antiguo y fecundo punto de partida de la antropología filosófica: el hombre sólo alcanza a serlo, para bien o para mal, en incesante interpenetración —intergeneración, preferimos decir— con otros seres de su misma especie. Dijimos también que su inserción en una realidad social o en un grupo se produce siempre —salvo el acto de su nacimiento— mediante una inserción anterior en otra realidad o en otro grupo. La existencia del hombre transcurre en un incesante ingresar y egresar de grupos. La realidad de lo social humano es un modo de agruparse los seres humanos y los fenómenos que ellos producen, como si los unos crearan los otros y se apoyaran en ellos, sin solución de continuidad. No es, ya lo sabemos, una realidad de inalterable cooperación y armonía: la contradicción, el conflicto le son siempre inherentes. La realidad transcurre también en negación, como lo vienen sosteniendo los dialécticos desde hace siglos.

Apenas un hombre se ponga a resumir la experiencia de la propia vida, observará que ésta es un incesante agruparse y ordenarse de hombres y acontecimientos. Para que un ordenamiento se produzca ha sido necesario que, antes, haya actuado otro. Todo es conectarse e intergenerarse; todo es conjuntos de hombres y conjuntos de fenómenos. Pero esos conjuntos no tienen todos el mismo valor en la historia de nuestra vida. Si reflexionamos un poco, observaremos que algunos han sido, o son, muy inestables; otros, muy estables. Algunos parece que no han dejado consecuencias en nuestra biografía; otros, en cambio, han creado una estela muy duradera. Nosotros —todos nosotros— aprendemos a clasificarlos, desde edad temprana, en importantes, menos importantes y banales, según sean la profundidad y duración de su estela. Por esa vía de la importancia —en función de las consecuencias que engendran— los vamos clasificando en nuestra propia experiencia. También los vamos clasificando en tipos: hay conjuntos afines, hay otros diferentes, aunque no tomemos en cuenta las consecuencias que engendran.

En una sola jornada, todos esos conjuntos pueden parecernos de

acción caprichosa e imprevisible. Cuando resumimos nuestra vida —y empezamos a hacerlo desde la temprana juventud, cuando borreamos nuestras primeras biografías— advertimos que todo se va orientado en grandes etapas, en grandes conjuntos de fenómenos y de seres, que hay algunos más dinámicos en sus consecuencias que otros, que siempre hay alguna explicación posible, una lógica mínima, que nosotros podamos admitir.

Con esta elemental experiencia de lo propio, queda reconocido que en la realidad actúan, por lo menos, estos dos procesos:

- 1) ordenamientos incesantes de hombres y fenómenos;
- 2) gestación de diferencia cualitativa entre los ordenamientos, en función de su naturaleza y de las consecuencias que generan.

Cumplida esta primera etapa en nuestro propio proceso mental de reconocimiento de la realidad social —es decir, ya admitido que participamos de una realidad en ordenamiento incesante, con tipos de ordenamiento cualitativamente diferenciados que poseen calidad genética de distintos grados— la segunda etapa debe consistir en reconocer los elementos mínimos que encontramos en cada uno de esos ordenamientos. En otras palabras, aquellos elementos sin los cuales —ausentes todos, algunos o uno solo— el ordenamiento deja de ser tal.

Hemos dicho que la materia prima de nuestra realidad social está formada por tres elementos: 1) praxis dialéctica; 2) inserciones previas; 3) un esquema de definición participante, activo o pasivo. Con esos tres elementos exclusivamente, el hombre puede construir conjuntos fugaces, situaciones transitorias, aunque pertenecen también, por supuesto, a nuestra experiencia vital, a nuestra realidad social (una conversación, un encuentro accidental, una situación amorosa de corta duración).

Para que las situaciones no sean tan fugaces, para construir conjuntos reiterados, procesos extendidos, interviene otro elemento: un instrumental material (económico: hachas, máquinas, aviones; y cultural en sentido antropológico: edificios, instrumentos musicales, instalaciones radioeléctricas para transmitir signos a distancia).

Sin esos cuatro elementos no hay reiteración de conjuntos. Puestos éstos en marcha, nuestra observación puede ir ahora más lejos:

- a) La praxis dialéctica se reitera, pero siempre con alguna tonalidad cambiante. No es hoy lo que fue ayer, pero nosotros podemos reconocerla, identificarla, percibir lo que tiene —y continúa teniendo— de diferente respecto de otras praxis dialécticas. Este no ser nunca idéntica y, sin embargo, tener una identidad nos conduce a imaginar que existe algo como un genotipo que regula las transformaciones

inevitables, con la consecuencia de que éstas no alcanzan a trastornar cierta modalidad constante.

b) Los conjuntos (es decir, materia prima más instrumental), fenómenos en sucesiva gestación, se nos presentan como indispensables los unos a los otros, pero en plazos muy disímiles. Se trata, en rigor, de una diferente capacidad de engendrar consecuencias, como si unas veces actuara un genotipo excepcionalmente dinámico y el conjunto relacional se completara con velocidad; otras, un genotipo más lento; otras, en fin, un genotipo capaz de proyectarse a gran distancia, pero casi imperceptiblemente.

Vamos a aclarar el concepto con tres ejemplos:

1) En un país de economía dependiente y cierto grado de desarrollo industrial, en un plazo de pocos meses gran parte del capital bancario y del invertido en industrias de valor económicamente estratégico pasa bajo el control de accionistas extranjeros. Esto ocasiona muy rápidamente la aparición, dentro de la constelación de clases sociales ya existente, de un nuevo sector social que, por la vía de su alta capacidad de decisión económica, adquiere una gravitación de primera magnitud sobre el Estado, sobre la política económica nacional y sobre el destino general de todos los grupos. Todo este proceso puede tener una duración de uno, dos o tres meses. Está demás advertir que, aunque desencadenado en un momento preciso, puede haber estado precedido por prolongada tramitación: a veces, años de persistente gestión diplomática, labor política, presión económica y propaganda.

2) En una población nacional con una tasa de crecimiento vegetativo anual del 15 por mil se produce un rápido descenso de la tasa de mortalidad sin un descenso consiguiente de la de natalidad, con la consecuencia de que la tasa de crecimiento vegetativo aumenta al 35 por mil. Después de quince años, la tasa de natalidad comienza a descender lentamente, mientras la de mortalidad se mantiene estacionaria o sigue descendiendo con menor ímpetu. En cinco años más, la tasa de crecimiento vegetativo se encuentra en un 20 por mil. En ese plazo de veinte años se ha agregado un *excedente* de población juvenil que en los lustros siguientes se irá incorporando a la vida nacional, requiriendo trabajo, educación y participación política. Un plazo total de 25, 30, 35 años para un proceso con etapas conectadas genéticamente entre sí.

3) Entre 1808 y 1824, se proclaman como otros tantos países independientes dieciocho fracciones de los imperios portugués y español en el continente americano. Después de algunas vacilaciones, todos ellos se dan constituciones estableciendo la división del go-

bierno en poderes ejecutivo, legislativo y judicial, reconociendo los partidos políticos y estableciendo el principio de la periodicidad en el ejercicio de las funciones ejecutiva y parlamentaria, salvo algunos períodos en que se admitió expresa y legalmente algún régimen no electivo de poder ejecutivo. Desde entonces hasta hoy —más o menos, un siglo y medio— ese modo de ordenar las funciones estatales globales ha estado sujeto a cambios, desvirtuaciones y experimentos menores, con una insistente reiteración periódica y explícita de sus principios. Parecería como que, a lo largo de esa prolongada etapa en las historias nacionales de dieciocho países de América Latina, la fórmula fundamental nunca haya satisfecho del todo, pero nunca se le haya encontrado reemplazante más eficaz. Es indudable que también hay etapas conectadas genéticamente en este proceso prolongado.

El primero no sólo es un proceso más rápido y más intenso, sino que el conjunto resultante se va generando más en virtud de una dinámica propia y menos en virtud de la acción de agentes exógenos (por ejemplo, factores culturales). El segundo es más prolongado, menos intenso y sobre él los agentes exógenos son mucho más determinantes (por ejemplo, los factores económicos de diverso orden). El tercero es el más extendido en el tiempo, el menos intenso y el que está sujeto a la acción de mayor cantidad de factores exógenos que tienen sobre él condición determinante (por ejemplo, transformaciones en el tipo de producción, en la concentración urbana, en el nivel cultural popular, en la estratificación social, en las condiciones de la política y la economía internacionales).

Cuando observamos a distancia esto que hemos llamado, a título provisional y muy genéricamente, conjuntos, se nos aparecen como procesos sujetos a una integración, como si se cerraran después de adquirir un sentido global. Cuando finalizan —y cuando percibimos que ha ocurrido así— nos parece comprenderlos mejor. Adquieren un matiz totalizador bien diferenciado.

El tema de la naturaleza de la realidad social no se agota, por cierto, con este planteamiento. Lo que hacemos aquí no es más que una primera meditación sobre el particular. Pero ya hemos colocado el tiempo en el primer plano de nuestra preocupación y por esa vía seguiremos.

3) *El tiempo y sus magnitudes*

COMPRENDAMOS bien que nuestro tiempo es el de los seres humanos organizados en sociedades. No es el de los físicos, ni el de los filósofos, aunque sospechamos sus posibles nexos. El nuestro

es la secuencia de los fenómenos sociales humanos; el ordenamiento de procesos cuyos actores son seres vivos de la especie humana que nacen, se desarrollan y mueren. Lo que tiene principio y, después, fin. Y antes de que haya un fin, hay otro principio nuevo. El nuestro es, en una palabra, la historia. La historia, como acabamos de decir, de los seres humanos organizados en sociedades. Antes de que hubiera un ser humano sobre la tierra, esta historia —es decir, este tiempo— no había comenzado a transcurrir.

Pero, además de vivir en el tiempo, las sociedades humanas operan dentro de un espacio. No nos referimos aquí a ese elemento geofísico que constituye la sede del hombre en sociedad (la tierra es una masa gaseosa con un núcleo sólido y la existencia humana depende, en una primera instancia, de la atmósfera, del suelo y del subsuelo) y que a menudo denominamos también espacio. Nos referimos, por decirlo ahora en estilo empírico, a esa distancia física que media entre los hombres y entre las piezas del instrumental que participan de un ordenamiento social.

Tiempo y espacio. Recordemos que, en la tradición cultural de Occidente, fueron categorías autónomas hasta fines del siglo XIX. La autonomía categorial ha subsistido en las ciencias sociales hasta nuestros días y se ha reforzado recientemente en la polémica estructura contra historia. Por hábito cultural, la idea de estructura evoca en nuestra mente el plano horizontal; la de historia, el vertical. Decimos estructura y vemos espacio; historia, y vemos tiempo.

Pero si, como aconseja Bernal, resolvemos poner todo en duda, tendremos que meditar un instante más acerca de la naturaleza de nuestro tiempo. Lo básico de nuestra realidad social —el fenómeno relacional que hemos descrito como intergeneración de seres humanos— se reproduce a sí mismo sin cesar y, como toda gestación, se expresa mediante un transcurso. Pero ese transcurso implica también un desplazamiento de la acción: en la composición final ese transcurso se manifiesta ahora aquí y en seguida allá. Esas operaciones del transcurso tienen un diámetro: otro elemento, para ellas, indispensable. Ese es el espacio, un fragmento de la realidad social hecho de la misma materia que el tiempo. Es un modo de organizarse el tiempo.

Si quisiéramos medir la historia con sólo estas dos magnitudes del tiempo —el transcurso y el diámetro de las operaciones— nos faltaría, precisamente, aquello que, en nuestra intimidad, juzgamos lo más humano de todo: la densidad de la existencia. Hablamos —conviene aclarar, por obvio que parezca— no de lo emocional sólo, sino de lo humano total. No es el poeta el que pueda enseñarle al investigador que la vida se vive en etapas muy disímiles

de intensidad. Lo que ocurre en ese momento, en nuestra opinión, es una gran intensificación de los cambios, una multiplicación de las combinaciones. ¿Es menester, acaso, demostrar que un pueblo vive a veces tres días más decisivos que tres años; o tres años, más que un siglo?

Hemos enunciado ya, como queríamos, los tres modos del tiempo; las tres formas de organizarse el tiempo en las sociedades humanas:

- 1) el tiempo organizado como transcurso (la duración);
- 2) el tiempo organizado como diámetro de operaciones (el espacio);
- 3) el tiempo organizado como rapidez de cambio, como riqueza de combinaciones (la intensidad).

Bien podríamos llamar *magnitud del tiempo* a cada uno de esos modos. Nuestro existir en lo social es un existir, a la vez, en las tres magnitudes del tiempo. En otras palabras, pertenecemos simultáneamente a tres tipos de procesos sociales, según sea la magnitud de su tiempo:

- 1) iniciados algunos hace muchos decenios, quizá siglos; otros, hace muy poco;
- 2) algunos, que se desarrollan en su totalidad muy próximos a nosotros; otros, que involucran personas y cosas en los más remotos lugares de la tierra;
- 3) algunos, con un ritmo muy lento de desarrollo; otros, con un ritmo vertiginoso.

LA INSTAURACION DEL PODER TEMPORAL

Por *Emilio SOSA LOPEZ*

I

EN relación con la ley de progreso, aunque ateniéndose exclusivamente a sus aspectos económicos y técnicos, muchas veces Gordon Childe ha sostenido que la concentración del poder en la persona regia del soberano, ha significado por sí misma una ventaja para cada pueblo o nación. Inclusive, el sentido de unidad social tornóse más sensible entre sus miembros, al poseer, como punto de referencia, una cabeza visible y dirigente. Esta integración de fuerzas orgánicas enaltecíó el valor de la mutua protección, especialmente frente al asalto o al latrocinio de grupos nómadas hambrientos. Pero el intento de resguardo o de defensa no acabó únicamente en esto; se volvió previsor. Incrementó el desarrollo de los medios productivos, aplicándose no sólo a la acumulación o preservación de alimentos, cuanto al acrecentamiento de riquezas, sea por el despojo de objetos valiosos o la imposición de tributos a pueblos sometidos.

Sin embargo, el paso a esta nueva situación previsor no provino del simple celo avaricioso del usufructo, sino del desarrollo de los métodos de administración tendientes a la consolidación cada vez más hegemónica del poder. Para ello la autoridad central debió servirse de un equipo de individuos especializados y preparados para tal empresa. Fue como la exigencia de un nuevo oficio. No obstante, hay que convenir que tales métodos no podían desarraigarse entonces, espontáneamente, de ese básico complejo intencional de la magia consagrada que desde su origen presidía todas las actividades significativas de la vida humana. Su fuerza paralizante, sus prácticas inescrutables, amparada tras el velo de sus misterios iniciáticos, sirvieron sin duda para destacar a unos pocos en el cuidado de esos bienes únicos, correspondientes al patrimonio de la autoridad misma.

Así, en un principio, las corporaciones sacerdotales, con sus ingresos cada vez más crecientes, terminaron por convertirse, téc-

nicamente, en castas de administradores. Al hacerse cargo de las prebendas y, sobre todo, del botín de las guerras, estos miembros privilegiados tuvieron a la larga que inventar nuevos medios de procedimiento para fijar y registrar, ya sea en la distribución o en las transacciones comerciales, los valores de cambio de esos bienes que, por sí mismos, aseguraban para el futuro la estabilidad de un máximo usufructo de la riqueza, a base de su posesión e intercambio.

La hechicería, en este sentido, llegó a ser palmariamente una forma de expropiación o de monopolio social; fue también, en muchos casos, el incentivo de toda tendencia a la expropiación agresiva y al sojuzgamiento. Por ello la expansión no tuvo siempre un carácter espontáneo y pacífico. Al contrario, al tiempo que las clases administradoras comenzaban a moverse dentro de un ámbito de supeditación jerárquica, la expansión avariciosa y de tipo imperialista ya, asumió decididamente el tono de la violencia.

Porque si es verdad que en un comienzo las nuevas poblaciones en aumento tuvieron que encontrar una salida para las familias excedentes, robando tierras, expulsando, aniquilando o esclavizando a antiguos moradores, también es cierto que estas nacientes sociedades de vocación imperialista, en su afán de dominio y de supervivencia, necesitaron adecuar más racionalmente el usufructo de la conquista, preservando al mismo tiempo sus propias creencias. En este aspecto, ellas trajeron un impulso renovador en el control y gobierno de sus clases sometidas, a la vez que contribuyeron a la socialización de la religión propia, al amparo ya de la administración del Estado.

La situación que describimos puede ser percibida históricamente ya en la forma como se condiciona y distribuye el poder real de las ciudades centrales de Sumer y Accad, en las que el factor religioso unifica políticamente los diversos modos de vida, favoreciendo el intercambio económico entre ellas. Pero este mismo proceso de organización administrativa puede ser referido también a los sistemas precedentes de los cultos, en la medida en que el centro del poder a su vez irradia del lugar mismo en que se asienta el espacio mágico de la divinidad.

La delimitación, ya arcaica, de un *lugar sagrado* donde concurre el *axis mundi* que simboliza el centro de la creación originaria del mundo, implica por tradición el punto donde ha comenzado a concretarse y a irradiar la influencia benéfica de la deidad suprema. Cuando posteriormente este lugar se convierte en fortaleza, en ciudadela del dios, precisamente por la presencia de un poder de Estado ya constituido, la influencia religiosa asume un carácter tanto

económico como político. Es cuando las viejas secuencias mágicas de la idolatría reverencial se transforman en métodos eficaces de control en cuanto al rendimiento del trabajo y la explotación del suelo.

Ahora bien, con respecto a esta derivación de la fuerza mágica en poder de control social, esto es, en el poder ya operante y directo de una deidad asumida autoritariamente por alguien, el propio Childe ha intentado reconstruir el proceso apoyándose en la situación que presentan cada una de esas ciudades, cuyos centros contienen los templos del dios de la ciudad misma y también, representativamente, los de otras ciudades. Con ello se logra una suerte de armonía concentrada, en que la jerarquización de un dios sobre otros describe los grados de dependencia en las contribuciones y obligaciones de tributos.

La causal de esta organización en grados está en el origen mismo de las representaciones litúrgicas, de las cuales habría de surgir el principio mismo de la función reverencial, pues es de imaginar que los actores que representaban la siembra y la mágica germinación de las simientes, "deben de haber sido considerados —tal como expresa Childe— como desempeñando el papel de una deidad que controlaba las fuerzas mágicas. La fuerza mágica a la cual el hombre habría tratado de obligar, debe de haber sido personificada como un dios, al cual se le debía servir y propiciar".¹

Esto llevó a una veneración localista que elevaba el territorio de la deidad a una categoría de verdadero centro retributivo y autoritario. Pero la evolución misma señala hasta qué punto esta mágica concentración del culto del dios supremo, acabó finalmente por identificarse, a partir de los primeros oficiantes, con la persona del más alto representante de lo social, es decir, el "rey", quien de este modo vino a usurpar parte del poder absoluto de la deidad sobre los demás.

Esto explica, de paso, por qué tal personaje, en posesión ya de todos los resortes administrativos del Estado, aparece, como dice Childe, oprimiendo a sus súbditos desde los primeros documentos que maneja la historia. La doble concreción mágica de un poder benéfico y a la vez exproliativo, fue lo que le permitió al Estado, identificado ya con la persona del gobernante, colocarse por encima y aparte de la misma sociedad de la que había surgido.

Constituido así el Estado, como entidad representativa pero liberada al propio tiempo de toda condición servil, pudo ya consustanciarse socialmente, como fuerza conducente, con esa voluntad de dominio que psicológicamente proviene de los más convulsos estra-

¹ V. Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, p. 189.

tos del inconsciente agresivo. Por eso rompió finalmente con su radicación: urbana y desbordó su influencia. El Estado pasó a ser un organismo fagocitador, aguerrido, cuya política de expansión se afirmó, ya no sólo en la defensa, sino en la agresión y en la esclavitud.

El resultado de sus guerras dio al jefe la oportunidad de imponer a los demás su poder secular. Porque no siempre fue necesario exterminar a los vencidos. "Si algunos sobrevivían como custodios de la tradición ritual de un dios local, otros fueron dejados vivos como siervos o esclavos. Los hombres habrían sido así 'domesticados' como los bueyes y los asnos. Las conquistas habrían producido sociedades estratificadas, divididas en amos y esclavos, embriones de la división de clases descubiertas en las ciudades históricas más antiguas".²

Sin embargo, aparte del papel que juegan estas circunstancias fortuitas en el proceso de consolidación del poder secular, en lo que se refiere con exclusividad a la preponderancia de la magia o la hechicería en el manejo del orden público, hay que reconocer que en estas transformaciones operan también las tendencias aprensivas y los temores endémicos del hombre frente a la naturaleza hostil que sólo, al parecer, la magia sublima y acalla. En tal sentido puede decirse que la función compulsiva del Estado, más que aplicarse al mantenimiento de un acuerdo moral entre los hombres, derivó sus perpetraciones a una pura necesidad política, convirtiendo de esta manera los viejos contenidos religiosos en normas jurídicas, en la medida en que estaban consagrados por el uso y las costumbres.

Por ello, si bien es cierto que la religión terminó socializándose en estos trámites, a causa sin duda de su institucionalización, es igualmente verdadero que las mismas imágenes, ídolos o representaciones tradicionales de la divinidad, terminaron por servir de enmascaramiento a esa compulsión dominante de la ambición hegemónica, y así el poder se hizo venerar bajo sus símbolos. En realidad, la religión vino a constituir una nueva magia, pero ésta entendida como una función inherente al gobierno del Estado.

La brujería ritualizada, el exorcismo purificador o vindicativo, la expoliación, configuraron, en este aspecto, junto a la autoridad de los consejos, las bases o los fundamentos primordiales de afianzamiento de la jefatura absolutista. Así fue como la nueva organización del Estado, el entrar en posesión de tales contenidos aprensivos de la naturaleza humana, devino en un factor propulsor de las demás necesidades de la vida social. Esto aclara a la vez la razón

² Childe, *Qué sucedió en la historia*, p. 96.

por la que las fuerzas productivas y reproductivas del hombre cobraran en el ámbito del Estado un vigor inusitado.

Allí se perpetuaron definitivamente como tensiones irreductibles de la vida colectiva. Nació el principio de la esclavitud por el trabajo y, como una forma despótica del desarrollo, la ley de la dominación y el castigo. Los ritos se volvieron sedientos de sangre y esta situación que describe el despertar de una conciencia activista, muestra también, en su basamento hostil, el fondo agresivo que desde la ancestralidad de lo humano se ha instalado en la acometividad del hombre poderoso y absolutista.

No obstante, todo esto puede ser entendido, al mismo tiempo, como el resultado de una disposición común, difundida a lo ancho de la prehistoria, de acentuar y resguardar cada vez más el giro de lo colectivo en esquemas de castas, clanes o clases, fijando límites a la acción de sus miembros, lo que enmarca, desde la transgresión de sus normas u obligaciones hasta el honor o encumbramiento, un sistema de sanciones y recompensas a través de cuya aplicación empírica se entrevé la fuerza de sociedades estratificadas y organizadas políticamente.

En tales conformaciones jurídicas de deberes y obligaciones hay sin duda un sentido de acatamiento social, pero ya este acatamiento no reposa únicamente en un acuerdo de dependencia al soberano, sino también en el respeto o temor a las instituciones mismas, dado que éstas son, como las define Nadel, "resúmenes de la conducta y reglas para ellas".³ De este modo, pues, toda alteración de sus normas o transgresión de sus límites se vuelve punible y la punición, por tanto, ejemplarizadora en sí misma. Tal es el engranaje coactivo de lo social que opera, como se ve, desde tiempos inmemoriales.

En realidad, esta situación de vigilancia y control se explica suficientemente si se tiene en cuenta que el avance de las instituciones no es otra cosa que el producto de la fijación expurgativa de un conjunto de creencias que se han vuelto por sí mismas indiscutibles. Así, pues, la clásica observación de Spencer de que "la religión es un miembro orgánico de un sistema social", indicaría, en vista de aquellas colectividades prehistóricas, en qué medida la institucionalización de las creencias adquiere al final un valor normativo y constitucional.

Pero no hay que olvidar que las creencias surgen como formas de interpretación y control de las emociones radicales del hombre frente al mundo. El deo, pues, de temor que ellas imprimen en su acatamiento no oculta la procedencia crítica de que nacieron, esto

³ S. F. Nadel, *Fundamentos de antropología social*, p. 126.

es, esa actitud contraída del hombre ante la propia naturaleza circundante que lo llevó, en sus primeros actos de desplazamiento sobre el mundo, a ejercer junto con el temor un principio de veneración. Ambos sentimientos se mantienen cuando el poder secular asume la representación y orientación del hombre en el mundo.

II

SIN embargo, dentro del proceso que venimos analizando, existen además otros elementos culturales que nos permiten aproximarnos más vivamente a las causas que han determinado, aparte de la institucionalización del poder temporal, su desencadenamiento en los hábitos humanos, al proceder, no de hechos contumaces, cuanto de estructuras mentales. Estos elementos se refieren a los contenidos gnoseológicos que operan en los sistemas cosmogónicos de la mentalidad arcaica, los cuales intentan explicar el origen y el sentido del universo, adquiriendo con respecto al devenir de la propia existencia del hombre, un carácter conductivo, esto es, de integración final con la divinidad.

Según el sentido litúrgico en que se los celebra, esos sistemas imaginan el curso de los tiempos como desarrollándose en edades o ciclos de una eternidad. Así la realidad, como todo transcurso, incluso, como todo suceso, se vuelven, en función de tales esquemas, actos reiterativos y constantes; o, mejor aún, se los considera como modalidades arquetípicas de ese *continuum* sucesivo que es el acontecer sagrado del Gran Tiempo del mundo.

Pero aquí la idea de tiempo no se aplica al mero transcurrir de los sucesos, sino a la totalidad ontológica de su decurso. Es que la idea del Gran Tiempo sagrado no se rinde en las circunstancias puramente ocasionales del presente, sino a través de una intuición de la totalidad del acontecer mismo. De este modo, entonces, frente a tal percepción englobante del tiempo mítico —que sólo se alcanza por un acto de "participación mística", es decir, de integración total con el ser unívoco de la realidad—, cualquier suceso o hecho extemporáneo que no esté enmarcado dentro de esta significación trascendental, carece de sentido y de consistencia, y no entra, por tanto, en las valoraciones gnoseológicas del éxtasis revelador. Permanece en el nivel de la pura profanidad fenoménica, vale decir, en el devenir hipostático de un tiempo mortal.⁴

Sólo el tiempo primordial que se intuye en las alternativas representacionales del mito cosmogónico es, para estos sistemas re-

⁴ Véase Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*, p. 45 y ss.

corrientes del pensar, el único tiempo realmente creador. De su convergencia dependen los momentos *verdaderamente reales* del hombre, como los de la "fundación del mundo", o los de la alimentación, la fecundidad, etc., que implican reiteraciones o hábitos abiertos a la comprensión del sentido. Pues bien, esta concreción representativa que le otorga al proceso del "tiempo sagrado" una significación de suyo existencial, es lo que viene a configurar, por las vías de un proceso de sedimentación, ese *substratum* aprensivo de la repetición, sobre el cual se erigió el gran mito arcaico del "eterno retorno", que aparte de su eficacia como sistema de desplazamiento y reintegración del mundo, significó en su oportunidad una forma intelectual de comprensión del devenir mismo y del movimiento fenoménico de la realidad.

En lo esencial, sin embargo, esta idea del "eterno retorno" cifra su validez ontológica en un supuesto metafísico que reconoce la existencia de un acto originario de creación, pero su virtud comunicativa está en la reactualización constante de tal acto, es decir, no tanto en el sentido de un término preestablecido que vuelve a comenzar, sino en la interrupción del proceso mismo. Fue precisamente esta modalidad surgida de una instancia voluntarista del ser existencial del hombre lo que redujo la concepción global de un tiempo eterno a "momentos esenciales", con el fin de volver a producir el acto creador originario, justamente mediante la "abolición del tiempo profano". El sistema, pues, de los arquetipos no soslaya la base intencional o compulsiva de ese afán agónico del hombre por alcanzar su propia integridad en el ser continuo de lo eterno.

Que las ceremonias de ingreso al "tiempo sagrado" adquieran posteriormente las características de un acto logrado "por la imitación de los arquetipos y por la repetición de las hazañas paradigmáticas" de dioses y héroes, como ha dicho Mircea Eliade,⁵ ello significa, en última instancia, que tales fórmulas o procedimientos, aunque llevados al nivel de lo sobrenatural, han sido elaborados tomando como base las alternativas de la propia acción humana.

Ahora bien, la concepción del tiempo cíclico como creación periódica del cosmos, como "eterna repetición" del Gran Tiempo inicial, ha sido interpretada justamente por Mircea Eliade como típica de la funcionalidad del mito del "eterno retorno". Pero este mito, en verdad, más que una repetición de lo Mismo —en que se *extatiza*, según Eliade, la tradicional ontología arcaica—, implica más bien, tal como lo ha observado Gusdorf, una aprehensión gnoseológica de ese tiempo mismo que circula y se dispersa a través de

⁵ *Ibidem*.

las edades. Esto representaría, por sí solo, un verdadero avance en la percepción y conceptualización de la temporalidad como tal.

Aquí parecería pulsarse ese momento en que la tradicional idea de una unidad que reitera en sí misma todo lo creado comienza a diversificarse. En réplica, pues, con Mircea Eliade que acentúa la indistinción entre repetición y eterno retorno, Gusdorf pone de relieve, por el contrario, que "la repetición significa la reafirmación de lo Mismo", en tanto que "el eterno retorno sólo puede vislumbrar la identidad de lo 'mismo' entre la principiante dispersión de lo 'otro'; con eso, la unidad ya aparece amenazada".⁶

Esta distinción, así indicada, es ciertamente válida y en su variación ayuda a comprender la supervivencia, en civilizaciones "históricas", del pensamiento del eterno retorno y de sus sucesivas sistematizaciones incluso en el mundo de la filosofía. Pero en tanto estas reiteraciones posteriores insisten en el problema de la repetición, llevando su temática al retorno cíclico de lo que antes fue, es decir, persistiendo en la idea de una fatal e irreversible reiteración de lo Mismo, lo cierto es que el mito del "eterno retorno" acabó, en las culturas arcaicas, por deslazonar sus relaciones con toda forma de la temporalidad; se *autonomizó*, se convirtió en una pura alegoría de índole escatológica.

De ahí que convenga tener presente, a los fines de una correcta distinción entre los primeros indicios historicistas de una percepción de la temporalidad y aquellos sistemas repetitivos en que la temporalidad se culturaliza y estereotipa, que tal percepción, en tanto se manifiesta como un acto originario, esto es, como experiencia unívoca del ser, no distingue categoría procesal alguna dentro de su propia plenitud. Es en sí una absoluta reiteración de la totalidad. Esto sólo nos explica el motivo por el que la tradicional interpretación del "eterno retorno" como mera repetición de lo Mismo, acabe delatando, como lo ha puntualizado el propio Eliade, "una ontología no contaminada aún por el tiempo y el devenir".⁷ Tal es, pues, el sello ontológico que persiste en muchas de las concepciones cósmico-mitológicas del arcaísmo, donde junto a la idea de un sucesivo desgaste y resurgimiento del universo, corre indemne una intuición de la eternidad que actúa como el signo vivificante de lo inmutable e inmodificable. Esta convicción se mantiene ya como una recurrencia del pensar y aflora en los griegos, especialmente entre los pre-socráticos, difundándose además en diversas tradiciones poético-religiosas que reciben este esquema de

⁶ Georges Gusdorf, *Mito y metafísica*, p. 30.

⁷ *Op. cit.*, p. 99.

la reiteración como la apertura misma del ser del hombre a lo metafísico.

Sin embargo, esta tendencia trascendentalista que se modula en la idea de una transmutabilidad constante del ser en lo intemporal, no tiene que ser indiscriminadamente adjudicada a todos los momentos culturales de la prehistoria, en la que se da, igualmente, a la par de la concepción del eterno retorno, los primeros atisbos del orden historicista de la vida humana. La verdad es que a través de múltiples detalles de la organización de pueblos en trance de expansión imperialista, se percibe, bien netamente, una reacción cada vez más acentuada contra la ideación del tiempo cíclico, como puede atisbarse justamente en los residuos más antiguos del culto de los muertos.

Esto hace presumir inclusive que la reviviscencia de la idea del eterno retorno en culturas ya de nivel histórico fue, más que nada, el resultado de un celo intelectual por tradiciones venerables y no precisamente el producto de una acción humana orientada tan luego al desarrollo técnico y productivo de lo social.

La reacción entonces contra el tiempo circular es concebible como natural, porque si es cierto que en los grupos de la primitividad la concepción del eterno retorno llegó a tener, en los límites de sus posibilidades intelectivas, una vigencia absoluta y absorbente, es lícito pensar que dicha concepción debió adquirir, a la larga, un carácter contumaz. Efectivamente, es de imaginar que su poder celebratorio y regresivo, al darse repetitivamente, terminó por absorber toda espontaneidad de vida, por haber reducido sus momentos esenciales a meros actos arquetípicos, sin arraigo ni contacto ya con las urgencias vitales de la existencia inmediata.

Es que como han señalado críticamente Hubert y Mauß, "los sucesos de estos mitos parecen ocurrir fuera del tiempo o, lo que es igual, en la extensión total del tiempo".⁹ Pues bien, contra esa tendencia a la irrealidad reaccionó el hombre voluntarista del final de la prehistoria. Porque así como la función del mito termina siempre por estereotiparse y volverse opresiva, en igual proporción se puede admitir que a pesar del avance gnoseológico que en un comienzo representó la concepción del tiempo circular, su consagración pudo resultar al fin contraproducente para el dinamismo creciente de la vida social, en particular para esas instancias del cambio que empezaban a manifestarse entonces como consecuencia de la aplicación, ya con fines expoliativos, del trabajo y la técnica.

⁹ Hubert y Mauß, *Etudes sommaire sur la representation du temps dans la religion et la magie* (Paris, 1919), p. 192.

III

Por su constante apelación a un orden de eternidad que acabó *desrealizando* el común quehacer de la vida cotidiana, hasta reducirla a la pura contumacia de una fatalidad, en sí misma carente de valor, la perpetración ceremonial del mito del "eterno retorno" no sólo tuvo una influencia negativa —que se ve incluso en aquellos grupos salvajes que quedan trabados en los fenómenos regresivos de la invariación—, sino que por reacción fue la causa eficiente del despertar agresivo del primitivo bárbaro, que en procura de soslayar tal orden de consumación inexorable comenzó a replegarse al nivel de los instintos, con astucia y asechanza, como habituándose ya al fragor de un existencialismo agónico.

Con este acto de retracción ontológica que en el fondo comienza a delinear los perfiles de la personalidad individual, el factor de la acometividad inconsciente instrumentó la expectación del asedio y el coraje de la lucha. Convirtió al individuo en un sempiterno enemigo del otro, como si toda criatura fuese en sí la expresión de una radical malignidad asignada ya al universo. Así podemos decir, teniendo en cuenta los esquemas culturales de la antropología, que incluso el animismo como ciertas modalidades del fetichismo o de la antropofagia, en lo profundo no fueron otra cosa que las expresiones crispadas de esta retracción que de rondón arrojó al hombre a un violento encuentro con su realidad más inmediata y concreta.

De igual modo podemos suponer, junto al surgimiento de la lucha, que la apertura hacia el progreso y la busca de nuevas técnicas fue, de algún modo, en su aplicación al orden práctico, una suerte de respuesta también a ese precipitado litúrgico de la nada que a través de los tiempos fue dejando, en la conciencia de los miembros de la tribu, esa concepción tan abstracta e irreversible del "eterno retorno". Todo esto quiere decir, en fin, que el asomo de una voluntad de cambio, alzada contra la inconducencia de todo esfuerzo, a que lleva la inexorabilidad del giro eternal, provendría de esa misma angustia de vivir que precisamente tal mito-refrena en su continua recurrencia a lo escatológico y a lo impersonal.

Porque podría pensarse, de manera distinta, que esta misma angustia o voluntad de vivir —que posteriormente, por su ínsita motivación rebelde y agresiva, habrá de transmutarse en voluntad de poder—, pudo haber surgido de la propia proyección ontológica de ese mito que resguarda justamente al individuo en la integridad mágica de un tiempo sagrado. Sin embargo, aun dentro de esta concepción religativa, no hay que olvidar ese valor refractario de por sí a toda dependencia que inviste la voluntad.

En verdad, la voluntad misma, como tendencia fáctica que se nutre de su propio impulso emergente, no reposa en ningún contenido de acción, adjudicable tan luego a la esencialidad metafísica de un ser absoluto. Al contrario, en tanto que fuerza o potencia compulsiva del ser existencial del hombre, la voluntad no responde sino a su propia apetencia, esto es, a la realidad concreta de un hacer que es lo que convalida finalmente el obrar humano. En tal sentido, no tiene otro fundamento que su íntima e irracional impulsión.

La voluntad, entonces, como signo predominante del acto de existir, es una fuerza proyectiva u organizativa que crea por sí un sistema de relaciones y valores fortuitos de convivencia. Es la instancia operante, aunque en sí misma irreductible y desconocida, que aflora ya en las típicas estructuras sociales de los grupos, sea a través del parentesco, la consanguinidad o, en mayor grado, a través de la organización de casta o idea de *gentium*. Por eso ellos se identifican, en tanto que miembros de un cuerpo social o familiar, con esa unidad originaria y existencial que como la proyección de un ser fáctico los compele a realizarse, a perpetuarse, manteniéndose en la filiación de su procedencia.

Así el principio voluntarista y unitario de la perpetuación racial, gentilicia, noble o familiar, termina por asumir, en cualesquiera de estos casos, un sesgo fatal, intransgredible, que nada ni nadie puede derogar, ni siquiera declinar, porque el *desideratum* de esta voluntad, según la creencia que surge del proceder dinámico de la vida, está inserta como un mandato en el origen mismo de todo lo creado.

Desde un punto de vista religioso, el fundamento de lo fáctico procede de una "potencia oculta", como la ha llamado G. van der Leeuw,⁹ que en su inescrutable omnipotencia ha puesto en movimiento el mundo y los seres, para luego, al *mitificarse* en la idea o imagen de un "dios creador", ocultarse a sí misma, anulándose ya como potencia activa y persistente del mundo, a la vez que dejándolo solo al hombre, librado a su propia suerte en el desencadenamiento del devenir.

Es un acto muy notable de alejamiento y desinterés del Ser supremo por su obra y su criatura. Esta situación de indiferencia ha dejado su rastro en muchas convicciones seculares del hombre y aun puede advertirse en ciertos grupos primitivos que sobrellevan este sentimiento de derelicción, el rencor, la ofensa o el desprecio que en ellos ha despertado el abandono en que Dios ha dejado su

⁹ G. van der Leeuw, *La religion dans son essence et ses manifestations* (Paris, 1948), p. 18.

obra. Mircea Eliade ha recogido, al respecto, entre muchos otros testimonios, esta queja de los indígenas bantous que declaran que "Dios, después de haber creado el hombre, no se preocupa más por él".¹⁰

Tal desabrimiento afecta, como es natural, el sentir radical de la existencia humana. Así, tanto la vida primitiva como la vida histórica, cada una a su manera, reflejan una respuesta al problema de la ausencia de Dios. La una aspirando a reintegrarse, por vías de un ingreso al tiempo sagrado, al origen del ser; la otra, en su apertura a la futuridad, proyectándose purgativamente a un fin de las edades, en procura ya de un reposo o una redención. De algún modo, ambas apetecen, pues, la destrucción del tiempo.

Pero la angustia por la existencia abandonada comienza a generar su respuesta en el mundo. Consecuentemente, la presencia del "dios desconocido", todopoderoso e invisible en lo alto, a causa de su excesivo distanciamiento del hombre pasa lentamente a "jugar un rol insignificante en la vida religiosa de la tribu", y ya sólo se lo invoca en casos extremos.¹¹ Así es como a la larga la potestad celestial pierde contacto con el celo idolátrico del hombre y termina por carecer, como lo ha demostrado R. Pettozani, de calendarios sagrados y cultos celebratorios.¹² Pues bien, quizá este relegamiento del Ser supremo haya sido la causa eficiente de la proliferación de esos ídolos mágicos, dioses lugareños o fetiches que, en desproporcionada figuración humana, asumieron las potencias benéficas o terroríficas del mundo circundante.

Esta actitud, al difundirse en ciclos mitológicos, vino a favorecer sin duda a la constitución progresiva del Estado que surgió, en una primera instancia, como un instrumento administrativo de la autoridad del cuerpo social, tendiente a orientar los factores de la producción. De este modo, la lejana sublimidad de la deidad oculta se eclipsó tras el culto del poder social; de allí derivó, debido a la creciente idolización del esfuerzo humano, al culto de la soberanía de la autoridad, como la imposición misma de una omnipotencia constituida desde la eternidad. Así la jefatura se investió de la misma jerarquía providencial de la deidad, transformando la esencia comunicativa de la religión en un principio fáctico de control social.

Sin embargo, este proceso de la terrenalización del poder del Ser supremo que finalmente terminó reduciéndose a un "principio de jefatura", se acentuó aún más dentro de la evolución de los pueblos, en la medida en que la propia religión, al socializarse, fue

¹⁰ Cf. Mircea Eliade, *Traité d'histoire des religions* (París, 1949), p. 55.

¹¹ *Ibidem*.

¹² R. Pettazzoni, *Dio*, I (Roma, 1922), p. 365.

imprimiéndole a la existencia humana un valor relativo, ya que al apartarla de la unidad generacional del Gran Dios originario, la lanzó a la simple condición de cada individuo. Ello obligó al hombre mismo a reconocerse como un mero componente social, integrante de un grupo o de una comunidad. De hecho, tal situación terminó por neutralizar la afección religativa de la vieja conciencia ontológica y determinó, en adelante, la conducta social de los individuos.

La idea, pues, del origen común, como base de la unidad social, pasó a convertirse en una categoría abstracta, no vital como la promueve el mito; se transformó en ley de la integración y la convivencia, reduciendo al mismo tiempo a los individuos a categorías de entes sociales, miembros de familia, funcionarios, servidores, etc. Por ello Arnold Gehlen, al hablar de la formación del Estado, ha reconocido que "una actitud colectiva, orientada por la concepción de la unidad de la comunidad como tal, presupone cierta neutralización recíproca de los miembros de ésta, o sea una neutralización de sus compromisos legales basados en familias y parentelas. Sólo así —agrega— nace el Estado y cualquier concepto superior de dominio"¹³.

Pero la pura intencionalidad de la voluntad de poder acabó por absolutizar al Estado mismo, como consecuencia del acrecentamiento del orgullo humano en la dominación de los demás hombres. Esto quiere decir que el Estado que surgió del fenómeno de la neutralización recíproca —cuyo fundamento se apoya, por otra parte, en la manifiesta indeterminación metafísica del hombre— vino finalmente a consustanciarse con esa vocación fatalista del hombre que se sabe ya arrojado —o abandonado— en un mundo de inquietantes acechanzas. Por ello, de un modo dialéctico, derogó al final el orden soteriológico del Ser supremo para asumir por sí mismo, históricamente, el gobierno del mundo.

A él quedaron supeditadas todas las demás estructuras constitutivas de la sociedad como a un poder omnímodo que si bien resultaba ontológicamente incomprensible en sí, no dejaba por ello de mostrarse más afín al sentido del cambio y al concepto de fatalidad, adoptado por el ser terrenal del hombre. A esto se debe la obstinada propiedad del Estado de asumir toda forma de dominio y disponer todos los métodos de la conducción y la coacción social. Tal aglutinación de fuerzas, al identificarse con la persona omnímoda del jefe, sirvió como programa político para conducir el mandato de la voluntad de poder, sea en la guerra, en la expansión, el exterminio o la esclavitud.

¹³ Arnold Gehlen, "Estructuras sociales de las sociedades primitivas". En *Sociología moderna* dirigida por A. Gehlen y H. Schelsky.

Incluso, hasta ese residuo religioso de la neutralidad social no fue desaprovechado, en la emergencia de su crecimiento, por el celo totalizador del Estado. Por medio de él, operando en los reductos mismos de la intencionalidad, logró que el jefe o el soberano apareciera exaltado al más alto rango de la personalidad, como el único ser verdaderamente libre y autónomo que abre y conduce la vida de los demás al porvenir, puesto que él responde, unívocamente, a esa fatalidad existencial que proyecta el giro irrevocable de lo eterno. De este modo, la conquista del poder secular surgió como un rasgo del destino, como un acto de superación de la humanidad abandonada, en el adueñamiento potencial de las energías mundanas del devenir y el trabajo.

Vemos así cómo la idea de una disposición originaria del devenir se ha vuelto finalista, cómo la ideación cíclica de un eterno retorno ha pasado a engendrar la imagen de un tiempo histórico continuo, cómo la voluntad de dominio que basa su impulso en el ejercicio de una libertad radical y posesiva, ha magnificado el papel del hombre como protagonista o agente de un destino superior. Este trasfondo contradictorio y agónico de lo temporal y lo eterno surcará el fondo del espíritu humano y habrá de heredarlo el cristianismo, porque "el cristianismo es —como ha dicho Mircea Eliade— la 'religión' del hombre *moderno* y del hombre *histórico*, del que ha descubierto la *libertad* personal y el *tiempo continuo* (en lugar del tiempo cíclico)".¹⁴

Porque el hombre ha caído, al entrar en la historia, en su propia suerte y nadie más que él puede responder por sí mismo. Así resulta que la voluntad de poder ha llegado a ser también, de modo fundamental, un valor inherente y constitutivo de la persona humana. Dios, entretanto, aguarda al final de las edades y su indiferencia, su "ociosidad",¹⁵ componen el marco de esa totalidad de los tiempos en que la historia se desenvuelve. El hombre se mueve ahora solo, aunque dueño de sus actos y de sus leyes, y lucha por la conquista del mundo. Su solo "hacer" es su poder. No tiene, pues, otro programa de vida que el acrecentamiento de sus fuerzas.

¹⁴ M. Eliade, *El mito del eterno retorno*, p. 178.

¹⁵ Véase M. Eliade, *Traité...*, p. 53 y ss.

Presencia del Pasado

MUSICA COLONIAL PROFANA

Por *Samuel MARTI*

ROBERT Stevenson eminente autoridad en la música colonial Latino Americana comenta (1952:100): "El estudioso de la arquitectura o pintura colonial mexicana puede encontrar ejemplos interesantes casi en cualquier lugar que visite en el centro o sur del país. En cambio en cuestiones musicales el caso es diferente. Los manuscritos de música colonial han tenido un destino menos feliz y se podría decir que han desaparecido, ya que solamente quedan unos cuantos centros en donde todavía existen. Invariablemente se suele encontrar en estos centros un órgano colonial en desuso como testigo de la importancia que llegó a tener la música en la vida del lugar. Todos los manuscritos y libros de música impresa han desaparecido para siempre. ¿Pero cómo explicar esta pérdida de manuscritos y libros coloniales? Las razones son principalmente la apatía y la destrucción vandálica debido a la ignorancia."

Pero no todo se ha perdido como cree el doctor Stevenson. La experiencia nos ha demostrado que, como en el caso de la música precortesiana, investigaciones sistemáticas lograrán descubrir muchas partituras, hoy extraviadas u olvidadas, y muchos datos nuevos sobre la música colonial. Y esperemos que no sea de una manera providencial como en el caso del Ms. Valdez con el cual jugaban algunos niños en un suburbio de la ciudad de México. Este Ms. ahora conocido como el Códice Valdez contiene cinco misas de Palestrina.

Los archivos de las catedrales, iglesias y muchas colecciones particulares y de familias de maestros de música siguen inéditas y sin catalogar y nadie sabe qué tesoros musicales se desintegran en los polvosos cajones olvidados que sirven de nidos de ratones y otras alimañas destructivas. Lo mismo se puede decir de la mayoría de los archivos nacionales, estatales, municipales y bibliotecas en donde cajas de papeles y libros de donadores generosos se pudren en bodegas improvisadas. Entre otros podemos señalar el antiguo archivo de Atlixco, Puebla y la biblioteca de la Academia de Ciencias que se "guarda" en cartones en los sótanos de la UNAM. También es frecuente que se pongan a la venta valiosas colecciones y bibliotecas particulares de estudiosos de origen humilde como viejos sacerdotes

y profesores o directores de música las cuales a veces incluyen viejos manuscritos. Estas son las fuentes inagotables de los conocidos libreros de la "Lagunilla" y otros puntos de la capital. ¿Y quién puede adivinar lo que hay debajo y entre los montones de legajos que descansan en los Archivos de la Nación y el notable Archivo de Indias en Sevilla, y en las bibliotecas de los conventos y palacios españoles y de otros países de Europa? Aun con investigaciones individuales y esporádicas se han encontrado muchas obras de música eclesiástica y se ha logrado identificar algunos compositores coloniales distinguidos, entre otros: Hernando Franco (1580); Juan de Lieras (s. XVI); Pedro Hernández (circa 1600); Pedro Bermúdez (1605); Bernardo de Peralta (1640?); Francisco López Capilla (1645); Juan de Padilla (1605); Ignacio Jerusalem (1764); Manuel Zumaya (1720); y José María Aldana (1790).

Las obras de estos maestros, que fueron directores musicales de las catedrales, pueden compararse con las de sus colegas europeos, sobre todo tratándose de las composiciones escritas durante el auge de la música española en las últimas décadas del siglo XVI. Hay que tener presente que las riquezas fabulosas de México y Lima las volvieron las niñas consentidas de la Madre Patria cuyo interés se refleja en las universidades y numerosas iglesias y conventos que se edificaron en la Nueva España. Poco tiempo después de la conquista la Nueva España estaba compitiendo con España en el esplendor de sus funciones sociales y religiosas. Cualquier suceso ya fuera un cumpleaños, una boda o bautizo, o el nombramiento de un nuevo virrey o eclesiástico importante, y hasta la visita de algún dignatario, servía como pretexto para organizar procesiones espectaculares y solemnes y lujosos "Te Deums" que servían al clero y las clases dominantes para hacer ostentación de sus trajes y riquezas. Casi siempre se comisionaban nuevas obras musicales que se estrenaban en estas ocasiones. Por cierto que al igual que en Europa sólo en estas festividades públicas tenía el pueblo la oportunidad de escuchar la música de los grandes maestros. Sin embargo, el pueblo tenía su propia música inspirada en la música tradicional traída por los conquistadores algunos de los cuales eran músicos profesionales. Entre ellos había "maistros" de Andalucía y sus cantos y danzas llenos de vida y colorido encontraron su lugar en el desarrollo de la música popular mexicana.

Huelga decir que la música indígena estaba proscrita con excepción de algunas danzas rituales disfrazadas de juegos y diversiones como "El Juego del Volador", "Las Guaguas" y "La Danza de la Pluma". Resulta revelador de la raigambre de la música nativa el que todavía a fines del siglo XVI los Caballeros Tigres y Águilas

participaron con su danza ritual durante la dedicación de la nueva catedral metropolitana. Esta tradición y amor al arte de la música duró hasta fines del siglo XVI, no obstante las persecuciones y castigos de los frailes. Durán nos dice (II:233): "Había otros cantores que componían cantares divinos de las grandezas y alabanzas de los dioses, y éstos estaban en los templos. Los cuales, así los unos como los otros, tenían sus salarios, a los cuales llamaban *cuicapicque*, que quiere decir 'componedores de cantos'. Para que noten los que quieren abatir el modo de estos indios, si tenían en todo el concierto posible pues no discrepa de lo que dice del Rey nuestro señor tiene su capilla, y el Arzobispo de Toledo otra, e el otro señor, otra. Lo mismo sabemos de esta tierra, y hoy en día los tienen los señores de los pueblos a su modo antiguo. Y no lo tengo por inconveniente, pues ya no se hace sino a buena fin, para no decaer de la autoridad de sus personas, pues también son hijos de reyes y grandes señores, como cuantos lo han sido."

Sin embargo, los embates de los frailes militantes obligaron a los contados maestros indígenas que sobrevivieron las matanzas de la conquista a refugiarse en las soledades de las montañas, desiertos y junglas. Pero no hay que olvidar que muchos nativos pronto asimilaron la nueva música europea y participaron activamente en su desarrollo y son sus partituras las que nos interesa localizar. Nos relata Motolinia en el capítulo LIX de sus Memoriales: "Fue muy de ver el primero que les comenzó a enseñar el canto: era un padre viejo, que pienso no tiene pequeña corona delante de Dios, y penitus ninguna cosa sabía de la lengua de los indios, sino la nuestra castellana, y hablaba tan en forma y en seso con los muchachos, como si fuera con cuerdos españoles. Los que le oíamos no nos podíamos valer de risa, y los muchachos la boca abierta, oyéndole muy atentos, por ver lo que quería decir. Fue cosa de maravilla, que aunque al principio ninguna cosa entendían, ni el viejo intérprete, en poco tiempo le entendieron de tal manera, que no sólo deprendieron y salieron con el canto llano, mas también con el canto de órgano, e agora hay muchas capillas e muchos cantores, de ellos diestros, que las rijen y entonan; y como son de vivo ingenio y gran memoria, lo más de lo que cantan saben de coro, tanto, que si estando cantando vuelven dos o tres hojas, como acontece muchas veces, o se les cae el libro, no dejan por eso el canto, mas van diciendo de coro con su compás hasta que levantan el libro; y ponen el libro en una mesa o con las manos, y tan vien cantan los que están al revés del libro o a los lados, como los que están derechos del libro.

"Algunos mancebos de éstos que digo han ya puesto en canto de órgano villancicos a cuatro voces, y los villancicos en su lengua,

y esto parece señal de grande habilidad, porque aun no los han enseñado a componer, ni contrapunto; y lo que ha puesto en admiración a los españoles cantores, es que un indio de estos cantores, vecino de esta ciudad de Tlaxcallan ha compuesto una misa entera por puro ingenio, y la han oído hartos españoles cantores, buenos cantantes, y dicen que no le falta nada, aunque no es muy prima.'

En 1967 el Dr. Lincoln Spiess y Thomas Stanford fotografiaron en microfilm parte de los archivos de música de las catedrales de México y de Puebla. Stanford informa (1967:18): "El archivo de la catedral de México consta de setenta y seis tomos de pergamino de canto llano, pesando alrededor de cincuenta kilos cada uno; nueve tomos de música polifónica en notación blanca mensural, y unos trescientos cincuenta legajos de partituras y partichelas conteniendo unos 2 500 títulos de obras, principalmente de 125 compositores mexicanos, del periodo comprendido desde 1575 hasta 1892.

"Un archivo particular catalogado en el mes de diciembre pasado resultó constar de 66 obras probablemente de compositores mexicanos. Una revisión preliminar del archivo musical de la Catedral de Puebla rindió una lista adicional de veintiséis compositores. En total hemos encontrado los nombres de unos 250 compositores que probablemente vivieron en México y 140 compositores europeos cuyas obras llegaron a México durante el periodo señalado. De importancia singular es el hallazgo de obras desconocidas por compositores como Mozart y Haydn (un Requiem por José Haydn)."

Stevenson nos recuerda (Ibid:158) que durante el periodo heroico de España "la música prosperó y proliferó en la colonia. No tan sólo eran importadas y ejecutadas a raíz de su estreno en Europa, las obras de Morales, Guerrero y Cabezon sino que también maestros excelentes traídos de universidades como la de Salamanca implantaron una tradición viviente en el Nuevo Mundo. Cabe señalar que las normas musicales de las catedrales de México y Puebla fueron deliberadamente establecidas con el fin de rivalizar con las de cualquier catedral española". Después de señalar que la música indígena sólo fue tolerada por los frailes en las fiestas populares Stevenson afirma: "Pero en el sentido de música de altura cualquier contribución indígena —como la de Juan Matías durante su año excepcional al servicio de la catedral de Oaxaca— tenía que amoldarse con el ideal europeo." Este punto solamente podrá aclararse al hacerse un estudio de las partituras olvidadas en los archivos de Europa y América.

En su valioso libro Stevenson requiere escasas tres páginas para tratar de la música colonial profana y en ellas cita un fragmento de una cifra o entablatura de órgano (las partituras tempranas para

ciertos instrumentos fueron escritas en cifras y se llaman entablaturas) que se supone ser de la primera parte del siglo XVII y un método para cítara fechado 1650 que contiene obras de Sebastián de Aguirre. En este último llama la atención una pieza titulada *Tocotin* descrita como una "danza del palo bailada alrededor de un árbol hambriento". Este *Tocotin* podría referirse al *Xocotl Huetzi* azteca, danza ritual de fertilidad ejecutada alrededor de un tronco de árbol según se puede ver en la lámina 28 del Códice Borbónico. Clavijero describe (1883:270) la Danza del Palo Volador y una Danza de Listones (May-Pole) bailadas alrededor de un tronco de árbol y que aún se ejecutan por los nativos de los Estados de Puebla, Veracruz y San Luis Potosí en México y en algunas regiones de Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia. Este interesante método también incluye la danza de origen negro más antigua que se conoce titulada "Portorrico de los Negros" y tal vez uno de los primeros corridos mexicanos. Estos y otros importantes manuscritos los guardan celosamente el investigador de la UNAM Gabriel Saldívar y la Srita. Elisa Osorio Bolio y que se sepa no han sido publicados ni descifrados.

El mismo Saldívar escribe (1934:159): "Las descripciones de bailes en la corte de los Virreyes de México son rarísimas o no existen, al grado de que no conocemos una sola, por lo que no se puede precisar con documentos la clase de música para baile o canto que estuviese en boga, pero tomando en cuenta lo que ya hemos dicho, las formas usuales en Europa eran comunes a México, como eran las costumbres debido a la continua inmigración de cortesanos provocada por los cambios de mandatarios, tanto civiles como religiosos, quienes arrastraban consigo una multitud de servidores personales o de su confianza para desempeñar puestos públicos."

También Otto Mayer-Serra aporta datos valiosos para nuestro tema cuando nos informa (1941:64): "La técnica del bajo continuo no tenía secretos para los músicos mexicanos, como lo demuestran, entre otros testimonios, las obras halladas en el Archivo de Morelia. Pero la figura europea que más prestigio tenía y más influencia ejerció sobre los compositores mexicanos hasta los primeros decenios del siglo XIX, fue, indudablemente, Haydn. Al finalizar el siglo precedente, ya eran conocidas en México las obras instrumentales del estilo clásico, como lo prueba una factura de libros introducidos por Veracruz, en la cual figuran, entre muchas piezas religiosas, 12 sinfonías de Boccherini, 18 de Haydn, 6 de su discípulo Pleyel, varias obras de música de cámara de éste, y algunas otras. En 1810, la librería de don Ceferino Martínez anunció la venta de las obras siguientes: Una sonata de *Kreusser* con violín y violoncelo; una dicha, o capricho de *Veisshopff*, con violín; una grande sonata, de

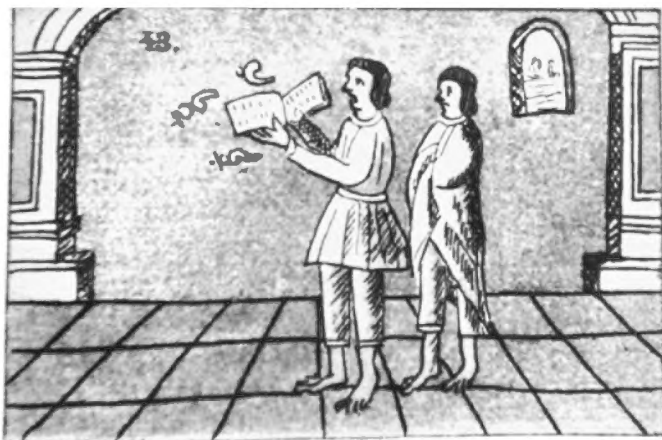
Haydn; un rondó con violín, de *Girovichi*; una sonata con violín y violoncelo, de *Humel*; una obertura con violín, de *Dalvimare*; un quarteto de *Dalberg*; tres grandes tríos de *Voelffl*; un concierto de *Cramer*, uno dicho de *Girovehz*, seis bacanales manuscritos."

Comenta Mayer-Serra: "El cultivo de la música de cámara no era entonces muy intenso; ningún testimonio nos habla de él, y los anuncios de venta de tales obras, como el anteriormente reproducido, son sumamente raros. Si bien es cierto que el interés por el clave absorbió casi por completo la afición musical entre la buena sociedad, no se puede dudar, por otra parte, de que las pocas obras instrumentales de estilo vienés que penetraron en México influyeron sobre la escritura de sus compositores. El nombre de Mozart se mencionó entonces sólo en muy contadas ocasiones; el último *standard* de la música europea fue representado en México, hasta consumarse la Independencia, en primer lugar, por el nombre y la obra de *Haydn*."

Vicente T. Mendoza opina (196:45): "Es indudable que desde los días de la conquista se bailaron en la Nueva España: la *alemana*, alta y baja; la *gallarda* o *españoleta*, y, sobre todo la *zarabanda*, de la cual tenemos el testimonio en su descendiente, la *zarabandilla*. Es posible que el *Antón Pintado* y el *Escarramán* se transformaran en nuestros sonos, y lo mismo cabe decir respecto al *Villano*."

Es Eleanor Hague en su libro "Latin American Music" quien mejor logra visualizar el ambiente musical de los primeros colonizadores europeos en América. Apoyada en numerosas lecturas y un conocimiento excepcional del medio, Hague traza las actividades musicales en las rancherías y aldeas de ambos hemisferios.

Escribe Hague (1934:29 ss.): "Aún en nuestros días la América Hispana es una región de contrastes desconcertantes, en un extremo ciudades supercivilizadas con todos los elementos que forman una cultura bien desarrollada, y del otro, la región de remotas rancherías y regiones vírgenes con algunas de las tribus más primitivas que se pueden encontrar en el mundo. En los tiempos de la colonia estos contrastes era aún más marcados que ahora. En el siglo dieciocho el Obispo San Alberto informaba a sus superiores sobre la imposibilidad de sostener los servicios religiosos en los parajes remotos debido a la falta de pueblos o aldeas a donde atraer a las gentes, así como la falta de sacerdotes, iglesias y todo lo que se necesitaba para el ritual, y ni hablar de la falta de comunicaciones. Otro escritor observa que el tipo de hombre que se necesitaba para el sacerdocio era tan escaso que había que contentarse con los que se pudieran conseguir y 'no quejarse'.



Cantores indígenas, siglo XVI. Códice Florentino L. 43.

Xocotl Huetzi, danza ritual azteca de fecundidad. Códice Borbónico. Lámina 28.





Conquistadores - Músicos, siglo XVI Códice Florentino, L. 102.



Fiesta campestre, siglo XVIII amenizada por un conjunto de músicos que tocan el violín (una dama), contrabajo, flauta y guitarra. Escena pintada en un biombo procedente de Guadalajara, Jalisco. Museo Nacional de Historia en Chapultepec, México, D. F.

1ª Lección de la 2ª parte Segundo Ejercicio.

3º mayor


Andante

2º mayor

Página de un Método de Violín colonial según Gabriel Saldívar.




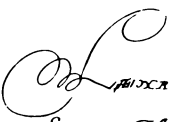
Música cortesana anotada en un Método de Violín mencionado por Gabriel Saldívar.




 Ostromac a Joseph Mazy, Jan-

 cia. Año de 1772




 y s




Se compro Joseph Mateo Gonzalez Mexico

 en los vienes que quedaron p^o muerca de

 este, con otras mas cosas de Musica, en Chalco

 a 16. de Noviembre de 1730. requiescat in

 Pace. Amen. costo 2^o =



Portada del Ms. Hague. Cortesía del Southwest Museum, de Los Angeles, California.



Canzona con la 1^a rava de cançó de la Llima de Vila de Vila
 la 2^a rava de cançó de la Llima rava de cançó de Vila de Vila
 cançó de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila
 en la Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila
 de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila
 cançó de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila
 cançó de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila de Vila

"La Gatosada" baile de moda en el siglo XVIII anotado en el Ms.
 Hague. Cortesía del Southwest Museum de Los Angeles.



Música cortesana del siglo XVIII anotada en el Ms. Hague. Cortesía del
 Southwest Museum de Los Angeles, California.

Adagio Solo al D.^o Juan Mirón 80

Minet.

829.

"Adagio" para violín solo por D. Juan Mirón fechado octubre 25, 1829
una de las últimas obras del Ms. Hague.



Fiesta popular en la cual participan conjuntos indígenas incluso la Danza del Palo Volador (Biombo del siglo XVIII). Cortesía del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

"Las familias que vivían en las rancherías tenían grandes dificultades para llevar a cabo sus oficios religiosos. No tenían más remedio que escoger algún hombre o mujer del poblado que pudiera actuar como diácono o diaconesa. Cuando se trataba de ceremonias importantes él, o ella, se aprendían el texto litúrgico en español o en latín según sus luces e incluían cánticos e himnos para que la ceremonia se llevara a cabo piadosamente. La persona que oficiaba en este cargo llegó a tener mucha importancia en la vida de la comunidad tan sólo equiparable a ese otro miembro sobresaliente del grupo o sea el que era experto en hacer curaciones y en el empleo de las hierbas curativas.

"Los colonos simplificaban mucho su música y los pocos instrumentos que empleaban haciéndolos fáciles de tocar —y de cargar. Sin embargo, con el tiempo las casas solariegas solían tener toda clase de instrumentos y hasta libros de música. Algunos de los cánticos eran composiciones de sacerdotes o aficionados locales y al igual que la música folklórica fue incorporada a las tradiciones de cada región.

"Durante las festividades en Lima a principios del siglo xvii relacionadas con la canonización de San Ignacio de Loyola hubo enorme entusiasmo en las calles, las iglesias y en los monasterios, y por todas partes se oían el repicar de las campanas 'y la música de clarinetes y otros instrumentos'. Al atardecer se cantó un gran Te Deum y los dominicanos desfilaron en una procesión muy vistosa. Muchas gentes originarias de la región Vasca de donde era nativo el nuevo santo hicieron una celebración especial con su música y fuegos artificiales.

"Las festividades no eran siempre sólo de carácter religioso. Durante una fiesta chilena contemporánea [siglo xvii] hubo tres días de corridas de toros para comenzar y luego tres días de obras teatrales e intermedios con bailes de varios tipos, y a la vez ceremonias religiosas. En esta ocasión la orquesta consistía de un arpa y algunas guitarras. Cuando participaban en las fiestas los nativos no era raro que éstas terminaran con grandes borracheras y escándalos, pero antes que se tornaran tan desordenadas deben de haber sido extraordinariamente pintorescas, ya que abundaban los trajes y músicas extraños.

"La música se empleaba aun en ocasiones tristes como el de llevar los Santos Oleos a los moribundos. Para esto se usaba una litera o carroza dorada seguida de una pequeña orquesta formada por varios instrumentos. En una ocasión en Oaxaca ésta consistía de contrabajos, violines, guitarras y otros instrumentos.

"Para las damas de la alta sociedad la música era prácticamente

su única diversión ya que sus hijos, su casa y su religión comprendían su mundo habitual. Un escritor nos dice que entre las señoras de Maracaibo el instrumento favorito era el arpa pero en otros lugares era generalmente la guitarra. En todo caso dentro de la existencia tan restringida de las mujeres la música debe de haber jugado un papel muy importante.

"El capitán inglés Basil Hall nos da una buena idea de los bailes de sociedad en Chile [siglo XVIII]: 'Fui a la casa de una vecina, dama de edad avanzada cuya máxima satisfacción era ver a sus amigos felices. Pronto se nos unieron varias familias y como había un pianoforte en la sala lo más natural fue iniciar un baile. Es muy difícil describir la danza española de campo ya que no se parece a ninguna de las danzas en Inglaterra. Este baile consiste de una gran variedad de pasos complicados que ofrecen infinitas oportunidades de lucir la gracia, la agilidad y la elegancia de la figura de los que bailan. El baile se acompaña con melodías de vals tocados en un tiempo más bien lento, y en vez de que bailen una o dos parejas a la vez todo el grupo de extremo a extremo está en movimiento. No existe otra danza que sea tan bella o manera más encantadora de bailar, pero no se puede negar que no obstante lo admirable que es para estas regiones cálidas, tiene un carácter que no se presta al clima y los hábitos de Inglaterra.'"

La misma autora señala (Ibid:9) otra fuente de música europea traída al Nuevo Mundo cuando describe el contenido de los manuscritos de Fray Gregorio de Zuola (Cuzco 1670-1709) que incluyen "diecisiete canciones en total, un Credo, mientras las otras piezas nos dan una idea de la música española del día. Composiciones que el monje solitario y nostálgico tal vez recordó con facilidad y trató de retener para emplearlas en festivales de ocasión. Son piezas melodiosas y sencillas como baladas, algunos cantares de amor y algunas obras corales".

Si tomamos en cuenta los datos anteriores no podemos menos que considerar como sensacional y de máxima importancia el hallazgo de un manuscrito de fines del siglo XVIII con músicaailable y composiciones clásicas ejecutadas en las casas acomodadas de México durante los siglos XVIII y parte del XIX.

En 1968 al hurgar en los fondos de la biblioteca del Southwest Museum en Los Angeles, California, la gentil bibliotecaria Sra. Charlotte Tufts me llamó la atención a una caja de cartón llena de música impresa, manuscritos y papeles sueltos. Este material aún sin catalogar lo había donado al museo la musicóloga Eleanor Hague. Esta entusiasta investigadora dedicó su tiempo y su dinero a estudiar y recolectar la música tradicional del sudoeste de EUA. En este car-

tón destartalado encontré perdido entre montones de papeles polvosos el manuscrito que he llamado "Manuscrito Hague".

La música está escrita con la notación en uso en hojas de papel pautado europeo que miden 24 cm. de largo y 19 cm. de ancho. Las notas están trazadas con tinta negra con mucho cuidado y cierta elegancia, a veces con la caligrafía florida de la época, pero siempre claras y bien delineadas. Desgraciadamente algunas partes del Ms. están en malas condiciones y fueron burdamente pegadas con cinta plástica comercial. El Ms. está encuadrado entre cartones corrientes, posiblemente con la intención de proteger su contenido.

En la portada del Ms. se lee: "Pertenece a Joseph Maria Garcia año de 1772. Lo compro Joseph Mateo Gonzalez Mejia en los vienes que quedaron a la muerte de este, con otras mas cosas de Musica, en Chalco a 16 de Noviembre de 1790. Requiescat in Pace. Amen. Costo 2 pesos".

Basándonos en este título, el pulcro índice alfabético que le sigue y el buen gusto evidente en la selección de las danzas, D. Joseph Maria Garcia fue un caballero pudiente y culto, y además un melómano enterado y violinista de altos vuelos. Este precioso legado de D. Joseph Maria le valdrá la estimación y simpatía de los melómanos y perpetuará su nombre entre las futuras generaciones de musicólogos.

Chalco fue un señorío importante y culto mucho antes de que los mexicas lograran su hegemonía sobre el Valle de México durante el siglo xv. Después del dominio mexica sus tierras fértiles fueron un poderoso aliciente para la codicia de los conquistadores. Las Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan, uno de los códices históricos más importantes, fue escrito por Don Francisco de San Antón Muñon Chimalpahin Cuauhtlehuantzin, descendiente directo de los Señores de Chalco.

El Ms. Hague es de singular interés porque consiste de dos colecciones de música anotada por dos o más copistas entre los años 1772 y 1829, así que refleja las prácticas musicales entre la alta sociedad durante un periodo importante en la historia de México. La primera parte consiste solamente de bailes y danzas de salón mientras la segunda contiene música cortesana y barroca: Pavanas, Minuetos, Bourres, Rigodons, Chaconas y obras de Locatelli, Vivaldi y posiblemente de Haydn. Este último parece haber sido el compositor europeo más conocido y el que más influencia ejerció sobre los maestros mexicanos.

Además, hay una composición original para violín solo y bajo continuo de D. Luis Mirón fechada 25 de octubre de 1829. Esta parte del Ms. está incompleta y las últimas páginas en blanco pero

con una anotación inquietante que reza: "32 Últimas Sonatas". ¿Sería que los acontecimientos aciagos de estos años obligaron al interesado a dejar inconcluso el manuscrito? Ojalá aparezcan algunas de las páginas faltantes cuando se forme el catálogo de la Colección Hague.

El índice de la primera sección del Ms. anota 63 melodías rítmicas y alegres, la mayoría en las tonalidades de Sol y Re y en compases de 3/4 y 6/8. Todas son sencillas y están escritas en la forma musical A-B o sea con dos temas contrastados. Cabe notar que todas están escritas en llave de Sol lo cual nos indica que su dueño o dueños tal vez fueron violinistas aficionados. Otro dato muy importante es el que muchos de los bailes tienen las direcciones para su ejecución o sea su coreografía. Los títulos de las piezas claramente nos indican el origen de cada baile, v.g. "La Gran Caza", "La Grande Chasse"; "El Chip", "The Ship"; "El Babau Fandango Cathalan"; "El Carillon Dunquerk", y muchos minuetos.

Las últimas 28 melodías tienen títulos pintorescos y románticos, v.g. "Ora del Pastor"; "Marche du Roy"; "El Paspie Anglois"; "La Cuadrilla"; "La Gaita Nueva", y "El Kalattin o Jack Latham".

En ambas colecciones predominan los minuetos lo cual parece indicar que éste fue el baile favorito de la época, posiblemente debido a sus connotaciones valedalescas. En todo caso este Ms. confirma las observaciones de Saldívar, Mendoza, Stevenson y Mayer-Serra sobre el tipo de música que se bailaba en México durante el periodo colonial.

Es evidente que estamos frente a otro aspecto de nuestra cultura olvidado o desdenado por nuestros investigadores oficiales y la nueva generación de estudiosos. La música colonial ofrece un campo casi virgen de investigación y debe de interesar no solamente a los músicos, sino también a los sociólogos, antropólogos y a los historiadores.

BIBLIOGRAFIA

- DURÁN, FRAY DIEGO, 1867. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. Ed. José Ramírez, 3 vol., México.
- HAGUE, ELEANOR, 1934. *Latin American Music, Past and Present*. The Fine Arts Press. Santa Ana, Calif.
- MARTÍ, SAMUEL, 1961. *Canto, Danza y Música Precortesianos*. Fondo de Cultura Económica, México.
- . 1964. *Dances of Anahuac*. In collaboration with Gertrude Kuthath. Aldine Publication, Chicago.

- . 1968. Instrumentos Musicales Precortesianos. Pub. del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. IIda. Edición.
- . 1969. The Eleanor Hauge Manuscript of Mexican Music. In the "Masterkey" April June 1969. Southwest Muscum, Los Angeles.
- MAYER-SERRA, OTTO, 1941. Panorama de la Música Mexicana, Pub. del Colegio de México, México.
- MENDOZA, VICENTE T., 1956. Panorama de la Música Tradicional de México. Imprenta Universitaria, UNAM, México.
- MOTOLINIA, FRAY TORIBIO DE BENAVENTE, 1903. Memoriales. Ms. de la colección del señor D. Joaquín García Icazbalceta. Publicalo por primera vez su hijo Luis García Pimentel, Méjico.
- SALDÍVAR, GABRIEL, 1934. Historia de la Música en México. Secretaría de Educación Pública, México.
- STANFORD, THOMAS, 1967. Investigaciones en el Laboratorio de Sonido. Boletín No. 26 del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- STEVENSON, ROBERT M., 1952. Music in Mexico: A Historical Survey. Crowell Pub. Co., New York.

MITOS TAINOS EN LAS LETRAS DE CUBA, SANTO DOMINGO Y MEXICO

Por *José Juan ARROM*

No tema el lector que en este trabajo trate de evocar ecos olvidados de la escuela siboneísta, ni que pretenda resucitar algunos de aquellos pintorescos héroes románticos, disfrazados de indios, que estuvieron de moda en el siglo pasado. El Romanticismo entre nosotros fue, en verdad, una etapa de confusas consignas. Y de la confusión surgieron largas tiradas de versos prosaicos, plagados de voces indígenas, y una muchedumbre de falsos personajes, verbosos y gesticulantes, que tenían poco que ver con las ideas o los sentimientos de los primitivos moradores de las Antillas. Lo que aquí me propongo es muy distinto. Desearía señalar la presencia de auténticos mitos tainos en cuatro autores del siglo XIX, descubrir las sendas por las cuales esos mitos pudieran haber llegado hasta ellos y examinar el diverso tratamiento que en cada caso les dieron.

Los autores que he escogido para este trabajo corresponden a cuatro momentos diferentes del siglo XIX. José María Heredia (1803-1839) representa la etapa inicial en que el Neoclasicismo, cumplido su ciclo, empieza a ceder terreno ante el inminente avance del Romanticismo. Gabriel de la Concepción Valdés, "Plácido" (1809-1844), pertenece de lleno a la primera generación romántica, y tanto en su vida como en su obra sintetiza el desolado sentir de esta generación. José Joaquín Pérez (1845-1900) forma filas en la segunda generación romántica, y escribe cuando comienzan a manifestarse los síntomas de empobrecimiento de una estética en progresivo desgasto. Y Justo Sierra (1848-1912) se halla en el grupo de escritores que, sin abandonar la esencial cosmovisión de los románticos, evolucionan hacia las formas, más cuidadas y brillantes, que se impondrán con la triunfal llegada del Modernismo. Por otra parte, los cuatro tienen esto en común: Heredia y Plácido, cubanos, Pérez, dominicano, y Sierra, nacido en Campeche y criado en Mérida, se formaron en tierras que histórica, lingüística y ambientalmente constituyen una sola zona cultural: la que unen con sus aguas el Mar Caribe y el Golfo de México.

De José María Heredia seleccionemos una composición elogiada, traducida y con frecuencia citada en las historias y antologías de la literatura hispanoamericana: la oda titulada *En una tempestad*. Y para concretarnos a lo indispensable escojamos las tres estrofas centrales de las siete de que consta el poema. En ellas Heredia personifica y describe un huracán en los términos siguientes:

Llega ya... ¿No lo veis? ¡Cuál desenvuelve
su manto aterrador y majestuoso!...
¡Gigante de los aires, te saludo!...
En fiera confusión el viento agita
las orlas de su parda vestidura...
¡Ved!... ¡en el horizonte
los brazos rapidísimos enarca,
y con ellos abarca
cuanto alcanzo a mirar de monte a monte!

¡Oscuridad universal!... ¡Su soplo
levanta en torbellinos
el polvo de los campos agitado!...
En las nubes retumba despeñado
el carro del Señor, y de sus ruedas
brotó el rayo veloz, se precipita,
hiere y aterra el suelo,
y su lívida luz inunda el cielo.

¿Qué rumor? ¿Es la lluvia?... Desatada
cae a torrentes, oscurece al mundo,
y todo es confusión, horror profundo.
Cielo, nubes, colinas, caro bosque,
¿Dó estáis?... Os busco en vano:
Desparecisteis... La tormenta umbría
en los aires revuelve un océano
que todo lo sepulta...
Al fin, mundo fatal, nos separamos:
el huracán y yo solos estamos¹.

Quienes hayan seguido de cerca la trayectoria de la poesía hispanoamericana habrán notado que en estas estrofas se conjugan ele-

¹ José María Heredia, *Poesías líricas*, París [1893], págs. 222-224. Esta oda, compuesta en 1822, fue traducida hacia 1827 por William Cullen Bryant. Aparece con el título de *The Hurricane* en la edición de Londres, 1832, aunque sin declaración de la fuente original.

mentos neoclásicos y vislumbres románticos. Anticipos del Romanticismo que comenzaba a alborear son, desde luego, la apasionada identificación con el paisaje, el predominio de los tonos oscuros y sombríos, las vehementes exclamaciones y las rachas de fatalismo y tristeza que alteran la serenidad del poeta. Pero neoclásica es la predilección por la oda, forma que también usan Lavardén, Olmedo y Bello en América, y Quintana y Gallego en España. Y neoclásico es ese hálito mitificador que convierte al huracán en animado gigante de los aires, envuelto en pardas vestiduras, que "los brazos rapidísimos enarca". Esta tendencia mitificadora se percibe igualmente en otros poetas de la misma escuela. El cubano Manuel de Zequeira y Arango (1764-1846) en la oda *A la piña* le inventa un mítico origen griego a la fruta antillana, la personifica convirtiéndola en una bella joven, y también la envuelve en "verde túnica", majestuosamente adornada "con estrellas doradas".² El argentino Manuel de Lavardén (1754-1808?) en la *Oda al Paraná* mitifica y humaniza al río, y a él se dirige en estos términos:

Augusto Paraná, sagrado río,
primogénito ilustre del Océano,
que en el carro de nácar refulgente,
tirado de caimanes, recamados
de verde y oro, vas de clima en clima,
de región en región, vertiendo franco
suave frescor y pródiga abundancia.³

Y siguiendo el mismo impulso mitificador, y empleando la misma forma estrófica y el mismo lenguaje generacional, en la oda *La Victoria de Junín*, Olmedo confiere a Bolívar un halo de héroe homérico al describir su entrada al campo de combate en los términos siguientes:

Preñada en tempestades le rodea
nube tremenda; el brillo de su espada
es el vivo reflejo de la gloria;
su voz un trueno; su mirada un rayo.
¿Quién aquél que, al trabarse la batalla,
ufano como nuncio de victoria
un corcel impetuoso fatigando

² Manuel de Zequeira y Arango, "A la Piña", en Julio Caillet Bois, *Antología de la poesía hispanoamericana*, Madrid, 1958, pág. 119.

³ Manuel de Lavardén, "Oda al Paraná", *ibid.*, pág. 126.

discurre sin cesar por toda parte?
¿Quién sino el hijo de Colombia y Marte?⁴

Es evidente, pues, que la tendencia a mitificar realidades americanas —se tratara de una tempestad, una fruta, un río o un paladín guerrero— era general en los poetas neoclásicos de todo el continente. Ahora bien, puesto que dicha tendencia consistía en describir lo americano en términos de la tradición grecolatina, ¿en cuáles de los citados versos de Heredia pudiera haber huellas de motivos míticos taínos? Obsérvese, en primer lugar, lo que bien pudiera ser algo más que una sencilla coincidencia. El huracán, en la imagen de Heredia "los brazos rapidísimos enarca". Y con los brazos enarcados, impulsando rápidamente los vientos, representaba el taíno al numen que personificaba la devastadora fuerza del huracán. Y tal vez también pudiera ser algo más que mera coincidencia que haya sido precisamente en la región oriental de Cuba —de la cual era oriundo Heredia— donde se han encontrado numerosos cemíes que representan esa figura. Puesto que hay fotografías aequib'es de aquellos cemíes,⁵ fácil le será al lector constatar la raigal correspondencia entre ambas concepciones: la del indígena, esculpida en piedra, y la del poeta, plasmada en una imagen verbal de poderosas sugerencias.

Nótense, en segundo lugar, algunas de las frases de la descripción. Esas frases conforman las unidades elementales del relato mítico que Claude Lévi-Strauss ha llamado *mitemas*.⁶ Para proceder a confrontar los mitemas de la oda de Heredia con los de la relación indígena, veamos cómo quedan personificadas en ésta la furia del viento, los desatados torrentes de agua y el ronco retumbar de los truenos. Fray Ramón Pané, quien hacia 1496 escuchó el relato de labios de los habitantes de La Española, consigna así aquella tempestuosa trilogía:

Y, dicen que cuando Guabancex se encoleriza hace mover el viento y el agua, y echa por tierra las casas y arranca los árboles. Este cemí dicen que es mujer, y está hecho de piedras de aquel país; y los otros cemíes que están en su compañía se llaman el uno Guataona, y es pregonero o heraldo, que por mandato de Guabancex ordena que todos los otros cemíes de aquella provincia ayuden a hacer mucho viento y

⁴ José Joaquín de Olmedo, "La Victoria de Junín", *ibid.*, pág. 147.

⁵ Pueden verse en mi edición de la *Historia de la invención de las Indias*, de Hernán Pérez de Oliva, Bogotá, 1965, lám. 7.

⁶ Claude Lévi-Strauss, "The Structural Study of Myth", en su *Structural Anthropology*, Garden City, New York, 1967, págs. 202 y sigs.

lluvia. El otro se llama Coatrisquie, el cual dicen que recoge las aguas en los valles entre las montañas, y después las deja correr para que destruyan el país.⁷

No obstante la semejanza de las imágenes y el vocabulario —viento, lluvia, aguas torrenciales, bosques, valles, montes— pudiera hacerse la objeción de que se trata de inevitables coincidencias al describir un mismo fenómeno atmosférico en un mismo ambiente geográfico. Y a lo mejor es así. Pero también pudiera ser que Heredia de algún modo hubiera conocido la substancia del mito taíno. Hijo de un ilustrado juez dominicano, sería raro que en sus lecturas juveniles no hubiera dado en la biblioteca de su padre con dos libros bien conocidos de los antillanos cultos de la época: la *Vida del almirante don Cristóbal Colón*, escrita por su hijo Fernando —donde aparece la *Relación* de Pané— o las *Décadas del Nuevo Mundo*, de Pedro Mártir de Anglería —donde se resumen los informes de Pané. Y de no haber sido en sus tempranas lecturas en Santiago, todavía más sorprendente sería que no hubiera tenido noticias de esas obras cuando residía en Matanzas. Esos libros se leían y comentaban en la tertulia de Domingo del Monte, a la cual Heredia pertenecía.⁸ Y Esteban Pichardo, otro cubano de origen dominicano que vivía también en Matanzas, por esos mismos años manejaba dichas fuentes para completar su *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*, cuya primera edición se imprime en aquella ciudad en 1836. Esas ideas circulaban, pues, en el ambiente intelectual de Heredia. Y tratárase de una brillante intuición, de casuales lecturas o de conversaciones oídas entre amigos, lo cierto es que el mito indígena subyace en los versos del poeta.

Pasando a Plácido, tomemos de ejemplo uno de sus poemas más conocidos, el que lleva por título *Al Pan de Matanzas*. Y de ese poema, escrito en diversos metros, seleccionemos el trozo compuesto por el siguiente romance:

⁷ El relato de Pané se ha conservado gracias a que Fernando Colón lo incluyó en el capítulo 61 de la *Vida del almirante don Cristóbal Colón*. Perdido el original español, sólo ha quedado la traducción al italiano, hecha por Alfonso de Ulloa, dada a la imprenta en Venecia, 1571. Todas las citas de la *Relación* de Pané las traduzco directamente de la edición príncipe italiana.

⁸ Domingo del Monte, guía intelectual de la tertulia, tuvo enorme interés por las tempranas crónicas de las Antillas. Ese interés le llevó a propulsar la publicación de la entonces inédita *Historia de las Indias*, del padre Las Casas, y hasta sacó copia de largos trozos de ella. Esas copias manuscritas se encuentran hoy, con otras joyas de la biblioteca delmontina, en la Universidad de Yale.

Los vivientes que algún día
 triscaban en tu espesura
 hoy salen, como las hadas,
 al resplandor de la luna.
 Entre las palmas esbeltas
 y las flexibles yagrumas,
 a recordar lo que fueron
 sus simples sombras se agrupan.
 Dorados carcajes llevan,
 y sus cabezas circundan
 de garzas y tocoloros
 con blancas y rojas plumas.
 Ya se apartan, corren, ríen,
 callan, bailan, o se juntan
 a discantar sus amores,
 o a llorar sus desventuras.
 Así las bellas fantasmas
 en la noche te saludan
 hasta que el alba en oriente
 la vuelta del sol anuncia.
 Estonces rápidas vuelan,
 en la inmensidad se ocultan,
 y sólo se oyen sus ecos
 que repiten: "¡Cuba...! ¡Cuba...!"⁹

En esta ocasión ya no puede caber duda alguna: la fuente directa de este fragmento se halla en los capítulos XII y XIII de la *Relación* de Pané. Y lo que nos concierne de aquellos capítulos dice así:

Crean que hay un lugar al que van los muertos, que se llama Coaybay, y se encuentra a un lado de la isla, que se llama Soraya. El primero que estuvo en Coaybay dicen que fue uno que se llamaba Maquetaurie Guayaba, que era señor del dicho Coaybay, casa y habitación de los muertos...

Dicen que durante el día están reclusos, y por la noche salen a pasearse, y que comen de un cierto fruto que se llama *guabazza* [i.e. *guayaba*]... y que hacen fiesta, y van juntos con los vivos. Y para conocerlos observan esta regla: que con la mano les tocan el vientre, y si no les encuentran ombligo, dicen que es *operito*, que quiere decir muerto: por esto dicen que los muertos no tienen ombligo. Y así que-

⁹ Gabriel de la Concepción Valdés, *Poesías completas*, La Habana, 1886, pág. 265.

dan engañados algunas veces, que no reparan en esto, y yacen con alguna mujer de las de Coaybay, y cuando piensan tenerlas en los brazos, no tienen sada, porque desaparecen en un instante. Esto lo creen hasta hoy. Estando viva la persona, llaman al espíritu *goeiza*, y después de muerta, le llaman *bupia*.

Los versos de Plácido son, por consiguiente, nostálgica añoranza del perdido paraíso taíno. En lugar de las airadas fuerzas aéreas descritas por Heredia, Plácido congrega una grey de huidizas hupías. Inmerso en la corriente romántica, no se conforma con que las hupías bailen y ríen; las obliga además a que se junten "a dis-cantar sus amores" y a que "lloren sus desventuras". Y teniendo en mente las coloreadas estampas que adornaban las cajas de tabacos habanos, las pinta ostentando "dorados carcajes" y "blancas y rojas plumas". Pero hay algo más en el propósito de Plácido. Cuando la llegada del alba las obliga a que se retiren a su silenciosa morada de sombras, queda todavía flotando en la brisa el eco de la voz más evocadora de cuantas el indígena legó al cubano: *Cuba, Cuba*. Y en el contexto político en que vivía Plácido, al añadir al mito el reiterado eco de esa voz, vincula la añoranza de un sueño distante al anhelo de un sueño inmediato: el de un país en que todos los cubanos, como aquellos indígenas desaparecidos, gozasen de libertad para vivir en paz y alegría.

De José Joaquín Pérez seleccionemos el *Areito de las vírgenes de Marién* por ser, según Pedro Henríquez Ureña, el mejor poema de los que componen el libro *Fantasías indígenas*.¹⁰ De este poema veamos las dos estrofas siguientes:

Cacibajagua, la caverna ardiente
que guarda en su región Maniatibel,
fue la cuna inmortal de Elim luciente,
padre fecundo de la indiana grey.

Coro

Bellas hijas de Elim y del Turey,
el areito de amor al viento dad,
y al son del tamboril y del maguey
aéreas en torno del zemí danzad.¹¹

¹⁰ Pedro Henríquez Ureña, *Obra crítica*, México, 1960, pág. 142 y de nuevo pág. 635.

¹¹ José Joaquín Pérez, *Fantasías indígenas. Episodios i leyendas de la época del descubrimiento, la conquista i la colonización de Quisqueya*, Santo Domingo, 1877, págs. 157-158.

La forma del nombre de la caverna, *Cacibajagua*, y la grafía, con *z*, de la voz *cemí*, indica que la fuente remota fue el resumen de Mártir, ya que es éste quien escribe ambas voces de esa manera. Pero la versión de Mártir ha sufrido tales alteraciones en el resto del trozo citado que conviene confrontar estas estrofas con su fuente para descubrir otros sugestivos pormenores del tratamiento. Lo escrito por Mártir es así:

Nota lo que puerilmente dicen sobre el origen del hombre en la tierra: hay en la isla una región llamada Caunaná, donde se dice que salió el género humano de dos cuevas en cierto monte: la mayor parte de los hombres salió de la boca más ancha de la caverna; la menor parte, de la más estrecha. La roca en que se abren las cuevas se llama Cauta; la cueva mayor, Cacibajagua; la menor Amayauna.

Dicen con simpleza que antes de que se les permitiera salir de allí a los hombres, las bocas de la caverna solían estar custodiadas todas las noches por un hombre llamado Macocael. Este Macocael, habiéndose apartado demasiado lejos de la cueva, descoso de observar, sorprendido por el sol, cuya presencia no se le había concedido sufrir en lo más mínimo, dicen que fue convertido en piedra...¹²

Lo que a Mártir le pareció pueril explicación es el mito, generalizado en otros muchos pueblos del universo, en que se contraponen el origen terrígeno o autóctono del hombre a su origen biológico o bisexual. Para tener una idea más precisa de lo que pensó el taíno sobre la aparición del hombre en las islas agreguemos unas breves aclaraciones de carácter etnolingüístico. *Cacibajagua* es lo mismo que si en español dijésemos Cacimba o Cueva de Jagua. Y los que salieron de esa apertura en la roca fueron los taínos —literalmente "los buenos, los nobles". *Amayauna* significa "Sin-mérito", "Sin-valor", y los que salieron de esta boca de la caverna fueron la otra gente, la no importante, la sin mérito, es decir, los ciboneyes, mairijes, guanahatabeyes y otros grupos que también habitaban las Antillas Mayores. *Macocael*, como acaba de verse, no es el Sol, sino el ser cuya desobediencia castigó el Sol. Y su nombre probablemente significaba "Sin-Párpado", esto es, guardián de ojos perennemente abiertos, especie de alerta Argos antillano.¹³

Puesto que el Macocael del mito no es el Maniatibel del poema,

¹² Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, déc. 1a., cap. 9. Para mayor exactitud, traduzco directamente de la edición latina, París, 1587.

¹³ Anticipamos aquí parte de unas investigaciones más amplias, de carácter etnolingüístico, que aparecerán con la edición crítica de la *Relación* de Pané.

es de pensar que éste corresponda a algún otro personaje de los que menciona Mártir. Y en efecto, renglones más adelante Mártir narra lo siguiente:

Existe una caverna llamada Iguanaboina en el territorio de cierto cacique llamado Maquinnec, la cual reverencian y veneran más religiosamente que antiguamente los griegos a Corinto o a Cirra y a Nisa, y la tienen adornada con mil formas de pinturas, y a la entrada de esta caverna tienen dos zemes esculpidos de los cuales llaman a uno Bintaite y al otro Marohu. Preguntándoles por qué tenían en tan piadosa veneración a la caverna, grave y sensatamente respondieron que porque de allí salieron el sol y la luna que habían de dar luz al mundo.

Maquinnec aparece escrito en la versión de Pané como *Maucia Tiuel*, forma que a su vez originalmente pudo haber sido *Mautia-ti-hu-el*, 'Descendiente-de-la-Alborada', o como si dijésemos, Cacique o Señor de la Región del Amanecer. Por otra parte, *Elim* no aparece en las fuentes escritas referentes a la mitología taína, ni tampoco en los registros de voces antillanas consignadas en textos antiguos o conservadas en la tradición oral. Se trata, por consiguiente, de un nombre inventado posteriormente. *Turey* sí fue registrado por Mártir, con el sentido de 'cielo', pero en otra sección bastante alejada de la que dedicó a narrar los mitos.¹⁴ Y lo mismo ocurre con *maguey*, que aparece con el significado de 'tambor' muchas páginas más adelante.¹⁵

Las anteriores aclaraciones llevan a pensar que los mitemas que Pérez reúne en las estrofas citadas proceden de diversas fuentes. Parece haber tomado unos de distintas partes de la obra de Mártir; otros de la *Relación* de Pané, y otros de lo que comenzaba a convertirse en un acervo oral en que los nombres se desdibujan, se confunden y hasta se reinventan. Y al sintetizar mitemas antiguos y elaboraciones posteriores, sus dos estrofas resultan un mito parcialmente nuevo.

En la nueva versión "Elim luciente" es, desde luego, el Sol. Cacibajagua pasa a ser, con epíteto muy del fogoso gusto romántico, "la caverna ardiente". Las bellas danzantes nacen del cósmico enlace del Sol y la Bóveda Celeste —cuando según Pané las primeras mujeres aparecieron, algo menos espectacularmente, deslizán-

¹⁴ Déc. 1a., lib. I, cap. 4: "Al cielo le llaman *turey*".

¹⁵ Déc. 3a., lib. VII, cap. 2. *Maguey* también designaba, y todavía designa, a una planta de la familia de las Amarilidáceas. Las Casas ya explicaba: "Estas [tunas], por la lengua de esta isla llamamos *magueyes*. . . . Aquestos *magueyes*, que en la Nueva España llaman los indios *melt*. . . es una mata semejante a la zábila. . . y en griego se llama *álces*."

dose por las ramas de unos árboles.¹⁶ Y las jóvenes entonan un "areíto" de amor y bailan al son del "magüey", ya que con estas voces el autor creía intensificar la exótica resonancia de sus versos. O sea, que al remozar románticamente el mito antiguo, Pérez lo hace sin escapar del todo a las convenciones literarias que prevalecían en su ambiente. Y que esas convenciones le llevaron a bordear peligrosamente algunos excesos de la escuela siboneísta.

Justo Sierra, político, historiador y maestro de dos generaciones mexicanas fue, a más de notable poeta, uno de los mejores prosistas de su época. De ahí que para la tarea que nos ocupa escojamos de su obra, no un poema, sino el cuento titulado *La fiebre amarilla*.¹⁷ Se trata, otra vez, de una pieza tan conocida que figura, por sus destacados méritos, en las principales colecciones de cuentos mexicanos y aun de antologías generales de la literatura hispanoamericana.

El cuento tiene una estructura que hace pensar en esas cajitas chinas que llevan dentro otra cajita que a su vez lleva dentro otra cajita: en nuestro cuento el primer "yo" —el autor— descubre un empolvado cuaderno en el cual un segundo "yo" —un viajero que va de México a Veracruz— relata lo que oyó de voz de un tercer "yo" —el que narra la sustancia del cuento. Así, alejándonos cada vez más de la realidad inmediata, en sucesivos adentramientos nos ha situado en el ámbito mítico donde tuvo origen la fiebre amarilla.

Ese maravilloso mundo mítico, que el segundo "yo" contempla a través de una gota de agua que la tempestad ha dejado sobre una hoja amarillenta, corresponde geográficamente al de la zona cultural de que se habló al principio. Pero esa misma geografía, trasmutada poéticamente, se adelgaza, comprime y metaforiza de suerte que casi sin darnos cuenta pasamos del mundo real al del ensueño:

Era la gota de agua el Golfo de México, bordado por la curva inmensa de sus calientes costas y entrecerrado al oriente por esos dos muelles bajos y cuajados de flores y de palmas, la Florida y Yucatán, entre los que parece emprender el vuelo la larguísima banda de aves acuáticas de las Antillas, guiada por la garza real, la espléndida Cuba...¹⁸

Pues bien, en esa espléndida Cuba de ensueño, y en una época imprecisamente situada hacia los inicios de la conquista, ocurre la

¹⁶ *Relación*, cap. 7.

¹⁷ Justo Sierra, *Cuentos románticos*, edición y prólogo de Antonio Castro Leal, México, 1946, págs. 105-115.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 107.

acción. Esta comienza a raíz de otra violenta tempestad. Una hermosa joven indígena, Starei, encuentra casi muerto a un náufrago español a quien el huracán había echado sobre la playa. "Quien lo salve será mi compañero, será el esposo de toda mi vida", exclama Starei. Abriéndose paso entre la multitud apareció Zekom, un extraño personaje de ojos amarillos como monedas de oro, quien ordenó a la joven: "Bésale la boca". Apenas fue obedecido el mandato, se incorporó el presunto muerto. La india, locamente enamorada del español, le lleva a su cabaña y le ruega que sea su esposo. Pero éste, un misionero que venía a las Antillas a predicar la nueva fe, exclama: "Seré tu hermano". Reaparece el maléfico personaje de mirada amarilla y le exige a Starei el cumplimiento de su promesa. Vuelve la joven a rogar al misionero. Rechazada otra vez, accede a los deseos de Zekom. A la mañana siguiente, al salir de la cabaña nupcial, también sus ojos eran amarillos: Starei se había desposado con el Diablo. Y termina la voz del tercer narrador:

Murió el misionero, poco tiempo después, de una enfermedad extraña y su helado cadáver se puso horriblemente amarillo como si sobre él se reflejaran los ojos de oro impuro de Zekom. Desde entonces, todos los años Starei lo llora, sin consuelo, y sus lágrimas caldeadas por el calor del trópico se evaporan y envenenan la atmósfera del Golfo, y ¡ay de los hijos de las tierras frías!¹⁹

El resumen de la acción basta para ver que nos hallamos ante un mito etiológico, situado entre la época prehispánica y la hispánica, en el cual concurren elementos de ambas. El misionero y el Diablo son, desde luego, elementos europeos. Pero en Starei el autor renueva y reinventa mitemas taínos cuya trayectoria podemos trazar punto por punto. Veamos primero el nombre de la protagonista. En el primer párrafo del relato mítico, la Voz explica que "la llamaban Starei (estrella)". *Starei* es, en efecto, un término taíno registrado por Mártir: se encuentra en el libro IX de la Década tercera, precisamente en relación a las costumbres onomásticas de los taínos. Pero también pudiera haber sido que Sierra obtuviera tanto el nombre de Starei como el de Zekom de un rarísimo registro de voces antillanas compuesto por el abate Brasseur de Bourbourg. Ese registro aparece inserto en una traducción al francés de la *Relación de las cosas de Yucatán* de fray Diego de Landa. Allí se recogen ambos términos de la manera siguiente:

¹⁹ *Ibid.*, págs. 114-115.

Starei. s. étoile, chose flamboyante.
Zechon. s. fièvre, chaleur, sécheresse.²⁰

Ambos nombres son, pues, auténticamente antillanos, y sus respectivos significados apropiadísimos a la función de los personajes en el relato.

El mítico origen de la protagonista es igualmente parte del proceso de adaptación y renovación al que nos hemos referido. El tercer narrador explica al principio de su relación:

Quando Starci apareció una mañana en la playa, sentada sobre la concha de carey rubio de una tortuga marina, parecía una perla viva y todos la adoraron como una hija de Dios, de Dimivancaracol. Mas el profeta de la tribu oró toda la noche junto al fuego sagrado en que ardían las hojas inebriantes del tabaco y oyó la voz divina que resonaba dentro del corazón del gran fetiche de piedra que le decía: "No la matéis, guardadla y amparadla; es la hija del Golfo y el Golfo fue su cuna; haga Dios que vuelva a ella".²¹

Es fácil trazar la trayectoria de los mitemas indígenas que en este párrafo Sierra amalgama con otros de su propia invención. El nombre de Dimivan Caracaracol aparece únicamente en la *Relación* de Pané: es el del héroe cosmogónico que en sus andanzas quebró la calabaza de donde surgieron el mar y los peces. Y a la gesta de Dimivan alude renglones más abajo cuando describe la furia del huracán que arrojó a la playa al naufrago español: "Los sacerdotes hablaban de un nuevo diluvio y de la calabaza alegórica en donde estaban los océanos y los monstruos del agua y que se había roto un día e inundado la tierra".²²

Pero creación de Sierra es la protagonista, y creación de Sierra es ese Zekom que para persuadirla a que sea su esposa le dice: "Seremos los reyes de todas las islas y de los mares y nuestros hijos serán dioses sobre la tierra, porque hijos de dioses somos; a ti te engendró el Golfo en una concha perlera; a mí el Trópico ardiente en un arrecife de oro y coral".²³ Y nótese que de las palabras de Zekom surge una imagen plástica cuyas fuentes son esencialmente europeas. Griego es el mito de una diosa que nace de la espuma del mar. Y esa concha de nácar, y ese arrecife de oro y coral, tienen

²⁰ Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, "Quelques vestiges d'un vocabulaire de l'ancienne langue de Haiti et de ses dialectes", en *Relation des choses de Yucatan de Diego de Landa*, Paris, 1864, págs. 511 y 512.

²¹ *Ibid.*, pág. 108.

²² *Ibid.*, pág. 109.

²³ *Ibid.*, pág. 112.

una extraordinaria semejanza con determinadas telas de Botticelli. Sólo que mientras Botticelli pinta en *El nacimiento de Venus* la blonda belleza florentina de una sobrina de Vespucio, Sierra aboceta en este cuento una de esas trigueñas beldades antillanas que les sorbieron los sesos a muchos de los europeos que llegaron a América en la estela del epónimo marino.

Nótese en la prosa de Sierra otra cualidad que la aleja de los versos de Pérez. El maestro mexicano se abstiene de recargarla de indigenismos escasamente conocidos fuera del ámbito antillano. En los fragmentos arriba citados, al sacerdote no le llama *bebique* sino "el profeta de la tribu", al rito adivinatorio no le llama *cohoba* sino "el fuego sagrado en que ardían las hojas inebriantes del tabaco", y a la estatua de piedra en cuyo interior resonaba la voz divina no la llama *cemí* sino "fetiche". Y del mismo modo no habla de *bobios* sino de cabañas, ni de *naborías* sino de esclavos. Es evidente que con estas sustituciones buscaba un idioma que circulase con mayor amplitud por todo el mundo hispánico.

Obsérvese también que si la cosmovisión de Sierra es todavía raigalmente romántica, existen perceptibles diferencias que lo van alejando de aquella escuela. En primer término, Sierra no se identifica con la naturaleza: la contempla y revaloriza. Y su estilo se llena de rasgos plásticos, cromáticos y sonoros. En los trozos citados, el paisaje del Golfo, modelado como un mapa en relieve, y la descripción de Starei, escultóricamente sentada sobre la concha de un rubio carey, demuestran la capacidad de Sierra para plasmar imágenes estatuarias. Y las numerosas tonalidades de amarillos, verdes y azules, contrastando unas veces y fundiéndose otras con grises, ocre y negros, apuntan claramente hacia la mejor prosa pictórica de Martí y de Darío. Un ejemplo más evidenciará el sabio manejo de los colores de parte de Sierra. Y si ese ejemplo se lee en alta voz, se comprobará el cuidado que prestaba a los efectos eufónicos de cada frase:

Eran las cinco de la tarde y el sol marchaba por el camino en que se perdían los últimos jirones de las nubes. Penetraba la luz por entre aquella vegetación exuberante, tiñéndolo todo con una maravillosa multiplicidad de tintas que se fundían en un tono cálido de oro y esmeralda. Por oriente un tapiz infinito de verdura bajaba plegándose en todas las quebras y dobleces de la serranía, manchado aquí y allí con el tierno y brillante verdor de los platanares, y ondulando por aquella gradería de titanes, hasta convertirse en azul por la distancia y bañar su ancho fleco de arena en la costa de Veracruz.²⁴

²⁴ *Ibid.*, pág. 106.

Sierra, pues, al trabajar de nuevo viejos mitos taínos, había dejado muy atrás los regodeos siboneístas para acercarse a las brillantes realizaciones del modernismo.

Los cuatro autores que hemos examinado no son los únicos en cuya labor se pueden descubrir huellas de lejanos mitos antillanos.²⁵ Figuran, eso sí, entre los más destacados y sus obras entre las más elogiadas. Y al examinar a esta luz tres poemas y un cuento bien conocidos, se encuentra que esas huellas son algo más que fortuitos paralelismos o accidentales correspondencias. Son vestigios fecundos, soterradas raíces de un vivo legado. Y al señalar ese inadvertido derrotero hacia una de nuestras fuentes vitales, surge una nueva comprobación: que en el constante proceso de experimentación y cambio de las letras americanas hay una línea interna constante, y que a lo largo de esa línea, si a veces los aires renovadores soplan de fuera, lo esencial, lo inmanente, es de América.

²⁵ Baste mencionar a otros cuatro autores, esta vez del siglo xx. José Antonio Ramos (1885-1946) publicó en 1926 la novela política *Coaybay*, en la cual "Coaybay" es Cuba y "coaybayanos" los cubanos. Emilio Ballagas (1908-1954) tiene un largo poema titulado *Nuestra Señora del Mar*, en el cual alude a milagros de la Virgen de la Caridad del Cobre que son, en realidad, sincréticas sobrevivencias del culto de Atabex, la taina Madre de Dios. Juan Bosch (1909) en el libro *Indios, apuntes históricos y leyendas* (Santo Domingo, 1935), ofrece un animado esbozo de la mitología hallada en Pané y relata tres leyendas, un poco a la manera de Miguel Angel Asturias, a las que titula "La Ciguapa", "Atariba" y "El Destino de la Tierra". Y Ana Rosa Núñez (1926) ha escrito una serie de poemas, unos publicados y otros todavía inéditos, sobre motivos míticos taínos. Tal vez deba agregarse que acaso no sea accidental que al protagonista de la novela *Paradiso* José Lezama Lima (1912) le llame José Cemí.

HUMBOLDT Y LA ECONOMIA DE PLANTACIONES*

Por *Omar DIAZ DE ARCE*

I. A manera de prólogo

HAY figuras históricas cuyo contorno el tiempo va desdibujando, personalidades destacadas en una época que pasan a un segundo plano en la memoria de los hombres y de los pueblos; otras, por el contrario, se perfilan mejor con el transcurso de los años, alcanzan una estatura y grandeza cada vez mayores. Son aquellos que representan los más altos valores humanos, las mejores tradiciones, los principios del progreso material y espiritual. Este es el caso de Alejandro de Humboldt. Famoso en su época, reconocido por sus contemporáneos como una de las cúspides de la ciencia, nunca recibió, sin embargo, el cúmulo de homenajes que en nuestros días se le tributan, nunca fue recordado como lo es hoy, en la época del triunfo definitivo de un orden social nuevo, el socialismo, capaz de asegurar por primera vez en la historia la realización consecuente de los principios de justicia y bienestar colectivo que inspiraron la vida y la acción del infatigable hombre de ciencia alemán.

La concepción humanista de Alejandro de Humboldt, sus criterios liberales y progresistas, en una época cuando todavía la desmembrada Alemania padecía bajo las arbitrariedades y abusos de las castas feudales, permea toda su obra y ha sido señalada por todos sus biógrafos. No obstante, es criterio casi unánime, que una de las cuestiones en que con más evidencia se puso de manifiesto su avanzada ideología fue su repudio a los crueles métodos de explotación de que era víctima la población de las colonias, los prejuicios anticientíficos con que se quería justificar la discriminación de las llamadas razas inferiores, la sospechosa ignorancia de las metrópolis sobre las capacidades y grandes logros culturales de los pueblos colonizados. Y dentro de ésta que podría considerarse como la primera defensa científicamente fundada de los oprimidos en los terri-

* Por razones de espacio nos vimos obligados a suprimir las 11 páginas de notas que contenía esta erudita colaboración. (N. de R.)

torios del hoy llamado "Tercer Mundo", se destacan los estudios de Humboldt sobre las plantaciones tropicales y su decidida condena a la esclavitud negra: "el mayor de todos los males que han afligido a la humanidad".

Por ello, la actual vigencia de Alejandro de Humboldt no está dada solamente por sus aportes a las ciencias de la naturaleza, sino también por su simpatía y confianza en aquellos pueblos que hoy libran la batalla final por su liberación económica y política, por su fe en el destino próspero de la América Latina, empeñada ahora en el logro de su segunda independencia; esfuerzo heroico de tan grandes dimensiones como aquél que hizo posible la primera. Es éste el contexto histórico en el que celebramos un nuevo aniversario humboldtiano. Sirvan estas páginas de modesta contribución a tan memorable fecha.

II. *Las colonias españolas en la época de la visita de Humboldt*

Las colonias españolas se hallaban en vísperas de la visita de Humboldt en el momento decisivo de su desarrollo, en el instante cuando maduraban rápidamente las premisas del movimiento independentista. Por ello, la llegada del sabio alemán no pudo ser más oportuna. El descubridor científico de América encontró el continente en la hora crítica, cuando el pleno florecimiento del régimen colonial agudizaba todas las contradicciones y ponía al descubierto los grandes contrastes de una sociedad dividida en castas a quien la dominación metropolitana y el orden feudal impedían aprovechar sus vastos recursos y perspectivas de progreso. Las agudas observaciones del incansable viajero sobre la naturaleza y la vida de los territorios que recorrió son hoy en día uno de los más valiosos testimonios que poseemos sobre el pasado colonial de América. Sus trabajos no nos ofrecen una imagen fragmentaria, una colección de anécdotas, descripciones de paisajes geográficos o inventario de observaciones astronómicas aisladas, sino un cuadro vivo, real, del mundo americano, el natural y el social, donde se busca establecer relaciones, descubrir leyes e influencias, investigar el pasado y prever el futuro de la evolución social, así como la génesis y causas de los fenómenos naturales. Así fue fiel Humboldt a los objetivos que se había trazado antes de salir de España, tal y cual lo manifestó a su amigo David Friedländer, en carta de 11 de abril de 1799.

Después de dos siglos y medio de lenta evolución al calor de la explotación minera, las colonias españolas habían experimentado en la segunda mitad del siglo XVIII notables transformaciones. El auge

HUMBOLDT Y LA ECONOMIA DE PLANTACIONES*

Por *Omar DIAZ DE ARCE*

I. A manera de prólogo

HAY figuras históricas cuyo contorno el tiempo va desdibujando, personalidades destacadas en una época que pasan a un segundo plano en la memoria de los hombres y de los pueblos; otras, por el contrario, se perfilan mejor con el transcurso de los años, alcanzan una estatura y grandeza cada vez mayores. Son aquellos que representan los más altos valores humanos, las mejores tradiciones, los principios del progreso material y espiritual. Este es el caso de Alejandro de Humboldt. Famoso en su época, reconocido por sus contemporáneos como una de las cúspides de la ciencia, nunca recibió, sin embargo, el cúmulo de homenajes que en nuestros días se le tributan, nunca fue recordado como lo es hoy, en la época del triunfo definitivo de un orden social nuevo, el socialismo, capaz de asegurar por primera vez en la historia la realización consecuente de los principios de justicia y bienestar colectivo que inspiraron la vida y la acción del infatigable hombre de ciencia alemán.

La concepción humanista de Alejandro de Humboldt, sus criterios liberales y progresistas, en una época cuando todavía la desmembrada Alemania padecía bajo las arbitrariedades y abusos de las castas feudales, permea toda su obra y ha sido señalada por todos sus biógrafos. No obstante, es criterio casi unánime, que una de las cuestiones en que con más evidencia se puso de manifiesto su avanzada ideología fue su repudio a los crueles métodos de explotación de que era víctima la población de las colonias, los prejuicios anticientíficos con que se quería justificar la discriminación de las llamadas razas inferiores, la sospechosa ignorancia de las metrópolis sobre las capacidades y grandes logros culturales de los pueblos colonizados. Y dentro de ésta que podría considerarse como la primera defensa científicamente fundada de los oprimidos en los terri-

* Por razones de espacio nos vimos obligados a suprimir las 11 páginas de notas que contenía esta erudita colaboración. (N. de R.)

torios del hoy llamado "Tercer Mundo", se destacan los estudios de Humboldt sobre las plantaciones tropicales y su decidida condena a la esclavitud negra: "el mayor de todos los males que han afligido a la humanidad".

Por ello, la actual vigencia de Alejandro de Humboldt no está dada solamente por sus aportes a las ciencias de la naturaleza, sino también por su simpatía y confianza en aquellos pueblos que hoy libran la batalla final por su liberación económica y política, por su fe en el destino próspero de la América Latina, empeñada ahora en el logro de su segunda independencia; esfuerzo heroico de tan grandes dimensiones como aquél que hizo posible la primera. Es éste el contexto histórico en el que celebramos un nuevo aniversario humboldtiano. Sirvan estas páginas de modesta contribución a tan memorable fecha.

II. Las colonias españolas en la época de la visita de Humboldt

Las colonias españolas se hallaban en vísperas de la visita de Humboldt en el momento decisivo de su desarrollo, en el instante cuando maduraban rápidamente las premisas del movimiento independentista. Por ello, la llegada del sabio alemán no pudo ser más oportuna. El descubridor científico de América encontró el continente en la hora crítica, cuando el pleno florecimiento del régimen colonial agudizaba todas las contradicciones y ponía al descubierto los grandes contrastes de una sociedad dividida en castas a quien la dominación metropolitana y el orden feudal impedían aprovechar sus vastos recursos y perspectivas de progreso. Las agudas observaciones del incansable viajero sobre la naturaleza y la vida de los territorios que recorrió son hoy en día uno de los más valiosos testimonios que poseemos sobre el pasado colonial de América. Sus trabajos no nos ofrecen una imagen fragmentaria, una colección de anécdotas, descripciones de paisajes geográficos o inventario de observaciones astronómicas aisladas, sino un cuadro vivo, real, del mundo americano, el natural y el social, donde se busca establecer relaciones, descubrir leyes e influencias, investigar el pasado y prever el futuro de la evolución social, así como la génesis y causas de los fenómenos naturales. Así fue fiel Humboldt a los objetivos que se había trazado antes de salir de España, tal y cual lo manifestó a su amigo David Friedländer, en carta de 11 de abril de 1799.

Después de dos siglos y medio de lenta evolución al calor de la explotación minera, las colonias españolas habían experimentado en la segunda mitad del siglo XVIII notables transformaciones. El auge

del comercio había fortalecido las ciudades costeras (La Habana, Caracas, Veracruz, Buenos Aires), convirtiéndolas en plazas fuertes de una naciente burguesía colonial. El desplazamiento del Perú por Méjico como centro de la actividad minera, la creación de dos nuevos virreinos (en Buenos Aires y Bogotá) y del sistema de intendencias, estuvieron acompañados por una serie de cambios económicos y sociales que alteraron el equilibrio de fuerzas en el seno del imperio español. En aquel período se acentuaron las diferencias entre la minoría ibérica, que acaparaba casi todas las funciones políticas, y la cada vez más poderosa capa de propietarios criollos, comerciantes y terratenientes, que según Humboldt habían comenzado a llamarse "americanos", para distinguirse así de los "gachupines" o españoles peninsulares.

En estos vastos territorios Humboldt encuentra una gran variedad de costumbres y formas de vida que, sin embargo, no destruyen una cierta comunidad de cultura que el feudalismo hispano había ido modelando y que se expresaba, entre aquellos que se consideraban blancos, en una serie de rasgos psicológicos y prejuicios comunes al comerciante y al terrateniente, al clérigo y al llanero.

El barón prusiano hace incluso interesantísimas referencias en cuanto al clima social de las ciudades que visita. Habla del interés por el estudio de las ciencias naturales en Bogotá y México, de los amplios conocimientos que sobre la política de las naciones y el estado de las colonias mostraban los criollos en La Habana y Caracas y de la frivolidad de ciudades como Quito y Lima. En una carta fechada el 18 de enero de 1803 comenta la desfavorable impresión que le causó Lima. El cuadro dibujado por Humboldt es un fiel reflejo del estancamiento de la ciudad, sobre todo después de la creación del Virreinato del Plata, y la pérdida del monopolio comercial y las fabulosas ganancias producidas por las minas del Alto Perú, ahora empobrecidas y adscritas a Buenos Aires. La aristocracia feudal-comercial de Lima sufre con la nueva organización del imperio introducida por los últimos Borbones, lo que no pasa por alto el sagaz viajero.

Humboldt estudia la sociedad colonial valiéndose de aproximaciones que dan una amplia perspectiva de sus características esenciales. En su viaje a través del Nuevo Continente describe lo que él llama "los tres estadios de la sociedad"; la vida en las selvas donde los aborígenes no han sido todavía "hispanizados" o "cristianizados"; la población semi-nómada de los llanos venezolanos y los páramos andinos; y los habitantes de los fértiles valles y las grandes ciudades. Por otro lado, en su monumental "Ensayo Político sobre la Nueva España" hace un detallado análisis de la estructura

económico-social-administrativa del virreinato que se adelanta extraordinariamente a su época, tanto por su profundidad como por el método empleado. Para ello utiliza ampliamente una disciplina a la que él hace importantes contribuciones: la estadística.

En esta obra Humboldt investiga, entre otras cosas, la relación entre las castas (que él explica a la luz de las desigualdades económicas y posición social más que sobre la base de las diferencias de raza) y el progreso cultural y científico de la colonia, destacando de paso los méritos de varios hombres de ciencia mexicanos, para probar, según sus propias palabras, "que esa ignorancia que el orgullo europeo se complace en echar en cara a los criollos, no es efecto del clima o falta de energía moral; sino que en la parte donde todavía se advierte esa ignorancia, debe atribuirse al aislamiento en que tienen a las colonias y a la falta de buenas instituciones sociales". También lleva a cabo un extraordinario estudio sobre la riqueza minera del país, que despertará la codicia de los inversionistas franceses e ingleses; hace observaciones sobre la distribución y composición de la población; se refiere ampliamente a la economía en general del virreinato. Todo acompañado de valiosísimas observaciones críticas, información y datos históricos, físicos, etnográficos, geológicos, astronómicos, etc.

El largo recorrido por las vastas posesiones de España le permitió a Humboldt distinguir dos regiones de estructura económico-social distinta: las áreas donde florecieron las más avanzadas culturas precolombinas, las mesetas y valles interandinos densamente poblados, asiento de las más antiguas ciudades, que "debido al gran número de indios... tienen un carácter propio y hasta cierto punto exótico", y los territorios que rodean el Caribe, Venezuela, el istmo de Panamá y Cuba, donde el viajero descubre una sociedad de amos y esclavos africanos.

El primer tropiezo de Humboldt con este mundo donde se vendía a los hombres en la plaza pública como si fueran bestias se produjo en Cumaná, pocos días después de su llegada a las costas venezolanas. "El lamentable espectáculo" produjo una honda impresión en quien sólo conocía por referencias las modalidades de la trata, como la costumbre de comprobar la salud del esclavo abriéndole la boca y observándole la dentadura a la manera de los traficantes en caballos de la Edad Media. Años más tarde describiría el incidente narrando las brutalidades del mercado de esclavos sin escatimar palabras de condenación. Pero, en compensación, el barón añade a su protesta: "Por viva que fuera la impresión que nos hizo la primera venta de negros en Cumaná, más nos felicitamos de permanecer en una nación y en un continente donde este espectáculo es rarísimo y donde el número de esclavos es en general

poco considerable... El comercio de esclavos africanos, nunca favorecido por las leyes españolas, es casi nulo en unas costas en que el comercio de esclavos americanos se practicaba en el siglo XVI con pasmosa actividad".

Aunque este juicio de Humboldt no correspondía por completo a la realidad, sí encerraba una apreciación justa en lo que se refiere a las particularidades de la colonización española si se la compara con las características de la dominación inglesa y francesa en el Caribe. En aquel momento, sin embargo, estaba en marcha un proceso que haría disminuir las diferencias entre las típicas colonias de plantación francesas e inglesas y las antillas españolas. La independencia de la América del Norte y la ruina de Haití habían colocado súbitamente a éstas últimas, y principalmente a Cuba, en la más ventajosa posición para sustituir a sus rivales como las más importantes proveedoras de azúcar en el mercado internacional. Simultáneamente, las reformas introducidas, sobre todo en la época de Carlos III, favorecían el crecimiento de las plantaciones y, en consecuencia, el incremento de la trata en los territorios españoles.

III. *Efectos de las reformas del "despotismo ilustrado"*

A la llegada de Humboldt no había sector de la sociedad que no hubiera sido afectado por la nueva política colonial de los borbones. Las reformas obedecían en lo fundamental a los esfuerzos de España por extraer un mayor provecho de sus posesiones americanas. Para lograrlo era necesario que triunfara una nueva concepción de las relaciones metrópoli-colonias basada en los principios mercantilistas ya probados con éxito por Francia e Inglaterra. La fundamentación teórica para esta reorientación de la política colonial la elaboraron los más distinguidos representantes de la ilustración española y, en primera línea, Pedro Rodríguez Campomanes (1723-1803), que durante 25 años trabajó como ministro de finanzas de Carlos III.

La base económico-social para esta nueva política, que buscaba perfeccionar el rol de las colonias americanas como productoras de materias primas y consumidoras de productos manufacturados, la constituía un cierto renacimiento de los elementos capitalistas en España. Las reformas, por otro lado, debían realizarse desde arriba, ya que la nobleza liberal y la burguesía, poco desarrollada en comparación con el tercer estado francés, no habían dejado de ser un solo momento reserva política de la monarquía feudal absoluta.

Las reformas en las colonias (que hicieran posible la relativa estabilización del absolutismo feudal en la metrópoli) abarcaron, como ya hemos dicho, todos los aspectos de la vida social: administración, comercio, minería, agricultura, ejército, instituciones culturales y eclesiásticas (expulsión de los jesuitas). Las medidas de liberalización, sobre todo en el comercio, contribuyeron a eliminar parcialmente el artificial aislamiento de los siglos XVI y XVII e hicieron posible una más estrecha vinculación de las colonias de España al mercado internacional. Esto ayudó a acelerar los cambios en la estructura económica que se produjeron entre 1740 y 1810: el desplazamiento de la minería del Perú por la de Méjico, el aumento del valor absoluto de la producción agrícola y ganadera por encima del valor de la producción minera, y la creciente importancia de las Antillas en el sistema de la economía colonial.

Precisamente, quien nos ha dejado la mejor información sobre estas decisivas transformaciones que se produjeron a la sombra de las reformas del "despotismo ilustrado" fue el barón de Humboldt. Por él conocemos muchos detalles de este proceso que modificó, no sólo la economía, sino también la estructura social de una gran parte del territorio americano.

Asimismo, gracias a esta nueva política colonial, el distinguido viajero tuvo la posibilidad de recorrer las posesiones españolas con la libertad que lo hizo. En otras circunstancias esto hubiera sido prácticamente imposible. "Nunca —decía Humboldt en su diario de viaje— le habían sido hechas a un viajero tales concesiones, ni el gobierno español había confiado en un extranjero tan completamente". Las facilidades dadas al científico alemán, totalmente opuestas a la vieja tradición española de impedir la entrada de extranjeros en sus territorios ultramarinos, sólo tienen explicación a la luz de la nueva actitud de la metrópoli, interesada en una explotación más intensiva de las colonias, el incremento de la minería y la expansión del imperio. Eso exigía un conocimiento científico de los recursos y posibilidades de las distintas regiones; hacía deseable empresas como la de Humboldt, hombre de ganada reputación como experto en minas y destacado investigador en los más variados campos de la ciencia. Todo ello sin subestimar el interés general que en esta época de la ilustración se había despertado por la investigación de los fenómenos de la naturaleza.

IV. Humboldt en La Habana

Los buenos oficios del barón Forrel, embajador de Sajonia en Madrid, y el interés que mostró en la empresa el liberal ministro

de Relaciones Exteriores Urquijo, permitieron a Humboldt y su compañero Bonpland partir en junio de 1799 rumbo a América. Tras una breve escala en las Islas Canarias y algunos meses de estadía en la región de Cumaná, emprendieron ambos investigadores una peligrosa expedición por el río Orinoco y los llanos de Venezuela que dejó un gran saldo de logros científicos y familiarizó a los viajeros con la geografía, la fauna y la flora de los trópicos. Casi un año y medio más tarde, a finales de 1800, llegó la pareja a La Abana, centro estratégico y comercial del Imperio español.

A pesar de lo breve de su estancia en Cuba, casi cuatro meses la primera vez y mes y medio la segunda, Humboldt pudo escribir el libro más importante que jamás se había publicado sobre la Isla.

Los estrechos vínculos postales que mantenía el barón con personalidades de España, Cuba, Inglaterra y otros países, sumados a la colaboración de un gran número de científicos franceses, y al constante manejo de informes, relatos y otros materiales relacionados con las Antillas, le permitieron poner al día los datos recogidos en 1800 y 1804 para redactar, años más tarde, su famoso "Ensayo Político sobre la Isla de Cuba", el más completo análisis que poseemos de una colonia de plantaciones en pleno florecimiento.

Como bien dice Fernando Ortiz, el conocido polígrafo cubano, "en todas las biografías de A. de Humboldt son deficientes los datos relativos a la estancia del sabio en Cuba, a más de los que se hallan en el Ensayo Político".

La mejor información en este sentido es la que nos legó el erudito historiador Vidal Morales en una serie de tres artículos que sobre el tema publicó en la revista habanera "El Fígaro", en junio de 1897.

Los anfitriones del barón fueron los representantes de la más rancia aristocracia de La Habana: hacendados y comerciantes. Los dos viajeros se hospedaron en casa de la familia Cuesta y colocaron sus instrumentos y colecciones en el palacio del Conde de O'Reilly, cuyas azoteas le sirvieron a Humboldt para sus observaciones astronómicas. Según la crónica de "El Fígaro" los distinguidos visitantes eran "frecuentemente obsequiados por el marqués de Someruelos... por el famoso Intendente José Pablo Valiente... por el marqués de Casa Calvo, por los condes de Mompox y de Jaruco, de Casa Peñalver, de Bayona, de Santa María de Loreto, de Lagunillas, por los Herreras, Arango, de la Luz, O'Farrill, Caballero, por los doctores Romay y González, por el botánico La Ossa, por Robredo, por Valle Hernández el benemérito secretario

del Real Consulado y por cuanto a la sazón representaba aquí la aristocracia del talento y de la cuna".

Estos contactos con las más ricas familias habaneras permitieron al hombre de ciencia prusiano visitar lo que más le interesaba: las plantaciones y fábricas de azúcar de la isla. Así, además de "excursiones por Guanabacoa, Regla, Managua, San Antonio de las Vegas, Bejucal, Wajay y el pintoresco valle de Güines", los viajeros fueron llevados a los ingenios La Ninfa, Río Blanco y La Holanda, por sus propios dueños, los acaudalados hacendados don Francisco de Arango y Parreño, el Conde de Jaruco y los herederos de don Nicolás Calvo y O'Farrill.

En medio de aquel mundo pintoresco lo que más le atraía al experimentado investigador era el cultivo de la caña, la producción de azúcar y el régimen de trabajo ligado a estas actividades. En otras palabras, sin renunciar a sus pesquisas botánicas y mineralógicas, el barón de Humboldt dirigió su atención preferentemente a la organización económica y a las relaciones sociales imperantes en las plantaciones cubanas. Su análisis de los problemas relacionados con la elaboración del azúcar, tanto desde el punto de vista técnico como económico, y sus agudas observaciones en torno a las contradicciones que suscitaba la explotación esclavista, son la médula del "Ensayo Político" y constituyen uno de los aportes más sobresalientes con que contamos sobre un tema que en nuestros días ha recobrado de nuevo su vigencia: el tema de las plantaciones tropicales.

V. *El tema de las plantaciones*

UNA de las cuestiones más relevantes dentro de la problemática general del subdesarrollo es el tema de las plantaciones. El estudio de su origen y evolución nos permite comprender algunos de los aspectos más importantes de los vínculos de dependencia que a través de la historia se han ido creando entre el mundo capitalista y los países sometidos a la dominación colonial y neocolonial; demuestra, entre otras cosas, que el atraso de estos países es fundamentalmente un producto de la explotación de las metrópolis y, al mismo tiempo, pone al descubierto el papel que dentro del proceso de acumulación originaria de capital jugó la expansión ultramarina de muchos de los actuales países industrializados. Por otro lado, contribuye también a precisar las particularidades que presentan las regiones donde el paisaje económico está determinado por las plantaciones tropicales.

Dentro del tema general de las plantaciones el desarrollo peculiar de los países caribeños plantea, tanto a los historiadores como

a los economistas, un gran número de interrogantes. Y si se trata de un país como Cuba, liberado del dominio colonial e imperialista, el problema es mucho más importante, ya que está ligado al esfuerzo por superar al más breve plazo el estancamiento cultural y material, el monocultivo y la primitiva técnica heredada. Tan decisivos son estos factores en el caso cubano que, aun medidas como la reforma agraria, se ejecutaron apartándose del esquema clásico de repartir la mayor parte de la tierra entre productores individuales, a fin de salvar las grandes unidades económicas integradas a través de un largo proceso histórico: el proceso de constitución y desarrollo de las plantaciones de azúcar orientadas a la exportación. Si se hubieran pasado por alto estas condiciones específicas de seguro se habría hipotecado el futuro desarrollo agrícola de la isla.

Muchas definiciones del término plantación han sido propuestas. Casi todas coinciden en caracterizar las plantaciones como empresas agrícolas, por lo general de gran extensión, dedicadas a la producción de materias primas o frutos tropicales destinados a la exportación. Su nacimiento está ligado a la aparición del capitalismo y su evolución sigue el ritmo marcado por el desarrollo del comercio internacional. "Donde quiera que se la encuentra su existencia se deriva de estímulos externos... depende de los mercados externos; y todavía está en gran medida implicada en las finanzas externas".

A pesar de ello, el régimen de trabajo en las plantaciones se caracteriza, paradójicamente, por la supervivencia de formas de explotación pre-capitalistas que, al evolucionar, propician el paso de la esclavitud abierta de la primera época, momento que coincide con el período de acumulación primitiva de capital en las metrópolis, a la esclavitud asalariada de los míseros peones en la etapa contemporánea, que más o menos corresponde al período del capitalismo industrial moderno.

Como acertadamente dice el economista H. Bleckert, "esta conservación de relaciones sociales ya anticuadas, así como su integración en un orden social diferente, son los factores que lastran extraordinariamente la estructura social económica de los países con monocultivo".

VI. *Las plantaciones del Caribe y la acumulación originaria de capital*

EN el Caribe plantación significó fundamentalmente azúcar, y azúcar fue sinónimo de esclavitud; no en balde Humboldt llamaba

a las Antillas "islas de azúcar y de esclavos". Mientras en los siglos XVII y XVIII el resto del continente evolucionaba al compás de la explotación minera y de la ganadería en menor medida, las regiones costeras bañadas por el Mar Caribe, el Brasil y las Antillas eran escenario de otro tipo de colonización. Allí, la política mercantilista de Inglaterra, Francia, Holanda y Portugal, determinó desde los primeros tiempos un relativamente acelerado desarrollo de las plantaciones. Las colonias españolas, por el contrario, no experimentaron una situación similar hasta fines del siglo XVIII, y principios del siglo XIX, precisamente en la época que Humboldt las visitó.

Para los mercantilistas europeos, abanderados de la acumulación originaria de capital, la ganancia era un fruto del intercambio. Sus teóricos, aunque consideraban el comercio interior como improductivo, basaban la riqueza de la nación en su capacidad de vender en el extranjero las mercancías de sus manufacturas o de sus colonias. De ahí se desprende el rol que reservaba a los territorios dependientes el capital comercial de las potencias coloniales más avanzadas; debían ser proveedores de materias primas y frutos tropicales para el naciente mercado internacional. Sin embargo, ello sólo era posible si se contaba con abundante y barata mano de obra, con hombres que cultivasen aquellos productos fácilmente comercializables gracias a la creciente demanda. Como la población de las islas del Caribe y algunas zonas costeras era escasa, o había sido aniquilada por completo en los primeros años de la colonización, el desarrollo de las plantaciones estuvo acompañado por un intenso comercio en el que la mercancía principal era el hombre. El África, único reservorio accesible en aquellos momentos de fuerza de trabajo esclavizable, se convirtió en un coto de caza humana, donde portugueses, holandeses, franceses e ingleses primero, norteamericanos y españoles después, se relevaron en el papel de principales traficantes negreros. Así, "la trata de negros en su desenvolvimiento, siguió la evolución del comercio colonial; no pudo ser de otra manera ya que en realidad sólo fue una rama, acaso la más lucrativa, de la trata en general. No en vano el esclavo era considerado como una mercancía".

Durante el siglo XVIII la introducción de esclavos en las islas del Caribe, principalmente en las posesiones de Francia e Inglaterra, alcanzó cifras enormes. Según cálculos de Humboldt, solamente Jamaica había recibido, entre 1700 y 1808, 677 000 negros.

En esta época ya los ingleses, después de derrotar definitivamente a sus rivales, se habían convertido en los reyes de la trata en el Nuevo Mundo. El único obstáculo que se interponía en su ca-

mino hasta ese momento había sido eliminado al concederles España, por medio del "Tratado de Utrecht" (1713), el derecho a introducir esclavos en sus colonias. El llamado "asiento" de negros, o contrato que permitía su venta en los territorios españoles, se convirtió de esa forma en uno de los principales motivos de conflicto entre ingleses y franceses durante el famoso "siglo de las luces". Comerciar con negros en aquellos tiempos significaba romper el monopolio español; poder contrabandear en condiciones más ventajosas, adquirir productos coloniales, oro y plata. Las concesiones a que se vio forzada la rama española de los Borbones en lo que a la trata se refiere brindó así una cobertura legal al contrabando inglés en el Nuevo Mundo. Tan importante llegó a ser este negocio, que más que un medio para desarrollar las plantaciones propias, la trata negrera se transformó en un fin en sí misma para obtener ganancias comerciales. Esto explica que los ingleses fueran los proveedores, no sólo de los españoles, sino aun de sus rivales franceses, perjudicando así, en cierto sentido, los intereses de los plantadores de sus propias colonias. Pero esta no fue sino una de las tantas contradicciones del capitalismo mercantil.

El comercio de negros se constituyó en el siglo XVIII en uno de los resortes principales de la acumulación capitalista y la burguesía de los puertos europeos fue la primera beneficiaria. En aquellos días "era un dicho común que las principales calles de Liverpool habían sido trazadas por las cadenas y las paredes de las casas cementadas con la sangre de los esclavos". Simultáneamente, la prosperidad del puerto hizo posible el auge manufacturero de Manchester, en la región de Lancashire.

La alta estima ganada por el tráfico con las Indias Occidentales, tanto en Francia como en Inglaterra, tiene su explicación también en algunas de las peculiaridades que envolvían esta actividad, cuya modalidad principal era el llamado comercio triangular.

El comercio triangular ofrecía múltiples oportunidades de lucro. Los barcos de la metrópoli salían cargados de baratos productos manufacturados y la llamada "pacoquilla", los cambiaban por esclavos en las costas de Africa, conducían su nueva carga humana, que ya les había reportado una ganancia, a las colonias, y allí obtenían productos tropicales que a su vez eran reexportados en Europa o consumidos en el país.

El nacimiento del colonialismo moderno, y con ello del capitalismo estuvo, pues, íntimamente ligado al establecimiento de la dominación europea sobre el continente americano. Si la plata de México y Perú provocó la revolución de los precios e hizo posible el auge de la economía mercantil, el azúcar, el algodón y el índigo del Ca-

ribe constituyeron algunas de las principales materias primas de las más antiguas manufacturas capitalistas, y la trata de negros una de las más importantes palancas de la acumulación originaria.

VII. *El crecimiento azucarero cubano*

AL distinguir entre el desarrollo de las plantaciones en Cuba y en las llamadas "Sugar Islands" del Caribe, el eminente historiador Manuel Moreno Fragináis hace énfasis en que, a diferencia de lo sucedido con las colonias inglesas y francesas, "el crecimiento azucarero colonial cubano no tuvo su origen en la metrópoli, sino se efectuó a pesar de ésta". El estímulo externo no proviene para él de la Península, "sino es el resultado comunicado a los cubanos en sus contactos con las otras Antillas".

Esta interpretación, aunque subestima en parte las fuerzas que en la propia España rompían lanzas en aras de una nueva política colonial, explica acertadamente la dinámica del fenómeno azucarero cubano en la segunda mitad del siglo XVIII.

El carácter, peculiaridades y principales aspectos de este proceso, que convirtió a la Isla en una "semiplantación", no pasaron desapercibidos al barón de Humboldt. En su monumental "Ensayo Político" está analizado lo esencial de esta problemática. Allí, por ejemplo, en el capítulo titulado "agricultura", después de señalar en apretada síntesis los factores que intervinieron en el auge azucarero cubano, el sabio alemán afirma: "todas éstas han sido las causas que han influido sucesivamente en la prosperidad, siempre en aumento, de la isla de Cuba, a pesar de la competencia de las autoridades que embarazan la marcha de los negocios". En otras palabras, fue fundamentalmente el empuje de la actitud económica de los criollos, decididos a aprovechar la coyuntura abierta con la toma de La Habana por los ingleses, la independencia de las "13 colonias" y la revolución de Haití, lo que obligó a la Metrópoli a hacer concesiones, a reconocer el hecho económico consumado y modificar los métodos de explotación colonial. Por otro lado, el vertiginoso aumento de las rentas fiscales y la riqueza de la Isla, las ventajas que para la propia España se derivaron de esta situación, sirvieron de argumento a los partidarios de las reformas coloniales en la península, quienes poco después lograron su implantación en el resto de las posesiones americanas.

Esta modalidad del proceso cubano hizo que los fabricantes de azúcar en la mayor de las Antillas no fuesen, como en las colonias inglesas y francesas, grandes propietarios absentistas, asociados por

lo general a la actividad mercantil de sus compatriotas. Al contrario, la burguesía colonial de Cuba se hace poderosa económicamente al margen y a veces en contra de los intereses de la burguesía comercial metropolitana. Esta contradicción, ya perceptible en la época de la visita de Humboldt, se agudizará progresivamente al aumentar la dependencia del hacendado criollo frente al comerciante español, dueño del crédito y principal proveedor de esclavos después de la abolición formal de la trata (1817).

Al hablar del fomento de nuevas fábricas de azúcar el autor del "Ensayo Político" se refiere a esta oposición de intereses entre plantadores y comerciantes como sigue: "Los gastos extraordinarios que requieren los grandes ingenios y los frecuentes desarreglos domésticos, ocasionados por el lujo, el juego y los demás desórdenes, ponen al propietario bajo la dependencia absoluta de los comerciantes. Los préstamos más comunes son aquéllos en que se adelantan capitales al hacendado, a condición de pagar a la cosecha en café y azúcar, el quintal del primero dos duros menos de los precios corrientes y la arroba de azúcar dos reales de plata en los mismos términos. Así es que una cosecha de mil cajas de azúcar se vende anticipadamente con la pérdida de 4 000 duros".

En estas condiciones, los hacendados cubanos encontrarían obstáculos insuperables para capitalizar. De un lado, la usura del comerciante refraccionista, del otro, la falta de mano de obra asalariada, inteligente y hábil, capaz de hacer posible el progreso tecnológico. Productores de mercancías, industriales en ciernes, estos hombres eran impotentes para dar el salto al capitalismo pleno. "Semiburguesía castrada" por la esclavitud tenían "del burgués revolucionador de la época sólo el aliento intelectual, la mercancía y el mercado". Pero esto era suficiente para alterar hasta sus cimientos la estructura económica tradicional de la colonia.

La preocupación y el interés por el progreso técnico que Humboldt descubre entre los hacendados cubanos es producto de este ímpetu capitalista, de este afán incontenible de lucro que se apodera de los plantadores y cambia por completo la fisonomía de la Isla en la época del auge azucarero.

A pesar de ello, la imposibilidad de tecnificar los procesos productivos del ingenio mientras éste dependiese de la mano de obra esclava, obligó a abandonar al poco tiempo algunas de las mejoras logradas a fines del siglo XVIII, porque eran contrarias a la "sencillez y materialidad" que, según los técnicos de la época, exigían las operaciones en las fábricas de azúcar. De ahí lo infructuoso de las recomendaciones de Humboldt, quien insistía una y otra vez en "que no hay que esperar grandes economías en la fabricación de

azúcar únicamente de la construcción y disposición de las calderas y hornillos, y sí de la mejora de las operaciones químicas. . ."

De los cambios que menciona el viajero se habían comenzado a producir en los "talleres de los ingenios" entre 1796 y 1800, el más significativo fue, sin duda, la máquina de vapor aplicada al trapiche o molino de cañas Traída por primera vez a Cuba gracias a las gestiones de Francisco de Arango y Parreño, rico habanero que "interpretó como nadie el sentir de la clase criolla de los hacendados", después de algunos fallos iniciales, comenzó a ser adoptada por las más grandes manufacturas, de manera que, en 1826, Humboldt puede hablar ya de la existencia de 25 de estas máquinas en distintos lugares de la Isla.

La introducción de la máquina de vapor, aunque no alteró sensiblemente los rendimientos industriales, sí aumentó la capacidad de producción del ingenio; pero, "como los métodos no variaron, esto sólo pudo conseguirse a base de un mayor estrujamiento del esclavo, en tareas más largas y violentas, aprovechando hasta el último momento de su vida útil". O sea, el esclavo se vio obligado a trabajar al ritmo de la máquina, que de esa manera se convirtió momentáneamente, como sucedió en los Estados Unidos con la desmontadora de algodón, en un factor decisivo para el recrudescimiento del régimen de trabajo forzado en las plantaciones.

Dispuesto a analizar todas las cuestiones relacionadas con el complejo económico del azúcar, Humboldt también se interesó por los progresos de la actividad agrícola en los ingenios. No faltaron pues las disquisiciones en torno a las distintas variedades de caña y sus propiedades. Con certero criterio económico valoró las posibilidades de la caña de Tahití, recientemente importada, destacando su mayor rendimiento y las ventajas que ofrecía su tallo leñoso en un momento que las fábricas atravesaban por una aguda crisis de combustible debido a la devastación inmisericorde de los bosques. Pero el barón no se limitó a constatar el hecho, sino que hizo una serie de recomendaciones técnicas y una serie de ensayos en el ingenio Río Blanco, propiedad del conde de Mompox. Según él, "una larga estancia en las salinas de Europa", y los trabajos de halología a que se había dedicado en su juventud, le inspiraron aquellas nuevas construcciones destinadas, no sólo a ahorrar combustible, sino también a "que los esclavos sufriesen menos atizando el fuego".

Al mismo tiempo, la destrucción de los bosques, una de las concomitantes más trágicas del régimen de plantación, no podía sino herir la sensibilidad del naturalista, quien calificó esta práctica como una "verdadera calamidad".

Además de sus incursiones en el campo de la tecnología azucarera, Humboldt realiza un detallado examen de los aspectos económicos, o según sus propias palabras, de los "elementos numéricos de la fabricación de azúcar de caña". Interesado en las perspectivas de la industria intenta confeccionar incluso un estimado de las ganancias de los hacendados cubanos. Esto lo lleva a explorar todo lo relacionado con los costos de producción, transporte y comercialización del azúcar.

Para ello, toma como modelo una gran manufactura del estilo de los ingenios llamados de "nueva planta", con 50 caballerías de tierra (650 ha.) y unos 300 esclavos. Procede entonces a calcular el precio de la tierra, el costo de adquisición y mantenimiento de los esclavos, el valor de los equipos e instalaciones necesarias y el posible monto de los ingresos por venta de azúcares y mieles.

Lo interesante de estas pesquisas, independientemente de la exactitud de sus resultados, es que revelan el profundo conocimiento alcanzado por Humboldt de las contradicciones de una industria estrechamente ligada al mundo de las finanzas, afectada por las leyes del mercado y que, sin embargo, debido a la utilización de mano de obra esclava, tenía que calcular sus rendimientos en arrobas por negro.

Asimismo, el gran científico tuvo conciencia de las múltiples deformaciones provocadas por el crecimiento azucarero esclavista, incluyendo el peligro que representaba el abandono de todo otro cultivo que no fuese la caña y toda otra industria que no fuese el azúcar.

Las secuelas del naciente monocultivo se manifestaban ya a principios del siglo XIX en una disminución de los productos de la tierra y en un aumento de las importaciones, no sólo de objetos de lujo, sino también de artículos alimenticios fácilmente cosechables en el país. Para el visitante esta falta de subsistencias, característica de las plantaciones, era, según sus propias palabras, una de las consecuencias de "una política limitada y mezquina, que guía a los gobernantes de islas muy pequeñas, verdaderos talleres dependientes de la Europa y habitados por unos hombres que abandonan el territorio luego que se han enriquecido suficientemente..."

VIII. *Consideraciones demográficas*

DENTRO de una economía de plantaciones la cuestión demográfica siempre ha sido, desde Humboldt hasta nuestros días, uno de los temas principales. Ya desde los inicios de la expansión euro-

pea quienes escribían sobre los territorios coloniales se preocupaban preferentemente del estado, crecimiento y decrecimiento de la población. Siguiendo esta tradición, que contó entre sus filas hombres tan relevantes como el abate Raynal, Humboldt dedicó buena parte de sus obras americanas a tratar los problemas demográficos.

En los momentos en que el barón prusiano recorría el continente, la existencia de las plantaciones dependía en casi todas partes de un ininterrumpido abastecimiento de fuerza de trabajo importada. Esto obedecía a la fantástica tasa de mortalidad de los esclavos, al horrible sistema de explotación que devoraba enormes contingentes de vidas humanas y frenaba todo aumento natural de la población en gran parte de las áreas de plantaciones. De ahí la importancia que el barón le concede a los censos y a las cifras del negocio negrero; la detallada confrontación a que somete los informes sobre la población de las Antillas, el Brasil y el sur de los Estados Unidos; los cálculos que realiza sobre las proporciones entre las castas.

Uno de los testimonios más conmovedores que poseemos sobre la elevada mortandad de los negros y de la filosofía de los plantadores está encerrada en el siguiente párrafo del "Ensayo Político": "Hay plantíos en que mueren anualmente de 15 a 20 por 100. Yo he oído discutir con la mayor serenidad, si era conveniente para el propietario no fatigar excesivamente a los esclavos con el mucho trabajo, y por consiguiente tener que reemplazarlos con menos frecuencia, o sacar de ellos todo el partido posible en pocos años, teniendo que hacer más a menudo las compras de negros bozales". O sea, que el tratamiento dado al esclavo y con ello sus años de vida estaban determinados por meras consideraciones económicas, por fríos cálculos de rendimiento óptimo en función de dos variables: horas de trabajo diario y tiempo de vida útil que éste permitía.

Al hacer un estudio de los censos cubanos de fines del siglo XVIII y principios del XIX Humboldt advierte varios fenómenos demográficos característicos de las plantaciones: por ejemplo, la tendencia de la población negra o mulata libre a refugiarse en las ciudades; la pequeña proporción de blancos "en los distritos en que están los grandes plantíos del azúcar y del café", mientras que esta disminución no se produce en las regiones ganaderas, "ni en toda la Vuelta de Abajo destinada a los plantíos de tabaco cultivados por manos libres"; y las notables diferencias entre los sexos que distinguían a las plantaciones cubanas.

Pero el barón descubre, además, que el aumento de las cifras de la población esclava no estaba solamente determinado por el crecimiento de las dotaciones en los ingenios y los cafetales, sino

que era producto de un reforzamiento general de las relaciones esclavistas en el seno de la sociedad. En aquellos años la servidumbre se imponía en todas las esferas de la vida social, crecía tanto en las ciudades como en el campo, en la casa solariega del aristócrata, como en sus grandes haciendas o en los pequeños plantíos dispersos, donde para producir igual cantidad de azúcar había que emplear un número mucho mayor de negros.

La mejor prueba de lo inútil de la esclavitud y lo absurdo de la trata consiste, según Humboldt, en que "el tráfico no solamente es bárbaro, sino que también es poco razonable; porque no consigue el objeto que se propone, pareciéndose a una corriente de agua que traída de lejos, y de la cual más de la mitad, en las colonias mismas, se desvía de los terrenos a que está destinada...", y añade: "... Los que continuamente dicen y repiten que el azúcar no puede cultivarse sino por negros esclavos, ignoran al parecer que el archipiélago de las Antillas contiene 1 148 000 esclavos, y que toda la masa de géneros coloniales que producen aquéllas no se debe sino al trabajo de quinientos a seiscientos mil".

En lo que a Cuba respecta Humboldt calcula que de los 260 000 esclavos existentes 100 000 bastarían para los tres grandes ramos de la industria colonial: el azúcar, el café y el tabaco; eso admitiendo algo que él rechaza categóricamente: que estos géneros sólo pudiesen ser cultivados por esclavos.

A estas conclusiones llega el sabio alemán después de hacer un estudio comparativo de la población de las Antillas entre sí y con los estados del continente (Brasil y Estados Unidos), considerado por algunos como "una de las páginas más notables y provechosas" de su "Ensayo Político". Esta comparación sirvió también de fundamento a Humboldt para augurar un mejor futuro a Cuba, capaz, según él, de librarse del naufragio común que parecía avecinarse si, valiéndose de la ventaja de contar con una mayoría de hombres libres (64%), preparaba "gradualmente la abolición de la esclavitud". No era pues fortuita su preocupación constante por estas proporciones entre la población libre y la esclava; factor que para él determinaba en gran medida el progreso de los pueblos o su completa decadencia.

IX. *La situación de los esclavos*

Al examinar todo lo relativo a la "organización de las sociedades humanas, y al repartimiento desigual de los derechos y de los goces de la vida", Alejandro de Humboldt se detiene innumerables veces en sus relatos americanos para referirse a la suerte de la más

infortunada de las castas por él estudiadas: los negros arrancados de su tierra natal, marcados con hierro candente como ganado humano y sometidos a la más despiadada esclavitud en las colonias allende el océano.

Además de las observaciones sobre la esclavitud dispersas en toda su obra, el humanista alemán se sintió moralmente obligado a dedicarle al tema un capítulo especial dentro de su "Ensayo Político sobre la Isla de Cuba". La significación de este capítulo puede medirse por el hecho de que fue ignorado a mediados del siglo XIX al publicar los esclavistas del sur de los Estados Unidos una versión inglesa del Ensayo. Esta edición, preparada por J. S. Thrasher, propagandista de los grupos que propugnaban la anexión de Cuba, dio motivo a una famosa carta de Humboldt dirigida al "Spensersche Zeitung" y reproducida por el "New York Daily Times", donde se quejaba públicamente de la omisión de todo el capítulo séptimo de la traducción española de su "Essai Politique", siendo esta parte de su obra a la que él atribuía "mayor importancia que a cualesquiera observaciones astronómicas, experimentos sobre la intensidad magnética o noticias estadísticas".

Aunque la filosofía de Humboldt no traspasa los umbrales del liberalismo del siglo XIX, sus escritos adquirirían un sentido revolucionario en colonias como Cuba, basadas en un régimen de desafiada explotación esclavista. Así, a propuestas de los comerciantes vinculados a la trata, el Ayuntamiento de La Habana, en sesión de 29 de noviembre de 1827, prohibió la circulación de la versión española del Ensayo "por las observaciones que hacía referente a la esclavitud".

En estas observaciones el autor de la obra proscrita por las autoridades coloniales no se limita a informar de la situación de los negros, sino que estigmatiza la institución misma de la esclavitud, y destruye los argumentos de aquellos que pretendían justificarla o embellecerla inventando palabras de "cultivadores negros de las Antillas, de vasallaje negro y de protección patriarcal".

En una de las frases más conocidas del barón, y que hasta cierto punto compendia sus puntos de vista sobre la opresión esclavista, éste sentencia: "He observado el estado de los negros en los países en que las leyes, la religión y los hábitos nacionales se dirigen a dulcificar su suerte; y, sin embargo, he conservado al dejar la América el mismo horror a la esclavitud que tenía en Europa".

Algunos han reprochado esta referencia, varias veces repetida, a la benevolencia de las leyes y costumbres en las colonias españolas. Según este criterio, el viajero alemán se había "dejado seducir por el lenguaje empleado en las instrucciones y reglamentos dictados

para fijar la condición y el trato de los esclavos". No obstante, independientemente de que para algún período la opinión de Humboldt no correspondiese exactamente a la realidad, sí es evidente que la legislación paternalista hispana mostraba notables diferencias con el Código negro francés, o con el brutal lema portugués de pan, palo y paño (pao, páo y panno). Por otro lado, la situación de los esclavos en los dominios de España, sobre todo en Cuba, no fue siempre la misma, sino que comenzó a agravarse precisamente en la época de la visita de Humboldt, cuando el incremento de las plantaciones dio lugar a un recrudescimiento del régimen de trabajo en los ingenios.

La esencia de esta evolución engendrada por el desarrollo capitalista fue develada por Marx en sus notas sobre la situación de los esclavos en el sur de los Estados Unidos. Allí, "a la par que implantaba en Inglaterra la esclavitud infantil, la industria algodonera servía de acicate para convertir el régimen más o menos patriarcal de esclavitud de los Estados Unidos en un sistema comercial de explotación". En Cuba, la rápida y cada vez más estrecha vinculación de la colonia al mercado internacional como aprovisionadora principal de azúcar después de la revolución haitiana, trastornaba las estructuras económicas a la vez que multiplicaba los sufrimientos de aquellos que ya no producían una cantidad limitada de bienes para el consumo interno o la exportación a la metrópoli, sino una masa de valores de cambio para un amplio mercado ávido de géneros coloniales. De esa forma fueron desapareciendo las prácticas más benévolas de otros tiempos ante la sed incontenible de ganancias, de trabajo excedente, de plusvalía.

Es importante destacar también que la oportunidad de los hacendados cubanos, la hora de felicidad como decía Arango y Parreño, llegó en un momento cuando cualquier aumento significativo de la producción sólo podía lograrse sobre la base de un crecimiento cuantitativo de la industria. Crecimiento que, por otro lado, tenía como primera premisa la introducción masiva de esclavos africanos. Proclamada libre la trata, quedó expedito el camino para la gran expansión azucarera. Del ingenio típico del siglo XVIII, con "sabor de industria doméstico rural", se pasó a la gran manufactura de 300 esclavos, donde fue establecido un sistema de cooperación simple en gran escala que, como en la Edad Media y el Mundo Antiguo, descansaba en un régimen directo de despotismo y servidumbre, o sea, en un régimen directo de esclavitud.

Este proceso estuvo acompañado por una intensificación del trabajo en las plantaciones que agravó las ya insostenibles condiciones de vida de los negros y obligó a los hacendados, durante el siglo

XIX, a construir los famosos barracones, verdaderas cárceles donde quedaban encerradas las dotaciones en horas de la noche.

Humboldt tuvo oportunidad de percatarse de este desarrollo y llegó en cierta medida a describirlo cuando advirtió sobre los distintos grados de padecimientos provocados por la esclavitud. Según él, "las amenazas con que se trata de corregir un negro recalcitrante sirven para conocer esta escala de privaciones humanas. Al caletero se le amenaza con el cafetal, al que trabaje en el cafetal con el ingenio de azúcar".

Otra circunstancia a la que Humboldt daba importancia era al desequilibrio entre los sexos dentro de la población esclava. Para él esto hacía más cruel el régimen a que se sometía a los negros; obligados a un celibato forzoso por quienes no estaban dispuestos a hacer, con la compra de mujeres, inversiones que consideraban poco rentables. Sin embargo, y esto es lo que llama más la atención; el sagaz viajero no atribuyó él ningún aumento natural de la población de las Antillas a la desproporción entre los sexos, cosa que sólo caracterizó a Cuba, sino al despiadado trato sufrido por los esclavos en las colonias inglesas y francesas. Mas parece que en medio de las comparaciones sobre la suerte de los negros en unos y otros lugares, suscitada por los planteamientos de los hacendados cubanos, el barón de Humboldt tomó conciencia del terreno que pisaba, y en un brote de incontenible sinceridad, no pudo por menos que exclamar: "pero que triste espectáculo presentan unos pueblos cristianos y cultos, disputándose sobre cuál de los dos ha hecho perecer, en tres siglos, menos africanos, reduciéndolos a la esclavitud".

X. *Abolicionismo y humanismo en Humboldt*

SI hay algo que sobresale en la vasta obra de Alejandro de Humboldt es su defensa consecuente de la igualdad humana. La distinción entre razas superiores e inferiores era para él, no solamente perjudicial, sino también anticientífica. En su descripción general del universo la especie humana ocupa el lugar más alto, donde se detiene el cuadro físico de la naturaleza y comienza la esfera de la inteligencia. Entre las familias de pueblos podía haber algunas "más civilizadas, más ilustradas que otras: pero nunca más nobles, porque todas han nacido igualmente para la libertad..."

Estos principios fueron los que inspiraron los estudios del gran viajero sobre los pueblos aborígenes americanos y los negros de las plantaciones caribeñas. De los primeros hace una descripción anató-

mica y formula inclusive la tesis de su origen asiático. Al igual que Clavijero rechaza las teorías europeas en boga que postulaban la debilidad y degeneración del indio, realzando sus capacidades e inteligencia. En los segundos ve a infortunados seres humanos, víctimas de abusos que las leyes no pueden impedir "en la soledad de un plantío o una hacienda, donde un capataz grosero, armado de un machete y de un látigo, ejerce impunemente la autoridad absoluta".

Esta filosofía, con todas sus limitaciones, no excluía del disfrute de los derechos consagrados por la revolución francesa (libertad, igualdad, fraternidad) a ningún hombre, fuese indio o negro, sirvo o esclavo, europeo o americano. Es claro que para el pensamiento burgués de la época sólo se trataba de la igualdad jurídica, no de la igualdad real, únicamente realizable en un orden social donde no existiese la explotación.

Nacido dentro de la nobleza, clase a la que jamás se sintió atado espiritualmente, pero con la que nunca rompió, Alejandro de Humboldt concebía el progreso fundamentalmente como un producto de la ciencia y la ilustración, aunque como admirador de los republicanos franceses y amigo de Georg Forster, Varnhagen von Ense y Bolívar, tampoco ignoró el papel de las revoluciones en los momentos decisivos de la historia. Esta contradicción dio pie a que algunos de sus contemporáneos lo satirizaran llamándolo "demócrata cortesano" (Hofdemokrat) y "republicano en Sanssouci". También esa es la causa de la no disimulada desconfianza que por él sintieron Marx y Engels. No obstante, sus gestiones, muchas veces infructuosas, a favor de las mejores causas en el seno de la Corte, y las simpatías que mostró por los revolucionarios del 48, le valieron el respeto de los obreros y las clases humildes de Berlín que, como relata su biógrafo Klencke, acompañaron el féretro del gran hombre el día de su entierro, embargados del sentimiento común de que había muerto alguien "a quien la humanidad le debía gran parte de su progreso espiritual".

En América Humboldt fue acogido con calor sobre todo por aquellos criollos influidos por la ilustración europea y las corrientes científicas materialistas para quienes la escolástica representaba un estorbo. Muchos de ellos, investigadores y publicistas, desarrollaban en aquellos años, en forma abierta o velada, un enconado combate contra la ideología feudal-religiosa imperante.

Cuando la visita de Humboldt a Cuba el reformismo filosófico, al igual que en el resto del continente, minaba los fundamentos del escolasticismo y abría el camino al espíritu científico, sin el cual era imposible el desarrollo futuro de la industria azucarera. En sus contactos con los más cultos e informados representantes de los ha-

condados cubanos el viajero alemán descubre el absurdo moral representado por aquel sistema que florecía "al lado de la elegancia de costumbres, del progreso tan decantado de los conocimientos y de todos los prestigios de una civilización que la existencia de la esclavitud acusa, y a quien amenaza tragar, cuando llegue el tiempo de la venganza".

Para evitar el desastre que Humboldt pronosticaba a aquella clase de acaudalados criollos no había otra salida que la abolición de la esclavitud. Medida que él recomendaba debía ser adoptada de acuerdo a un plan concertado entre los propietarios y las autoridades coloniales que permitiese la supresión del sistema sin alterar el orden establecido. Dicho de otro modo, el barón prusiano era partidario de un programa de reformas que primero aliviase la situación de los esclavos y después propiciase su completa liberación. Para ello confiaba, un tanto conservadoramente, en la buena voluntad de los amos y en la previsión de las legislaturas coloniales, aunque reconocía que en aquellos lugares donde la revolución había estallado se rompía con violencia el principio odioso sobre el que descansaba el régimen colonial: "el de una seguridad fundada en la enemistad entre las castas".

El primer paso para debilitar la esclavitud era, según él, "la más rigurosa observación de las leyes contra el tráfico de negros", que continuó practicándose, en forma más cruel por ser oculto, después de 1820. A su entender en este problema no se podía "dejar obrar al tiempo", porque éste obraría sí, pero lo haría "simultáneamente sobre los esclavos, sobre las relaciones de las islas y los habitantes del continente. . ." y también sobre los acontecimientos, que no se podrían dominar si se los esperaba "en una inacción apática".

Pero para Humboldt, humanista consecuente, mejorar la suerte de los negros no consistía "en dar un poco de bacalao más y algunos azotes menos; porque una verdadera mejora de la clase servil debe abrazar la posición total, moral y física del hombre".

Aunque algo vagos, debido a la posición de clase de Humboldt, estos pensamientos y su mantenida defensa de los oprimidos en todas partes, hacen del descubridor científico de América una de las figuras más sobresalientes en aquella época de transición de la humanidad. Además de sus inapreciables contribuciones en los más variados campos de la ciencia y de su inmortal obra americana, loada por el propio Bolívar, la firme postura de este hombre contra toda forma de discriminación y de dominio de unos pueblos por otros, su actitud profundamente humana frente a la situación del indio y del negro en las colonias, son valores permanentes que conservan su vigencia en nuestros días, cuando la lucha contra el colonialismo,

el neo-colonialismo y la discriminación, alcanzan niveles nunca soñados; cuando esos mismos principios que él defendía son violados a cada minuto por el imperialismo moderno; cuando el ideal de libertad y justicia para todos se ha convertido en consigna de las masas en los más apartados rincones de la tierra.

Dimensión Imaginaria

IMAGENES Y METAFISICA EN LA POESIA DE OCTAVIO PAZ; LA NEGACION DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO

Por Porfirio SANCHEZ

DEL desplome casi total de los valores tradicionales que trajo el siglo XX (fracaso de los ideales de fraternidad humana, guerras mundiales y genocidio) surge el poeta moderno, obsesionado por los temas de la abulia, de la angustia y el terror a la destrucción absoluta de la vida; se busca un principio fundamental de orden y armonía en el que se pueda cifrar la esperanza de la reconstrucción. Octavio Paz es uno de los que se apodera del desasosiego actual de la angustia cósmica y colectiva que tanto molesta y destruye al hombre de nuestro tiempo y lleva a su poesía esta raíz desoladora del siglo XX.¹ Es el mismo espíritu de la poesía de Yeats y Eliot que también se ve reflejado en la poesía de Paz:

El mundo cede y se desploma
como metal al fuego.
Entre mis ruinas me levanto,
solo, desnudo, despojado,
sobre la roca inmensa del silencio,
como un solitario combatiente
contra invisibles huestes.²

Pero más que nada, la preocupación metafísica que verdaderamente domina en la poesía de Octavio Paz es el origen de su propia existencia. Va él, como Miguel de Unamuno, a dejar que su propia creación sea su creador. El poeta mismo dice: "el escritor no es el que habla sino el que deja que ese algo hable".³ Pero como su

¹ Octavio Paz nació en 1914, y, por lo tanto, su fundo circunstancial fue el que sigue: la primera guerra mundial, la revolución mexicana, la guerra civil española, la segunda guerra mundial y la guerra fría.

² Octavio Paz, *Libertad bajo palabra* (primera ed., México: Fondo de Cultura Económica, 1960), p. 246. Todas las páginas citadas de esta obra remiten a esta edición.

³ María Embeita, "Entrevistas, Octavio Paz", *Insula*, Núms. 260-261

propia realidad es del Ser, la búsqueda de la propia esencia lo lleva hacia el descubrimiento del principio de la vida que lo emana. En su poema "Fábula" se encuentra la clave de una gran parte de su poesía, hubo un tiempo, dice el poeta, en que:

Sólo había una palabra inmensa y sin revés
 Palabra como un sol
 Un día se rompió en fragmentos diminutos
 Son las palabras del lenguaje que hablamos
 Fragmentos que nunca se unirán
 Espejos rotos donde el mundo se mira destrozado (p. 90).

La "palabra como un sol" representa el principio de la vida y la armonía destruida por el hombre de hoy, y del que sólo quedan fragmentos, "las palabras del lenguaje que hablamos". Al poeta le corresponde usar las palabras como las piezas de un rompecabezas, tratando de encontrar una nueva "Palabra" que refleje una nueva vida, a través de su poesía. "Hombre, árbol de imágenes" es el poeta, del que surgen "palabras que son flores que son frutos que son actos." ("Himno entre ruinas", p. 269). Pero ese optimismo es como un relámpago que demasiado pronto desaparece sin dejar huellas, y lo único que queda es el desaliento:

Viva palabra oscura,
 palabra del principio,
 principio sin palabra,
 piedra y tierra, sequía,
 verdor súbito,

 no existes, pero vives,

(Jul-agosto, 68), 13. En esta misma entrevista, contestando a la pregunta de si niega al creador, Paz dice, "A medida que los dioses se desvanecían en el horizonte, se desvanecía también la idea de la inspiración. Se pensó entonces que el poeta era un ser de excepción, una especie de demiurgo, un ser maldito o sagrado, alternativamente. Pero tanto el psicoanálisis como el surrealismo y, ahora, las ideas de Lévi Strauss, han restablecido la balanza en favor no de Dios ni de las divinidades, sino de *un pensamiento que nos piensa*" (p. 13). En relación a esto Miguel de Unamuno, *Obras Completas* (Tomo X, Madrid: Afrodasio Aguado, S. A., 1958), p. 905, dice, "nuestra obra es nuestro espíritu y mi obra soy yo mismo que me estoy haciendo día a día y siglo a siglo, como tu obra eres tú mismo, lector, que te estás haciendo momento a momento...". Octavio Paz, *Salamandra* (Primera ed., México: Joaquín Mortiz, 1962), p. 42, repite el mismo sentimiento, dice, "Yo no escribo para matar al tiempo / Ni para revivirlo / Escribo para que me viva".

en nuestra angustia habitas,
en el fondo vacío del instante ("El ausente", p. 253).

La creación toda es algo que hemos de perder un día o que un día nos perderá a nosotros, pues ¿qué otra cosa es "palabra del principio, / principio sin palabra", sino vida y muerte? Si el mundo se puede desvanecer de nosotros, quiere decir Paz, es porque el mundo es creación nuestra, no existe con necesidad absoluta, objetivamente, independientemente de nuestra creación; su realidad depende esencialmente de la nuestra como la nuestra de él. Por eso la "Palabra" puede ser a la misma vez piedra y tierra, verdor y sequía, vida y muerte. La realidad del poeta es una dimensión real de su poesía, y él no puede ser sin ella, porque ella y el poeta se hacen mutuamente.

La paradoja del poeta desengañado, que sin embargo no cesa en la búsqueda de la esperanza, es otra de las constancias en la poesía de Paz. Cuando más esquiva se muestra aquella "Realidad" que lo obsesiona, más desesperadamente la busca el poeta; cuando más se aproxima a "la palabra" por medio de su creación poética, más empieza a dudar de su propia existencia. Así, el poeta se dirige a su poesía como sigue:

Insiste, vencedora,
porque tan sólo existo porque existes
y mi boca y mi lengua se formaron
para decir tan sólo tu existencia
y tus secretas sílabas, palabra
impalpable y despótica,
sustancia de mi alma ("La poesía", p. 248).⁴

En efecto, Octavio Paz busca en sus poemas un *realismo creativo*; quiere crear imágenes poéticas vivas, tan vivas, que puedan tener vida propia e independiente de él. En las últimas líneas citadas Paz afirma claramente que en una creación, la realidad es una realidad íntima, creativa y de voluntad. Y como poeta, no desarrolla sus imágenes por los modos del llamado realismo. Paz quiere escribir poesía que sea a su vez su propio creador. De esta forma, la realidad poética o creativa de un hombre sea Cervantes o Don Quijote,

⁴ Miguel de Unamuno, *Niebla* (Novena ed., Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1961). En esta obra el personaje de ficción, dirigiéndose al autor, expresando los mismos sentimientos de Octavio Paz en los últimos versos, dice, "El que crea se crea y él que se crea se muere. ¡Morirá usted, don Miguel; morirá usted y morirán todos los que me piensen!" (p. 154).

Shakespeare o Hamlet, Paz o su poesía, consiste para él en el grado con que estos hombres quieren ser. ¿Cuál es la realidad "real", la realidad eterna, la realidad poética o creativa de un hombre? Octavio Paz mismo nos dijo arriba, "tan sólo existo porque existes".

Sin embargo, las mismas palabras que lo crean, o sea la desesperada soledad del poeta, es la que lo hace dudar de su propia existencia, la soledad irremediable del poeta que crea fuera del tiempo, o como él mismo dice en las primeras líneas de su libro *Libertad bajo palabra*: "Allá, donde terminan las fronteras, los caminos se borran. Donde empieza el silencio. Avanzo lentamente y pueblo la noche de estrellas, de palabras, de la respiración de un agua remota que me espera donde comienza el alba" (p. 9). Y poco más adelante en el mismo prólogo, añade, "la soledad de la conciencia y la conciencia de la soledad, el día a pan y agua, la noche sin agua. Sequía, campo arrasado por un sol sin párpados, ojo atroz, oh conciencia, presente puro donde pasado y porvenir arden sin fulgor, ni esperanza. Todo desemboca en esta eternidad que no desemboca" (p. 9). Se eterniza el momento por el arte, por la creación artística. Ambas son las dos vertientes del presente eterno, que desemboca y no desemboca. Ahora el poeta solitario, desnudo de convenciones del lenguaje, los solitarios como él, "empiezan a crear las palabras del nuevo diálogo" (p. 216). Para detener la rueda del tiempo, tiene que comenzar por aceptarlo e instalarlo en él. Para poder hacer esto, el poeta tiene que primero desasociarse del pasado, tiene que, "cortar el cordón umbilical, matar bien a la Madre: crimen que / el poeta moderno cometió por todos, en nombre de todos. Toca / al nuevo poeta descubrir a la Mujer" ("Hacia el poema". p. 215). De su unión creadora con "la Mujer" surge su Poesía, y por eso el poeta corta el cordón umbilical (las formas convencionales de expresión, tiempo y espacio heredado de la madre) que lo une con la Madre-Sociedad y en cuyo seno se crió. Sólo por medio de la negación del tiempo y del espacio logrará la libertad máxima que busca para crear su poesía. Si el tiempo es transitorio, será necesario actualizar el pasado, reducirlo a momento presente, es decir, eternizar el momento presente. Paz dice, "el tiempo se abre en dos: hora del salto mortal" (p. 216). Fuera del tiempo se precipita el poeta hacia una eternidad estática interior, donde, "en su húmeda tiniebla vida y muerte, / quietud y movimiento, son lo mismo" ("La poesía", p. 248).

Octavio Paz se busca en las profundidades de su ser; busca la "sustancia intocable, / unidad de mi alma y de mi cuerpo" (p. 247), busca algo como una experiencia mística que confirme su existencia derivada de su propia esencia, o sea de su poesía. Sus poemas son

instantes eternizados de su vivencia. El momento de la creación es el punto de vida más intensa, la experiencia que desafía al tiempo, cuando "el instante se congela" (p. 215). En su poema "La sombra", Paz confirma esto cuando dice:

Nada fue ayer, nada mañana,
 todo es presente, todo está presente,
 y cae no sabemos en qué pozos,
 ni si detrás de ese sinfín
 aguarda Dios, o el Diablo,
 o simplemente Nadie. (p. 141).

Entonces tenemos un presente sobre el que cabalga toda la historia del poeta, su propia biografía, la vivencia individual, y todo el futuro representado sólo por el anhelo, y así lo afirma él en su poema "Fuente", dice, "Todo es presente, espejo sin revés: no hay sombra, no hay lado opaco, todo es ojo, / todo es presencia, estoy presente en todas partes y para ver mejor, para mejor arder, me apago" (p. 273). Con frecuencia encontramos en la obra de Paz poemas, cuya intuición es una captación de las tres dimensiones del tiempo, o sea la negación del tiempo. Un ejemplo de su poema "¿No hay salida?", en que Paz habla de la vida y la muerte en relación al tiempo, nos lo pondrá de manifiesto, dice:

Pasó ya el tiempo de esperar la llegada del tiempo, el tiempo de ayer,
 hoy y mañana,
 ayer es hoy, mañana es hoy, hoy todo es hoy, salió de pronto de sí
 mismo y me mira,
 no viene del pasado, no va a ninguna parte, hoy está aquí, no es la
 muerte
 —nadie se muere de la muerte, todos morimos de la vida—, no es la
 vida

 hoy no es muerte ni vida,
 no tiene cuerpo, ni nombre, ni rostro, hoy está aquí,
 echado a mis pies, mirándome (p. 283).

Lo que él pretende es fijar el momento huidero en que se llega a la muerte. El punto de referencia es el presente (ayer es hoy, mañana es hoy, todo es hoy); pero este presente, además de ser un presente temporal (hoy está aquí), es un nudo de relaciones fuera del tiempo, cuya realidad no se agota en lo momentáneo, ni es del todo transitorio. Paz eterniza el pasado confiriéndole realidad de presente, y elevándolo luego a presente eterno. Al futuro lo hace

el hoy citado en los últimos versos, por la expectación, elevándolo a llegada inminente, que siempre está llegando y que nunca acaba de llegar. Esto es congelar el tiempo, o como él mismo lo dice, "El instante se congela" ("Hacia el poema", p. 215). Más adelante en el poema ya citado "¿No hay salida?", Paz afirma esa negación del tiempo como sigue:

Todo está lejos, no hay regreso, los muertos no están muertos, los
vivos no están vivos,
hay un muro, un ojo que es un pozo, todo tira hacia abajo, pesa el
cuerpo,
pesan los pensamientos, todos los años son este minuto desplomándose
interminablemente,
.....
la realidad es una escalera que no sube ni baja, no nos movemos, hoy
es hoy, siempre es hoy (p. 284).

La obra de Paz es por fuerza actual, pues es toda su realidad; él existe en el momento actual. La creación del presente eterno no obedece a un esfuerzo puramente estético. Es intento de eternización por la obra de arte. Quiere ser como un niño que vive por entero en el momento que pasa, sin preocupación alguna con la fluidez del tiempo. Paz intenta revivir su infancia eterna a través de la palabra, y ver el mundo desde ella.⁵

Las imágenes con que Octavio Paz mejor expresa la negación del tiempo y del espacio son el espejo y el río: éste como un río que "se fluye" y jamás desemboca, aquél como medio de examinar la propia realidad física, que simboliza la búsqueda del poeta por su verdadero "rostro", su identidad, su esencia vital.

El mundo del espejo queda fuera del concepto convencional del tiempo como una medida espacial: las imágenes reflejadas en él carecen de dimensiones propias, y, por lo tanto, las posibilidades de imágenes que puede reflejar el espejo son infinitas, como lo

⁵ En la misma entrevista de María Embeita, *op. cit.*, p. 13, Octavio Paz dice, "todos estamos condenados a un doble y contradictorio destino: a realizar al niño que fuimos y, al mismo tiempo a reprimirlo y traicionarlo. Sólo que el artista se distingue de los otros hombres en que al reconquistar su infancia, la anula, la destruye. La reconquista de la infancia se convierte en la creación de una obra de arte. En términos de Freud esto se llama sublimación. Yo iré más lejos: la obra para el artista, es en cierto modo la destrucción de sí mismo. *El poema vive a expensas del poeta*. No el hombre que escribe, sino el lenguaje que resucita, que proyecta, que recrea y que lo anula como ser humano."

son las palabras, que, "llenándome de nada, de palabras, / cristales fugitivos / que a su prisa someten mi destino" ("Palabra", p. 53). La ausencia absoluta de límites, ausencia de materia, convierte al espejo en una expresión poética de algo sin fin e inconmensurable, es decir, una ventana al infinito, a la eternidad. Dice el poeta, "tus ojos son la patria del relámpago y de la lágrima, / silencio que habla", y más adelante añade, "espejos de este mundo, puertas del más allá" ("Tus ojos", p. 81).

El "más allá" del espejo atrae y aterra al poeta: es al mismo tiempo un mundo desconocido y vacío que espanta, y es también el salto a la eternidad, que no es ni vida ni muerte porque es como "el pensamiento" que según el poeta, "brilla, se apaga, vuelve, / idéntico a sí mismo se devora y engendra, se repite, / ni vivo ni muerto, / en torno siempre al ojo frío que lo piensa" ("Repaso nocturno", p. 277). Al encontrarse a sí mismo, aspira encontrar la realidad de la que emana. La idea de enfrentarse a sí mismo lo obsesiona; lucha el poeta con el terror y la esperanza de conocerse. En el mismo poema citado arriba dice, "aun los que están solos llevan en sí su pareja encarnizada, / en cada espejo yace un doble, / un adversario que nos refleja y nos abisma" (p. 276). El espejo de Paz es todo lo opuesto del espejo de Narciso, donde éste se ve con vanidad, Paz encuentra "el adversario que nos refleja y nos abisma", es decir, la realidad y el deseo. Al examinar su imagen en el espejo, Paz se enfrenta a un reflejo de sí mismo, reflejo vacío, suspendido en el tiempo y fuera de él, y siente que, igual que su propia imagen, él no es más que:

Prisionero en tu castillo de cristal de roca,
cruzas galerías, cámaras, mazmorras...
Muros, objetos, cuerpos te repiten.
¡Todo es espejo!
Tu imagen te persigue.

El hombre está habitado por silencio y vacío ("El prisionero", p. 265) El mundo cotidiano es más hueco, más vacío de significado que el espejo; es un mundo de mentiras donde, "o se regresa de uno mismo a uno mismo, / y entre espejos impávidos un rostro / me repite a mi rostro, un rostro / que enmascara a mi rostro" ("Espejo", p. 118). El poeta se ve en el espejo con un empeño desesperado por descubrir lo que él mismo significa. Es por ello que quisiera que todos los espejos reflejaran su rostro, para sentirse más real, ante sí mismo. Pero él (poeta) delante del espejo parece dudar de quién es, parece decir —o tal vez eres un hombre sin significado, un

hombre inventado, un hombre que sólo existe como la imagen de otro hombre que no se conoce, ni es conocido, el reflejo de un rostro en el espejo, un rostro que en el reflejo sólo se encuentra con otro rostro—. Pero el poeta en busca de su realidad vital sí encuentra por fin, "...al espejo verídico, / donde dejé mi máscara / por descender al fondo del sinfín" (p. 138). Para llegar al "sinfín" el poeta se despoja de tiempo y espacio y se confunde con su imagen del espejo, se declara "anegado en mi sombra-espejo..." ("Crepúsculo de la ciudad", p. 128). Todavía en el mismo poema admite que:

...no soy sino la estela
de mí mismo, la ausencia que desierto,
el eco del silencio de mi grito.
Todo se desmorona o se congela:
del hombre sólo queda su desierto,
monumento de yel, llanto, delito. (p. 129).

Pero de él (de Paz el poeta) sí queda algo más que desierto, queda el reflejo de sus palabras. En su ámbito se disfruta de un mundo atemporal, que la poesía, espejo siempre enfrentado a otro espejo, nos deja ver. Ella es la que nos permite vislumbrar un más allá, lo que está detrás del ojo porque sus palabras ("no escribe a nadie, a nadie llama, / a sí mismo se escribe, en sí se olvida, / y se rescata, y vuelve a ser yo mismo", "Escritura", p. 130), vuelven coherente lo informe, trascienden la nada. Así la conciencia del poeta cambia de perspectiva y puede observarse él, desde su sombra: es, al mismo tiempo, observador y observado, él que se aleja y él que se queda, él que existe y él que no existe. Así lo declara Paz mismo en su poema "Noche de resurrecciones", dice:

olvido que devuelves lo olvidado:
me anego en tu riqueza
y en tus ondas me encuentro.
todo lo que contemplo me contempla
y soy al mismo tiempo fruto y labio
y lo que permanece y lo que huye (p. 49).

A través de su obra se repite la misma pregunta, ¿Quién soy yo? El misterio primordial de la vida es lo que lo detiene, la revelación de toda la posibilidad de horror y toda la posibilidad de placer de la vida. Es un hombre que vive en el momento en una actitud de desafío y de entrega a la vez, con los ojos abiertos, abiertos más

allá del dolor y de la muerte. Sus sentimientos van desde el más amargo (en "El ausente") hasta la visión optimista de verse confundido con el Ser, dice, "me voy borrando todo, / me voy haciendo un vago signo sobre el agua, / espejo en un espejo" ("Pregunta", p. 120).

Finalmente, vemos que en la imagen del río y su constante fluir, Paz sigue con el tema de desdoblamiento. Ahora dice:

Sigo, me espero allá, voy a mi encuentro,
 río feliz que enlaza y desenlaza...
 y se desprende de sí mismo y sigue,
 río abajo, al encuentro de sí mismo ("Arcos", p. 62).

El tiempo acaba a las orillas del río, en su "centro de agua" está el instante eternizado, el instante que brota del manantial, "río arriba, donde lo no formado empieza" ("Repaso nocturno", p. 275), y "como un solo río interminable bajo arcos de siglos fluyen las estaciones y los hombres, / hacia allá, al centro vivo del origen, más allá de fin y de comienzo" ("El cántaro roto", p. 292).

Pero Octavio Paz, el poeta, no quiere dejarse llevar por el río del tiempo, él quisiera poder, "detenerse un instante, detener a mi sangre que va y viene, va y viene y no dice nada, . . . / un solo instante, sentado a la orilla del tiempo, borrar mi imagen del río que habla dormido y no dice nada y me lleva consigo" ("El río", p. 286). Este es el instante en que se aprende el significado de la vida, en que se reconoce la dualidad esencial del mundo: sí, no; el placer, el dolor; el amor, el odio; el hombre y la mujer. Todavía en el mismo poema repite que quisiera, "sentado a la orilla detener al río, abrir el instante, penetrar por sus salas atónitas hasta su centro de agua, / beber en la fuente inagotable, ser la cascada de sílabas azules que cae de los labios de piedra. . . / decir lo que dice el río, larga palabra semejante a labios, larga palabra que no acaba nunca" (p. 286). El significado del instante se encuentra dentro de uno mismo, esperando que uno lo recuerde. Cuando uno se olvida de sí, ese es el instante en que uno deja salir el deseo vital, la 'raison d'être' de la vida. Las imágenes de espejo y río que usa Paz para expresar la negación de tiempo y espacio coinciden con un simbolismo que parte de su preocupación metafísica: la "Fuente" que es el origen del "Río", es también espejo líquido en el que ansía confundirse el poeta, y:

que las palabras depongan armas y sea el poema una sola palabra entretijada, un resplandor implacable que avanza,

y sea el alma el llano después del incendio, el pecho lunar de un mar petrificado que no refleja nada
 sino la extensión extendida, el espacio acostado sobre sí mismo, las alas inmensas desplegadas,
 y sea todo como la llama que se esculpe y se hiela en la roca de entrañas transparentes,
 duro fulgor resuelto ya en cristal y claridad pacífica ("El río", p. 288).

Desde las primeras líneas poéticas de Octavio Paz, aun antes de que llegemos a los sentimientos más hondos del poeta, la esencia de lo que quiere decir está claramente subrayada por una técnica de contraste, y elevada por un uso repetido de inversión negativa: "Camino andado / Camino desandado";⁶ "Nada contra la nada / Ardor del agua" (p. 51); "Memorias desmemorias de haber sido" (p. 56); "No pasaba nada sino el tiempo que pasa y regresa y no pasa" (p. 60); "La hora pasa sin pasar / Y en mí se fuga y se encadena" (p. 68); "No vemos nada pero vemos todo" (p. 69); "Sobre el eje inmóvil del tiempo / El sol te viste y te desnuda" (p. 79); "Hoy que se abre y se cierra / Nunca se mueve y no se detiene" (p. 85); "La escalera que no desemboca / No desemboca y siempre desemboca" (p. 96). La idea central es, por lo tanto, en la poesía de Paz, una que es completa e irrevocablemente ambivalente, porque se aplica igual e indistintamente a lo biológico y a lo artístico, y no alternativa o consecutivamente, sino simultánea y recíprocamente, como en un estado simbiótico que iguala a la vida y al arte, la vida y en este caso la poesía. En una perspectiva totalizante de la existencia, el arte no es nada más que la expresión del impulso vital, del libido del hombre, y la vida misma, una forma de ficción. El aspecto sinónimo de la vida y el arte se realiza cuando ambos alcanzan un nivel auténtico de impulso creativo.

La vida es una realidad transitoria que se desarrolla en un mundo de apariencias, y que se ha de ir haciendo día a día como pura y espontánea creación. Por eso mismo, es siempre algo nuevo y nada nuevo, como diría Paz, en cada uno de sus instantes. Nada hay en ella fijo ni definitivo (como en el espejo y el río) y es siempre ilusión, ideal que apunta al infinito. Por eso Octavio Paz como poeta, no tiene ninguna meta fuera de sí, sino la de hacerse a sí mismo, porque "el río remonta su curso, repliega sus velas, recoge sus imágenes y se interna en sí mismo" ("El río", p. 288). La palabra parece ser la única salida para el poeta, para escaparse

⁶ Paz, *Salamandra*, *op. cit.*, p. 15. Todos los ejemplos de esta frase remiten a esta edición.

del instante, la palabra creadora de la poesía y del poeta; él mismo lo explica así:

Palabras, ganancias de un cuarto de hora arrancado al árbol calcinado del lenguaje, entre los buenos días y las buenas noches, puertas de entrada y salida y entrada de un corredor que va de ningunaparte a ningúnlado.

Damos vueltas y vueltas en el vientre animal, en el vientre mineral, en el vientre temporal. Encontrar la salida: el poema ("Hacia el poema", p. 215).

En conclusión, podríamos decir que Octavio Paz y su obra, lo que dice Miguel de Unamuno: "¡Aprende a hacerte el que eres! Y cuando se le acabe a uno la pieza, cuando corra sobre él la cortina de la tierra... pueda decir como se dice al final de un discurso que sea un acto: '¡He dicho!' Y mejor aún: '¡Queda dicho!'... Quedo dicho yo".⁷ Por sus propias palabras queda dicho el gran poeta que es Octavio Paz.

⁷ Unamuno, *op. cit.*, p. 580.

LA EVOLUCION POETICA DE NICANOR PARRA; ANTICIPACION DE LAS CANCIONES RUSAS

Por *Marlene GOTTLIEB*

Considerad, muchachos,
esta lengua roída por el cáncer:
soy profesor en un liceo oscuro
he perdido la voz haciendo clases.
(Después de todo o nada
hago cuarenta horas semanales).

¿Qué os parece mi cara abofeteada?
¡Verdad que inspira lástima mirarme!
Y qué decís de esta nariz podrida
por la cal de la tiza degradante.

En materia de ojos a tres metros
no reconozco ni a mi propia madre,
¿Qué me sucede? —Nada.
Me los he arruinado haciendo clases.¹

A sí se retrata Nicanor Parra, catedrático de Mecánica Racional de la Universidad de Chile y el poeta de mayor influencia dentro de la llamada generación de 1938 en Chile. Superficialmente su poesía se caracteriza por el tono humorístico, evidente en el fragmento citado. Sin embargo, tras esta actitud burlona, se esconde una amargura profunda. El poeta se pinta deformado, corroído: "lengua roída por el cáncer", "cara abofeteada", "nariz podrida", y el ácido que le va consumiendo es la Nada que es la Existencia. Lo que desespera a Nicanor Parra no es la sed angustiada de Unamuno por la inmortalidad, sino la visión de un mundo en desorden, sin plan ni principios que lo rige, sin sentido alguno, una visión terrible, cuanto más para un matemático. Este cinismo forma

¹ Nicanor Parra, *Poemas y antipoemas* (Santiago de Chile: Nascimento, 1954), pp. 35-6.

el trasfondo de toda su poesía, por ligera que parezca, y así la advertencia del poeta:

Durante medio siglo
la poesía fue
el paraíso del tonto solemne.
Hasta que vine yo
y me instale con mi montaña rusa.

Suban si les parece.
Claro que yo no respondo si bajan
echando sangre por boca y narices.²

Así, todo el que ha sido crucificado en la cámara de suplicio que es la poesía parriana aguarda con un desasosiego temblante la aparición de su nueva "montaña rusa", las *Canciones rusas*.³ ¿Qué llevarán estas conciones? ¿Serán el golpe fatal que nos eche irremediablemente al profundo abismo de la Nada o, después de tanta pena, nos llevarán un suave unguento que nos cure el espíritu desgarrado? Sólo repasando la obra del poeta, se puede quizá adivinar su ruta futura.

La evolución poética de Nicanor Parra consiste en una profundización de su visión pesimista del mundo. Con cada obra se revela más la amargura del poeta, por mucho que éste trate de disimularla bajo una máscara de risa. En "Recuerdos de juventud" Parra expresa la persistencia de esta misma posición frente a la vida:

Con una hoja de papel y un lápiz yo entraba en los cementerios
Dispuesto a no dejarme engañar.
Daba vueltas y vueltas en torno al mismo asunto.
Observaba de cerca las tosas
O en un ataque de ira me arrancaba los cabellos⁴

El cancionero sin nombre (1937), la primera obra de Parra, presenta los gérmenes de todos los temas que luego se desarrollarán con tanta fuerza en *Poemas y antipoemas*. Desde el principio del *Cancionero*, se notan el aire pesimista y la frustración. El poeta se retrata así:

² Nicanor Parra, *La cueca larga y otros poemas* (Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964), p. 56.

³ Por desgracia, tardan unos seis meses desde la fecha de publicación para que los ejemplares lleguen a los Estados Unidos. Espero amplificar este panorama de la poesía de Nicanor Parra cuando llegue mi ejemplar de *Canciones rusas*.

⁴ Parra, *Poemas y antipoemas*, op. cit., p. 112.

Me muero...

.....
 porque tengo un navío
 de náufragos en el pecho.⁶

El mundo es cruel y azota al poeta. En "Trompo" dice:

Esto es lo que sueño siempre
 todas las noches del año,
 que me golpean la frente
 con un corazón opaco.⁶

Y otra vez, en "Jazmín de muerte", dice:

Con bofetadas celestes
 el agua me castigaba

 Si yo me metiera al río
 me mata la luz del agua
 y acaso me voy al bosque
 me asesinaran las ramas.⁷

En efecto, es el tema de la brutalidad el que se destaca más en este libro. Reparemos en los títulos: "El matador", "Asesinato en el alba", "Jazmín de muerte", "Margarita, quiero matar al río", "Suicidio violento" y "El gato muerto". La repetición casi obsesionante de la palabra "matar" refuerza esta brutalidad que caracteriza el mundo parriano. Otras palabras frecuentes en el vocabulario de este libro son: ahorcar, asesinar, golpear, azotar, rasguñar, flagelar, revolver, sangre, espada, pena, puñaladas, estocadas, cuchillo. Además, todo es sórdido y falso según el poeta. El amor siempre fracasa y sólo trae frustración. La mujer le es infiel: "El novio rencoroso" y "Pregunta del marido deficiente".

Nicanor Parra trata de todo con su característica falta de respeto, su tono juguetón y despreocupado. Sin embargo, este humorismo no se aproxima al sarcasmo e ironía de *Poemas y antipoemas*. Todavía en *Cancionero sin nombre* se puede hallar poemas en que el juego predomina y el pesimismo es muy débil: "La niña buena" y "Adivinanza del estero".

⁶ Parra, *Cancionero sin nombre* (Santiago de Chile: Nascimento, 1937), p. 64.

⁶ *Ibid.*, p. 22.

⁷ *Ibid.*, pp. 25-6.

La visión amarga del mundo, presentada en forma fragmentaria en *Cancionero sin nombre*, se desarrolla plenamente en el segundo libro de Parra, *Poemas y antipoemas* (1954), sin duda su obra maestra. En este libro se exponen claramente los temas que aparecían como chispazos en la obra anterior: la decadencia y sordidez del mundo ("Los vicios del mundo moderno", "La víbora", "Desorden en el cielo", "Advertencia al lector"), el amor frustrado ("Es olvido", "Canción", "La víbora", "La trampa", "Las tablas"), el paso del tiempo y la nostalgia ("Es olvido", "Hay un día feliz", "Cartas a una desconocida"), los autorretratos ("Autorretrato", "Epitafio", "Rompecabezas", "El peregrino", "Recuerdos de juventud"), la frustración ("El túnel", "La trampa"), la histeria ("Notas de viaje", "Madrigal", "Solo de piano", "El peregrino", "Recuerdos de juventud", "La víbora", "Las tablas", "Rompecabezas") y la brutalidad (en todas las poesías, especialmente en "Las tablas" y "Sinfonía de cuna"). Varias veces el poeta afirma que la vida no tiene sentido. En "Hay un día feliz", dentro de una sátira de tono retórico, lamenta el poeta:

Ay de mí, ay de mí! algo me dice
que la vida no es más que una quimera:
una ilusión, un sueño sin orillas,
una pequeña nube pasajera.⁸

Si la vida carece de sentido, de propósito, entonces todas las preocupaciones del hombre resultan triviales e incongruentes, y así, dignas de ser burladas. Según el poeta, la vida es una "absurda carrera de caballos".⁹

La palabra "absurda" es palabra clave para comprender el centro espiritual del poeta. La vida es "un rompecabezas"¹⁰ del cual no hay solución. Esta falta de sentido se manifiesta en el desorden del mundo. El mundo moderno está podrido y decadente. "Los vicios del mundo moderno" es una larga enumeración de hechos sórdidos (la discriminación racial, el nepotismo, el abuso sexual, la corrupción política, el materialismo, los problemas psicológicos, la hipocresía...) que culmina en este verso: "El mundo moderno es una gran cloaca".¹¹ Todo sufre un proceso de podredumbre

⁸ Parra, *Poemas y antipoemas*, op. cit., p. 30. Es evidente que esta estrofa imita y en parte parodia los famosos versos de Segismundo al final de *La vida es sueño*.

⁹ *Ibid.*, p. 43.

¹⁰ Esta imagen del mundo como un rompecabezas se halla en el poema "solo de piano" *Poemas y antipoemas*.

¹¹ Parra, *Poemas y antipoemas*, op. cit., p. 140.

progresiva. De aquí las imágenes feas de una muerte lenta, continua: el autobomba, las incineraciones, la desintegración del átomo, purgas en masa, sangrientos boxeadores, sabios comidos por las ratas, cadáveres digestivos, atmósfera envenenada, perfume enervador y destructor. En "Palabras a la hora del té" Parra resume:

Se respira una atmósfera cansada
De ceniza, de humo, de tristeza.¹²

El amor pierde su encanto romántico y se consume en la sordidez general. Se reduce a su aspecto sexual. En "Canción" se ve a la mujer como víctima explotada por la pasión sexual del hombre: "Mujer, parecida al mar / violada entre ola y ola".¹³ En "La víbora" la mujer se presenta manipulante, materialista, comerciante de su carne.

Contra todo este caos el hombre es impotente. Todos sus esfuerzos por dar orden al mundo y así sentido a su vida son inútiles. La creación intelectual no sirve para nada, si no para engañarse. Así Parra se dirige a Tomás Lago:

Piensa, pues, un momento en estas cosas;
En lo poco y nada que va quedando de nosotros,
Si te parece, piensa en el más allá,
Porque es justo pensar
y porque es útil creer que pensamos.¹⁴

En "Soliloquio del individuo" Parra cuenta la historia del Hombre: una constante tentativa por dar sentido a la vida. A pesar de todos los avances tecnológicos y culturales de la civilización, el hombre se queda bárbaro. Todo el progreso no le ha servido para nada. El individuo nace viviendo en una cueva. Aprende a hacer fuego y grabar herramientas. Por fin, vence los obstáculos de la naturaleza; construye barcos, muebles, casas, ciudades. Viaja por todo el mundo. Piensa, escribe, lee. Y sin embargo, después de todo este avance, este progreso, el individuo no ha realizado nada y dice:

Mejor es tal vez que vuelva a ese valle
a esa roca que me sirvió de hogar,
y empiece a grabar de nuevo,

¹² *Ibid.*, p. 26.

¹³ *Ibid.*, p. 60.

¹⁴ *Ibid.*, p. 107.

de atrás para adelante grabar
 el mundo al revés:
 Pero no: la vida no tiene sentido.¹⁵

El hombre no ha dejado de ser salvaje, y a cada paso se nos presenta su brutalidad. En "Las tablas" esta brutalidad llega a su clímax. Fernando Alegría dice de este poema:

El hombre solitario y enfurecido, sin esperanzas en un hielo apocalíptico, se calienta quemando a Dios y golpeando a su madre. Queda la mujer y queda la leyenda del amor. El antipoeta no tarda en destruir las en un poema que es verdadero compendio de su macabra visión del mundo moderno.¹⁶

En fin, todas las tentativas del hombre han fracasado. Por eso, el sentimiento de frustración domina en toda la obra de Parra. Consciente de su impotencia ante este mundo caótico, el hombre se desespera. Sin embargo, no grita de angustia como el Neruda de las *Residencias*, porque mientras que Neruda va frenéticamente en busca de algo que le salve de este "mundo en deshielo", Nicanor Parra ya se da por vencido. Para él no hay salvación ni esperanza. Se resigna a la Nada que es la vida:

Tratemos de ser felices, recomiendo yo,
 chupando la miserable costilla humana.
 Extraigamos de ella el líquido renovador,
 cada cual de acuerdo con sus inclinaciones personales.
 Aferrémonos a esta piltrafa divina!
 Jadeantes y tremebundos
 chupemos estos labios que nos enloquecen;
 la suerte está echada.¹⁷

La tercera obra de Parra, *La cueca larga* (1957), parece un retorno al tono popular del *Cancionero sin nombre*, y superficialmente lo es porque en esta obra no se desarrollan los temas principales que formaron el eje de *Poemas y antipoemas*. El gran tema de este libro es el elogio del vino y de la espontaneidad y vitalidad que el sino presta al hombre. No obstante, se percibe la honda amargura de los antipoemas en esta obra nueva. El poeta se retrata

¹⁵ *Ibid.*, p. 155.

¹⁶ Fernando Alegría, "Nicanor Parra, el antipoeta," *Cuadernos Americanos*, XIX, núm. 3 (1960), 217.

¹⁷ Parra, *Poemas y antipoemas*, *op. cit.*, p. 141.

así: "Con mi cara de ataúd".¹⁸ Además, persiste el tono sarcástico, y el poeta manda: "Anda, risa con llanto".¹⁹

En 1962 Nicanor Parra publica *Versos del salón*. Margarita Aliguer, la traductora rusa de la poesía de Parra, ha dicho que este libro debiera ser llamado *Versos del antisalón* porque la burla del mundo decadente típico del antipoema se reitera aquí.²⁰ El desorden del mundo y la falta de sentido de la vida llegan a su expresión máxima en "noticiero 1957". Este poema parece un compendio de acontecimientos sueltos del año 1957, presentados sin orden en una larga enumeración. Presentados de esta manera, aun los hechos más graves resultan triviales. El impacto de lo absurdo que es la vida es terriblemente chocante. Otra vez se siente el escepticismo del poeta:

Pero, de todos modos, nos quedamos
con el año que está por terminar
(a pesar de las notas discordantes)
porque el año que está por empezar
sólo puede traernos más arrugas.²¹

Otra vez se ve el amor sórdido, reducido a lo sexual: "La doncella y la muerte".

Ya se ha notado que cada obra de Parra tiene un autorretrato, y *Versos del salón* no presenta excepción: "Lo que el difunto dijo de sí mismo". El poeta experimenta una nueva sensación; ya no es la historia de *Poemas y antipoemas* ni la exuberancia bajo la influencia del vino de *La cueca larga*. Ahora el poeta siente un aburrimiento, un hastío ante la vida y nos confiesa: "Una noche me quise suicidar"²² y "Yo me dedico a bostezar a full".²³ La muerte y la vida de ultratumba le preocupan por primera vez. Cuando se publica *Versos del salón* el poeta sólo tiene cuarenta y ocho años pero ya se siente viejo:

Estoy viejo, no sé lo que me pasa.
¿Por qué sueño clavado en una cruz?
Han caído los últimos telones.

¹⁸ Parra, *La cueca larga y otros poemas*, op. cit., p. 44.

¹⁹ *Ibid.*, p. 54.

²⁰ Margarita Aliguer, "Na prostom yazike nashikh dnei," *Inostranaia literatura*, núm. 2 (1964), pp. 42-52.

²¹ Parra, *La cueca larga*, op. cit., p. 67.

²² *Ibid.*, p. 59.

²³ *Ibid.*, p. 60.

Yo me paso la mano por la nuca,
y me voy a charlar con los espíritus.²⁴

En *Versos del salón* el poeta continúa su tono sarcástico, y otra vez lo caracteriza así: "Sólo quiero reír y sollozar".²⁵

En fin, la evolución poética de Nicanor Parra revela un proceso de amargura progresiva y pesimismo creciente acompañado por el gradual reemplazamiento del humorismo con un tono sarcástico, un reír y sollozar al mismo tiempo. La vida para Nicanor Parra no tiene orden y el hombre, por mucho que se esfuerce, no puede dar sentido al caos que es la vida. Hay que resignarse a esta terrible verdad: no hay salvación alguna. Dado este punto de vista escéptico, el poeta se ríe de los esfuerzos humanos por salvar esta vida de la Nada. Pero tras la risa siempre yace este cinismo, esta resignación a que así es la vida y nadie puede cambiarla.

Para expresar esta visión del mundo, el poeta tenía que buscar una técnica apropiada, un estilo en que puede "reír y sollozar" al mismo tiempo. El estilo de Nicanor Parra se explica, entonces, principalmente por su centro espiritual. No obstante, para comprenderlo mejor, hay que tomar en cuenta también su posición en la historia de la poesía chilena, porque el estilo de Parra representa una reacción contra los poetas nerudianos que copiaban de una manera superficial las técnicas surrealistas del Neruda de las *Residencias*. Parra no rechaza a Neruda sino que rechaza "la receta Neruda": la metáfora descarnada, el hermetismo, la vaguedad. Además, durante esta época, se difundía la poesía trascendental de Humberto Díaz Casanueva, una poesía verdaderamente impenetrable. Así, Nicanor Parra declara "guerra a la metáfora, muerte a la imagen; viva el hecho concreto y otra vez: claridad".²⁶

En su poema "Manifiesto" Parra rechaza todos los "ismos" del vanguardismo y del posvanguardismo. A la poesía deshumanizada, destinada a la minoría selecta, a lo exótico, a lo puro, Parra opone una poesía clara enraizada en la vida humana, por fea y dura que parezca a veces. Trata de los elementos poéticos sagrados con un tono irrespetuoso: la luna es venenosa, las estrellas son cerdas. En fin, es una poesía para el pueblo:

Contra la poesía de las nubes
nosotros oponemos
la poesía de la tierra firme

²⁴ *Ibid.*, p. 70.

²⁵ *Ibid.*, p. 69.

²⁶ Pablo García, "Contrafigura de Nicanor Parra," *Atenea*, CXIX (1955), 157.

—cabeza fría, corazón caliente
 somos terrafirmistas decididos—
 contra la poesía de café
 la poesía de la naturaleza
 contra la poesía de salón
 la poesía de la plaza pública
 la poesía de protesta social.
 Los poetas bajaron del Olimpo.²⁷

Esta búsqueda de lo popular explica su inspiración en García Lorca, a quien debe mucho, especialmente en sus dos obras más populares, *Cancionero sin nombre* y *La cueca larga*. En ambos libros el poeta usa metros tradicionales: en el primero, el romance, típicamente español; en el segundo, la cueca, la tonada, el esquinazo, típicamente chilenos. Se destaca lo pintoresco: los colores brillantes del poncho del huaso, sus espuelas de plata, los lugares comunes del habla popular. Esta poesía debe ser cantada. En efecto, el folklorista Violeta Parra ha compuesto música para *La cueca larga*.²⁸ Además, el poeta mismo, en un discurso que pronunció en la Universidad de Chile, distinguió así entre la prosa y la poesía:

La prosa ha sido hecha para ser leída
 con los ojos solamente, no con la boca.
 Como se ve la prosa es un arte visual,
 en cambio la poesía es un estupefaciente
 del oído.²⁹

Por eso, en el estilo de Parra, se advierte un dominio del ritmo del verso, una musicalidad. De aquí las frecuentes repeticiones, los estribillos y la rima llamativa. Fernando Alegría ha dicho lo siguiente sobre la poesía popular de Parra:

La poesía popular de Nicanor Parra es roja y palpante como gallo de pelea clarinando en la rueda. Me ha tocado oír esta poesía en Donihue y Quilicura, cercada de gritos, risas y botellas; la he visto levantarse a la cabecera de la mesa y sostener su duelo de ingenio contra la sabiduría del tiempo en la tierra huasa; y la vi salir victoriosa bajo el peso de las coplas, los tallas y los brindis que la condecoraron.³⁰

²⁷ Parra, *La cueca larga*, *op. cit.*, p. 75.

²⁸ Alegría, *op. cit.*, p. 212.

²⁹ Pablo Neruda y Nicanor Parra, *Discursos* (Santiago de Chile: Nascimento, 1962), p. 13.

³⁰ Alegría, *op. cit.*, pp. 212-213.

Sin embargo, este tono popular que domina en la primera obra no le basta para expresar su visión amarga del mundo. Es demasiado juguetón. El poeta siente la necesidad de hallar una forma propia, que le permita burlar, pero con sollozos. Esta forma es el antipoema. Desde el punto de vista histórico, el antipoema representa una reacción contra toda la poesía que le precede inmediatamente, porque si lo que dominaba hasta entonces fue poesía, Parra va a llamar la suya antipoesía. El antipoema es una especie de síntesis de lo culto y lo popular. Junto a una expresión vulgar se halla otra culta, y el resultado es un efecto sorprendente y renovador de la lengua.³¹ Parra usa con maestría los varios metros para conseguir los fines deseados;³² y en *Poemas y antipoemas* y sobre todo en *Versos del salón* para mejor expresar el desorden del mundo, Parra le quita al poema toda regularidad y orden; acude al verso libre y muy largo. La actitud irrespetuosa del antipoema arranca también de esta visión pesimista del mundo. En "El túnel" el poeta se nos presenta joven, "lleno de bellos ideales". Pero pronto se da cuenta de la falsedad del mundo:

Aquellas matronas se burlaron miserablemente de mí
 con sus falsas promesas, con sus extrañas fantasías
 con sus dolores sabiamente simulados
 lograron retenerme entre sus redes durante años
 obligándome tácitamente a trabajar para ellas
 en faenas de agricultura
 en compraventa de animales
 hasta que una noche, mirando por la cerradura
 me impuse que una de ellas
 ¡mi tía paralítica!
 caminaba perfectamente sobre la punta de sus piernas
 y volví a la realidad con un sentimiento de los demonios.³³

Este "sentimiento de demonios", esta falta de respeto por las cosas sagradas es el resultado del engaño que sufrió al darse cuenta de la falsedad del mundo. El antipoema es la forma por la cual Parra puede expresar la amargura que le roe el alma. Así, abundan las imágenes feas y sórdidas: "lengua roída por el cáncer", "mejillas blancas de cadáver", "cara de ataúd", etc. Aunque a veces las imágenes parezcan arbitrarias, por lo general, se puede hallar una

³¹ Jorge Elliot explica esta técnica en su *Antología crítica de la nueva poesía chilena* (Santiago de Chile: Nascimento, 1957), pp. 113-115.

³² Fernando Alegría tiene un breve estudio de los varios metros usados por Parra. *Op. cit.*, p. 215.

³³ Parra, *Poemas y antipoemas*, *op. cit.*, pp. 119-20.

explicación que aclara la relación entre las cosas superficialmente más insólitas.³⁴ Así, todas las técnicas poéticas de Nicanor Parra están destinadas a encarnar su visión amarga y pesimista de la vida, y el antipoema representa el éxito estilístico máximo del poeta porque refleja en su estructura misma el eje espiritual del poeta.

La poesía de Nicanor Parra, aunque superficialmente parezca un puro juego, resulta ser una expresión ingeniosa de una amargura interior y personal. No hay ni una chispa de esperanza, nada que nos sugiera una posible desviación de la ruta amarga. Así, ¿serán las *Canciones rusas* la reafirmación, o más bien, la culminación, del sentido espiritual y estilístico del antipoema? O, ¿puede ser que Nicanor Parra, en su evolución poética, siga a uno de sus maestros, Pablo Neruda? ¿Sintió Parra, en su visita a Rusia, un despertar, un amanecer espiritual como el que experimentó Neruda durante la Guerra Civil Española o se ahogó más en la desesperación existencial, sin hallar solución alguna en la "salvavidas nerudiana"? Temblando e impaciente espero mi ejemplar de su último libro.

BIBLIOGRAFIA

- ALEGRÍA, FERNANDO. "Nicanor Parra, el antipoeta," *Cuadernos Americanos*, XIX, núm. 3 (1960), 209-220.
- ALIGUER, MARGARITA. "Na prostom yazike nashikh dnei," *Inostranaiia literatura*, núm. 2 (1964), pp. 42-52.
- ELLIOT, JORGE. *Antología crítica de la nueva poesía chilena*. Santiago de Chile: Nascimento, 1957.
- GARCÍA, PABLO. "Contrafigura de Nicanor Parra," *Atenea*, CXIX (1955), 150-163.
- NERUDA, PABLO Y NICANOR PARRA. *Discursos*. Santiago de Chile: Nascimento, 1962.
- PARRA, NICANOR. *Cancionero sin nombre*. Santiago de Chile: Nascimento, 1937.
- . *La cueca larga y otros poemas*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964.
- . *Poemas y antipoemas*. Santiago de Chile: Nascimento, 1954.

³⁴ Elliot tiene un excelente análisis del poema "La trampa" (el poema en que esta mezcla de lo aparentemente insólito llega a su apogeo). *Op. cit.*, p. 119.

NOVELA DE LA REVOLUCION: CRITERIOS CONTEMPORANEOS

Por *Joseph SOMMERS*

I

Es ya hora de que se vuelva a examinar la llamada "novela de la revolución", la cual se encuentra en peligro de caer en un olvido casi completo, o, en el mejor de los casos, en un destierro injusto al salón de clases y al manual de historia literaria.

El mismo paso de los años que ha venido perfilando con contornos más nítidos los acontecimientos y el significado de la Revolución mexicana, hace posible ahora que a través de la distancia temporal veamos desde nuevas perspectivas el proceso de la novela mexicana. La definición operante en el presente trabajo tiene como base la temática: denominamos "novelas de la Revolución", las obras cuya última significación humana depende de los conflictos y los problemas engendrados por la lucha revolucionaria en México con el fin de cambiar las instituciones nacionales —lucha que estalla en noviembre de 1910 y cuya trayectoria termina en 1940. Para nosotros, pues, la Revolución mexicana constituye un fenómeno de treinta años.

Desde nuestra perspectiva, no sirven ya las viejas categorizaciones de este género que abundaban en los 1940 y 1950: "memorias más que novelas; ya el relato episódico que sigue la figura central de un caudillo, o bien la narración cuyo protagonista es el pueblo; perspectiva autobiográfica, etc.". Tampoco nos parece adecuada la afirmación del profesor Manuel Pedro González, escrita en 1950: "el tema de la Revolución parece haberse agotado sin agotarse. Quiero decir que el asunto ha dejado de tener virtualidad inspiradora para los novelistas. . ."¹

El hecho es que para los novelistas modernos de México, de los últimos veinte años, la Revolución, en una u otra de sus etapas, ha sido el trasfondo y ha tenido una presencia activa en algunas de

* Trabajo presentado en la Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos, Oaxtepec, Morelos, nov. de 1969.

¹ *Trayectoria de la novela en México* (México: Botas, 1951), p. 92.

sus obras importantes. Aquí me refiero a Agustín Yáñez, a Juan Rulfo en varios de sus mejores cuentos, a Elena Garro, a Fernando Benítez, a Rosario Castellanos, y a Carlos Fuentes. Este fenómeno de las últimas dos décadas hace posible ampliar el enfoque tradicional. Nos proponemos en el trabajo presente trazar, en términos sintéticos, cómo es interpretada y entendida la Revolución mexicana en seis de las novelas más significativas que se escribieron en México entre 1915 y 1962.

Esta manera de formular el problema lleva implícitas tres premisas: 1) Que la novela como género está íntimamente vinculada con la experiencia nacional. De ahí que se espere que las conclusiones tengan interés historiográfico. 2) Que cuanto más se aferra la novela a las exigencias del género, es decir a las normas formales de la novela, tanto más expresiva resulta ser. Es decir, damos por supuesto, que las novelas de más alcance literario son las que desarrollan una visión más profunda de la experiencia mexicana. 3) Que un método válido de resumir el proceso histórico de la novela es el de seleccionar novelas claves, ejemplares, en vez de esforzarse por abarcar toda la producción novelesca, reduciéndose así a generalizaciones diluidas aplicables a todas las obras, pero útiles sólo en cuanto el denominador común es útil.

Las obras que estudiaremos a continuación son *Los de abajo*,² de Mariano Azuela; *La sombra del caudillo*,³ de Martín Luis Guzmán; *El resplandor*,⁴ de Mauricio Magdaleno; *Al filo del agua*,⁵ de Agustín Yáñez; *Oficio de tinieblas*,⁶ de Rosario Castellanos, y *La muerte de Artemio Cruz*,⁷ de Carlos Fuentes.

Casi sin excepción, son las mismas novelas que hemos analizado en un libro reciente: *After the Storm: Landmarks of the Modern Mexican Novel*.⁸ Aquí, el propósito no es repetir conceptos ya expresados, sino dirigirnos a problemas de historiografía literaria e intelectual.

Escrita en 1915, *Los de abajo* no sólo sienta la base de la novelística de la Revolución, sino que es la obra de ficción narrativa más importante que se da a luz en México hasta el advenimiento

² Para este trabajo nos hemos referido a la edición de la Colección Popular (México: Fondo de Cultura Económica, 1960). Las citas que se hagan serán a esta edición y aparecerán en el texto.

³ Para este trabajo nos hemos referido a la última edición (México: Cía. General de Ediciones, 1948). Las citas que se hagan serán a esta edición y aparecerán en el texto.

⁴ (México: Botas, 1937).

⁵ (México: Porrúa, 1947).

⁶ (México: Joaquín Mortiz, 1962).

⁷ (México: Fondo de Cultura Económica, 1962).

⁸ (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1968).

de la novela moderna tres décadas más tarde. En términos literarios, alcanza un alto nivel de adecuación entre técnica y temática.

El adjetivo "episódico" aplicado a esta obra puede confundir. En realidad, un análisis cuidadoso revela una arquitectura literaria bastante nítida, basada en múltiples interrelaciones —las más de las veces paralelos o contrastes— entre paisajes, personajes, segmentos narrados. Por ejemplo, la estructura circular encierra en sí misma un tema central: el retorno eterno al punto de partida. La muerte trágica de Demetrio Macías en el mismo cañón desde el cual él y sus hombres se lanzaron a la bola comunica un significado irónico. A pesar de luchas revolucionarias y del heroísmo personal, el destino del hombre consiste en cerrar el círculo que niega significancia a su vida. Otra técnica de Azuela es la de extender, por medio de una serie de acciones simbólicas y metáforas sugestivas, el significado de la trama. De ahí que se establezca por debajo de la superficie una segunda trama. En primer plano está la historia personal de Macías. Relacionada con ella, y siguiendo la misma trayectoria trágica, está la Revolución mexicana.

El hábil manejo de una serie de subtramas contribuye al sentido de estructuración cuidadosa. Estas desempeñan la función interna de interrelacionar las tres secciones de la novela, y el papel temático de reforzar la visión irónica que constituye la médula de la obra. Otra técnica de que se sirve Azuela es la de plantear un tema desde el punto de vista de un personaje, y posteriormente elaborarlo dentro de la acción misma. En la escena final de la primera parte, Solís, el intelectual desilusionado, condena la inmoralidad de los revolucionarios mexicanos, "La psicología de nuestra raza, condensada en dos palabras: ¡robar, matar!" (p. 72). Unas páginas, y unos días después, sentados los revolucionarios en un restaurante, surge en la conversación el tema de "yo maté" y cada cual narra un homicidio, generalmente gratuito, del cual ha sido responsable. Hacia el final de la segunda parte, en la escena XIV, estando el grupo de Demetrio en un tren rumbo a Aguascalientes, la conversación gira alrededor de los robos que han cometido los partidarios de Macías. En esta ocasión se elabora el tema de "yo robé". El autor logra establecer relaciones entre distintas escenas de su obra, relaciones que realzan en forma irónica la temática de la desilusión.

Se podrían seguir precisando otros aspectos de la forma de esta novela, tales como el empleo del lenguaje, la comprensión, y el ritmo. Estos elementos contribuyen a una serie de conceptos paradójicos de donde emana la cosmovisión de Mariano Azuela. Entre las irónicas principales figuran éstas: 1) La conducta y el parecer

físico del hombre son presentados a través de imágenes normalmente aplicables a bestias. 2) Los de abajo, al posesionarse de los haberes y los bienes de la gente rica, que a su vez se había enriquecido injustamente, se comportan de una manera igualmente cruel e inhumana. 3) La educación y las ideas no sirven ningún propósito positivo en el huracán de la Revolución. 4) Sólo ante la inminencia de la muerte encuentra el hombre una relación armoniosa con la naturaleza, la cual "se viste de nupcias" y se vuelve fuerza purificadora.

La visión del mundo que se puede abstraer de la novela de Azuela encierra una valorización trágica del mexicano y de su revolución. Al mexicano lo vemos como prisionero de sus pasiones, como miembro de una raza de alguna manera irredenta, que ha perdido la gracia. Hasta un Demetrio Macías, dotado de honestidad y decencia campesinas, cae en la inmoralidad. Otro aspecto de la visión de Azuela se deriva del enfoque colectivo de la obra. No hay personajes bien desarrollados, que reflexionen, que tengan vida interior, cuya formación particular pre-revolucionaria conozcamos. Al contrario, *Los de abajo* es novela de masas, y este enfoque le da un cariz naturalista, destacando la impotencia del individuo frente a la presión de los acontecimientos y de la historia.

Por otra parte, Azuela simplifica enormemente la historia. En una novela que se concentra en las presiones sociales, hace falta que se nos comunique un análisis de la dinámica de estas presiones. Aquí me refiero a lo que para E. M. Forster se llama "causalidad". A pesar de su talento literario en extender el significado de las acciones, Azuela, cautivado por el drama del presente, deja de establecer una relación entre pasado y presente. Como consecuencia, parece interpretar la Revolución como fenómeno altamente espontáneo y superficial.

Relacionado con la ausencia de análisis es el marcado tono anti-intelectual de la novela. Para Azuela, las ideas no tienen cabida en el transcurso de la Revolución. En ningún momento se notan rastros del fermento ideológico que tradicionalmente ha sido la contribución de la clase media educada a las situaciones revolucionarias. Al contrario, las tres figuras de posible categoría intelectual en la novela son un oportunista corrompido, Cervantes, un idealista amargado y cínico, Solís, y un poeta loco, Valderrama.

Por otra parte, si *Los de abajo* comunica una visión de la Revolución como fracaso, y del mexicano como prisionero de sus circunstancias, esta visión está comunicada en términos mexicanos. Es decir, a partir de Azuela la novela empieza el proceso de mexica-

nización, con personajes de habla popular, cuya experiencia más vital es la experiencia nacional.

Si *Los de abajo*, protagonizada por las masas campesinas, trata la etapa violenta de la Revolución, en un ambiente rural del norte del país, *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán, escrita en 1929, se sitúa en un mundo y un período distintos. Refleja la lucha política de los 1920, y se concentra en los de arriba —el pequeño grupo de políticos en la capital nacional que se disputan el poder. Otro contraste notable entre esta obra y la de Azuela es la preocupación estilística en Guzmán, cuyo lenguaje, con toques de elegancia impresionista, refleja la herencia del modernismo mexicano.

No obstante estos contrastes, en sus aspectos claves las dos novelas se prestan más a la comparación. Técnicamente, la de Guzmán sigue una secuencia cronológica, demuestra una circularidad anecdótica semejante a la de *Los de abajo*, y se aferra a la Revolución como base de la trama novelesca. Conceptualmente, las dos obras trazan en sus personajes centrales una trayectoria gradual de corrupción y frustración que termina en la muerte violenta y trágica, muerte que niega que haya habido progreso hacia las metas de la Revolución. Tal como Azuela, Guzmán amplía el significado de su narración infundiéndolo en las relaciones personales y los acontecimientos políticos ironías profundas. El tema central —la corrupción y la tragedia que acompañan inevitablemente la lucha por el poder— es reforzado por la inversión irónica entre el principio y el fin de la obra. En la última escena, el *Cadillac* de Aguirre, símbolo en el primer capítulo de su autoridad, se ha vuelto propiedad del asesino del joven general enérgico.

Tal como su predecesor en la novela, Guzmán no desarrolla personajes complicados. Más bien vemos desde el exterior a un protagonista interesante, y seguimos el proceso de su destrucción por las circunstancias socio-políticas. Asimismo, hay una carencia absoluta de antecedentes históricos y personales, que nos ayudarían a entender la formación del personaje y la causalidad de la crisis política que constituye el eje de la novela. El enfoque, pues, se limita al presente.

La visión del hombre resulta ser la de un ente inadecuado. La barbarie del palenque de la política mexicana vence las aspiraciones de cualquier individuo que tenga nociones de un código moral, siquiera parcial y limitado. Como dice Olivier, uno de los expertos: "La política de México, política de pistola, sólo conjuga un verbo: matar." (p. 208.)

En el mundo imaginario que Martín Luis Guzmán construyó

a base del México que vio e interpretó, los valores intelectuales desempeñan un papel mínimo. Los pocos campesinos e indios que aparecen están vistos como simples, dóciles, incapaces de entender las maniobras de sus jefes. La clase media, que hubiera podido proporcionar dirigentes y un sentido de valores para la Revolución en estos años, se presenta como un grupo que se mantiene aparte.

Los personajes de Guzmán, generales y políticos en su gran mayoría, casi nunca discuten de ideas. En la única ocasión en que figuran conceptos intelectuales —un discurso de Axkaná a los campesinos— los conceptos resultan ser precisamente el aspecto menos significativo de su oratoria:

En su discurso no vivían los conceptos: vivían las palabras como entidades individuales, estéticas, reveladoras de lo esencial por la sola virtud de su acción inmediata sobre el alma (p. 101).

En *Los de abajo* vimos a las masas en movimiento sin que hubiera líderes capaces que supieran interpretar sus anhelos revolucionarios. *La sombra del caudillo* en cierta forma es la otra cara de la moneda: el mundo de los caudillos, con toda la sutileza de las rivalidades personales y las maniobras maquiavélicas, presentado como un mundo hermético, en el cual las aspiraciones populares no pesan en las decisiones políticas. Se podría decir que las dos novelas se complementan en su tratamiento temático, y que comparten el enfoque de crítica moral, basada en una interpretación de la experiencia inmediata de la Revolución mexicana.

El resplandor, de Mauricio Magdaleno, novela indigenista, producto de la década de los 1930, representa un paso adelante en el desarrollo de la novela de la Revolución. Implícita en esta obra está la premisa de que hay que tomar en cuenta el pasado para apreciar el significado del presente.

Escrita en 1937, y situada históricamente en la época de Calles, la novela encierra una nota fuerte de protesta social, presentando el sufrimiento del indio como repetición sin fin de un sistema básico de explotación, sea a manos del conquistador español o de sus herederos criollos.

Una vez más la circularidad de la trama subraya una nota final de angustia. En la primera sección de *El resplandor* un gobernador de estado, pseudo-benevolente, visita el pueblo otomí de San Andrés de la Cal y escoge a un niño, Saturnino Herrera, para llevarlo a la capital donde se educará. Al final de la novela, después de que el joven ha crecido, ha entrado en el mundo mestizo, ha engañado a su pueblo, llegando a ser gobernador él mismo, después de que la rebelión desesperada de San Andrés ha sido reprimida

cruelmente, retorna Saturnino Herrera a su pueblo para repetir el mismo rito: escoge a un niño para llevarlo a educarse a la capital. El círculo de angustia y de explotación se cierra, para que la historia se repita. Esta continuidad de la condición sufrida del indio implica que la Revolución sirve sólo para darle una forma nueva a la vieja serie negativa de relaciones humanas. La novela sufre de verbosidad, fragmentos ensayísticos y un tono a veces retórico, debido al empeño del autor en imponer al lector su propia actitud de simpatía por el indio. Sin embargo, se pueden notar ciertos avances técnicos y literarios, además de la conciencia histórica. Se introducen varias secuencias oníricas para comunicar cómo la magia forma parte de la realidad india. Es más: se nota un intento de manejar la técnica del *fluir* de la conciencia. Desgraciadamente se trata de ejemplos aislados más que de técnicas empleadas coherentemente e incorporadas dentro de la textura de la novela.

A Mauricio Magdaleno, igual que a sus predecesores, le importaba más el drama de los acontecimientos y las circunstancias sociales que los personajes individuales. Tal como queda simplificada su interpretación de la historia en categorías blanquinegras, así están presentados *a grosso modo* los caracteres, fácilmente divisibles en dos grupos. Los otomíes aparecen simpáticos, estoicos, sufridos. Los mestizos, casi sin excepción, son codiciosos, hipócritas, explotadores. Pasado y presente, pues, vienen a constituir un solo tejido monótono, sin complejidades ni variaciones. El hecho trascendental de la subordinación económica determina de una manera unilateral los valores fundamentales en el mundo de *El resplandor*.

Por simplista que sea el análisis de las relaciones humanas, la visión del mundo de Magdaleno es más avanzada que la de las novelas anteriores. Refleja el indigenismo de los 1930, y por implicación sugiere la necesidad de la reforma agraria y la eliminación del soborno político.

Por otra parte, mientras que la novela lanza una protesta en contra del despojo de los indios por los herederos de la tradición hispano-católica, el retrato de los indígenas que nos ofrece demuestra una base conceptual de filiación paternalista. Tal como nos los presenta Magdaleno, en sus creencias y sus acciones, los otomíes de San Andrés son prisioneros de una cultura basada en supersticiones que los mantienen en un estado de ignorancia inocente, surtiendo como defensa solamente el resguardo del estoicismo y la resignación fatalista ante el sufrimiento preordinado. Parecen comportarse de una manera infantil, y su cultura está descrita desde una perspectiva no india. La voz narrativa, más o menos la del autor, cataloga creencias totémicas, una religión empapada de paganismo y

una disposición a la medicina popular, todo en un tono que sugiere la inutilidad de estas prácticas en una sociedad occidental. Pocos son los ejemplos de sensibilidad narrativa hacia el papel de tales creencias dentro de la cosmovisión indígena.

El tono anti-intelectual de las novelas anteriores se repite en *El resplandor*. Para Saturnino, las ideas sirven meramente como *slogans*, vehículos de engaño. Para el vate Pedroza, subteniente político pseudointelectual, constituyen el embellecimiento del poder político. Pero vista en un contexto histórico, la novela sirvió un propósito más positivo. El énfasis de Magdaleno en desarrollar una perspectiva histórica; su esfuerzo por establecer la noción de causalidad, por unilateralmente económica que fuera; la nota de protesta que se circuló en el México cardenista sobre el abuso de los indios en la década anterior; estos elementos representaban un reto para los intelectuales mexicanos de 1930-1940, década del auge del nacionalismo, cuando se buscaban definiciones nuevas de la nacionalidad mexicana. En la categoría de historia literaria, *El resplandor* es la novela indigenista más seria y más elaborada de los primeros treinta años de la Revolución. Extiende el alcance temático de la novela de la Revolución, y anticipa, en sus innovaciones técnicas, la llegada de la novela moderna.

Vistas en su totalidad, como novelas escritas a través del proceso histórico de la Revolución, estas obras permiten que se establezcan algunas conclusiones para la historiografía literaria:

1) Se valen, como materia prima, de personajes, lenguaje y paisaje mexicanos.

2) Afirman la validez de la experiencia nacional como base de una novela auténticamente mexicana. En este sentido, representan un avance nacionalista, y en este sentido tiene razón Castro Leal al referirse a una "novela de afirmación nacionalista".⁹

3) Se desarrollan como novelas de estructura circular, dependiendo de la acción dramática como núcleo de la trama, acción que resulta ser superior al personaje individual; desarrollan una visión unidimensional de la Revolución, básicamente moralizante; carecen de perspectiva histórica o intelectual, encerrando una valoración crítica negativa y una actitud sumamente pesimista.

4) Llegan a constituir todo un género. Con este ciclo, la novela mexicana deja de ser un producto cultural derivativo. Las obras provocan polémicas públicas, los autores reciben reconocimiento, ganan premios, su obra se lee, se sienten "dueños de su propia casa".

Se ha afirmado o, por lo menos implicado, que la novela de

⁹ Antonio Castro Leal, ed. *La Novela de la Revolución Mexicana* (México: Aguilar, 1960), I, xxix.

la Revolución fue revolucionaria, y que conscientemente pretendió avanzar la causa revolucionaria. Por ejemplo, dice Frederick Turner en su libro recién publicado: "*Los de abajo* presents the need for love of country by portraying men without patriotism. . . . It is precisely by showing the lack of unifying ideals that Azuela emphasizes the need for them".¹⁰ Sin embargo, se puede hacer constar que sí promovió la conciencia de la experiencia nacional, pero al limitarse al drama de los acontecimientos inmediatos, mostró una actitud de derrota y desilusión.

Otro concepto historiográfico relacionado con estas obras es el del nacionalismo cultural —una tendencia menospreciada en estos días tanto en México como en los EE. UU. Las novelas discutidas hasta aquí demuestran que dentro de un contexto bien definido, esta tendencia puede producir valores positivos. En efecto, en México durante las décadas que van de 1915 a 1947, Azuela y sus seguidores establecen una tradición novelesca nacional. Sientan las bases de la novela auténticamente mexicana.

En lo que se refiere a las relaciones y posibles paralelos entre literatura y arte, en el proceso de su desarrollo, caben algunas observaciones. Cierto es, como señala Stanley Ross, que hubo un "fenómeno al que sólo puede llamarse renacimiento cultural, que acompañó y fue parte esencial de la Revolución mexicana —influyendo en el arte, la música, la literatura y la filosofía."¹¹ Hecha esta observación, vale la pena precisar unas diferencias entre la novela y la pintura mural, diferencias de tradición, de espíritu y de función:

1) el arte fue nacionalista en sus temas, y revolucionario en su espíritu. La novela es semejante en el primer aspecto pero no en el segundo.

2) el arte, al rechazar un papel derivativo, pudo recurrir para una nueva vitalidad no solamente a una tradición popular, sino asimismo a tradiciones del arte indígena. La novela pudo nutrirse de la cultura popular, pero no de una narrativa indígena comparable al arte plástico de las culturas prehispánicas.

3) el arte mural de Rivera, Orozco, Siqueiros y Tamayo, a grandes rasgos, sí se preocupa por interpretar la historia mexicana, estableciendo interpretaciones causales, que relacionan pasado y presente. La novela es mucho más limitada.

4) el arte mural llega a influir en el proceso ideológico de la

¹⁰ *The Dynamic of Mexican Nationalism* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1968), p. 262.

¹¹ "Imágenes de la Revolución Mexicana," *Latino América* (U.N.A.M., Centro de Estudios Latinoamericanos), 1 (1968), p. 46.

Revolución misma, desempeñando un papel activo. La novela, por más que se discuta en polémicas literarias, no logra tener semejante papel.

5) el arte mural de 1920-40 influye en la novela, pero la influencia de la narrativa apenas se siente en la pintura de los grandes.

II

Las tres novelas posteriores, escritas durante la post-revolución, forman parte de la novela moderna en México. En técnica y visión del mexicano, son obras de orientación universal. Agustín Yáñez, Rosario Castellanos y Carlos Fuentes se esfuerzan por incorporar los nuevos conocimientos y descubrimientos intelectuales del mundo occidental, en filosofía, psicología y antropología. Para comunicar estas nuevas perspectivas en términos literarios se valen de nuevos procedimientos artísticos. En Yáñez observamos el monólogo interior. Castellanos desarrolla un tratamiento dualista del tiempo, por medio del proceso mitificador. Fuentes fragmenta la secuencia temporal y los planos narrativos. Por medio de estas técnicas los autores quieren, en vez de aislar al mexicano y su mexicanidad, iluminar la experiencia mexicana, viéndola a la luz de la experiencia del hombre moderno. En este sentido, estas tres novelas representan una reacción en contra de las anteriores, superando la etapa nacionalista.

Asimismo, trascienden la postura moralizante, unidimensional, de sus antecesores. Sin prescindir del contexto social, la novela moderna penetra en la complejidad del hombre a través de personajes "redondos" (para emplear la clásica formulación de E. M. Forster) —personajes individualizados, con problemática personal más profunda, más contradictoria, y por eso más difícil de enjuiciar. Para llegar a entender y valorizar a figuras como el padre Dionisio, la india tzotzil Catalina, o Artemio Cruz, ya no sirven las categorías fáciles del bien y del mal. Las novelas ya no se cierran en estructuras circulares. Ahora se relativiza la visión implícita del hombre, porque para los nuevos novelistas, el dilema del hombre encierra de una manera u otra ciertas ambigüedades básicas.

En su interpretación novelística de la Revolución, Yáñez, Castellanos y Fuentes examinan las estructuras sociales en conflicto, estableciendo un sentido causal, un entendimiento de los orígenes de la lucha y las fuerzas en pugna. En gran parte, estos autores, especialmente Rosario Castellanos y Carlos Fuentes, comunican una visión dolorosa, en términos humanos, de la desviación o la traición de las normas revolucionarias. Pero no encuentran la culpa en un hombre corrompido, a quien inherentemente le falta la capacidad de cambiar,

sino que nos hacen ver por qué era inevitable la Revolución, y cuál fue su dinámica subyacente.

Yáñez, conocedor de los principios freudianos, explora las tensiones individuales y colectivas puestas de relieve por el sistema porfiriano en un pueblo remoto de Jalisco que vive "al filo del agua," ante la inminencia de la Revolución. Entre las varias instituciones que determinan la vida rural, la narrativa se concentra en la iglesia y las múltiples represiones que ésta impone en las vidas privadas y las prácticas sociales. El lenguaje mismo de Yáñez —elaborado, ornamental, cargado de ritmos y giros arcaicos— comunica el sabor de estancamiento en este pueblo de mujeres enlutadas, pueblo que parece revivir formas medievales y barrocas. Pero la superficie arcaica de la rutina diaria, regida por el calendario religioso, oculta presiones irreprimibles en distintos individuos tanto como en el pueblo entero, presiones que fatalmente buscan salida en el estallido de 1910.

Acierto notable de esta novela es el desarrollo amplio y multifacético del personaje, don Dionisio, sacerdote del pueblo. Recto, austero, fiel en todo momento a las premisas ortodoxas de su oficio eclesiástico —así lo vemos en su conducta, su habla, sus relaciones con sus feligreses, en su reacción a las crisis que en el pueblo se manifiestan con un ritmo cada vez más acelerado. Pero como complemento de su figura externa, su vida interior, asequible por medio de la técnica de Yáñez, lo humaniza. Su mente es un campo de batalla, en el cual compiten fuerzas opuestas. Por sus sueños y sus monólogos interiores, vemos crecer sus dudas, vemos minada la confianza en la ortodoxia, a medida que una tras otra, sus ovejas protegidas, dejan el rebaño. En un esfuerzo cada vez mayor por mantenerse fiel y por purificarse, se flagela, y logra imponer su voluntad consciente sobre sus vacilaciones subconscientes. Yáñez presenta como auténtica la religiosidad de don Dionisio, a la vez que saca a luz las fallas psicológicas de sus premisas. El cura resulta ser una figura verdaderamente trágica, quien organiza todo su ser en un intento sincero e inútil de detener el proceso de la historia y la naturaleza humana.

La acción de *Al filo del agua*, casi contemporánea con *Los de abajo*, está presentada desde una perspectiva doble, la subjetiva de los personajes y la más objetiva del narrador. Vemos en el hombre la capacidad y la necesidad de luchar por un equilibrio entre aspiraciones personales y fuero interior, por una parte, y su vida social, sexual, y artística, por otra.

Castellanos, enfocando el choque de dos culturas, demuestra el impacto traumático que produce en individuos de cada grupo —indio y ladino— el dominio socio-económico, apoyado por el racismo. En *Oficio de tinieblas*, la perspectiva crítica, más profunda que la de

Mauricio Magdaleno, se logra presentando la cultura indígena de acuerdo con sus propias normas. La protagonista india se nos ofrece con sus propias sensibilidades, su vida interior, su modo particular de entender la realidad. La autora ha aprovechado un acontecimiento histórico del siglo XIX, una rebelión indígena inspirada en el culto de ídolos prehispánicos. Al situar la novela en la era cardenista y al ampliar los datos históricos de acuerdo con las necesidades internas de su obra literaria, les infunde una referencia y un significado modernos. Al final de la novela, aplastada su rebelión, los indios tzotziles recurren al proceso tradicional que siempre ha sido su modo de enfrentarse a su historia trágica: la asimilan transformando realidad histórica en leyenda mítica. Sin idealización, y por medio de personajes válidos, Rosario Castellanos afirma el valor y la dignidad del indio, por su tenaz insistencia en sobrevivir. La situación paralela de angustia en que se encuentran la mayoría de los personajes ladinos, está vista implícitamente como el precio humano que ha tenido que pagar la cultura dominante para imponer su hegemonía racista.

En *La muerte de Artemio Cruz*, Carlos Fuentes traza la vida de un hombre que surge de la obscuridad a participar en la lucha armada revolucionaria. Después, por medio de la traición sistemática y consciente de los ideales de la revolución, alcanza un puesto de poder político y económico en el mundo del México post-revolucionario. La novela, con vistas retrospectivas al siglo diecinueve, implica una interpretación de tipo marxista del desarrollo histórico de México en los últimos cien años. Vemos cómo los terratenientes de la época porfiriana, aprovechando la Ley Lerdo y el juarismo, alcanzan el poder, para ser reemplazados en el siglo veinte por una nueva minoría poderosa —los arribistas exrevolucionarios que han sabido encauzar la fuerza dinámica de la Revolución hacia el neocapitalismo.

Pero Fuentes va más allá de la historia, concentrándose en la trayectoria y la problemática de su personaje central. El marco es la inminencia de la muerte. En la luz penetrante de esta inminencia, la personalidad del Artemio Cruz moribundo se refracta, a medida que éste agoniza, siente desmoronar su cuerpo, revive sus decisiones personales, y contempla el significado último de su vida. Técnicamente, Fuentes, para construir la visión multidimensional de la vida y el tiempo de Artemio Cruz, alterna entre tres planos narrativos. En primer lugar, la acción se nos presenta en forma de monólogo interior, en primera persona, aproximando el fluir de la conciencia del Cruz agonizante; el protagonista se dirige directamente al lector, comunicando su conciencia moribunda. Sus sensaciones agudizadas del dolor y del funcionamiento defectuoso del sistema fisiológico encuentran correspondencias en sus pensamientos negativos sobre los

familiares, y el sacerdote, que lo rodean. La codicia y la hipocresía que observa en ellos acentúa su malestar, y en un nivel más profundo, su sentido de culpa.

A continuación hay pasajes narrados en la voz de un "otro" misterioso, probablemente el *alter ego* de Cruz, quien se dirige a él de "tu," y emplea el tiempo futuro, aunque se refiere a sucesos del pasado. El lector se vuelve casi un testigo, escuchando, como si estuviera al lado de Cruz, oyendo con él esa voz. El empleo del futuro sitúa a Cruz en el pasado, como si los acontecimientos no hubieran sucedido todavía. Como consecuencia, se enfocan las opciones disponibles en distintos momentos de crisis, y las elecciones —los actos— de Cruz para salir de sus apuros. Indirectamente se acentúa la nota de examen moral.

Los segmentos narrados en tercera persona, más tradicionales, son los más largos. En ellos una voz omnisciente, externa, reconstruye fragmentos del pasado de Artemio Cruz, en secuencia acronológica. Ordenando estos fragmentos, el lector va forjándose gradualmente una visión total de la vida del protagonista, visión que no se completa hasta el capítulo final. Esta secuencia temporal, aparentemente caótica, está organizada de una manera que da relieve a las decisiones claves que definen la trayectoria personal de Artemio Cruz.

Con esta técnica, se produce un énfasis existencial. Se dan por supuestas la lucha de clases y la traición de la Revolución, y se examinan dentro de estas fatalidades históricas las posibilidades de que dispone un individuo que se empeña en lograr sus aspiraciones y satisfacer sus necesidades personales. Por encima de la dimensión histórica, y basándose en ella, quedan planteadas una serie de problemas de índole moral y filosófica: la vida vista como suma de las decisiones del individuo, la vida definida por la muerte, la responsabilidad moral del individuo por sus actos. Artemio Cruz, revolucionario transformado en capitalista, resulta ser una figura para quien Fuentes demuestra un desprecio profundo, pero a quien desarrolla comprensiva y sensiblemente, hasta con compasión.

Decir que determinadas obras se caracterizan por su universalidad no proporciona en realidad índice alguno de su sistema de valores, el cual puede asociarse con una u otra de las posibilidades, que se extienden desde el abstraccionismo hasta el *engagement*. Esta última tendencia es la que han preferido los escritores modernos al analizar desde una perspectiva crítica las causas de la Revolución, las formas en que fue frenada, y, en el caso de Castellanos y Fuentes, distorsionada. Sus obras, aprovechando los recursos técnicos de la novela moderna occidental de Joyce, Faulkner y Woolf, postulan una causalidad más compleja en significado filosófico, y más pro-

funda en extensión temporal. Marcan una ruptura, en forma y fondo, con la novela anterior. Los intérpretes modernos de la Revolución no continúan la tradición establecida, sino que rechazan los modelos nacionalistas e intentan trascenderlos en una suerte de proceso dialéctico para llegar a un nuevo orden ontológico. Al poner en tela de juicio en sus obras la Revolución y sus frutos, están más en consonancia con la juventud intelectual universitaria que con los partidarios oficiales que sostienen la versión de una Revolución que mantiene desde 1910 su marcha infatigable al futuro.

Vista la novela de la Revolución a través de casi medio siglo, 1915-1962, se nota que llega a su apogeo al pasar de la primera etapa a la segunda; de la visión inmediata a la reflexiva; del empeño nacionalista al universal; de una técnica decimonónica a la conciencia artística moderna; de una actitud cerrada arraigada en criterios moralistas de una mentalidad abierta, consciente de la complejidad del hombre; de una crítica superficial aplicada a las acciones de los revolucionarios a una crítica profunda dirigida hacia las instituciones de México antes, durante, y después de la Revolución.

RUBEN DARIO Y THEODORE ROOSEVELT

Por Publio GONZALEZ-RODAS

CUANDO Rubén Darío publica sus *Cantos de vida y esperanza* (1905), los críticos de su obra, incluyendo a los más doctos en la materia, creen ver una especie de preocupación social, de "poesía social", de "vuelta a la preocupación social", en la trayectoria poética de Darío.¹

Nosotros aún no estamos convencidos de esta presunta "vena social" en la poesía del bardo nicaragüense. Ya en su prefacio a *Prosas profanas* nos advierte "A través de los fuegos divinos de las vidrieras historiadas me río del viento que sopla afuera, del mal que pasa". A Darío no le interesaban los problemas del pueblo, aunque a veces escribiera composiciones de encargo y de beneficio lucrativo. El mismo nos dice "Yo no soy un poeta para las muchedumbres. Pero sé que indefectiblemente tengo que ir a ellos."² Darío era un hombre sensorial que se dejaba deslumbrar por las perlas preciosas, los vestidos elegantes, las comidas más exquisitas. Era un verdadero refinado, y su poesía lo atestigua paso a paso, aunque a veces se dejen oír sonidos ronc y distintos de su flauta, obedeciendo quizá a factores o críticas hechas contra ese "antiamericanismo involuntario del poeta", como quiere Rodó. En su "Epístola a la señora de Leopoldo Lugones", declara:

Yo no ahorro ni en seda, ni en champaña, ni en flores.

.....
Me complace en los cuellos blancos ver los diamantes.

Gusto de gentes de maneras elegantes

y de finas palabras y de nobles ideas.

¹ Pedro Salinas habla del tema social en Darío en su libro *La poesía de Rubén Darío* (Buenos Aires, 1957) y Manuel Pedro González al reseñar dicho libro añade que aquel que negase este aspecto social de Darío, incurriría en un gran error. Véase también E. Anderson Imbert, *Crítica interna*. Madrid: Ediciones Taurus, 1960, pp. 184-186.

² Rubén Darío, *Obras completas*. Buenos Aires: Ediciones Anaconda, 1958, p. 230.

Las gentes sin higiene ni urbanidad, de feas
trazas, avaros, torpes, o malignos y rudos,
mantienen, lo confieso, mis entusiasmos mudos.

En *Prosas profanas*, publicado en Buenos Aires, en 1896, el autor no dedica ni siquiera una composición al tema social. A la edad de 29 años el poeta prefiere hablar del arte, la belleza, lo exótico, las japonerías, palacios versallescos y duquesas de cuello alabastro. Y ello no obedece a la carencia de temas político-sociales del momento cuando ya empieza a vislumbrarse la política expansionista de los Estados Unidos, que enseña sus garras. A José E. Rodó, el mejor ensayista hispanoamericano de la época, le preocupa sobremanera esta actitud de Darío, y declara a cuatro vientos "Indudablemente, Rubén Darío no es el poeta de América". Y luego el mismo crítico uruguayo añade sin temor a equivocarse:

No cabe imaginar una individualidad literaria más ajena que ésta a todo sentimiento de solidaridad social y a todo interés por lo que pasa en torno suyo.³

Darío tendrá muy presente esta crítica de su amigo Rodó, cuando escribe *Cantos de vida y esperanza*. Y entonces, obedeciendo a varias insinuaciones, da un viraje hacia una poesía que los críticos se empeñan en llamar "social", creyéndola sincera en la vida y obra del poeta.

En nuestro concepto, uno de esos "fuera de lugar" de la obra Rubendariana, lo constituye el poema "A Roosevelt", que es considerado por algunos como un grito sincero y profundo de Darío, ante la política agresiva del gran "profesor de energía": Teodoro Roosevelt. El mismo poeta nos dice en el Prefacio a *Cantos de vida y esperanza*, que sus versos obedecen a "un clamor continental", y

Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental.

Y al referirse Darío a este episodio en otro de sus libros, nos repite aludiendo a este poema, que se trata de "un trompetazo" escapado a raíz de los acontecimientos graves de principios de siglo, como la toma del Canal de Panamá. Oigámosle:

³ José Enrique Rodó, *Obras completas*. Ediciones Zamora. Buenos Aires 1956, p. 130.

Yo mismo, hace ya bastante tiempo, lancé a Mr. Roosevelt, el fuerte cazador, un trompetazo, por otra parte inofensivo.⁴

Estos versos "A Roosevelt", que publicara por vez primera la revista *Pluma y Lápiz* de Santiago de Chile, el 29 de mayo de 1904, no creemos que reflejan una actitud sincera y espontánea de Darío. Conviene tener en cuenta la ola de protestas que se respiraba por doquiera en la América Latina. Manuel Ugarte, amigo íntimo del poeta, viajaba de país en país, buscando respaldo y criticando la actitud del Coloso del Norte; además todos los periódicos publicaban a diario caricaturas donde se ridiculizaba al TIO SAM, no sólo de lengua española, sino de lengua inglesa. Darío, asiduo lector de las revistas de su tiempo, estaba enterado de ellas, y le llamaron más de una vez, su atención:

Ya he hecho referencia al sombrero-trampa que coge los pollitos de las Antillas. En otra caricatura, a propósito de la tarifa Wal, se alude a la anexión de Cuba. La única salvación está, ante el muro levantado, en un santos-dumont que se llama Annexation y que va montado por un cubano. Ambas caricaturas son de origen yanqui.

Hay otra del Punck de Nueva York, en que, ante las naciones de Europa, gallos enjaulados en la jaula de la doctrina de Monroe, se pasea, gallo enorme entre los pollos de las naciones latinas de América, el Uncle Sam. En otra el mapa de la América del Sur forma una cabeza cuyo sombrero es el del mismo Tío. En otra, con motivo de la terminación del tratado Clayton Bulwer, John Bull se inclina descubierto al abrir una puerta por la que entra orgulloso, armado de pico y pala, a abrir el canal de Nicaragua, el Tío consabido.⁵

También estaba al tanto el nicaragüense de varios libros, que prevenían a la América Latina, de la amenaza yanqui:

Un folleto publicado en Nueva York hace algún tiempo, *El continente enfermo*, causó bastante ruido en algunas repúblicas hispanoamericanas. Su autor, un venezolano, César Zumeta, exponía con valiente franqueza las dolencias y vicios continentales, los peligros de nuestras democracias, la constitución dañada del social organismo, las consecuencias fatales de las malas políticas y lo inevitable de la amenaza yanqui. Este folleto ocasionó la publicación de un libro de alto mérito del señor Francisco Bulnes, mejicano.⁶

⁴ Rubén Darío, *Cabezas*. Colección Crisol (Aguilar). Madrid 1958, p. 395.

⁵ Rubén Darío, *La caravana pasa*. Madrid, Editorial Mundo Latino, pp. 197-198.

⁶ *Idem*, p. 158.

El mejor poeta de Hispanoamérica de entonces, el antiguo cónsul General de Colombia en Buenos Aires, no podía de ninguna manera permanecer callado ante este "clamor universal". Decide salir de su indiferencia, de su torre de marfil, y compone unos versos personificados explícitamente en Roosevelt, quizá a instancias de un amigo íntimo que frecuentaba en esa época, como trataré de probarlo en otro artículo.⁷

Durante la presidencia de José Santos Zelaya, amigo personal de Darío, interviene Estados Unidos en las cosas de Nicaragua. En una carta, de fecha 5 de mayo de 1910, el General nicaragüense le escribe a Darío desde Bruselas:

Como el expresidente señor Roosevelt tanto en París como en Bruselas aparece proclamando que la principal virtud del patriota es impedir que su país cometa injusticias con los otros, y principalmente con los "débiles", ¿no le parece conveniente publicar un artículo pidiéndole que como buen patriota haga, él que tiene tanta influencia en el Gobierno de Taft, que no se siga apoyando la revolución en Nicaragua, como que es la mayor iniquidad que están cometiendo contra un paisecito que nada les ha hecho, y con la violación más flagrante del tratado y convenciones firmadas en Washington, en diciembre de 1907? El Sr. Roosevelt trata de sorprender a los europeos con declamaciones teatrales, mientras en su país favorecen revoluciones para que los pueblos se destrocen. Si acoge mi idea, sería bueno que la pluma tan autorizada de usted escribiera el artículo.⁸

En aprecio de su amigo y benefactor, Darío decide escribir de nuevo contra el Presidente Roosevelt, utilizando las ideas sugeridas por Zelaya y *Paris-Journal*, publica "La protesta de un escritor" el 22 de mayo de 1910, a sólo doce días de haber recibido la carta de su compatriota de Bruselas.

El poeta hace énfasis en los puntos sugeridos por su amigo: actitud hipócrita de Roosevelt ante las naciones europeas, violaciones contra "un paisecito que nada les ha hecho". Oliver Belmás hace el siguiente comentario:

⁷ Para una teoría del origen de este poema, véase Luis Monguió, "El origen de unos versos de 'A Roosevelt,'" *Hispania*, California, 1955, XXXVIII, pp. 424-426 y para una nueva interpretación de este poema, véase Keith Ellis, "Un análisis estructural del poema A Roosevelt", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1967, núm. 212-213, pp. 523-528.

⁸ Alberto Ghirardo, *El archivo de Rubén Darío*, Buenos Aires 1943, pp. 165-166.

La caída del general Zelaya, hija, según el partido liberal, de la intervención política estadounidense en los asuntos internos de Nicaragua, provocó en Darío un sentimiento antinorteamericano y reavivó íntimamente los juicios adversos al águila del Norte, expresados en 1903 en la ODA A ROOSEVELT.⁹

Creemos más bien que en lugar de "reavivir" sentimientos antiyanquis, esta actitud obedece mejor a un compromiso de camaradería con su amigo, quien antes había declarado "la ley Darío" o ley del divorcio en Nicaragua, para salvar al poeta de las intrigas y enredos que siempre le motivara Rosario Murillo. Y por lo tanto, tampoco podríamos considerar este nuevo artículo, como un eco sincero en la temática rubendariana.¹⁰

En realidad, el poeta tenía bastante estimación por el ex-presidente norteamericano, si hemos de darle crédito a las declaraciones que publicara en *El canto errante*, en 1907, cuando señala en el prefacio "Dilucidaciones" su admiración por el terrible cazador:

El mayor elogio hecho recientemente a la Poesía y a los poetas ha sido expresado en lengua "anglosajona" por un hombre incuestionable de extraordinarias complacencias con las nueve musas. Un yanqui. Se trata de Teodoro Roosevelt.

Ese Presidente de República juzga a los armoniosos portaliras con mucha mejor voluntad que el filósofo Platón. No solamente les corona de rosas; mas sostiene su utilidad para el Estado y pide para ellos la pública estimación y el reconocimiento nacional. Por esto comprenderéis que el terrible cazador es un varón sensato.¹¹

Y unas líneas más adelante, refiriéndose de nuevo al mismo que en años anteriores había sido blanco de sus nada ponzoñosos dardos, exclama: "Las más ilustres escopetas dejan en paz a los cisnes".¹²

También sabemos —por su artículo Roosevelt en París, que aparece en su libro *Todo al vuelo*, publicado en Madrid en 1912— que

⁹ Antonio Oliver-Belmás, *Este otro Rubén Darío*. Editorial Aedos. Barcelona, 1960, p. 52.

¹⁰ José Santos Zelaya congratula a Darío por la aparición de este artículo, como bien se puede comprobar en otras cartas dirigidas al poeta citadas en la obra de Alberto Ghirardo, pp. 166-173.

¹¹ Rubén Darío, *El canto errante*. Editorial Mundo Latino, Madrid, p. 11.

¹² *Idem*, p. 12.

llegó a considerar al ex-presidente yanqui "¡Maravilloso ejemplar de humanidad libre y bravía!"¹³

LES PAROLES ET LES ACTES DE M. ROOSEVELT

La Protestation d'un Ecrivain

M. Rubén Darío, une des personnalités les plus en vue des lettres latines, le premier poète en langue espagnole, est en même temps un journaliste distingué. Comme tel, il prend la défense du Nicaragua, victime des agissements politiques des Etats Unis, et c'est à M. Roosevelt qu'il adresse un rapport au droit des peuples et à la morale internationale.

M. Roosevelt voyage comme un bourgeois; il est reçu comme un souverain; il parle comme un apôtre. Son odyssée a travers l'ancien continent, où tantôt il s'est fait, par la carabine, le destructeur des fauves, tantôt, par le discours, le redresseur des torts, ne sera pas la partie la moins intéressante et la moins suggestive de son existence si peu ordinaire. En Europe, quand un homme a quitté le pouvoir ou, que le pouvoir l'a quitté, généralement, il cultive ses laïques, à l'exemple de Dioclétien; il voyage tranquillement, ou, dans le calme de la retraite, il savoure le délicieux "enfin libre!". M. Roosevelt pratique le *otium cum negotio*, et jamais il ne fut plus affaire que depuis qu'il n'a plus les affaires de son pays à diriger. Mais, précisément, cette activité débordante n'est que la complète expansion d'un tempérament que les exigences du pouvoir semblaient plutôt comprimer. M. Roosevelt, ex-président, c'est le président Roosevelt avec toute sa liberté d'allure, d'action et de parole.

Ce fut un spectacle, en vérité, peu banal, que cet homme, d'un pays dont l'histoire ne se compte que par les années, vint enseigner à un peuple vieux de près de vingt siècles les devoirs du citoyen; qu'il provoquait l'admiration et l'enthousiasme comme s'il révélait l'art de bien vivre et livrait la recette du bonheur. On comprend pourtant qu'il y a des conseils qu'il est bon de rappeler, et qu'alors la valeur des choses dites provient surtout de la personnalité et de la sincérité de celui qui les dit.

Or, c'est à la sincérité de M. Roosevelt que j'en ai aujourd'hui. Non point que je la mette en doute. Je voudrais seulement, l'ayant

¹³ Rubén Darío, *Todo al vuelo*. Editorial Mundo Latino, Madrid, 1912. Darío había leído otros artículos que trataban del imperialismo en Nicaragua, como el *Kölnische Zeitung*, y en el *Frankfurter Zeitung*, a los que cita en una nota al pie de la página, al final de su libro, *La caravana pasa*, p. 237.

constatée dans la pensée et dans l'expression, en dégager certains corollaires pratiques.

Il repete a plusieurs reprises, et sous diverses formes, que ce qui est principalement nécessaire au citoyen, c'est l'activité et l'honnêteté. Ce sont comme les vertus theologales de son catechisme civique. Il doit se faire, aussi large que possible, sa place au soleil; mais il ne dira pas a son voisin faible: "Ote-toi de mon soleil." Il era égoïste et altruïste a la fois, un excellent gorille, selon Taine. Ces vertus, que les bons citoyens pratiqueront entre eux, les bonnes nations, groupements de bons citoyens, les pratiqueront entre elles. La morale politique n'a point d'autres préceptes que la morale privée. Je cite textuellement M. Roosevelt: "Jamais je ne saurais admettre qu'une nation puisse traiter d'autres nations d'une maniere différente de celle dont un honnête homme traite d'autres hommes."

Il y a justement, a l'heure qu'il est, dans l'Amérique centrale, un petit Etat qui ne demanderait qu'à développer dans la paix et l'ordre son industrie et son commerce, qui ne veut que conserver sa modeste place au soleil et poursuivre ses destinées avec l'assurance que, n'ayant commis d'injustice envers personne, il ne sera en butte aux repréailles de personne. Mais une révolution le paralyse et l'épuise. Cette révolution est fomentée par une grande nation. Cette grande nation, c'est la République des Etats-Unis. Et le Nicaragua n'a rien fait aux Etats-Unis qui puisse justifier leur politique. Bien plus, il se croyait sûr, sinon de leur protection, du moins de leur neutralité, sur la foi du traité et des conventions signés à Washington, en décembre 1907.

Je demande donc a M. Roosevelt si, au nom de ses principes, il ne voit pas là une double violation, une double abjuration de cette morale internationale qu'il définit et préconise. Je lui demande s'il ne regarde pas ses concitoyens comme de mauvais patriotes, puisqu'il déclare que "le vrai patriote, jaloux de l'honneur national comme un homme de coeur l'est de son propre honneur, veillera à ce que sa patrie n'inflige aucun tort". Et s'il qualifie, à bon droit, de "crime contre l'humanité" une guerre injuste, quel nom donnera-t-il à ceux qui suscitent et alimentent une guerre civile?

Mais M. Roosevelt pourrait me répondre: "Mon pays a peut-être ici ses raisons, que la raison internationale ou la morale politique ne connaît pas. D'ailleurs, quoi que je pense et dise de ses agissements au Nicaragua, mon opinion et ma réprobation risqueraient fort d'être purement platoniques."

Il n'est pas à craindre, M. Roosevelt, que votre voix, si respectueusement, j'allais dire si religieusement écoutée par les autres nations, aille, chez vous, se perdre dans le désert. Vous êtes le prési-

dent d'hier, et vous avez, dans le gouvernement d'aujourd'hui, une telle influence que M. Taft et ses ministres ne décident guère, je crois, sans votre assentiment.

Mais, fussent-ils, dans cette question, d'un autre avis que le vôtre, vous vous seriez mis, vous, d'accord avec vous-même, en leur signalant l'iniquité qu'ils commettent envers le Nicaragua. Vous avez, en effet, proclamé à Paris que "c'est le devoir de tout homme d'Etat honnête de guider la nation de telle manière qu'elle ne cause nul tort à aucune autre nation".

Ne serait-ce pas ainsi montrer au monde que, si vous avez "un haut idéal" —je me sers de vos expressions— "vous êtes homme à l'atteindre et réaliser", et que vous "pratiquez, dans votre propre vie, les doctrines que vous enseignez aux autres"?

Rubén Dario

EL ANTI-HEROE EN *EL ACOSO*

Por Alberto J. CARLOS,

A Manuel Pedro González

ANADIE que haya intentado la lectura de *El acoso*, se le tiene que decir que la novela es algo compleja. Enrique Anderson Imbert ha explicado parte de esa complejidad: "*El acoso* es un rompecabezas de trebejos cuidadosamente mezclados: el lector va aprendiendo poco a poco, en cada fragmento, el diseño total. La concordancia entre los monólogos interiores, directos e indirectos, y los objetos, personajes y episodios de la acción central está admirablemente pensada. Carpentier no explica, pero da todas las claves para que el lector identifique a los personajes, recomponga la cronología, ordene las secuencias lógicas y encuentre la salida de ese laberinto".¹ Y a estas dificultades hay que agregar todavía otra: la ironía. Ya Fernando Alegría ha aludido a "cierta ironía de corte sajón"² en *El siglo de las luces*: sin embargo es Anderson Imbert quien señala que en *El acoso* Carpentier organiza su materia "en un espectáculo irónico."³

I

SI se fija uno bien en el comportamiento del acosado, parecerá curiosa la disparidad entre lo que el terrorista dice y lo que hace. Habla de lo justo, de lo heroico y de lo sublime: "Todo había sido justo, heroico, sublime, en el comienzo: las casas que estallaban en la noche; los Dignatarios acribillados en las avenidas; los automóviles que desaparecían, como sorbidos por la tierra. . ." (p. 229)⁴ pero ¿qué hay de heroico y sublime en ese breve recuento de asesinatos?

¹ Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana* (México, 1961), pág. 218.

² Fernando Alegría, *Historia de la novela hispanoamericana*, 2a. ed. (México, 1965), pág. 276.

³ Anderson Imbert, pág. 218.

⁴ Citamos por el texto de *El acoso* en *Guerra de tiempo* (México, 1958).

Nótese también la ironía inherente en lo que el acosado recuerda de su vida en el pueblo Sancti-Spiritus. Le molestaba tener que rendir cuenta de sus actos a sus padres y sobre todo se impacientaba porque en la provincia le era difícil tener una amante. Por eso sueña con su viaje a La Habana donde hallará la libertad y una amante "ya que esto último tan difícil en provincia, es moneda corriente donde no hay ventanas enrejadas, celosías, ni comedres noticiosas." (p. 180) En La Habana se pondrá su flamante traje "cortado por su padre según los últimos figurines" y que el joven "piensa estrenar, con la corbata y el pañuelo entonados" cuando vaya a la universidad a matricularse. Después podrá ir a un café y pedir un Martini: "Sabrá, por fin, a qué sabe esa mezcla que sirven con una aceituna en la copa." ¿Y luego? Irá a la casa de una mujer, una prostituta llamada Estrella, de quien un amigo —el Becario— le ha contado maravillas. Cuando llega a La Habana, el joven se hospeda en casa de una anciana. Pero muy pronto se da cuenta que allí no podrá vivir la vida de completa libertad que había soñado. La vieja es insoportable: ¡vigila sus entradas y salidas y no le permite llevar mujeres a su habitación! Claro que el futuro terrorista decide mudar de alojamiento para librarse de la vieja rezongadora.

Ahora bien: preguntémosnos ¿se debe portar así un joven serio? Después de todo lo que revela el acosado, ¿podremos aceptar las explicaciones sobre sus actividades de terrorista? ¿Podremos creer que en verdad fue todo así como él dice, justo, heroico y sublime? ¿De qué manera se podrá considerar la ironía de Carpentier velada o sutil?

La manera en que decide afiliarse al grupo de los estudiantes impacientes también revela el carácter del joven. Tratando de justificarse, dice: "Pero había estado demasiado rodeado, en aquellos días, de impacientes por actuar. Le decían que no perdiese el tiempo en reuniones de célula, ni en leer opúsculos marxistas o el elogio de remotas granjas colectivas, con fotos de tractoristas sonrientes y vacas dotadas de ubres fenomenales, cuando los mejores de su generación caían bajo el plomo de la policía represiva." (pp. 182-183) Y cierta mañana "se vio arrastrado por una manifestación que bajaba, vociferante, las escalinatas de la Universidad." (p. 183) Al chocar con la policía, muchos de los manifestantes son pisoteados, apaleados y baleados. Es entonces que el protagonista, pensando que los acontecimientos exigían comprometerse inmediatamente, se alista en el bando de terroristas.

Está claro: el terrorista se interesa en justificar su conducta y quiere que se crea que él no es responsable de todo lo que ha pasado. Su participación en el grupo de terroristas se debe, dice él, más

a las circunstancias y a la casualidad que a su propia voluntad. Y así como esa mañana se ve arrastrado por la manifestación, los acontecimientos lo empujan hacia el terrorismo. Este joven mientras vivió en la provincia no parece haberse interesado en la situación política. Le importaba más soñar una vida interesante, una vida de hombre libre. Sin embargo, quiere hacer creer que ahora no le es posible resistir la exasperación y que aunque no quiera hacerse terrorista, las circunstancias lo obligan a tal conducta. Dice Carpentier: "Ante la visión de los derribados, pensó que, en efecto, se vivían tiempos que reclamaban una acción inmediata, y no las cautelas y aplazamientos de una disciplina que pretendía ignorar la exasperación..." (p. 183).

El joven se ve algo comprometido cuando tiene que votar por o contra la pena de muerte para el delator, el estudiante acusado de haber traicionado a sus compañeros. El acosado quisiera no levantar la mano, pero finalmente mueve el codo "elevando dedos cobardes al nivel de otros muchos..." (p. 234) Es decir, el joven simplemente sigue el ejemplo de los otros a pesar de que en realidad siente dudas sobre si es justo o no sentenciar a muerte a alguien del grupo. "Era necesario", se le dice.

Los estudiantes se lanzan enérgicamente a la violencia, al terrorismo; pero pronto degenera el movimiento. Y los jóvenes terminan poniéndose a las órdenes de protectores pudientes, políticos que pagan para que los estudiantes supriman a sus enemigos. Sin embargo, los terroristas siguen creyendo que sus actos son justos y necesarios. Conviene notar que nuestro protagonista ahora tiene que emborracharse para creer en la justicia de sus actividades abominables. Trata de hacerse cara dura con la ayuda del licor: "Todavía se afirmaba que aquello era justo y necesario; pero cuando arrojado del Mirador, el sentenciado de ahora, regresaba de una empresa, tenía que beber hasta desplomarse, para seguir creyendo que lo hecho hubiera sido justo y necesario." (p. 236) Curiosamente hasta llega a sentir cierto placer al leer de la muerte de algunas de sus víctimas; se acostumbra a decir, "Bien muerto, el perro".

El protagonista de Carpentier se cree obligado a vivir como terrorista, pero nunca admite que es responsable de todo lo que hace. No nos sorprende que cuando se encuentra en dificultades con sus propios compañeros, por haber delatado a los de su grupo, vuelva —irónicamente— a la casa de la anciana nodriza. Se refugia en la misma casa donde se le había prohibido llevar mujeres. Y ahora después de vivir como asesino, después de tantas borracheras y de meses de una vida disipada —la vida que él cree le corresponde a la gente que vive peligrosamente— se arrepiente de todo lo que había

hecho. De modo que así como antes hizo el papel de héroe terrorista durante los días "sublimés", ahora —mediante una repentina y extraña conversión— se hace penitente cristiano. Su conversión toma una forma acaso demasiado ostensible. A cada instante reza y se persigna. Se entiende que de puro miedo rece en la sala de conciertos: "...creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra; creo, creo, creo..." (p. 149). Pero parece algo raro su comportamiento en casa de la prostituta Estrella donde se ahinca y recita la oración a San José. Cuando termina "tuvo la duda de si había contado nueve o diez plegarias, y se impuso once recitaciones más" (p. 221). Ofrece todos sus sufrimientos a Dios y se convence de que hay una extraordinaria belleza en la religión, y que de veras cree en Dios. Le da gracias a Dios por haberle permitido sufrir los días del encierro y también sufrir hambres porque todo esto lo ha conducido, lo ha acercado, a la presencia de Dios. De hoy en adelante, dice, aceptará "los más duros oficios, los sueldos peores, el sol en el lomo, el aceite en la cara, el camastro y la escudilla, como fases de una expiación necesaria" (p. 186).

Pero aún en sus momentos más débiles, el terrorista no acepta la responsabilidad de sus actos. Después de todo, piensa, hubo circunstancias atenuantes: "Toda la culpa, además, no era suya. Era obra de la época, de las contingencias, de la ilusión heroica." (p. 186) Y luego cae en algo maravilloso que lo exime de toda culpa: en la sala de conciertos se pregunta si no fue todo la voluntad de Dios. ¿No fueron los asesinatos y todo lo que había ocurrido parte de la Divina Voluntad? Dice: "No pudo ser una casualidad; estaba *eso* en la casa de al lado, porque Dios quiso que así fuera; no eran manos de hombre, las que ponían ahí, tan cerca, esa música de cortejo al paso, de tambores sordos, de figuras veladas; era Dios en lo *después*, como en la leña sin prender está el fuego antes de ser el fuego;..." (pp. 152-153).

Ahora ¿de qué manera puede ser éste un hombre sincero? ¿Cómo se le puede creer? Sin entender nada de política, se alista en un grupo de terroristas. Le gusta la vida que él cree heroica. Cuando se le administra tormento, delata a los de su grupo. Este joven "idealista" se precipita en una vida de acción sin tener en cuenta las consecuencias y luego al encontrarse en un aprieto, traiciona a sus compañeros. De modo que su participación en la contienda política termina siendo —a fin de cuentas— contraproducente. Claro que todo esto constituye parte del fondo irónico de la novela. Y ahora el acosado, que al parecer nunca fue ni siquiera un poco religioso, de repente se convierte al catolicismo, a un catolicismo fanático, obscurantista, supersticioso. En casa de la prostituta cuando reza, el

terrorista parece creer que San José cuenta las oraciones y que si falta una plegaria, el santo rechazará todas sus súplicas. Y ¡qué conveniente eso de creer que todo ha sido la voluntad de Dios! Ciertamente es difícil creer en la sinceridad del acosado. ¿No será que Carpentier ha retratado en su terrorista al llamado *petit-bourgeois*, al pequeño burgués haciendo el papel de héroe, jugando con la vida y la muerte como si se tratara de un juego de niños, engañándose él mismo y terminando su despreciable vida como animal perseguido por un implacable y cruel cazador?

La prostituta Estrella se asemeja al terrorista en que ella también quisiera no sentirse culpable. Claro que su profesión no le ha proporcionado una vida exenta de culpa, pero ella no se cree en realidad muy diferente de otras mujeres. Su comportamiento es tal que sus vecinas "mujeres casadas por la Iglesia, la tildaban de más señora que algunas dadas de honestas..." Piensa que se peca sólo con el intelecto. Era "correcta en sus tratos, puntual en sus compromisos, generosa ante la necesidad ajena o el desvalimiento de una semejante..." (p. 215). Ella hasta se preocupa por sus clientes: "No te mojes", le dice al taquillero cuando éste tiene que salir a la lluvia. Estrella tiene un perro acostumbrado a no ladrar y ella nunca causa escándalos. Dice: "Yo no voy a la cárcel de mujeres; no me quiero ir del barrio; aquí saben que soy una persona de orden" (pp. 157-158). Cuando lleva a algún cliente a su dormitorio, el respeto a la religión la obliga a cubrir con un paño la imagen de la Virgen. Y sin embargo, esta mujer traiciona al terrorista. Acaso por ser una prostituta respetable, Estrella, como el acosado, trata de justificarse. Y para minimizar su traición, sugiere que la policía la ha perseguido tanto que ha sido como "una inquisición". Exagera las amenazas que se le hacen: "Se erigía en única amenazada, víctima de persecuciones, mártir de una causa obscura, y había en esa magnificación de los padecimientos, como un afán de compadecerse a sí misma por la humillación sufrida" (p. 158). Pero nada y nadie le aliviará del peso del verdadero pecado: no podría eludir el hecho de haber delatado al terrorista. Piensa: "Esta vez había pecado con la cabeza, y tales eran los males desencadenados por su pecado, con la cabeza, que la Palabra le era gritada por voces del Infierno..." (p. 216). Sabe que ahora sí que merece ese epíteto con que se designan las mujeres de su condición. Irónico es que para seguir viviendo como si de veras fuera "más señora que algunas", Estrella llega por fin a saber lo que es el pecado.

II

EN una novela en que un joven terrorista se siente perseguido por los pecados del pasado y en que se discute lo que significa ser culpable, no es ocioso que el autor recuerde el asesinato de Clitemnestra y el remordimiento que experimentó su hijo Orestes. Carpentier narra que al acercarse a la universidad donde se está representando la tragedia *Electra*, el acosado oye que el coro recita: "Las imprecaciones se cumplen; vivos están los muertos acostados bajo tierra; las víctimas de ayer toman en represalias la sangre de sus asesinos..." (p. 228).⁵ Por tanto, no es sorprendente que el protagonista de Carpentier se parezca bastante a Orestes. El acosado se puede comparar sobre todo al personaje de Orestes que aparece en dos tragedias de Eurípides.⁶ El terrorista cubano se esconde en el mirador en casa de su anciana nodriza y permanece allí varios días. Así también ocurre con el Orestes de Eurípides: después de matar a su madre se aísla y pasa más o menos seis días sin comer y sin bañarse. Orestes, al despertar de su largo sueño, se describe así: "De mis ojos y de mi infeliz boca escurren grumos de espuma..." (p. 418).⁷ El acosado: "Despertó al cuarto día... con la boca terrosa. Un sudor lento, de gotas crecidas sobre cada poro, le brotaba de las ojeras, de la nuca, de la frente..." (p. 188). El acosado se siente "amarillo, demacrado, sucio desde dentro..." (p. 188). Orestes le pide a Electra: "...aparta de mi cara los cabellos revueltos y sucios..." (p. 418). Y al ver a Orestes Menelao dice: "¡Dioses, qué miro! ¿Qué muerto es éste en que mis ojos se clavan?" (p. 420). Carpentier nota que el terrorista tiene el rostro adelgazado y el pelo demasiado largo. Y así como Menelao casi no reconoce a Orestes, el acosado "se miraba y remiraba, sin verse semejante a sí mismo..." (p. 204).

Los perseguidores del acosado se pueden comparar a las Euménides que atormentan a Orestes ("Hijo de Agamemnon, acosado por las Euménides..."). Orestes confía en su protector, Apolo; el dios ha tenido algo que ver con el asesinato de Clitemnestra. Y el terrorista cubano mata obedeciendo órdenes del Alto Personaje: el acosado confía en que el Alto Personaje le ayudará a escapar después del último crimen. Como el joven cubano el Orestes de Eurípides no quiere hacerse responsable de sus crímenes. "Yo inculpo a Loxias.

⁵ La cita es de la tragedia *Electra* por Sófocles.

⁶ En las tragedias *Electra* y *Orestes*.

⁷ Citamos por la traducción de Angel María Garibay K: Eurípides, *Las diecinueve tragedias*, 2a. ed. (México, 1966).

El me empujó a ese crimen..." (p. 419). Ya antes había dicho: "No me des otra alabanza que la de haber sido un servidor de los designios de los dioses y de la suerte..." (p. 333). Así como en la novela de Carpentier, Orestes no encuentra dónde refugiarse: "Toda puerta se me cierra..." (p. 421). Carpentier lo dice de esta manera: "Cuando nadie quería saber de él, cuando se le rechazaba con horror de las casas..." (p. 201). El Orestes de Eurípides como el acosado mata a sus víctimas en emboscada o acercándoseles por detrás.

También se parecen los dos personajes en la situación irónica en que se encuentran al final. Orestes, como el acosado, al principio cree representar la legitimidad; venga la muerte de su padre matando a los usurpadores. Y el acosado lucha por la libertad de su pueblo contra los que han usurpado el poder. Pero ni Orestes ni el acosado están a la altura de tan alta misión. Un crítico dice que Orestes y su hermana no son más que "fanatical monomaniacs, driven mad, not so much by injustice as by their own brooding..."⁸ Y la descripción que el profesor Norwood hace del Orestes de Eurípides en parte también se podría hacer del acosado cubano:

...the calmer he becomes the more are we filled with loathing for this pedant of eighteen, with his syllogisms justifying murder, his parade of rhetoric, the hopeless inability to grasp a situation. Rich as is the world's drama in villains, Orestes occupies a place conspicuous. He has a little heart and no sense...⁹

Orestes y el acosado quisieran ser héroes y no son más que anti-héroes. Procuran realizar hazañas heroicas y no logran más que cometer nefastos crímenes.

Irónica también en *El acoso* es esa Tercera Sinfonía de Beethoven, la música que se toca en la sala de conciertos donde el acosado, huyendo de los que lo van a matar, se esconde. Irónica es la música porque el terrorista no merece esa música que le parece misa fúnebre. Recuérdese que la mujer del zorro dice: "¡Qué bella es esta marcha fúnebre!" (p. 152). Se sabe que la Tercera Sinfonía fue escrita en honor de un héroe, para "festeggiare il souvenire di un grand' uomo". Es notorio que Beethoven comenzó a escribir esta sinfonía —la Heroica— como homenaje a Napoleón Bonaparte, pero cuando el gran compositor se enteró que Napoleón se había coronado emperador, Beethoven rompió la dedicatoria, exclamando:

⁸ H. J. Rose, *A Handbook of Greek Literature* (New York, 1960), pág. 191.

⁹ Gilbert Norwood, *Greek Tragedy* (London, 1953), pág. 271.

"El también es como los otros... ahora va a pisotear los derechos del hombre y no quedará nada más que su ambición."¹⁰

Al igual que el terrorista cubano, Napoleón pronunció palabras huecas: en sus discursos se refirió a la justicia, a la sublimidad y al heroísmo. Y con frases bonitas encaminó a muchos hombres hacia la muerte. Como Napoleón el terrorista también se desvía del buen camino: pierde la oportunidad de ayudar a la verdadera liberación de su pueblo. Va a La Habana a estudiar arquitectura, a aprender a construir, pero termina destruyendo vidas, suprimiendo ideales. En vez de llegar a ser constructor, se convierte en demolidor. Napoleón y el terrorista se parecen porque irónicamente estos hombres que deberían contribuir a la creación de una nueva vida, de una nueva sociedad, con sus actos irresponsables traicionan los ideales revolucionarios.

No cabe duda que se debe colocar a Carpentier en el campo de los existencialistas. Es verdad —en parte por lo menos— que el joven terrorista es "juez y criminal, revolucionario y delator, comunista y cristiano, puritano y vicioso: en resumen, el paradójico hombre del siglo".¹¹ Pero no hay que insistir demasiado en el aspecto paradójico. La paradoja aquí se tiene que relacionar con la ironía que resulta del comportamiento del joven. ¿No es por querer ser juez severo que se hace criminal? Y ¿no es tratando de luchar por la revolución que la traiciona? No permanece en el Partido porque se aburre, y se convierte en penitente cristiano sólo cuando se encuentra en un callejón sin salida. Superficialmente el acosado se parece al protagonista de Dostoievski en *El espíritu subterráneo*. El joven ruso también alude a lo bello y a lo sublime, pero si Carpentier piensa en el personaje de Dostoievski, es para denunciar la inautenticidad de su comportamiento.

Acaso el estudiante del narrador cubano se pueda entender mejor si se le compara a un personaje de una obra teatral de Jean-Paul Sartre. Recuérdese que en *Les mains sales* Hugo es un joven que se muere por participar en las actividades clandestinas del Partido. No hay duda que Sartre considera a Hugo un *petit-bourgeois* haciendo un papel que de ninguna manera le corresponde. Para el líder comunista Hoederer, Hugo no es nada más que un niño mimado. El entusiasmo de Hugo por todo lo que tiene que ver con el Partido es algo romántico. Cuando necesita un seudónimo se busca en la obra de Dostoievski y se le encuentra el nombre prestigioso de Ras-kolnikov, nombre que le gusta a Hugo. El joven burgués sabe que

¹⁰ Paul Bekker, *Beethoven* (London, 1953), pág. 155.

¹¹ Javier Martínez Palacio, "Los anti-héroes de Alejo Carpentier", *Insula* (Septiembre 1965), pág. 14.

está haciendo un papel. Dice: "Un assassin c'est jamais tout à fait un assassin... Vous croyez que je suis désespéré? Pas du tout. Je joue la comédie..." (pp. 162-163).¹² Hugo cree en lo que Sartre llamaría los valores burgueses del heroísmo, de la gloria, de la sublimidad. Hugo, como también el acosado, quiere una vida de acción, una vida heroica. Por eso se le dice: "... nous ne sommes pas des boy-scouts et le Parti n'a pas été créé pour te fournir des occasions d'héroïsme." (p. 173)

Así como el acosado cree que la Divina Providencia es responsable de todo, Hugo culpa al azar: "Ce n'est pas moi qui ai tué, c'est le hasard..." (p. 240). Y luego: "C'est un assassinat sans assassin" (p. 240). Con razón Hoederer le había dicho: "Tu es un même qui a de la peine à passer à l'âge d'homme..." Así también se podría describir el terrorista cubano, y la crítica que Hoederer hace de los jóvenes como Hugo acaso se pudiera hacer igualmente del acosado: "Quelle rage avez-vous tous de jouer aux tueurs? Ce sont des types sans imagination: ça leur est égal de donner la mort parce qu'ils n'ont aucune idée de ce que c'est que la vie. Je préfère les gens que ont peur de la mort des autres: c'est la preuve qu'ils savent vivre." (p. 224) Francis Jeason ha explicado bien la intransigencia de Hugo: "C'est à la Justice absolue, à la Violence absolue, à la plus irrémédiable Pureté, c'est à des idées qui ne pardonnent pas, à de grandes abstractions terrifiantes et inhumaines, que Hugo, rejeté par les hommes, a choisi de s'en remettre..." (p. 41)¹³ Y el propio Sartre ha aclarado lo que se proponía en *Les mains sales*: "Je voulais d'abord qu'un certain nombre des jeunes gens d'origine bourgeoise qui ont été mes élèves ou mes amis... puissent retrouver quelque chose d'eux dans les hésitations de Hugo. Hugo n'a jamais été pour moi un personnage sympathique..." (pp. 48-49).¹⁴

III

No hay que ceder a la inclinación de simpatizar con el joven terrorista porque entonces la ironía acaso parezca algo incongrua. Normalmente sería trágico morir como muere el acosado y el joven se consideraría héroe y mártir. Pero en *El acoso* el "mártir" es un delator, un traidor a los ideales revolucionarios. Acaso por eso alude Carpentier al drama de Orestes y —de manera más indirecta— al

¹² Las citas del drama de Sartre son de la edición *Les Mains sales* (Paris, 1948).

¹³ En *Sartre par lui-même* (Paris, 1960).

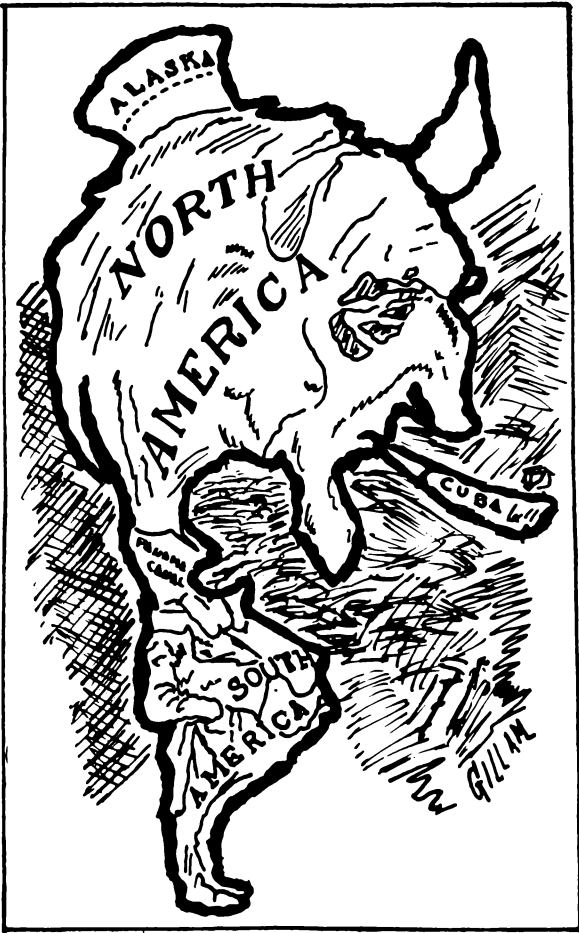
¹⁴ Citado en *Sartre par lui-même*.

de Napoleón Bonaparte. En estos dos anti-héroes está la clave al sentido que el narrador cubano quiere darle a su novela. Si se acepta que Napoleón y Orestes representan falsos conceptos de heroísmo, entonces se podrá percibir que en la novela se pone en tela de juicio todo el sistema de valores del joven terrorista. Como Napoleón y Orestes el joven cubano echa a perder la posibilidad de un porvenir fabuloso y no sólo el que le pertenece a él sino también el que le corresponde a su pueblo.

Es cierto que de parte de Carpentier no hay una sola palabra que condene al joven, pero allí está la manera en que narra su novela. La ironía casi siempre permanece implícita y exige un lector activo. Sin embargo, ¿cómo es posible no entender que el acosado ha desperdiciado su vida en sus actividades terroristas? Escondido en la sala de conciertos el terrorista espera la muerte. El terrorismo, los asesinatos, la delación lo han conducido a ese concierto público. Le queda al joven sólo el tiempo que se requiere para tocar la Sinfonía Heroica: la muerte lo espera como la ceguera al Rey Edipo. Y esa música —irónica porque revela al terrorista como ser insignificante, como mentiroso razonador, como títere hueco— enmarca la narración de una vida que el acosado trata de justificar.

Si no se ve críticamente el razonamiento del terrorista, es posible que logre engañar al lector así como ha logrado engañarse. Justifica todos sus actos en un alud de palabras bien seleccionadas: se vale de conceptos, de abstracciones —lo bello, lo justo, lo sublime— que se pueden utilizar para justificar cualquier comportamiento dudoso. El epígrafe que Carpentier pone al empezar la segunda parte dice: "Aunque encubras estas cosas en tu corazón, yo sé que de todas te has acordado. Job-10-13" ¿Quiere decir Carpentier que el terrorista sabe que al tratar de justificarse, miente? En su vida no hace más que practicar lo que Jean-Paul Sartre llama la *mauvaise foi*, la mala fe. Enteramente normal que muera como vivió, mintiéndose, engañándose.

El joven se da cuenta que un solo grupo permanece sereno, trabajando contra las adversidades de los tiempos: el terrorista no quiere que se le recuerde que "la última barrera que hubiera podido preservarlo de lo abominable" era la tarjeta de afiliado al Partido. El Partido está aquí en oposición a la exasperación, al romanticismo aventurero de muchachos exaltados, a la fórmula de heroísmo que el terrorista acepta. Ciertamente cualquiera puede ser héroe si es cuestión simplemente de dejarse arrastrar por un grupo de activistas, de frecuentar prostitutas, de emborracharse y de hacer lo que se le manda. No basta participar en manifestaciones, arrojar bom-



bas, suprimir enemigos. La heroicidad exige sobre todo la sinceridad, la buena fe. Y precisamente esto es lo que le falta al joven.

En un artículo reciente (*Cuadernos Americanos*, marzo-abril, 1969), M. Roberto Assardo analizando el cuento "Semejante a la noche", termina afirmando que de ese relato se desprende la moraleja que "el hombre continuará comportándose del mismo modo en lo porvenir". Claro que siempre habrá hombres que tratarán de justificar guerras imperialistas recurriendo a los ideales de lo justo, lo bello y lo sublime. Pero esto no significa que Carpentier crea que así tiene que ser. Si se acepta que hay cierta relación entre *El acoso* y *Les mains sales*, es posible imaginar lo que Carpentier se propone en su novela. Utilizando sutilmente la ironía, narra la historia de una vida anti-heroica. El acosado se deja dominar por sus pasiones, por las circunstancias, por sus compañeros. Y no porque el joven sea bueno o malo. El terrorista simplemente se abandona a sus debilidades. Se encarcela en la prisión de sus flaquezas. Irónicamente él es el carcelero y a la vez el preso.

A Carpentier parece preocuparle sobre todo una ética de acción. No escribe para revelarnos la tragedia de la condición humana sino para mostrarnos una vida mal vivida, desperdiciada, y por eso anti-heroica. No es que la vida tenga que ser así: uno puede elegir. Al presentarnos mediante la ironía el mal ejemplo del terrorista, Carpentier condena un comportamiento. El hombre no tiene que ser débil, despreciable; puede seguir otro camino; puede forjarse otro destino. La liberación del hombre depende del esfuerzo que se haga para vencer las debilidades del individuo. Carpentier no condena el terrorismo pero es evidente que la violencia horrorosa y tonta del joven estudiante de ninguna manera favorece la causa de la libertad. Al contrario, sus actos tienen muy poco que ver con el movimiento revolucionario. Se podría alegar que la dictadura provoca actos de violencia, pero en *El acoso* sólo se manifiesta la torpeza y la necesidad del falso idealismo. El heroísmo que viene del exceso de emoción o del deseo de gloria personal se tiene que denunciar como espurio, irresponsable, absurdo. El hombre puede ser heroico pero tiene que rechazar las fórmulas fáciles, tiene que rechazar el auto-engaño practicado por una sociedad hipócrita y tiene que rechazar los falsos ideales que invocan los demagogos cuando se refieren a lo justo, a lo heroico y a lo sublime.

EL HEROE DE MOLLE SECO

Por *Raúl BOTELHO GOSALVEZ*

EL pueblo de Molle Seco está posado sobre una loma. De allí se columbra el valle, abierto como extensa y fenomenal axila verde, al fondo mismo donde se juntan los cañadones de los cerros y crean vértices oscuros y misteriosos.

No es un ajedrez urbanístico, sino una sola, larga calle polvorienta, casi siempre vacía. En ambos lados se alinean las enanas casuchas de barro con techumbre de teja que, a mediodía, derrama su sombra ondulada sobre la vereda angosta y desigual. En la calzada, sucia de basura que nadie barre, retozan escuálidos perros sin amo y hozan rípidos cerdos negros. El sol con sus dardos de fuego higieniza aquella sorprendente fábrica de moscas y laboratorio de acres fermentos.

De la puerta entornada de cada harapienta casucha, a modo de mástil sale un largo carrizo en cuyo extremo cuelga un flácido pendón de tela dudosamente blanca, pues en Molle Seco todo el mundo elabora chicha, utilizando el excelente maíz híbrido que producen las sementeras.

Las cholos chicheras de la vereda izquierda odian a las cholos chicheras de la vereda derecha y éstas, a su vez, detestan a las de enfrente. Cuando por casualidad dos chicheras asoman a la calle al mismo tiempo, ambas plantadas en jarras en el vano de la puerta, con aire impávido y retador, durante hora y cuarto se descerrajan los adjetivos e interjecciones más picantes y soeces de su famosa artillería verbal. Luego las dos mujeres, como cumpliendo una ceremonia tradicional, se alzan las polleras, mostrando los redondos traseros a modo de insulto final.

Las chicheras de la vereda derecha arrojan basura a la vereda izquierda las noches de los lunes, miércoles y viernes. Las de la vereda izquierda lo hacen martes, jueves y sábado. El domingo descansan. Es una equitativa igualdad de oportunidades ofensivas que desconoce fiestas cívicas y religiosas. Desde luego, los únicos beneficiarios de la interminable contienda son los cerdos negros que en la calzada hallan cada día renovado festín. Son cerdos feroces, intra-

tables, que embisten con los colmillos al aire a quienes se atreven a disputarles su territorio.

Como el odio, a manera de invisible muralla, mantiene aislado a Molle Seco, la chicha carece de compradores, no obstante de ser la única industria lucrativa que por allí se conoce. En vano sesentitan-tos carrizos la anuncian sobre la calle vacía, aplanada por el aliento del sol que calcina la basura y derrite la grasa de los rechonchos y satisfechos chanchos negros.

Cada mes, pasada la luna menguante, en cualquier inesperado amanecer sorprende el coro de gruñidos de la piara de cerdos que tambalean, completamente borrachos, entre los montículos de detritus. Es que, a escondidas, con sigilo encubierto por la negrura de la noche sin luna, las chicheras de ambas veredas arrojan a la enjuta acequia que parte en dos la calzada, los grandes cántaros de chicha fermentada que jamás venden ni beben. Un arroyo dorado y dulzón, que se empoza en los charcos, matiza con toques de oro sucio el empaste de la grisienta paleta del muladar. En él se refocilan y abrevan los cerdos negros, hundiendo llenos de placer y embriaguez sus cilíndricos hocicos.

La alegría porcina genera una virtual tregua en Molle Seco. Los rústicos y recios maridos de las chicheras, armados de lazos y cuchillos largos, se dedican a capturar y degollar a los cerdos ebrios, en medio de fenomenal algarabía en que se entreveran gritos y carcajadas de los matarifes con los gruñidos de los animales coléricos, que descienden a tristes berridos para concluir en sombríos estertores.

Tras la carnicería y sacrificio, para almacenar alimentos llega la salazón, el preparado de chorizos, ahumado de jamones, desleír de manteca y crepitar de chicharrones en el interior de las desmedradas y estrechas viviendas.

Pasado el día de matanza, la tregua se desvanece. Vuelve el odio a cernirse sobre Molle Seco, igual que un impalpable polvo viperino. Las veredas quedan vacías y entornadas las puertas, con los carrizos amarillos luciendo su desvaído gallardete.

Todas las noches, en la intimidad de las casuchas, las familias reunidas alrededor de un promontorio de maíz desgranado, se dedican a rumiarse, preparando la pasta de la chicha. Mascan y piensan en las chicheras de enfrente, devorando mentalmente a sus antagonistas en una antropofagia imaginaria. Lenta, desahogada, inconcesable.

Pulen y limpian los grandes tinajones de fermentación, donde cabe sin incomodarse una pareja de adultos, tan es así que los jóvenes, para sus escauceos amorosos suelen esconderse en los cántaros desechados y viejos, arrumbados al fondo de los patios, porque están

heridos de rajaduras incurables y porque una pringue inmortal les ha desollado la base y la cintura.

Una seriedad ritual transforma los actos de la preparación de la chicha en algo casi religioso. Nada altera el ritmo ceremonial, ni siquiera el nacimiento de los niños o la repentina muerte de los ancianos. La chicha es exigente y celosa, inclusive demanda que le toquen cierta música pentatónica y triste, más triste que toda la tristeza acumulada en el fondo de los recuerdos y de las cosas que nunca han sido. Así fermenta mejor y sirve para comunicar alegría al corazón de los hombres.

A pesar de la perpetua inquina y del ambiente crudo y correoso que lo domina, Molle Seco tiene el orgullo de haber sido cuna de dos grandes, desbordados y homéricos tiranos, cuyos bustos de yeso pintado, ondulantes de copiosas barbas, charreteras, alamares, insignias y otros chirimbolos militares, se levantan sobre pedestales de adobe que las lluvias desgastan en verano y la sequedad cuarteada en invierno, al final solitario de la destemplada y larga calle polvorienta.

Detrás de los monumentos, entre la atmósfera teñida de malva, violeta y siena, al caer la tarde se levanta el viento de los sepulcros del cementerio cercano, contagiado de aullidos, trasgos que sollozan a medianoche y fuegos de brujería.

EN la séptima casucha de la vereda izquierda, desde que hacía veinte años vino al mundo, habitaba Juan Llajta. Allí nació y allí existía como enclaustrado. Y si el destino no alteraba el monocorde ritmo de las cosas, allí iba a morir, cumpliendo el implacable periplo a que estaban condenados los pobladores de Molle Seco.

Desde siempre y sin saber por qué, odiaba a los vecinos de enfrente. Era un sentimiento inevitable, mamado con la leche materna, metido en sus huesos como maligno estroncio radiactivo.

Durante la eterna preparación de la chicha, miraba a sus abuelos, padres y hermanos, moviendo como máquinas los maxilares cuadrados. Cetrinos, tristes, biliosos, mudos, trituraban con silencioso rencor el maíz en grano. Sus abuelos tenían la dentadura completamente mocha, a ras de las encías, y sus padres, aunque todavía la conservaban, estaba gastada por la mitad, tal que parecían un par de hileras de amarillento marfil amolador.

Mientras Juan Llajta se dejaba estar como los demás, encerrado en esa campana al vacío que era la vida familiar, rumiando callado la irracional pasión que dominaba al pueblo, soñaba con las hizañas, negras de tan rojas, de los dos grandes tiranos locales y aspiraba a

evadirse como ellos, saliendo de la destructiva opresión que le rodeaba.

Nadie le habló de otros sitios. Era joven y ni noción tenía del ancho mundo. Sin embargo, por una suerte de sabia memoria ancestral, con la imaginación se evadía a sitios distintos, amables como el sueño de la fatiga, dulces como el vaho de la chicha hervida, arrulladores como el tamborileo de la lluvia en el tejado, tras del ardor de la sequía.

Una noche incomunicada, plena de oscura desesperación, Juan Llajta saltó la carriada pared del fondo. Se escurrió entre las altas cañas del maizal florecido, hasta alcanzar el camino real. Anduvo horas por la cinta asfaltada. El alba le sorprendió con su esplendoroso encantamiento lleno de pájaros. Desorientado y hambriento, pernoctó en una choza hospitalaria donde le socorrieron, y bien de madrugada se dirigió a la ciudad cercana.

La ciudad era una agradable telaraña de colores. Bajo un cielo bobo y lechoso, por las principales arterias iban, entre gente apresurada, numerosos jóvenes extranjeros, como en una ciudad ocupada. Elásticos, limpios, convincentes, simpáticos, ofrecían a gritos formularios rosados, verdes, celestes, blancos, amarillos, morados, azules, rojos, violetas. Asediaban a los viandantes y les explicaban en inglés, castellano, francés, ruso, alemán, italiano, hebreo, arábigo, chino y gujarati, las ventajas y bondades de cada formulario.

—Tome usted una beca que le ofrece mi Gobierno. . .

—Mi organización internacional es más segura. . .

—La Universidad que represento le da más garantías. . .

—Nuestras ventajas son superiores. . .

Siete gringos amables rodearon a Juan Llajta apenas le vieron asomar. Sus sonrisas auguraban generosas intenciones. Rubios apostólicos, imperialistas humanitarios, pioneros de la lucha contra el "subdesarrollo económico-social".

—Venza al atraso, ¡tome usted una beca! —gritaron, tendiéndole formularios de colores.

Uno alzó la mano, demandando orden, y se encaró al desertor de Molle Seco.

—Le ofrecemos un amplio repertorio de becas. Tenemos urgente interés en ayudar a superar el subdesarrollo y crear en este hermoso e inocente país, nuevas necesidades que no necesitan. Mil organizaciones internacionales del sector público y privado le brindan su oportunidad. . . Estamos en plena liquidación de becas. . . Aproveche usted, joven, tan brillante oportunidad. No desdeñe una beca gratuita y rentada que podemos darle.

La elocuencia del hombre mareaba a Juan Llajta, quien no comprendía nada.

—Escoja usted mismo, joven, en el gran conjunto de becas que le brindamos —prosiguió el extranjero, y en forma declamatoria comenzó a repetir una larga lista:

—“Uso industrial del Unicornio”, curso de tres meses en Bayeux, todos los gastos pagados; “Ontogénesis entre los hotentotes”, dos años en Pretoria, sin discriminación, todo pagado; “Arreglo de jardines en la Dinastía Ming”, seis meses en Osaka; “Los sofistas en la corte de la Emperatriz Teodora”, un año en Alejandría, todo pagado; “Teorías de Einstein y Plank en la geografía marciana”, un mes en Cabo Kennedy, todo costado por la NASA; “Decoración en Babilonia”, cinco semanas en Teheran, todo libre; “Costumbres amorosas de los cefalópodos”, tres meses en la Sorbona, todo pagado; “La dialéctica y el empiriocriticismo a través de la música de Shostakovich”, dos meses en Leningrado, todo gasto pagado; “Integración y desintegración de América Latina y el pensamiento de Pablo Neruda”, dos años en Santiago de Chile, pagado por CEPAL; “La reforma agraria bajo el reinado visigodo de Atanagildo”, un año en Salamanca, todo pagado; “Ramsés III y los derechos humanos”, un año en El Cairo, todo libre; “Luz infrarroja y astigmatismo de los ancianos”, Ginebra, un año, a crédito largo; “La hidráulica en Machu Picchu”, Instituto de Tecnología de Massachusetts, todo pagado; “El gauchismo de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar dentro del nacionalismo internacional”, un año en Buenos Aires, todo pagado; “Fenomenología de Heidegger”, un año en Heidelberg, todo pagado. . .

Juan Llajta respingó impaciente. El extranjero calló un instante, pausa que el provinciano aprovechó para decir:

—Me interesa la última.

—“¿Fenomenología de Heidegger?” —interrogó, desalentado, el extranjero que era promotor de becas norteamericanas enviado de Nebraska, Omaha, United States.

—Sí, míster.

Chocando ambos talones a la manera tudesca, uno de los gringos alcanzó a Llajta un formulario azul, impreso en caracteres góticos bajo el escudo de Heidelberg. Los restantes extranjeros se dispersaron por la calle, prosiguiendo su cotidiana cacería de becarios.

Juan estampó su sinuosa firma en el formulario y el joven alemán, con ancha sonrisa de ario fraternal, sacó de su bolsillo un pasaje aéreo y un sobre con dos mil marcos que entregó al flamante becario.

—¡Danke! Auf Wiedersehen, herr Llajta.

UN año estuvo el mollesequino en la muy alemana universidad de Heidelberg. Asistió al curso que varios dignos y severos profesores dictaban en el aula que antaño ocuparon Fichte, Krause, Schopenhauer, Hegel y otros filósofos. Oía la profunda guturación del idioma teutón. Mientras miraba con falsa atención a los disertantes, como en sus años en Molle Seco permanecía embalsamado dentro de la ampolla del silencio sin pensamiento. Nadie le interrogaba nunca. Condiscípulos y profesores tenían respetuosa admiración por aquel ejemplar humano, cuyo lenguaje milenario, sorprendido alguna rara vez, les pareció armonioso e incomprensible, originario tal vez de la Atlántida o de Cólquida.

Concluido el curso, Juan Llajta recibió con los demás alumnos el diploma que lo acreditaba como "Doctor en Fenomenología".

De pronto se sintió desamparado sin la beca. Aunque le dieron pasajes de retorno, prefirió canjearlos para permanecer más tiempo en Alemania, donde a poco obtuvo otra beca internacional, merced a las vinculaciones de una "fraulien" que disfrutaba de su silencio y de sus rústicas dotes viriles, que comparaba con las de un nibelungo. Esta vez fue Atenas: al pie de la Acrópolis escuchó tres meses a distinguidos helenistas disertar sobre los dioscuros y las panateneas en la tragedia griega. Como siempre, Llajta vivió sumergido en su estanque de ausencia y de silencio. Finalizado el cursillo, le dieron su diploma.

De este modo, coordinando su instintiva simulación con su singular maestría para lograr ventajas, Juan Llajta permaneció fuera de su pueblo por espacio de veinticinco años, pasando de beca en beca como abeja de flor en flor. Medio mundo recorrió en condición de becario profesional.

Se mantuvo soltero y en su elegante maletín de mano tenía quince diplomas, acreditando que siguió cursos sobre las más distintas, esotéricas y extravagantes disciplinas del conocimiento.

Hinchado de solemne genialidad, como "abeja que acumuló demasiada miel", decidió retornar a su lejana patria,alzada en medio de brumosas cordilleras. La nostalgia empezaba a comerle el ánimo como oscura polilla metida en la madera del corazón.

Llegó por avión a la capital y allí, presentó su repertorio de diplomas para solicitar un cargo al Gobierno. Pero a lo largo y ancho del Presupuesto público no existía nada como para él. El Gabinete de Ministros estaba completo; Senadores y Diputados permanecerían todavía varios años calentando sus curules.

En cada oficina donde iba, escuchaba el opaco rumor del mandar de la burocracia. Dándose codo con codo, arrimados a una lar-

guísima cinta sin fin que hacía de escritorio funcional y racionalizado, los empleados enarbolaban su respectivo sello. Por un extremo entraba un papel limpio y al llegar al otro extremo, tenía estampados 535 sellos distintos, de manera que el papel quedaba tan sucio de tinta y firmas ilegibles, que era indispensable iniciar una nueva gestión, aunque el resultado fuese siempre el mismo.

Merced a que mostró a un político su diploma de experto en "Aplicación de la Cibernética a las Relaciones Internacionales", emanado de la Universidad de Texas, fue invitado por la Cancillería para ocupar el Consulado General en Macondo.

El Director del Departamento Administrativo cayó enfermo de "surmenage", pues en vano formuló diez o quince proyectos de presupuesto de pasajes y viáticos. Ellos fueron rechazados por el Tesoro, pues nadie sabía en qué lugar del planeta estaba Macondo, cuánto costaban los pasajes, la moneda que corría ni el idioma que allí se parlaba. El nombramiento se hizo cuestión de Estado. El Ministro de Cultura decidió que Macondo era un país que todavía no estaba inventado, pero le refutó el Ministro de Telecomunicaciones, sosteniendo que Macondo estaba en la geografía y que recibía y enviaba despachos cablegráficos. El Ministro de Agricultura, sosteniendo al de Telecomunicaciones, afirmó que Macondo figuraba en los planes comerciales y que la designación sería bien recibida, más aún si las costumbres y el folklore eran semejantes. En todo caso, el Ministro del Tesoro sostuvo que el presupuesto estaba agotado y había que aguardar por lo menos un año para tramitar pasajes, gastos de instalación y viáticos. No quedaba otra alternativa.

Juan Llajta puso candado de clave al maletín donde guardaba sus quince diplomas y formuló airada renuncia irrevocable al cargo de Cónsul General en Macondo, y resolvió irse a Molle Seco, a visitar a la familia y admirar su progreso.

Atardecía cuando asomó a los umbrales del pueblo. Nada había cambiado en dos décadas y un lustro de ausencia. La misma calle larga y polvorienta. Las casuchas de barro con su puerta entornada; el carrizo anunciando a la chicha; las veredas antagonistas y, entre ambas, la calzada con su espléndido, sucio y fétido estercolero donde campeaban los cerdos negros.

El aire socarrado, hecho de impalpables y superpuestos celofanes húmedos. La soledad, igual que un gran fantasma, planeaba como siempre sobre los techos caldeados.

El sol se ponía al fondo de la calle silencioso, entre escandalosos oros y bermellones crepusculares, como apoteósico telón de fondo. Delante se perfilaban los pedestales con los héroes de Molle Seco, más lavados que nunca por las lluvias y resecaos por las se-

quías. Pero no eran dos pedestales, como cuando el hijo pródigo huyó del pueblo, sino que eran tres.

Husmeado de cerca por los cerdos negros, Juan Llajta sorteó los baches de la vereda vacía, esquivó los carrizos y se aproximó para admirar al nuevo héroe, y una vez cerca dio un profundo suspiro, porque a la luz del tramonto, en medio de los dos grandes tiranos, orgullo de Molle Seco, se reconoció en la escultura de yeso, pintada con una capa de polvo dorado encima del oscuro almagre.

Abrumado por tan repentina consagración a la inmortalidad, Llajta se encaminó a su casa natal. Empujó la puerta entornada. Miró a la familia reunida, rumiando alrededor del montón de maíz desgranado. Nadie le dijo nada cuando le vieron entrar, como si jamás hubiese abandonado la casa. Su sitio, marcado con un cuero de oveja, estaba intacto.

Y el nuevo héroe de Molle Seco, que volvía de un largo viaje como Ulises, respetuoso de las costumbres tomó asiento en el suelo, arrimó en un rincón el maletín de diplomas, y con parsimonia cogió un puñado de granos de maíz y se puso a masticar en silencio, pensando con odio en las chicheras de enfrente.

Libros y Revistas

LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

LEÓN FELIPE, *Rocinante*, Edit. Finisterre, 102 págs., México, D. F., 1969.
Colec. León Felipe.

El 18 de septiembre de 1969, al cumplirse el primer aniversario de la muerte del poeta español, se terminó de imprimir este libro póstumo en cuya "Nota" el autor explica la forma como se gestó; dice que su "núcleo o arranque" fueron las treinta líneas del poema "La gran aventura" integrante del libro *¡Oh este viejo y roto violín!*, líneas que son "un somero saludo a Rocinante" y saludo que luego se "ensancha hasta 150 líneas", las cuales crecen y se transforman en capítulos o cantos. "Bastante más de mil líneas. Todas juntas y unas notas esenciales y complementarias componen este libro."

Ahora bien, no es poco lo que sugiere la lectura de este poemario póstumo de León Felipe. En principio, aquel saludo a Rocinante pierde en gran parte su tono y se convierte en algo muy distante a dicho saludo; puede notarse que algunos fragmentos de lo que debería ser un solo poema, sí mantienen el equilibrio temático respecto a la preocupación del poeta al cantar y hacer justicia a Rocinante; pero otros, y son la mayoría, casi no incluyen al famoso rocín o lo recuerdan como pretexto para reanudar un hilo; así, la primera parte o "Saludo", no agrega prácticamente nada a lo que ya se conocía, se mantiene dentro de una fabulación entusiasta y admiradora hacia Rocinante. Mas en el canto II de "Biografías paralelas", sin salirse de aquel entusiasmo y de aquella admiración, ya asoma el León Felipe inconforme que empieza a recordar el mundo real circundante y la fracción de éste que le incomoda. Le dice a Rocinante: "... irás al cielo o al Olimpo donde quieras, / Yo no tengo asegurada aún mi gloria. / Y las grandes mafias aristocráticas de México / dicen cuando me ven pasar: / Ahí va esa draga desdentada / que no ha logrado encontrar todavía / ni una perla / ni una pepita de oro / en las turbias y profundas aguas del surrealismo..."

Y con su inconformidad asoman también sus gustos o preferencias y sus antipatías, deturpa a Góngora y elogia a Cervantes, reconoce a Picasso "como el pintor más grande de la Historia" y lamenta que Velázquez le hiciera un retrato a Góngora, "este español tramposo y retorcido / tan

lejos de la luz poética verdadera". En loor de Cervantes señala que éste descubrió esa joya que es la "I.M.D." (Intrépida Metáfora Demiúrgica), con la que construyó el *Quijote* y él, León Felipe, quedó maravillado:

... quedé deslumbrado y fue entonces cuando comencé a querer de veras a este Gran Poeta desdichado y manco de quien se burlaron casi todos los insignes poetastros de nuestro siglo de oro... Porque qué son Lope y Góngora comparados con Cervantes más que ilustres artifices verbales, insignes poetastros que manejan muy bien la palabra y hacen sus consabidos juegos malabares con la metáfora retórica?... Esto es otra cosa. Esto no es una metáfora verbal. Aquí no se juega con palabras. Es el hombre de carne y hueso el que está en juego. El que está ahora en el crisol. Y del crisol sale la metáfora: La I.M.D.

Con tal concepción, el poeta alarga su lista de censurados e incluye a Sor Juana y a Calderón porque "no fueron más que exuberancia de cornucopia, pastelería literaria... ninguno llegó... como un huracán interno a descenjar, a descoyuntar la MATERIA":

Los barrocos quisieron hacer esto
pero hasta después del cubismo
y del surrealismo que llega Picasso
nadie pudo lograrlo.
Los poetas franceses
no consiguieron nunca
darle esta expresión inteligible al surrealismo
.....
Sólo por este caballo
el surrealismo no es una escuela
sino una ley poética,
una ley poética inexplicable...

Sin embargo, llama la atención que después de estas afirmaciones del poema denominado "¡Oh, este caballo!", y de otras que ya citamos como "Aquí no se juega con palabras./Es el hombre de carne y hueso el que está en juego", aparezca un poema modificado mediante cambios que algo contradicen aquellas afirmaciones, cambios que en verdad no mejoran literariamente el texto y que son notables porque, aparte de disminuir el poema, restan cierta fuerza localizable en la espontaneidad.

Antes de ser integrante del libro, donde se titula "Otro relincho", dicho poema se publicó en *Cuadernos Americanos* como "El gran relincho"

que, por su orden de colocación, era propiamente un subtítulo puesto que León Felipe había titulado más arriba, en una dedicatoria de fiel admiración: "Al Che Guevara, mi gran amigo". Venía después el nombre del poeta, luego un epigrafe tomado de la carta última que el Che dirigió a sus padres —como ahí se especifica— y que decía: *Otra vez siento bajo mis talones el cosquillar de Rocinante; vuelvo al camino con mi adarga al brazo.* Y en seguida, de lo más lamentable en la modificación, estaba este texto:

Siempre fuiste un condotiero apostólico y evangélico y un niño atleta y valiente que sabías dar el *triple salto mortal* y caer siempre en tu sitio. Ahora también has caído en tu sitio. Yo sé dónde estás, y ahí mismo, te mando un abrazo y estos versos:

Empezaba entonces "El gran relincho", al que ahora con otro título se le han eliminado seis versos, dos de los cuales están al final de los que a continuación citamos tomados de la versión anterior; expresan el momento en que León Felipe invita a todos a pedir relinchando justicia:

Venid, Vamos a relinchar ahora,
ahora mismo todos junto,
desde el capitolio de Washington...
fuerte, fuerte, FUERTE...
hasta que el relincho llegue a Vietnam
y lo oigan todos los vietnamitas
y a Cuba también
y lo oigan todos los cubanos

Pero, hecha la anotación de los cambios en ese poema, tratemos de concluir este comentario a *Rocinante* señalando otros temas aquí reunidos, por lo menos dos que le fueron caros, que reiteró en su poesía: uno, España; otro, su posición de individuo dudoso ante las religiones. De España escribe en uno de los poemas finales: "¿dónde está?/Sólo en mi recuerdo... /Sólo en mi imaginación que se deshace./Cuando yo muera, dentro de unos días—/soy el más viejo de la tribu—/ya no sabrá nadie nunca nada de aquel pueblo". Juega, repitiendo en otros poemas la idea que hay en estos versos, a no saber lo que será o lo que es España, dejándose llevar por la pesadumbre y la amargura: mejor la prefiera como ficción, como forcejeo mental, como etéreo producto de su imaginación que como hoy la siente dentro del abandono y el desamparo. Es el juicio caótico del hombre honrado sujeto al poeta sin comprensión ni formación políticas, sin esperar del futuro que, precisamente, con sus muertes y prisiones han forjado, forjan y forjarán los asiduos combatientes españoles.

Respecto a León Felipe dudoso de las religiones, son útiles algunos versos del último poema denominado "Los Dioses", comprobante además de que era difícil "encasillar" al poeta español dentro de cierto tipo tradicional de religiones. Leamos esos versos:

¡Divinos!... ¡Puercos divinos!
 —Arriba gandules,
 borrachos,
 dormilones... ¡a trabajar!
 —Es inútil, señor. No despeararán.
 Y este quién es —dice el poeta
 señalando al más cercano con la punta del pie.
 —Este es Jehová, señor.
 —Hombre, Jehová... el tahir y pe-
 dante Jehová: ¡Pobre Job!
 Y este otro ¿quién es este otro?
 —Este es Zeus, señor.
 —Oh, el borracho de Zeus. Con su oráculo
 y su tabla de sibilina de acertijos:
 ¡Pobre Edipo!
 ¡¡Pobre Hombre!!
 Y pensar, Rocinante, que por uno de estos dioses tribales
 has estado crucificado siglo tras siglo
 en el aspa rota de un viejo molino de la Mancha
 movido locamente por el Viento.
 Pero ¿quién es mi Dios? —dice Rocinante
 —Tu Dios es un dios sordo como todos...

GÉRARD PIERRE-CHARLES, *Haití, radiografía de una dictadura*, Edit. Nues-
 tro Tiempo, 168 págs., México, D. F., 1969, Colec. Latinoamérica
 Hoy.

Con un Prólogo del ex Presidente dominicano Juan Bosch, ha empezado a difundirse este libro del autor haitiano y catedrático en la Universidad Nacional Autónoma de México: Gérard Pierre-Charles, quien hace cuatro años publicó *La economía haitiana y su vía de desarrollo*. Aquel título y el actual, aunque cubren distintos enfoques, pueden sin duda complementarse puesto que tienden hacia una misma finalidad. Entre el enfoque económico político del primero y el sociológico histórico del segundo, el lector interesado en conocer los más candentes problemas latinoamericanos, encontrará información suficiente como para entender esa explosiva problemática denominada Haití.

Dicha finalidad, puede ser sintetizada en el propósito del autor relativo a proyectar ante una extensa opinión pública, con datos irrefutables y denuncias comprobables, aunque sea un mínimo reflejo de la realidad económica, política y sociocultural que vive el pueblo de aquel país, mínimo reflejo que ya es bastante para dejar ver la mezcla de siniestro surrealismo e infierno cotidiano que François Duvalier, el gran brujo del Vudú, el doctor Presidente, el "salvador de Haití", el Presidente Vitalicio, el etnólogo demagogo, el Jefe Supremo y Efectivo de las Fuerzas Armadas de Haití,

de las Fuerzas de Policía y de los Voluntarios de la Seguridad Nacional, el "Padre Espiritual de la Nación", el "Campeón de la Dignidad Nacional", el "más Grande Patriota de todos los tiempos", etc., hace soportar a los habitantes haitianos.

Por los datos que Gérard Pierre-Charles sirve en este libro, por las increíbles anécdotas que narra respecto a cómo Duvalier ha logrado fusionar religión, ignorancia, ciencia, brujería, superstición, intriga, espionaje, corrupción, degradación, temor, muerte civil, persecución y asesinato para consolidar un aparato de terror a la altura de su régimen policiaco, el lector más o menos informado podrá darse cuenta que en Haití impera la dictadura de mayor sadismo y aniquilamiento de la dignidad humana, que en aquel país se encuentra el poseedor de los más refinados mecanismos tiránicos latinoamericanos. Sin superarlo, en cuanto a vilcza, megalomanía, nepotismo y abyección, sólo el ex dictador dominicano, tan bien exhibido en *La era de Trujillo*, puede con su biografía dar una pálida idea de los once años opresivos y represivos que han sostenido al poder sangriento de Duvalier. Sin duda, un estudio aparte merecen los *Tontos Macoutes*, esa especie de policía particular de Duvalier que extorsiona, persigue, estafa y asesina al pueblo haitiano inerme, convencido por el terror y la ignorancia de que su época en Haití la caracteriza la desesperanzada y densa tiniebla medieval.

Mientras tanto, doscientos de cada mil niños mueren por falta de asistencia y las empresas norteamericanas saquean el país a su gusto. Pero también, mientras tanto, hombres como Pierre-Charles ya se plantean que un cambio, una renovación social, son necesarios, aun cuando el camino de la lucha armada conduzca, "sembrado de terribles dificultades después de la lección de Cuba y en esta hora de Vietnam", hacia la gran realidad amenazante de una nueva intervención norteamericana.

ROSARIO CASTELLANOS, *Materia memorable*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 151 págs., México, D. F., 1969. Colec. Poesmas y Ensayos.

Entendido en un estricto concepto, el término profesional se adapta y se impone muy pocas veces a las mujeres escritoras; ello se entiende mejor si pensamos que incluso muy difícilmente sirve en América Latina para calificar este cierto quehacer intelectual realizado por el hombre. Tal vez por ello, reconocer y calificar con ese término es responsabilizar al individuo de poder con una carga que no todos los de su círculo soportan. Y Rosario Castellanos, escritora, sí soporta como pocos la responsabilidad del profesionalismo en la asimilación, la creación y la difusión de la literatura.

Poetisa, ensayista, periodista, relatista, catedrática universitaria, ese profesionalismo suyo la ayuda y obliga a respetar los límites de cada una de

las disciplinas que frecuenta. Es así, de los poetas que aun cuando se expresan en otros géneros, permanecen fieles a las exigencias de la poesía. Este libro suyo, titulado *Materia memorable*, demuestra esa fidelidad y, aún más, pone de manifiesto que al cumplir aquellas exigencias debe hacerse magnificando la calidad, pues no se trata de ser fiel a la poesía denigrándola con hechuras de engendros vergonzosos.

Este poemario, que conserva elementos de aquel primero publicado en 1948: *Trayectoria del polvo*, es de fácil lectura y excelente calidad poética, cualidades que pocas veces se dan en una misma creación. Rosario Castellanos no defrauda a los lectores de buena poesía, ni a los lectores que buscan en "lo moderno" la única comprensión de ésta. La autora es, dentro de la literatura mexicana, una de las figuras más vivificantes por su respeto a lo valioso de la tradición y su tendencia, simultáneamente, a eslabonar ésta con las corrientes novedosas de la creación artística. Leer *Materia memorable* es adentrarse en un mundo brillante de imágenes lentas, pero siempre efectivas, que conducen al goce de la plenitud de la literatura.

El presente libro se compone de dos partes; la primera recoge poemas de la autora, y la segunda, denominada Versiones, poesía de Emily Dickinson, Paul Claudel y Saint John-Perse. Rosario Castellanos nos ha dicho sobre las Versiones: "me interesaba principalmente la posibilidad de trasladar el texto, de su idioma original al español, sin que se perdiera la calidad poética y sin que menguaran el ritmo ni la música; en muchas ocasiones hubo que sacrificar a estos valores primordiales el de la exactitud literal, y por eso no las llamé traducciones sino que recurrí al término mucho más modesto de 'versión'. En los casos de Paul Claudel y Saint John-Perse me ayudó el versículo que tiene más amplitud y más elasticidad que el verso, y por eso mismo sufre menos deterioro al pasar de un idioma a otro que le es afín. En el caso de Emily Dickinson me salvó la brevedad". De todas maneras, su libro es un poemario magnífico tanto por lo propio como por las Versiones.

Cruzado de muerte, de sombrías presencias lapidarias, de testamentos y reminiscencias de queridos muertos, la desolación no surge como único aliado ni el grito como único desahogo; también hay el amor que aporta su ternura y aparta al canto de la promesa sórdida que engañadora llama con su reflejo hacia el fondo del pozo. Sí, hay el amor bien dicho, sentido, contado, cantado y cálidamente expresado, el amor que alcanza a despejar de sus sombras a varios de los trances más caóticos de la vida. En "Privilegio del suicida" leemos:

El que se mata mata al que lo amaba.
 Detiene el tiempo —el tiempo que es de todos
 y no era sólo suyo—
 en un instante: aquel en que alzó el vaso
 colmado de veneno;

en que segó la yugular; en que
hendió con largos gritos el vacío.

.....
Ay, el sobreviviente,
el que se pudre a plena luz, sepulcro
de par en par abierto,
paseante de hediondeces y gusanos,
presencia inerte ante los ojos fijos
del juez ¿y quién entonces
no osa empuñar la vara del castigo?
¡Condenación a la vida!
(Mientras el otro, sin amarraduras,
alcanza la inocencia del agua, las esencias
simplísimas del aire
y, materia fundida en la materia
como el amante en brazos del amor,
se reconcilia con el universo.)

JUAN FERRATÉ, *Líricos griegos arcaicos*, Edit. Seix Barral, 363 págs., Barcelona, España, 1968.

Nacido en 1924 y licenciado en filología clásica, el autor ya había visto publicado títulos suyos por la misma casa editora: *Teoría del poema*, en 1957 y *La operación de leer*, en 1962. Quizá el actual se encuentre más cerca de su especialidad ya que se trata de una antología de poetas griegos, "toda ella de los siglos VII y VI antes de Jesucristo", ordenada en cinco partes; la primera —de 28 páginas— corresponde a una Introducción amplia, erudita y exigente; la segunda, La elegía, reúne poemas de Calino, Tirteo, Mimnermo, Solón y Jenófanes; la tercera, El yambo, de Arquíloco y Semónides; la cuarta, El canto coral, de Alcmán, Estesícoro, Ibico y Simónides, y la quinta, La monodia, de Safo, Alceo y Anacreonte. Catorce poetas en total, de los que agrupa todos los fragmentos mayores y "un número considerable de los fragmentos menores que han llegado hasta nosotros de un periodo histórico de la poesía griega de interés excepcional". Ferraté juzga que el conocimiento de ésta se debe a los arqueólogos y filólogos que la han rescatado para nuestro goce y beneficio.

Por otra parte, el antólogo critica a otros exégetas y traductores de la misma poesía griega a la que hoy él se dedica; algunos de éstos, Guy Davenport y F. Rodríguez Adrados, por ejemplo, son señalados como falsos y al margen de lo que exigen los textos originales: fidelidad estricta a las ideas de que parten; nada de llenar los "vacíos" mediante la habilidad de la inteligencia interpretativa, nada de reponer lo que quiso haber dicho el autor y que ha desaparecido durante el transcurso del tiempo. De ahí que las traducciones de Ferraté en los *Líricos griegos arcaicos* tengan "el valor

primero de un documento, en la medida en que se atienen al tenor de los originales"; el traductor ha fungido, según su propia teoría, apenas como mediador entre los lectores y el original inaccesible.

Ferraté agrupó a los poetas *líricos griegos arcaicos* no en orden cronológico sino por el manejo de sus respectivos géneros. En la tercera parte, denominada El yambo, llama la atención el verso que yendo más allá de la poesía sobresale sentenciando. De Semónides es la siguiente muestra: "si fuésemos sensatos, el que muere/no nos ocuparía más de un día... Siendo tan largo el tiempo de estar muertos,/vivimos malamente pocos años". Y luego:

...Y es que en todos vive
la misma esperanza, que prende en el pecho del joven.
Mientras goza un mortal de la amable flor de sus años,
tiene el ánimo leve y discurre imposibles.
No espera que habrá de venir la vejez ni que debe morir,
ni, mientras tenga salud, repara en el morbo.
Tú, desengáñate, y ya que vivir tiene un término,
esfuérzate, y déjale al alma que goce del bien.

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN, *Augurios y abusiones*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 220 págs., México, D. F., 1969. Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

En su Serie de Cultura Náhuatl el Instituto de Investigaciones Históricas ha publicado el tercer título de Alfredo López Austin, volumen bilingüe originado en la varia e interesante colección de textos producidos por los informantes de fray Bernardino de Sahagún. En realidad, el libro es el cuarto que se publica gracias a dichos textos; o sea a las respuestas que los indígenas dieron en su propia lengua a las interrogaciones hechas por Sahagún.

La importancia de estos *augurios y abusiones* se deduce y comprende al recordar que en la obra magna del franciscano los "agüeros y pronósticos" ocupan un lugar destacado. De hecho, en la vida misma de la sociedad indígena, en su proyección religiosa y en su moral tan ligada a su destino y crecimiento cultural, este aspecto mágico implícito en los augurios y abusiones ocupan un primer plano.

Contra lo que creyeron y destacaron muchos de los contemporáneos de fray Bernardino de Sahagún, éste dedicó todo un libro, el quinto, a tales interpretaciones mágicas que, desde hace algún tiempo y hasta nuestros días, estimulan el afán investigativo de los sociólogos más ambiciosos.

Alfredo López Austin informa que antes de su versión han aparecido la de Schultze Jena en alemán (1950), la de Dibble y Anderson en in-

glés (1957) y la de Angel María Garibay K. en castellano (1944), pero que la actual es, en castellano, la primera traducción completa.

Todavía más, el esfuerzo del investigador se ha extendido hasta el intento de complementar aquel Libro Quinto de los códices *Matritense* y *Florentino*, mediante la inclusión de otros augurios y abusiones localizables en los demás libros del franciscano.

Este libro editado por la Universidad, difusor de los que no son simples agüeros y malagüeros, reproduce las ilustraciones —menos un dibujo— que aparecen en "los códices pictográficos indígenas".

Respecto a lo que es el augurio y la abusión, López Austin establece que el primero es "una señal que estima captar el hombre de los acontecimientos futuros, mientras que la abusión es la simple derivación mágica de causa a efecto, sin la implicación del supuesto conocimiento del porvenir". La trascendencia de estos esquemas mentales, recogidos no sólo en el Libro Quinto, puede apreciarse cuando el investigador escribe:

Las supersticiones, en cambio, poco dependían de la estructura desaparecida, y su existencia podría prolongarse si la actividad de los misioneros no era suficientemente hábil para erradicarlas. Podían coexistir con el cristianismo incipiente y en su perjuicio. Eran un peligro vivo y, por tanto, más grave que el de la antigua religión, que declinaba ante el dominio del cristianismo... La real cédula de Felipe II, expedida el 2 de abril de 1577, manda que la obra del franciscano sea recogida por contener ritos, ceremonias e idolatrías que los indios usaban en su infidelidad, y que no se consienta que "por ninguna manera persona alguna escriba cosas que toquen a supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían".

El volumen *Augurio y abusiones* no sólo sugiere un panorama del vasto choque de dos importantísimas culturas, sino que también manifiesta la rica mentalidad de un mundo que fue considerado inferior por los conquistadores, pero que, al final, estuvo a la misma altura de la otra parte que dio luz al mestizaje.

CARLOS MIRALLES, *La novela en la antigüedad clásica*, Edit. Labor, 128 págs., Barcelona, España, 1969. Nueva Colección Labor, Núm. 85.

El profesor español Carlos Miralles ha elaborado un volumen cuyas páginas no siguen precisamente una línea tradicional en cuanto al tema que toca; los siete capítulos y el Apéndice muestran al autor en el compromiso de dar un nuevo giro a la interpretación de ciertos elementos constitutivos de la novela escrita en la antigua Grecia, elementos tales como los rasgos que la definen, su esencia y el momento en que surge. Para ello, Miralles,

dotado de conocimientos literarios y filológicos, enfrenta a los dos autores que más suelen citarse al abordar el origen y desarrollo de la novela en aquel lugar y aquella época: el alemán Rohde y el italiano Lavagnini.

Sin duda, la tesis visible es que en la antigüedad clásica sobresale la novela latina sólo porque algunos de sus autores retoman, con sentido verdaderamente creador, los "ideales griegos de héroe y de destino" que hacía mucho tiempo habían desaparecido en el caos de la crisis política griega. De esa manera, e intentando reproducir el marco histórico greco-latino de la época, el profesor español realza la importancia de obras como el *Satiricón* y las *Metamorfosis*, de Petronio y Apuleyo respectivamente.

En todos los casos, los escritores romanos tienen sus modelos griegos, pero en el de Petronio, Carlos Miralles reconoce "al narrador novelesco más brillante y más original que la Antigüedad pueda brindarnos", reconocimiento que hace al finalizar el capítulo destinado a glosar el *Satiricón* y exponer aproximados datos biográficos de Petronio.

Tal vez la perspectiva y mayor importancia de este estudio se encuentre en la ambición del autor para demostrar que algunos elementos de la novela en la legendaria Grecia, han llegado hasta la novela moderna, pasando indudablemente a través de Roma, del ideal caballeresco y del Renacimiento. Por lo demás, y en vía de realizar aquella ambición, el lector o el interesado en estas cuestiones literarias se halla ante un libro que es más erudición que aportación, más especular fino o hilar delgado que comprobación de las tesis propuestas, y por si fuera poco: prodigalidad para la repetición de lugares comunes.

ERNEST R. HILGARD Y OTROS, *El psicoanálisis como ciencia*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 262 págs., México, D. F., 1969. Colec. Problemas Científicos y Filosóficos, Núm. 20.

Desde lo mágico hasta lo místico y desde lo faramallescico hasta lo dogmático, todo ha sido atribuible y difundible respecto al psicoanálisis; su contenido esencial fue diluido por la especulación más barata; Freud y sus seguidores más inteligentes fueron desgastados por los imitadores burdos que se contentaron con adquirir una teoría ligada a un diván. Aparte, el psicoanálisis tuvo en su contra, y ya en forma seria, a los seguidores de otras escuelas y tendencias científicas que refutaron comedidamente muchos de sus postulados idealistas y hasta fantásticos.

Secuela quizá de todo lo anterior fue que en no pocos lugares del mundo y en no pocas instituciones académicas o científicas, los respetuosos del psicoanálisis se aventuraron a proponer su rescate. Precisamente, el Fondo Hixon del Instituto Tecnológico de California, fundado hace treinta años

para fomentar científicamente el estudio de "la comprensión de la conducta humana", decidió auspiciar la edición de cinco conferencias cuya finalidad era investigar qué había de científico en la evolución del psicoanálisis.

Así, los doctores Ernest R. Hilgard, Lawrence S. Kubie y E. Pumpian Mindlin, quienes sirvieron dos, dos y una conferencias respectivamente, se vieron reunidos en un volumen donde se señala y hasta ridiculizan momentos fallidos del psicoanálisis que tanto material de descrédito han proporcionado a los científicos detractores; momentos fallidos que los tres autores reconocen, ya que los rasgos negativos se presentan demasiado difíciles como para intentar opacarlos con algún escamoteo.

Por supuesto, partiendo de la duda relativa a si es o no ciencia el psicoanálisis, los autores, aparte de que afirmen o nieguen, se dirigen, no obstante los diferentes marcados puntos de vista de los tres, hacia una revisión cuyo objetivo radica en un intento de reevaluar con aparente desinterés lo negativo y lo positivo de la creación freudiana.

A pesar de que no comparten uniformemente determinados puntos de vista sobre el tema, los tres autores se aproximan en cuanto a la importancia de aspectos fundamentales que ubican al psicoanálisis como un fenómeno actuante e innegable de la problemática de nuestro tiempo. *El psicoanálisis como ciencia*, libro traducido del inglés por Eli de Gortari y Ramón Parrés, es un libro que enfoca el tema con una perspectiva desconocida: salvar la creación de Freud y a Freud hoy mismo de los deterioros que ésta sufre. Algo de tal perspectiva se aprecia en estas líneas escritas casi al final del libro por uno de los autores; dice:

Todo campo científico necesita algún tiempo para recuperarse del impacto de una figura tan luminosa como la de Freud... Yo no me preocupo por esto, ya que en los campos científicos una figura de esta magnitud surge solamente sobre la base del trabajo lento y paciente de muchísimos científicos, que establecen los cimientos sobre los que él pone sus pies... La consideración de una teoría científica como un dogma, es una violación del espíritu científico. Si el psicoanálisis desea ocupar un lugar en la ciencia, debe aceptar también este postulado... El psicoanálisis tiene sus raíces en la naturaleza física y biológica del hombre, pero se extiende a otros campos relacionados con los factores ambientales, sociales y culturales...

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA, Publicación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Director: Pablo González Casanova, Año XXXI, Vol. XXI, Núm. 1, México, D. F., 1969.

El Director de esta publicación trimestral, Pablo González Casanova, ha invitado a quien fuera fundador y dinamo de la misma hace treinta años y durante extenso lapso siguiente: doctor Lucio Mendieta y Núñez, para que colabore en el número especial que celebra la aparición del número 100; asimismo, ha solicitado colaboraciones de reconocidos investigadores de las Ciencias Sociales y de jóvenes sociólogos.

De esta manera, la Revista ofrece en sus páginas autores y trabajos como los siguientes: Lucio Mendieta y Núñez, La organización de la juventud; Daniel Cosío Villegas, El congreso vigilado; Gonzalo Aguirre Beltrán, Oposición de raza y cultura en el pensamiento antropológico mexicano; María Luisa Rodríguez, Suicidio y status social; Jean Casimir y Berta Lerner Sigal, La estructura de dominación ciudad-campo; Juan Ramírez Hernández y Adolfo Chávez, Balance de los alimentos en México durante el año 1967; Enrique Contreras Suárez, La adecuación educación-ocupación; Oscar Uribe Villegas, Problemas metodológicos de raíz sociolingüística; Sergio Ramos Galicia, Urbanización, cambio social y dependencia, Víctor M. Durand Ponte, Dependencia nacional y Universidad.

Sin duda, el trabajo del doctor Mendieta y Núñez es, con sus treinta páginas de extensión y su bien informada bibliografía, de los dos o tres que por su actualidad, estemos o no de acuerdo con todos sus planteamientos, atraen la atención de los lectores. De espalda a intelectuales como Marcuse y a la incompreensión de los gobiernos de varias naciones, el destacado sociólogo mexicano toca temas de interés como los sistemas de las organizaciones juveniles, la rebelión de las juventudes, la desesperación de las familias necesitadas, la explotación en nuestro sistema social, la mentira institucionalizada, la corrupción y, siempre, en el fondo de todo, la contradicción y la miseria... Líneas suyas de indignación son éstas:

...una sociedad que por una parte alienta artificialmente el consumo inútil y por otra no sabe atender a las necesidades más elementales de grandes estados de la población humana... El mundo capitalista seguirá debatiéndose en la crisis que hoy vive y cuya solución nadie puede prever, pues la eterna lucha entre los conservadores que defienden sus intereses

creados y sus privilegios y los renovadores idealistas, no puede resolverse en forma pacífica. La juventud, especialmente la estudiantil, que está asumiendo en el mundo occidental el liderazgo de las mayorías explotadas e inconformes, seguirá debatiéndose, de vez en vez, entre la protesta, la violencia y el sacrificio, hasta lograr sus metas.

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO, Redacción, Juan Ruiz de Galarreta, Núm. 19, marzo, La Plata, Argentina, 1969.

En este número hay trabajos de: Alcides O. De giuseppe, Roberto Félix Núñez Esther Arrastúa de Muñoz, Sada Zalba, Alberto González Arzac, Juan Ruiz de Galarreta y Enrique Beltrán.

COMENTARIO, Publicación bimestral del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información, Director: José Isaacson, Año XVI, Núm. 67, julio-agosto, Buenos Aires, Argentina, 1969.

En este número hay trabajos de: Jorge L. García Venturini, Uri Raanan, Bernardo Canal Feijóo, S. E. K., Diana Trilling, Horacio Esteban Ratti, Heriberto Haber, Luis Gudiño Kramer, Francisco Luis Bernárdez, José Isaacson, Gregorio Weinberg, Máximo Simpson, J. A. de Diego, Sergio Darlin, Oscar Alberto Casado, Luis Jorge Jalfén, Irma Cairoli, Silvio Maresca y Juan Jacobo Bajaría.

CORMORÁN Y DELFIN, Revista Planetaria de Poesía, Publicación trimestral, Director: Ariel Canzani D., Año 5, Viaje 18, mayo, Buenos Aires, Argentina, 1969.

En este número hay trabajos de: Gabino-Alejandro Carriedo, Eduardo Chicharro Briones, Miguel Labordeta, Angel Crespo, José M. Caballero Bonald, José Angel Valente, Jaime Gil de Biedma, Carlos de la Rica, Claudio Rodríguez, Francisco Brines, Rafael Soto Vergés, Rafael Ballesteros, Félix de Azúa, Américo A. Balan, Víctor Taphanel, Ariel Canzani D., Mirtha Gandolfo, Enrique Valdés, Carlos Cortínez, Carlos Luis Naden Campanella, Vanildo de Brito, Yara Martins, Manuel Moreno Jimeno, Alejandro Velasco Mejía, Dukardo Hinestrosa, Milcíades Arévalo, Franklin Mieses Burgos, Manuel del Cabral, Thelvia Marín Mederos, Matías Montes Huidobro, Ricardo Villares, Ernesto R. del Valle, Alejandro Querejeta, Alejandro Miguel, Vittorio Bodini, Gianni Toti, Francesco Tentori, Jean-Marie le Sida-

ner Bengt Anderberg, Wolfgang Weyrauch Wialawa Szymborska, Luis D. Faure, Javier Solaguren, José Moral Arroyo, Atanas Mochurov, José Pagano, Tzvetan Guerguiev, Alfredo Varela, Lydia Keil, Albino A. Gómez, Fulvio Milano, Rodolfo Benasso, Eduardo Carroll, Jaime Alberto Michel, Santiago Miguel Bao, Isidoro Blaistoin, Graciela de Villena, Amadeo Gravino, Elvio Gandolfo, Carlos Alberto Débole, D. A. Levy, Rolando Costa Picazo, José L. Varela Ibarra, Sister Mary Norber Körte, Philip Ramp, James Bertolino, Brenda Herld y Lois Bertolino.

ECO, Revista de la Cultura de Occidente, Redacción: Nicolás Suescún, Tomo XIX/3, Núm. 111, julio, Bogotá, Colombia, 1969.

En este número hay trabajos de: Hanno Beck, Ernesto Volkening, Karl Kraus, Manfred Bieler, Jan Kott, Gabriel Restrepo, Catherine Backes, José María Bustamante y Ducarme.

RAZÓN Y FÁBULA, Revista Bimestral de la Universidad de los Andes, Director Andrés Holguín, Núm. 14, julio-agosto, Bogotá, Colombia, 1969.

En este número hay trabajos de: Hernando Valencia Goelkel, George Steiner, Filiberto Díaz, Isaac Goldenberg, Antonio Caballero, Julio Ortega, Alberto Hoyos, Horacio Armani, Guillermo García Niño, Henri Guillemin, Juan Zapata Olivella, Mario A. Lancelotti, Ben Belitt, María Luisa Durán, A. B. A., Carlos Duplat, Antonio García Copado, Alejandro Paternain, Julián Garavito, Ebel Botero y J. G. Cobo Borda.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Director: Roberto Fernández Retamar, Año IX, Núm. 54, mayo-junio, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Carlos María Gutiérrez, Rodolfo Quintero, Angel Rama, Salvador Garmendia, Rafael Cadenas, Adriano González León, Juan Sánchez Peláez, Victoria de Stéfano, Edmundo Aray, Domingo Miliani, Ramón Palomares, Efraín Hurtado, Víctor Valera Mora, Luis Alberto Crespo, Alfredo Chacón, Edmundo Desnoes, Jesús Sabourín, Antonio Melis, Régis Debray, Héctor Béjar, Mario Benedetti, Guillermo Rodríguez Rivera, Adelaida de Juan, Roque Dalton, Antonio Fernández Izaguirre, Trinidad Pérez Valdés, Eduardo E. López Morales y Paolo Gasparini.

OCLAE, Publicación mensual de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes, Año III, Núm. 32, agosto, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Tran Quoc Be, Fernando Alvarez Ta-bío, Kim Kil Jien, Oscar Collazos, Johan Schellemans, Carlos Núñez, Huynh

Tan Phat, Arquèles Morales, Roque Dalton, Carlos Núñez, Minerva Salado, Carlos de Queiroz Telles, Julio Huasi, Luis Dos Santos, Arnaldo Hutchinson y Zaida Llano.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Instituto de Política Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, Director: Fernando Alvarez Tabío, Año 6, Núms. 22, 23-24, marzo-diciembre, La Habana, Cuba, 1968.

En este número hay trabajos de: Fidel Castro Ruz, Raúl Roa García, Julio LeRiverend Brussonne, Eloy G. Merino Brito, Fernando Alvarez Tabío, Eduardo Corona Zayas, René Alvarez Ríos, Miguel A. D'Estéfano Pisani Carlos Chaín, Federico de Córdova y Castro, Mariano Rodríguez Solveira, Juan B. Moré Benítez, Raúl Castro y Ricardo Alarcón de Quesada.

UNIÓN, Publicación trimestral de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Jefe de Redacción: Fayad Jamís, Año VI, Núm. 1, marzo, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Umberto Peña, Raúl Martínez, Rocco Musolino, Pablo Armando Fernández, Michel Butor, Marco Antonio Montes de Oca, Angel Arango, Pavel Grushcó, Noé Jitrik, George Hitchcock, Claribel Alegría, Cintio Vitier, Pedro de Oraá, Masiques, Orlando Rey Aragón, Emil Volek, Alberto Rocasolano, Luis Rogelio Nogueras, Félix Contreras, Sigfredo Alvarez Conesa, Guillermo Prieto, Armando O. Caballero, Andrés Simor, Noel Navarro, José Angel Valente, Yves Benot, Posada, Oscar Hurtado, Francisco de Oraá, Miguel Barnet, Desiderio Navarro, Otto Fernández, Eliseo Diego, Darío Mora, José Rodríguez Feo, José M. Villa, Cecilia Guerra, Manuel Vidal y Justo Luis.

MAPOCHO, Biblioteca Nacional, Director: Roque Esteban Scarpa, Núm. 18, verano, Santiago, Chile, 1969.

En este número hay trabajos de: José Emilio Osses, Carlos Keller, Luis Oyarzún, Ana Pizarro, Hans Ehrmann, Mario Urzúa Aracena, Carlos Ruiz-Tagle, Angel Custodio González, Fernando Debasa, Alberto Edwards, E. G. G., B., N. Z. y L. V. S.

REVISTA INTERNACIONAL, Publicación Teórica e Informativa de los Partidos Comunistas y Obreros, Año XII, Núm. 9, septiembre, Praga, Checoslovaquia, 1969.

En este número hay trabajos de: Gilverto Vieira, Srinivas Ganesh Sardesai, Rodolfo Ghioldi, Jesús Faria, Kostas Koyannis, Ib Nerlund, Fuad Nassar, Hugh Moore, William Kashtan, Alvaro Cunhal, Haled Ali, Sugisvara Abeivarden Wickremasinghe, Anastás Mikoián, Zhivko Zhivkov, Dang Guang Minh, Boleslaw Jaszczuk, Manea Manescu, Daniel Rubin, Thomas Sinuraja, Rotislav Uianovski, Luis Padilla P., G. Filatov y V. S.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual de Cultura Hispánica, Director: José Antonio Maravall, Vol. LXXIX, Núm. 235, julio, Madrid, España, 1969.

En este número hay trabajos de José Batllo, Francisco Garfias, Víctor Fuentes, Jaime Siles, Valeriano Bozal, Luis Berenguer, José Antonio Maravall, María Nombú, Romualdo Brughetti, Ernesto Giménez Caballero, Damian Bayón Roberto G. Sánchez, Luis López-Delpecho, Olga Kattan, Joaquín Arango Vila-Belda, Francisco Lucio, Raúl Chávarri, Giovanni Previtalli, Leopoldo de Luis, Antonio Núñez, Héctor Giovannoni, José A. Pascual, Jaime de Echanove, Manuel Revuelta, Miguel Angel Garrido Gallardo, Julio López Hernández, Rafael Canogar, Alfredo Alcain, Genovés, Luis Falcini, Alfredo Bigatti, Pablo Curatella, Lucio Fontana, Sesostris Vitullo, José Fioravanti y Galdeano.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spottorno, Núm. 76, julio, Madrid, España, 1969.

En este número hay trabajos de: Raimundo Panikkar, Joseph Ratzinger, Carlos Moya, Naguib Mahfuz, Padro Gimferrer, Julio Bayón, Roberto O. González Echeverría, Alberto Gil Novales, Luis Alfonso Díez, Fernando Savater, Gustavo Fabra, Julián Gallego, Alfredo Dcaño, Andrés Amorós y Luis García San Miguel.

AMÉRICAS, Publicación mensual de la Unión Panamericana, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 21, Núm. 10, octubre, Washington, Estados Unidos, 1969.

En este número hay trabajos de: Wladimir Alvez de Souza, Pablo Valle, Ronald L. Ives, Luis Lastra, Mike Kraft, Philip S. Prichard, George Meek, Manuel Cantor y Julio Fernández.

CUADERNOS DE RUEDO IBÉRICO, Revista bimestral, Redactores: Ramón Bulnes, José Martínez y Jorge Semprún, Núms. 22-24, diciembre-mayo, París, Francia, 1968-1969.

En este número hay trabajos de: James Petras, Rodolfo Quintero, Marcos Savala, Américo Martín, José Agustín Silva Michelena, Domingo Alberto Rangel, Hugo Calello, Marco-Aurelio Vila, Ramón Losada Aldana, Héctor Malavé Mata, Salvador de la Plaza, Raúl, Domínguez Capdevielle, y Alfredo Chacón.

MUNDO NUEVO, Revista de América Latina, Publicación asociada al Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, adherido a la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura, Secretario de Redacción: Ignacio Iglesias, Núms. 39-40, septiembre-octubre, París, Francia, 1969.

En este número hay trabajos de: Manuel de Lucena, Vicente Leñero, René Avilés Fabila, Juan Tovar, Roberto Páramo, Iván Restrepo Fernández, Juan J. García Gallo, Jorge W. Viera, Robert Marteau, Miodrag Pavlovic, Alvaro Menen Desleal, Jorge Martínez Ríos, Roque Vallejos, Helio Vera, Filiberto Díaz, Wolfgang A. Luchting, Ignacio Iglesias, Liliane Glass, Hugo Emilio Pedemonte, A. M. P. y Juan Octavio Prenz.

AMÉRICA INDÍGENA, Órgano trimestral del Instituto Indigenista Interamericano, Director: Gonzalo Aguirre Beltrán, Vol. XXIX, Núm. 3, julio, México, D. F., 1969.

En este número hay trabajos de: Rémy Bastien, Argeliers León, Marcel A. Fredericks, Paul Mundy, Jhon J. Lenon, Juan Comas, Miguel Acosta Saignes, Alfonso Villa Rojas, Gerald D. Berreman, Gutorm Gjessing, Kath-

Ileen Gough, Gladys Villavicencio, Alfonso Caso, Julio Le Riverend, H. Burgos G., Santiago Jervis S., Gustavo Salgado, José Sabogal y Alberto Beltrán.

DIÁLOGOS, Revista bimestral, de Artes, Letras y Ciencias Humanas, Director: Ramón Xirau, Vol. 5, Núm. 29, septiembre-octubre, México, D. F., 1969.

En este número hay trabajos de: Manuel Durán, Paolo Savona, James A. Wilson, Augusto Monterroso, Orlando Fals Borda, Romeo Flores Caballero, Georg Heym, Benjamín Hopenhayn, Li-Po, Meng Hao-ran, He Zhi-zhang, Xavier Icaza, Arnaldo Coen, M. E. Venier, Gerardo Molina Ortiz, Marco Palacios Rozo, Iván Restrepo Fernández y Ramón Xirau.

PUNTO DE PARTIDA, Revista bimestral de los estudiantes universitarios, Directora: Margo Glantz, Año III, Núm. 15, mayo-junio, México, D. F., 1969.

En este número hay trabajos de: Jaime Goded Andreu, Víctor Manuel Toledo, Arturo Jiménez González, Javier Audirac Rodríguez, Salvador Barros, Antonio Delgado, Agustín Monsreal, Xorge del Campo, Xavier Robles, David Huerta, Héctor Olea Galaviz, Miguel Angel Carbajal y Margo Glantz.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO, Organó de la Dirección General de Difusión Cultural, Director: Gastón García Cantú, Vol. XXIII, Núm. 11, julio, México, D. F., 1969.

En este número hay trabajos de: Julián Meza, Héctor-Olea, Javier Molina, René Avilés Fabila, Argelio Gasca, Orlando Ortiz, Livio Ramírez, Víctor Manuel Toledo, Tita Valencia, Manuel Farril, Guillermo Palacios, Vilma H. Fuentes, Gastón Pardo Pérez, Rubén Bonifaz Niño, Julio Ortega, Delfina E. López, Alfonso Peralta, Iván Restrepo Fernández, José Miguel Oviedo, Vicente Rojo, Margarita García Flores, J. M. Perujo y Brian Nissen.

MESTER, Director: Jorge María Ruscalled Bercedóniz, Año II, Núms. 10-11, febrero-mayo, San Juan, Puerto Rico, 1969.

En este número hay trabajos de: Julián Moreno Fiol, Francisco Soto Mariani, Juan Inés Crespo, Andrés Castro Ríos, Carmelo Rodríguez Torres, Etna Iris Rivera, Salvador López González, Nico Muñoz, Eduardo L. Ramú, Vicente Géigel Polanco, Antulo Vega Charneco, Antonio Cabán Vale, Edna Licelott, Delgado Merced, Iván Silén, Etna Iris Rivera, Jorge María Ruscalleda Bercedóniz, Julia de Burgos y Rafael Tufiño.

CUADERNOS URUGUAYOS DE FILOSOFÍA, Editados por el Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, Director: Arturo Ardao, Tomo V, Montevideo, Uruguay, 1968.

En este número hay trabajos de: Mario Sambarino, Cristina Arregui de Dell' Oca, Jesús Cano-Guiral, Javier Sasso, Arturo Ardao, Eduardo Acevedo, Juan Carlos Blanco, William James, Marcelino Pereja, Juan Kupfer y María Teresa Carballal de Torres.

TIEMPOS NUEVOS, Revista semanal, Aparece en ruso, español, inglés, francés, Alemán, polaco y checo, Director: V. Bereztkov, Año XXVII, Núm. 35, septiembre, Moscú, U. R. S. S., 1969.

En este número hay trabajos de: Borís Teplinski, Alexéi Leontiev, B. Pavlov, A. Usvátov, D. Volski, Valentín Bereztkov, Vladímir Kulikov y Andrónov.

PAPELES, Revista del Ateneo de Caracas, Comité de Redacción, Miguel Oteri Silva, Manuel Espinoza, Luis Alberto Crespo, Miguel Arroyo, Arturo Croce y Salvador Garmendia, Núm. 8, Mayo, Caracas, Venezuela, 1969.

En este número hay trabajos de: Carlos Fuentes, Jesús Sanoja Hernández, Rafael José Muñoz, José Vicente Abreu, Orlando Araujo, J. R. Núñez

Tenorio, C. Meldolsi, Salvador Prasel, José Nucete Sardi, Jorge Centofanti, Alvaro Sotillo y Antonio Marín.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Organo de la Dirección de Cultura, Director: César David Rincón, Año 11, Segunda Epoca, Núms. 42-43, julio-diciembre, Maracaibo, Venezuela, 1968.

En este número hay trabajos de: José Manuel Delgado Ocando, Kurt Nagel Von Jess, Bertilio J. Nerv Ríos, DeVerney Bobb Nelson, Laura López Pastrana, Hesnor Rivera, Gerónimo Tudares, Pedro A. Barboza de la Torre, Juan Calzadilla, Eduardo Matthyas Lossada, Alejandro Otero, Ospaldo Vigas, Luis Guevara Moreno, Víctor Valera, Blas Pedrozo Naveda y Laura Antillano.

Se terminó de imprimir este libro el día
5 de enero de 1970 en los talleres
de la EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO,
S. A., Avenida Coyoacán 1035, México
12, D. F. Se tiraron 1,550 ejemplares.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Revista trimestral literaria
Fundada en 1945

La edita la
ASOCIACIÓN DE GRADUADAS
DE LA

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Directora: Nilita Vientós Gastón
Subdirectora: Monelisa L. Pérez Marchand

S U M A R I O
(No. 3, 1969)

*Ricardo Cullón: Gabriel García Márquez o el olvidado arte de contar.
*Mario Vargas Llosa: Amalia y Trinidad. *Juan Martínez Capó: Donde
yo vivo. *Salvador Bucno: En la muerte de Don Fernando Ortiz. *Elpi-
dio Laguna Diaz: Dos instantes de Julia de Burgos: Su concepción del
tiempo. *José Luis Cano: Carta de España. *Damián Bayón: Carta de
París. *Los Libros: Gastón Figueira, Antonio Fernández Molina, María
de Gracia Hach, Antonio Otero Seco, Enrique Zúñiga Álvarez. *Guía del
Lector. *Colaboradores.

(Homenaje a Miguel Ángel Asturias)

*Luis de Arrigoitia: "Leyendas de Guatemala". *Agustina G. de Gaztambi-
de: "El señor presidente", *Concha Meléndez: El mito viviente en "Hom-
bres de maíz", *Ángel Luis Morales: "La trilogía bananera", *Adelaida
Lorand de Olazagasti: "Mulata de Tal", *Juan Sáez Burgos: "Nunca en
el mismo sitio".

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	\$ 5.00
Otros países	6.00
Ejemplar suelto	1.50

Dirección: Apartado postal 1142, San Juan, Puerto Rico 00902

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: JULIO MATAS

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Pennsylvania 15213, U. S. A.

Suscripción anual: U. S. A. y Europa, 7 dólares;

•

América Latina, 3 dólares
Han aparecido 68 números

Solicite colección completa o números atrasados. Próximos números dedi-
cados a César Vallejo, Octavio Paz, Julio Cortázar, etc.

Han colaborado, entre otros:

Ciro Alegria, Enrique Anderson Imbert, Jorge Carrera Andrade, Pedro
Henriquez Ureña, Rafael Lapesa, Raimundo Lidó, Ramón Menéndez Pidal,
Tomás Navarro Tomás, Mariano Picón-Salas, Alfonso Reyes, Agustín Yáñez.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

TRAYECTORIA Y RITMO DEL CREDITO AGRICOLA EN MEXICO

por

ALVARO DE ALBORNOZ

Obra acreedora al Primer Premio del Banco
Nacional de México, S. A. en 1965

Precios:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	65.00	
España y América		6.00

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

DOS LIBROS SENSACIONALES

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
El drama de la América Latina. El caso de México, por FERNANDO CARMONA	25.00	2.50
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por ALONSO AGUILAR MONTEVERDE	10.00	1.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

“CUADERNOS AMERICANOS”

Avenida Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 975
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

ESPAÑA CONTEMPORANEA

HUGH THOMAS

La guerra civil española

Nueva edición corregida y aumentada

800 páginas 30 mapas

48 F

GERALD BRENNAN

El laberinto español.

**Antecedentes políticos y sociales
de la guerra civil**

330 páginas 9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas 141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange. Historia del fascismo español

276 páginas

24 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo

408 páginas

36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

La estabilidad del latifundismo

440 páginas 6 mapas 17 documentos fotográficos

39 F

STANLEY G. PAYNE

Los militares y la política en la España moderna

480 páginas

39 F

DANIEL ARTIGUES

El Opus Dei: 1928-1957

184 páginas

21 F

ROBERT G. COLODNY

El asedio de Madrid

EDITIONS RUEDO IBÉRICO

5 rue Aubriot - Paris 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS	
	Pesos	Dls
RENDICION DE ESPIRITU (I) y (II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i> ..	10.00	1.00
SIGNO, por <i>Honorato Ignacio Magaloni</i>	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por <i>Germán Pardo García</i>	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i>	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NFGRA, por <i>Miguel Alvarez Acosta</i>	25.00	2.50
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Enrique González Rojo</i> ..	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Paz Paredes</i> ..	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por <i>Felipe Cossio del Pomar</i>	20.00	2.00
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA (Edición Casi agotada)	20.00	2.00
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Punzón</i>	20.00	2.00
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Alegria</i> ..	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i> ..	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, <i>galaxia y otros poemas</i> , por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	20.00	2.00
LA EXPOSICION. Divertimiento en tres actos, por <i>Rodolfo Usigli</i>	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por <i>Frederic H. Young</i>	10.00	1.00
HISPAÑOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por <i>varios autores</i>	10.00	1.00
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por <i>Emilio Romero Espinosa</i>	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLUCION, por <i>Fedro Guillén</i>	5.00	0.50
EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA. <i>El caso de México</i> , por <i>Fernando Carmona</i>	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por <i>Mauricio de la Selva</i>	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO. por <i>Gerard Pierre-Charles</i>	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, <i>ensayos y artículos escogidos 1937-1965</i> , por <i>Jesús Silva Herzog</i>	30.00	3.00
EL PANAMERICANISMO. <i>De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson</i> , por <i>Alonso Aguilar Monteverde</i>	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por <i>José Tiquet</i>	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por <i>Lucila Leal de Araujo</i>	25.00	2.50
PASTORAL, por <i>Sara de Ibáñez</i>	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>José Gaos</i>	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERU, por <i>Gustavo Valcárcel</i>	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por <i>José Guadalupe Zuno</i>	8.00	0.80
VIGILIAS, por <i>Clarivel Alegria</i>	5.00	0.50
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00	0.30

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números) (1970)

MEXICO	150.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	15.50

PRECIOS DEL EJEMPLAR

MEXICO	30.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	3.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

- Francisco Varona Duque Estrada* Crisis de la "Democracia Representativa" en América Latina.
Camilo Dagún El Gobierno Argentino contra las Universidades.
Nilita Vientós Gastón Puerto Rico y la Cultura de la Pobreza.
Julio Alvarez del Vayo Un mundo en movimiento.

NOTA, por C. ANDRES

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Sergio Bagú* Tiempo y realidad social.
Emilio Sosa López La Instauración del poder temporal.

PRESENCIA DEL PASADO

- Samuel Martí* Música Colonial Profana.
José Juan Arrom Mitos Taínos en las letras de Cuba, Santo Domingo y México.
Omar Díaz de Arce Humboldt y la Economía de Plantaciones.

DIMENSION IMAGINARIA

- Porfirio Sánchez* Imágenes y Metafísica en la poesía de Octavio Paz: La negación del tiempo y del espacio.
Marlene Gottlieb La evolución poética de Nicanor Parra: Anticipación de las *Canciones Rusas*.
Joseph Sommers Novela de la Revolución: Criterios contemporáneos.
Publio González Rodas Rubén Darío y Theodore Roosevelt.
Alberto J. Carlos El Anti-Héroe en *El Acoso*.
Raúl Botelho Gosálvez El Héroe de Molle Seco.

LIBROS Y REVISTAS

- Mauricio de la Selva* Libros, revistas y otras publicaciones.